

V I D A
DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS, Y PROVINCIAL
DEL BRASIL.

TRADVZIDA DE LATÍN EN
*Castellano por el Padre Estevan de Paternina
de la misma Compañia, y natural
de Logroño.*



CON PRIVILEGIO.

En Salamanca, En la Empronta de Antonia
Ramirez viuda, Año 1618.

TASSA.

YO Pedro Mōte Mayor del Marmol
Escriuand de Cámara de su Mage-
stad de los q̃en su Cōsejo reside doy fè
que auindose visto por los Señores del
vn libro intitulado la vida del P. Iōseph
de Ancheta Religioso de la Cōpañia de
I E s v s, cōpuesto por el P. Esteuan de
Paternina, Religioso de la dicha Cōpa-
ña de I E s v s, que con licēcia de los di-
chos Señores, fue impresso. Tassaron ca-
da pliego de los del dicho libro a quatro
marauedis, y a este precio mandaron se
venda y no a mas, y que esta tassa se pon-
ga al principio de cada libro de los que
se imprimieren, y para q̃ dello conste de
pedimiento de la parte del dicho P. Este-
uā de Paternina doy esta fè en Madrid a
veynte y seys dias del mes de Setiēbre
de mil y seyfcientos y diez y ocho años.

Por el Secretario Villa Roel.

Pedro Monte Mayor
del Marmol.

ERRATAS.

Pag: 4. l. 8. y para deshecha d. y para, deshecha.
 pag. 15. l. 2. Zanarifa, d. Tenerife, y asse otra
 vez q se nōbra Zanarifa, p. 31. l. 21. Tapuyas,
 d. Tamuyas, y asse ha de enmendar siēpre que se
 nombren Tapuyas, p. 36. l. 16. hizo asse, d. hizo
 asse, p. 47. l. 17. hazian sus consultas, d. hazia sus
 consultas, p. 50. l. 21. entenderlos, d. encenderlos.
 P. 54. l. 1. assegurando, d. ò assegurādo, p. 104. l. 1.
 solo, d. sola, p. 105. l. vltima, g'oria, d. à gloria, p.
 106. l. 8. Cabeça Fria, d. Cabe Frio. y asse, siempre
 que se dize Cabeça Fria, p. 103. l. 10. repetidos, d.
 repetido, p. 119. Agosto, d. Augusto, p. 126. l. 4.
 vniessen, d. hayessen, p. 127. l. penultima arrenata
 na, d. arrenatada, p. 128. l. el paciente hombre, d. el
 paciente, hōbre, p. 139. l. 12. la Ciudad, d. à la Ciu-
 dad, p. 197. no se hechana menos en su presencia. y
 diligencialas cosas que tratana, d. no se hechana
 menos su presencia, y diligencia en las cosas que
 tratana, p. 241. l. 8. y se auia, d. y asse auian, p. 336.
 li. vltima, buscan en, d. buscaron, p. 35. l. 13. seña-
 la, d. señalar, p. 367. l. 8. el enfermo, d. a enfermo.

Con estas Erratas esta impresso conforme a su o-
 riginal, este libro de la Historia del Padre Io-
 seph de Ancheta de la Compañia de Iesus, en
 testimonio de lo qual lo firme en Salamanca,
 oy 12 de Setiembre del año de 1618.

El Corrector, &c.

Manuel Correa
 de Monte negro,

*LICENCIA Y APROBA
cion deste libro del P. Iuan de Montemayor Prouincial de la Compañia
IESVS, en la Prouincia
de Castilla.*

IVAN de Montemayor Prouincial de la Cōpañia de IESVS en la Prouincia de Castilla, por particular comission q̄ para ello tēgo de nuestro muy Reuerēdo P. Mucio Vitelesqui, nuestro Preposito General, doy licencia q̄ se imprima la traduciō q̄ de Latin en Romance hizo el P. Esteuā de Paternina de la Compañia de IESVS, de la vida del P. Ioseph de Ancheta de la misma Cōpañia, cōpuesta primero por el P. Sebastiā Beretario d̄ la Cōpañia de IESVS, la qual ha sido examinada, y aprouada por personas doctas, y graues de nuestra Cōpañia, en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada cō el sello de mi oficio, en Salamanca a 7. de Enero de 1618. años.

Iuan de Montemayor.

APROB.

APROBACION.

POR mandado de los Señores del Cõsejo Real, y Supremo he visto este libro de la vida del Padre Joseph de Ancheta de la Compañia de IESVS, y no hallo en el cosa cõtra nuestra Fè Catolica, hallo heroycos hechos de virtud que hizo como verdadero trabajador de la viña del Señor por la conversion de muchas almas, que para animar a muchos viendo las mercedes que recibio de la mano Diuina a que figã sus pisadas, se puede y deue imprimir, fecha en este Colegio de San Augustin de la Villa de Madrid y de doña Maria de Aragon en diez y feys de Febrero de 1618.

r. Miguel Sedeño.

Suma

Suma del Priuilegio.

SV Magestad concede al Padre Estevan de Paternina Religioso de la Compañia de IESVS por su Priuilegio, que por espacio de diez años, el o quien su poder viiere, y no otro alguno imprima la vida del Padre Ioseph de Ancheta Religioso de la dicha Orden, compuesta primero en Latin por el Padre Beretario, asimismo de la dicha Compañia de IESVS. Dado en Madrid a siete dias del mes de Marco de mil y seysciētos, y diez y ocho años.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Pedro Contreras.

AL



AL PADRE

IVAN DE MONTE MA-

yor de la Compañia de IESVS,

y Prouincial de la Prouin-

cia de Castilla.



*L original Latino de la vi-
da del Padre Ioseph de An-
cheta, dedicado à N. P.
General, me dio alas para
ofrecer à V. R. esta traduccion Castella-
na. Pienso que ha de agradar à V. R. no
el estilo de mi pluma, sino el sugeto de
mi libro, si puedo llamarle assi. Vera V.
R. en el Padre Ioseph de Ancheta una
copia, ò un exemplar de su gouierno, q̃
è el parece que deprendio de V. R. ò V.
R del.*

R. del. Hasta en el tiempo del gouierno son semejantes; pues el Padre Ioseph rigio su Prouincia siete años, y V. R. en dos vezes ha gouernado la suya otros tantos. Entre las prendas de gran Gouernador salen mas en el Padre Ioseph su prudencia, y su mansedumbre, declaradas con exemplos tan semejantes, que me parece leo acciones de V. R. De las dos à la mansedumbre escojo por patrona mia en esta ocasion, para que V. R. sufra la cortedad de tan pequeño don, si bien indicio de no pequeño amor, deuido à V. R. de toda su Prouincia mas como à Padre, que como à Superior. Mayor empresa, y mas conforme à su entendimiento, que la traduccion de un libro, pudiera esperar V. R. del Colegio de Salamanca, pero en nombre suyo ofrezco yo ahora este trabajo humilde.

otros ofrécerañ à V. R. otros mas gloriosos, y todos serañ corto reconocimiento de la suma obligacion, que à V. R. despues de sus Reales Fñdadores tiene este Real Colegio. Guarde nuestro Señor à V. R. para el bien de su Provincia muchos años. De Salamanca y Noviembre, 30. Año de 1617.

AL

AL LETOR.



A S causas, y el estilo de mi traducion puede preguntar el Letor, y à ambas pregûtas satisfare con breuedad. La vida del Padre Ioseph de Ancheta escrita primero en lengua Portuguesa, hizo tanto ruydo en Portugal, que se oyo en Roma; y desde alla mãdo nuestro Padre General Claudio Aquaiua de piadosa memoria recoger los papeles de tã milagrosa vida, hasta que con informaciones juridicas se autorizassen sus marauillas. Sallieron tan fauorables al Padre Ioseph las informaciones, que la prudencia de nuestro Padre se satisfizo, y dexo correr su vida. Aprovechose desta ocasion el Padre Sebastian Beretario de nuestra Compania, y en cinco libros de excelente estilo Latino recogio las hazañas de nuestro gran Ioseph, sacadas de quatro libros Portugueses, que del mismo intento hizo el Padre Pedro Rodriguez Prouincial del

Al Lector.

del Brasil, y de otros originales libres de toda sospecha. Quexoso parece que quedaua el Padre Ioseph de la lengua Castellana, y esta pobre sin el tesoro de vida tan rica de celestiales virtudes. Para remediarlas justas queexas del vno, y la pobreza de la otra, me obligaron aficionados de la santidad de Ioseph, y zelosos del bien de Castilla à tomar la pluma Castellana en este assumpto. Pero quando quise emprenderle, halléme sin otros originales, que los cinco libros Latinos; y juzgando por linage de hurto hazerme autor principal con solos ellos acorde trasladarlos en Castellano. Esta es la causa de escriuir la vida del Padre Ioseph de Ancheta, y de escriuir traduziendo.

En el estilo de la traduccion me he sujetado à las leyes mas rigurosas de ella. Explico clausula Latina con clausula Española, razon con razon, y palabra con palabra. Supersticioso interprete parece re à los doctos, q̃ han leydo en san Geronimo à Pamachio otro mas libre modo
de

Al Lector.

de traduzir; mas yo quise probar si podía tenerse a palabras la lengua Castellana con la Latina. Solamente en el capitulo quinto del primer Libro vñe del genero de traduccion, que atiende à la sustancia del sentido, y no à las palabras del. Porque quise yo en pocas tratar la materia de aquel capitulo; donde su original Latino descriue las poblaciones Portuguesas del Brasil mas largamente, que sufre la colera Española; y cuenta los successos de la Compañia en aquella Region mas estendidamente que permite historia particular. Esta mudança hize en el primer libro, y en los siguientes otra, que me parecio necessaria para darles proporcion, tomando de cada libro vn pedaço para el que se sigue despues del. En todos he hecho distincion de capitulos: porque el original à imitacion de los Antiguos Historiadores Griegos, y Latinos solamente haze diuision de libros. Pero ya en nuestra edad falta paciencia para leer vn libro entero sin distinciones, en que
el

Al Letor.

el Letor descanse. Quando he hallado à mano alguna sentencia moral, ò de testigos graues he sabido vna, ò otra circunstancia de la vida del P. Ioseph, no he dexado de inxerirla en la Historia; son pocas, y assi alterannada la traduccion. Aduierto aqui, porque el Letor no juzgue la vida de Ioseph por los primeros libros, que aunque esta se comienza en el primero, y prosigue en el segundo; pero que à sus mayores prodigios da principio el libro tercero. Llegue alla, y hallara reparados los primeros siglos de la Iglesia, quando à la voz, y à la Fè de vn Gregorio Thaumaturgo obedecia toda la naturaleza.

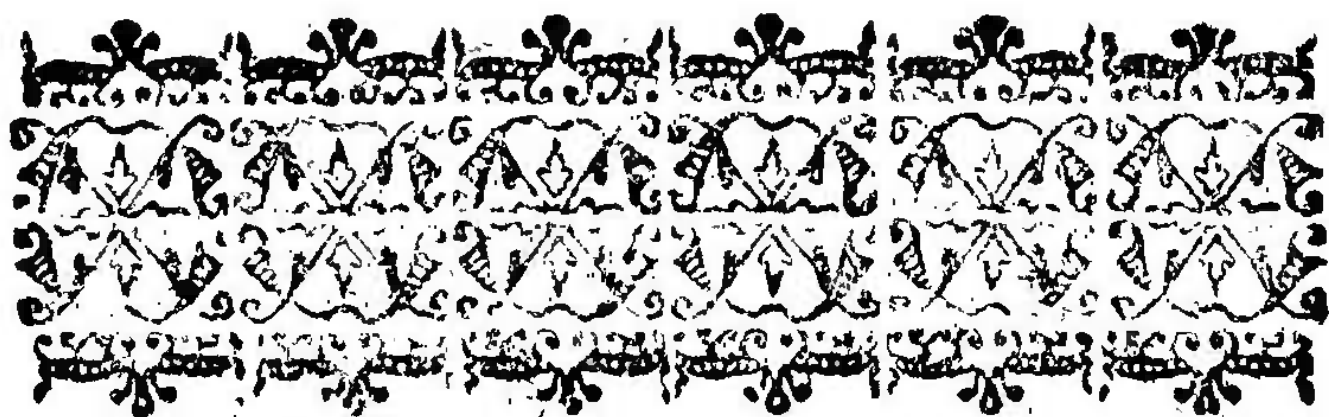
Ya que he dado al Letor razon de sus preguntas quiero preguntarle yo, en que esta la eminencia, y primor de traducir? No me fatisfara facilmente. Pues sepa que traducir vn libro con la pluma es copiar con pincel vn original, y como puede ser excelente el retrato de vn retrato muy feo, assi puede ser buena la tradu-

Al Lector.

traducion de vn libro malo. No piense que quiero defenderme à mi, y acusar à quiẽ traduzgo, sino auisarle que a ningũ interprete condene temerariamente sin cotejarle con su original. Pues no puede juzgar del retrato quien no ha visto jamas el rostro retratado. En vna traducion la verdad, la distincion, el orden, las sentencias, todo es del Autor principal, y nada del Interprete, solas las palabras son fuyas, como los colores del que retrata, y aun essas no, que yo no entiendo como conceptos agenos pueden dezirse con palabras proprias. Bien almenos no pueden dezirse. Pinta excelentemente las dificultades, que vn Interprete vence en vna traducion, san Geronimo en la Apologia que escriuio à Pamachio. *Difficile est (dize) alienas lineas in sequentem alicubi non excidere; et arduum ut quæ in alia lingua bene dicta sunt eundem decorem in translatione conferrent. Significatũ est aliquid vnitis verbi proprietate, non habeo meum, quo id efferam;*

Al Lector.

¶ dum quæro implere sententiam lōgo am-
bita via brevis via spacia consumo. *¶* acce-
dant Hyperbatorum anfractus, dissimilitu-
dines casuum, varietates figurarum. Ipsum
postremo suum, *¶* ut dicam, vernaculum
linguæ genus. Si ad verbum interpreter ab-
surde resonat, si ob necessitatem aliquid
in ordine, vel in sermone mutavero, ab inter-
pretis videbor officio discessisse. Deme licē
cia el Lector para no hazer castellano ef-
te lugar, que me hallo ya cansado de tra-
duzir. Afsique si estan difficil, como pin-
ta san Geronimo, exprimir palabras, y
cōceptos agenos con palabras proprias,
disculpa tendran de sus defetos las mias
en el juzio, y tribunal de los doctos. Rue-
go yo encarecidamēte al Lector que des-
cuy de de mis palabras, y atienda a las o-
bras de raro exemplo, que leera en esta
insigne vida, santa igualmente, y admira-
ble. Este ha sido el blanco principal a q̃
he tirado en esta traduccion, que sea ala-
bado Dios en los prodigios de Ioseph, y
Ioseph imitado en sus virtudes.



LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL PADRE IOSEPH DE ANCHETA DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

Introduccion à la vida del Padre Ioseph de Ancheta.



VNQUE la bõdad de Dios
en el gouierno yniuersal de
todas las cosas, es digna de
perpetuas alabanças ; pero

A su

su prouidēcia especial en llamar y recoger a la naue de la religion à los que escogio para llevar al puerto de la eterna felicidad, es verdaderamente digna de admiracion. Pues no ya, como en la primitiua Iglesia, escoge pocos, y de sola vna nacion Israëlitica, à quienes llena de su diuino espiritu; antes sin exceptuar nacion alguna de todas entrefaca, y traē à su seruicio en la religion à los que desde su eternidad, con acuerdo de su diuina prouidenciā, señalò por suyos. Y así guia las traças humanas, y ofrece las ocasiones, y dispone los suceßos dellas de fuerte, que todo acuda à la execucion de la diuina Voluntad; ignorantes muchas vezes de las traças de Dios los mismos q̃ por ellas vienen à la religion. A quienes con nueua luz Dios retira de los desseos, y pretensiones de los bienes humanos, trocando sus voluntades, para que aspiren à nuevas, y mayores empresas. Vniendo con amor comun sus almas, y hazien-
doles viuir tan vniformemente, que hō-
bres

bres de repugnantes naturales, y hechos a diferentes costumbres, parezcan nacidos de vnos mismos padres, en vna misma casa, y criados en vna misma familia. De fuerte, que podemos cantar en alabanza de Dios, y à proposito nuestro lo que à otro antiguamente cantò el Profeta; sea bendito Dios, que nos recoge y auna de tan diferentes naciones.

Dexo en argumêto desta verdad otras Religiones, ilustradas con varones insignes en santidad y letras, antiguos y modernos, y solamente bueluo los ojos à los principios de nuestra Compania. Quiẽ, no digo, se persuadiera, mas aun imaginara, que vn hombre nacido en las entrañas de Vizcaya, arrebatado por la mano de Dios, no de la erudicion de las Escuelas, sino del ruido y ferocidad de las armas, alistara debaxo del estandarte de Christo, no soldados comunes, sino capitanes escogidos, no vassallos de vna misma Corona, sino nacidos en tan diferentes Regiones, Castellanos, Portugue-

ses, Franceses, Alemanes, Flamencos, Italianos, tan aünados en los pareceres, y tã encendidos en los desseos de militar à Christo? Y que numerosos esquadrones de Valerosos soldados, gouernados debaxo de sus vanderas, para renouar en la Republica Christiana las primeras costübres de la Iglesia, y para deshecha, la supersticion Gentilica, alumbrar à las naciones barbaras con la luz del Euangelio, en tan breue tiempo auian de correr toda la redondez de la tierra? obra es esta verdaderamente del Espiritu santo.

El mismo pues puso los ojos en nuestro Ioseph de Ancheta, argumento de nuestra Historia, para hazerle con su Diuina mano larguissimas mercedes; y como à otro Abraham, sacado del Vr Caldeo, transplantarle à tierras mas benignas, y à los Eliseos de la Religion, desde la tierra de su nacimiento, region agena de nuestro trato y costumbres, aislada de las aguas del mar Oceano, à penas conocida de los antiguos, y por muchos siglos

del P. Ioseph de Ancheta.

glos conseruada en las memorias de los hombres solo en el nōbre; y despues de hallada, apenas conuertida al Euangelio. Que, como dize el bienauenturado Apostol S. Pedro, no mira Dios à las prendas naturales de las personas para agradarse en ellas, y en la nacion mas barbara, entre la gente mas inculta el q̄ teme à Dios, y hazelo que deue, lleva à Dios los ojos.

Lleuofelos sin duda à Dios nuestro Ioseph, y deste diuino agrado se deriuaron en el copiosos dones de la diuina gracia, declarando Dios con muchas y grandes marauillas, que auia hecho à su Ioseph dueño de su diuina omnipotencia. Y si bien este Santo exercitò sus milagros en cosas ordinarias, y en casas y personas humildes, no por esso se han de estimar en menos, que si los vuiera hecho en ocasiones grandes, y à los ojos de poderosos Reyes. Porque ni son argumentos de menores virtudes los milagros hechos en casos leues, que en negocios muy importantes, ni la potencia, y sabiduria de

Libro I. de la vida

Dios es menos admirable en las criaturas menudas, que en las de estraña grandeza, ni es menos diuina la animacion de vna hormiga, que la fabrica de vn elefante. Tan admirable fue Elias en el puñado de harina, y en el vaso de azeyte de la viu da haziendo que con gasto continuo no se consumieffen, como, en el fuego, que a mandamiento fuyo baxò del Cielo, y en vn momento conuirtio en cenizas à los Capitanes, y soldados del Rey Idolatra. Y no porque cerrando Elias las cataratas del Cielo, y suspendiendo las aguas por tres años en castigo de las idolatrias de su pueblo, y venciendo, y degollando el solo à todos los Profetas del falso Dios Baal se hizo celebre, y conocido de los hombres, se mostrò Dios menos poderoso en el quando solo, y huydo en medio de las asperezas de los montes le recrea con solo vn pan y sin otro sustento le lleva sin parar, y à pie quarenta dias.

He querido aduertir esto, porque alguno leyendo en el discurso desta historia

ria

ria muchas cosas que llanamente exceden las fuerças naturales, y tienē à Dios por principal autor fuyo, y viendo effas marauillas executadas en sujetos pequeños, y entre personas particulares, no quiera medir la virtud diuina por la grandeza, ò pequeñez de las cosas humanas, y tãtear por aïlos dones y virtudes, que el Espiritu santo comunica à sus Santos. Dios sabe hazer ostentacion de su potēcia, ya en sujetos sublimes, ya en materias humildes, y a imitacion fuya los Santos en diferentes ocasiones, ya grandes, ya pequeñas vfan del diuino fauor, ò preuiniendo con profeticas voces las cosas futuras, ò gouernando con milagros las presentes. Pero ni la potencia de Dios es diferente en diferentes sujetos, ni la gracia y santidad de sus siervos menor en las cosas pequeñas, que en las grandes; en las humildes, que en las altas, y leuantadas. Aunque si con limpios ojos semirán las de nuestro Ioseph, todas son illustres, y las mas menudas arrebatan à quiē

8 *Libro I de la vida*

Las mira en admiracion de si mismas. Por
 que en todas descubre Ioseph pureza grã
 de de alma, religiosa obseruancia, prom-
 ptissima obediencia, animo en los traba-
 jos insuperable, desprecio de si mismo, lu-
 cha, y vitoria perpetua de sus desseos, y
 vna intima amistad con Dios, la qual go-
 uernaua toda la harmonia de sus virtu-
 des. Iamas perdia à Dios de vista, presen-
 te le tenia en sus obras, presente en sus pen-
 samientos; porque si bien se ocupaua en
 el bien espiritual de sus proximos, ayuda-
 do de prendas excelentes naturales, y
 adquiridas con estudio acomodadas al
 trato de las almas; pero templaua essas
 ocupaciones, y gouernaua su animo de
 manera, que nunca el pensamiento per-
 diesse de vista à Dios. Podia Ioseph de-
 zir a imitacion de Elias; *Vult Dominus,*
in cuius conspectu ego sto. hodie: pues en to-
 dos tiempos andaua atento à la presen-
 cia de Dios. De aqui nacio aquel trato
 tan amigable de Ioseph con Dios, aque-
 lla oracion continua, aquella candidez
 del

del P Ioseph de Ancheta. ●

del alma, y aquel cuydado, y tesson insuperable en atender al remedio de las almas. Que ni el tiempo aspero, ni el lugar desacomodado, ni el trabajo excessiuo, ni la salud quebrada, ni los peligros manifestos pudieron jamas impedirle, ò detenerle el passo, para que no acudiesse a las almas menesterosas de socorro. Desta misma pretencia de Dios, como de fuente, se deriuò en el entendimiento de Ioseph aquella luz diuina, con que manifestaua cosas tòtalmente escondidas à los ojos humanos, y preuenia, y remediaua successos irremediabiles à la prouidencia humana, declarando assi Dios y haziendo ilustres las virtudes de su obediente Ioseph.

Pluguiera à Dios, que como sus insignes hechos, sabidos de testigos abonados, se han reseruado del oluido en la pluma de los Escritores, assi pudiera la mia escreuir y declarar aquella industria soberana, aquel arte admirable, de cuyos preceptos se ayudaua Ioseph, para apro-

uechar las almas: como alentaua à los hombres à la piedad Christiana, como los sofsegaua alterados, como los aconsejaua cuidadosos, como les metia en el alma los desseos de la virtud. Escritas auian de estar para perpetua memoria sus respuestas ordinarias, sus platicas, sus consejos, su paciencia en medio de sus injurias, la grandeza de su animo en las aduersidades, su valor en los peligros, y la igualdad del rostro en las cosas mas dudosas y rebueltas; que de exemplos femejantes estan llenas las vidas de los Santos. Quantos exemplos de virtudes, quantos consejos de la vida Christiana, quantos auisos de la perfecciõ religiosa salieran agora à luz, si pudieramos escreuir todas las acciones de su vida; que quedaràn en las tinieblas perpetuas del oluido? Que aunque es verdad, que no puede la historia de los hechos de vn Santo pintar perfectamente la grandeza de sus virtudes y la familiaridad de su amistad con Dios; con todo esso no se puede negar, que co

mo

mo el arte, sino llega à exprimir en la tabla la substancia misma del alma; pero representando la figura del cuerpo, la grandeza, el color, el aire, parece que haze ver à los ojos los mismos afectos y movimientos del alma; assi la historia escriuiendo los exemplos de los Santos nos representa (quanto sufre la cortedad del entendimiento humano) à la misma virtud en sombra, à la misma alma del Santo; para que, à imitacion suya, aspiremos con encendidos desseos à la perfeccion.

Es la vida de los Santos como el fuego, que de dia à penas se manifiesta, sino en el humo, mas de noche descubre claramente la viueza de su luz; assi mientras los Santos viuen entre nosotros, obscuremente vemos, y cortamēte estimamos sus virtudes; mas luego que la muerte cõ las tinieblas de su noche nos los quita de los ojos, comienza la memoria de sus hechos à descubrir el resplandor de sus virtudes, y à engendrar admiracion de su santidad. Si bien despues la memoria,

aun-

aunque diligente, no puede remediar el daño, que nos haze el oluido de muchas insignes acciones de los Santos, borradas para siempre de las historias. Hasta aqui hemos hecho solamente vn bosquejo de la rara santidad de Ioseph, y mostrando de lejos al Letor la imagen de su vida; ya es bien que comencemos à escreuirla, contádo todos los passos della, desde los primeros años de su edad.

C A P I T V L O II.

Su patria, nacimiento, y criança, hasta que entrò en la compañía de Iesus.

TIENDESE el mar Atlántico desde las costas de la Mauritania àzia el Ocidente, y haz las Islas, que los siglos passados, por la felicidad de su clima, llamaron Afortunadas, ò Dichosas. Estan fuera del Orbe nuestro di-
uidi-

uidido en Africa, Asia, y Europa; y à esta causa los antiguos Cosmografos cõ Pro- lomeo creyeron de ellas, que eran la vltima raya, ò limite del mundo, adonde fenecia la tierra, el mar, el cielo. Y desde aqui, hasta las vltimas partes del Septentrion, como entre dos estremos, median la lõgitud de toda la tierra. Los peligros del mar, y la furia de los vientos, hizierõ que por largos siglos se olvidasse la nauegacion à estas Islas, y se perdieffe la noticia dellas: conocidas solamente por el nombre, y por la relacion de los Cosmografos; ignorada ya y de ninguno intentada su nauegacion. Mas quiso el Cielo, que casi en nuestra edad, para felicidad de todos los siglos venideros, inuentada la carta de marear, que sola pudo auassallar la rebeldia del Oceano, los valientes Portugueses felizmente atreuidos hallassen estas Islas; y con nuevo nõbre las llamaron CANARIAS, sujetandolas primero al Rey de Portugal, y despues à la Corona de Castilla. Han degenera-

nerado tanto las Islas de aquella antigua felicidad (haziendo en tiempo tan largo mudança, no solo en las costumbres de sus moradores, sino en la misma naturaleza de la tierra) que no faltá Escritores, que nieguen ser ellas las que antiguamente merecieron nombre de Afortunadas. Dificultosamente en estos pñtos se aurigua la verdad por la razon; pero la autoridad de todos los Cosmografos assiēta, que las Islas halladas nuevamente, y dichas de nosotros Canarias, son las mismas que los antiguos llamaron Fortunadas. Son en numero doze; pero solas las seis conocidas de los antiguos, la principal es llamada Canaria, que ha dado nombre comun à todas las demas; aunque todas tienē especiales nombres. Dase aora el nombre comun de Canaria por prerogatiua especial à la principal Isla, y llamāla a diferencia de las otras la gran Canaria. Estā todas situadas sobre la Equinocial, en treynta y tres grados de altura, en la primera raya de la medida antigua
de

de la longitud de la tierra. Cuentaſe entre las mejores Zanarifa; para la aſpereza de la tierra y la ruſticidad de los antiguos moradores no mala. Poſſeyerónla algun tiempo barbaros Idolatras, deſpues aunque los Portugueſes en todas las demas auian enarbolado las Cruzes Chriſtianas ; pero rindióſe preſto à Chriſto, y quedo ſujeta à ſu Euangelio.

En eſta Isla nacio Joſeph de Ancheta, año de mil y quinientos y treyn-
ta y tres, deſpues del nacimiento de Chriſto; era ſu padre Vizcayno, y ſu madre natural de Canaria, ambos de noble ſangre, y de grueſſa hazienda, y lo que es mas de eſtimar, de grande Chriſtiandad. Fue ſu padre de la caſa de Ancheta, caſa de pariêtes mayores en Gipuzcoa, y en vn tiempo encontrada cõ la de Loyola, ſolar de nueſtro B. P. Ignacio; pero vnio la Religion a los que pudiera deſunir la enemittad de la ſangre. Deprendio Joſeph en caſa de ſus padres cortefia, a leer y eſcreuir, y de la lengua Latina los pre-
ceptos,

ceptos, que sus pocos años y su tierna edad permitian. Ya mayor, para que se perficionasse en la Latinidad, y atendiesse à estudios mayores, y supiesse fuera de su casa policia, le embiarõ sus padres cõ otro hermano de mas edad a la Vniuersidad de Coimbra en el Reyno de Portugal; valli cursò en las Escuelas de la Cõpañia de I E s v s; que pocos años antes con el fauor de los Reyes Portugueses auia entrado à aquella Ciudad, y en ella con el fauor diuino iua creciendo, erigidos ya con largas rentas reales generales insignes, en donde era enseñada la juventud. Era tal el natural de Ioseph, tan amables, y puras sus costumbres, que à todos los que le conocian, se les metia en el alma, y a sus iguales con el exemplo de su modestia y compostura mouia a la virtud. Corrio en breue tiempo la Gramatica, y Retorica, y entre los mayores ingenios se señalaua, orando en prosa, ò componiendo en verso; en el qual fue estramamẽte facil, y feliz su ingenio. Passo de
la

la humanidad à la Filosofia , deprendio las subtilezas de la Logica, y pisó los umbrales de la ciencia natural; y mientras que el entendimiento se ocupaua en el estudio de las ciencias, no estaua desocupada la voluntad de los desseos de la virtud; porque ayudado de la buena educacion que tuuo en casa de sus padres, lejos ya della, y ageno de los regalos domesticos, y alentado de la diuina gracia à la perfeccion, en ninguna cosa ponia mas cuydado, que en los exercicios de la piedad Christiana. Ya entonces la diuina mano plâtaua en su alma las virtudes, que despues con el tiempo auian de hazerse arboles de soberana altura, y de diuino fruto; y dandose las manos en Ioseph el estudio de la piedad, y el de las letras, ambos en el cada dia hazian conocidos aumentos.

La virtud que primera robò el coraçó à Ioseph, fue la castidad; era gran enamorado suyo, y enemigo mortal de la luxuria, y huía sumamente todas las ocasio-

nes que à los moços fuelen dar licencia à
desfinandarse. Vn dia en vna Iglesia oran-
do arrodillado ante vn altar, y imagen de
la Virgen començo a sentir mouida el al-
ma, y ardiendo el coraçon en desseos de
alcancar las virtudes mas agradables à la
madre de Dios, y a si encendido sin mo-
uer de alli el passo consagrò con voto à
la Virgen su virginidad, conseruada del
hasta entonces limpiamente con espe-
cial prouidencia, y singular fauor de
Dios. Començò desde entonces aquella
alma pura à aspirar à mayores empleos,
a despreciar la felicidad humana, y à esti-
mar solamente los bienes eternos; y cui-
doso buicaua vn modo de viuir, en q̃
assegurasse la virginidad que auia ofreci-
do a Dios. Determinado a abraçar la vi-
da religiosa, escogio para formar la suya
la Religion de la Compania de I E S V S.
Era conocida su virtud; su ingenio, y su
excelente natural prometian del gran-
diosos suceßos; y a si en negocio no
muy dificultoso, facilmente alcanço de
los

del P. Ioseph de Ancheta. 19
los Superiores de la Compañia el fin de
sus deseos.

C A P I T V L O I I I .

*Sus exercicios, y enfermedades hasta
que passò al Brasil.*

DE diez y siete años entrò Ioseph
en la Religion, para grande aumẽ
to de la Christiana, para grande
bien suyo, y para lustre de su patria, apc-
nas conocida Zanarifa, que en su aspere-
za pudo criar planta tan generosa. Admi-
tido en la Cõpañia fue enseñado en los
documentos, con que aquel nuevo gene-
ro de vida fuele ser guiado en el alcance
de las virtudes. Allí deprendia a olvidar
los fueros y costumbres del mundo, a des-
preciar la felicidad de los bienes huma-
nos, a emprender nuevos consejos y des-
fesos, a conocer a Dios, y abatirse a si, à no
seguir su parecer, ni cūplir su voluntad, à

luchar continuamente con su apetito y à rendirse siempre à la obediencia, capitana valiente de todas las virtudes. Estos ejercicios figuen en la Cōpañia de I E s v s los soldados noueles de la milicia Religiosa; y el fruto principal de tan diuinos ejercicios es, que desnuda el alma del amor profano del mundo, con castísimos y ardientes abraços, con puríssimo y encendido amor se vne con Dios. En esta tela se exercitó Ioseph, y con fauor de todas estas virtudes cumplio perfectamente con las obligaciones de soldado nueuamente alistado en la Compañia de I E s v s.

Mientras que cō estos piadosos trabajos echaua los primeros fundamentos al edificio de su perfeccion, cayò en vna graue y peligrosa enfermedad, origina-da así. Seruia, como suelen los nouicios, en la Iglesia, y era ley, que el guardaua inuiolablemente, ayudar cada dia à ocho Sacerdotes en su Missas, y algunos dias à mas. Todo este tiempo passaua de rodi-
llas

llas ; mas como aquella edad es vergon-
cosa en descubrir sus sentimientos , y el
feruor de los nouicios grande en vencer
se y en aprouecharse , atento solamente
Ioseph al bien espiritual del alma en el mi-
nisterio de las Missas, obligaua al cuerpo
à excessiuo trabajo, creyêdo que no po-
dia recebir daño el cuerpo, donde sentia
tan grande prouecho el alma. En tan tier-
nos años aun no tenia el cuerpo de Io-
seph solidos los hueffos , y cansados los
de los muslos con el excessiuo trabajo
de estar de rodillas, començaron a sentir
se demasiadamente por la parte que se
juntan con el hueffo sacro (que es el vlti-
mo del espinazo) y dilatandose el dolor
por lo restante del espinazo, le affigia no-
tiblemente. Pero sustentando el alma la
flaqueza del cuerpo, por no priuarle del
fruto de su deuocion, no quiso dexar de
seruir à las Missas como solia, ocultando
su mal de todas maneras , y procurando
mitigar algo su dolor, doblando el cuer-
po àzia vn lado , y ciñendose muy apre-

tadamente. Apretado con el cinto demasiadamente el espinazo, sacudio del hueso sacro las cabeças de los huesos de los muslos; y, ò ya porque en la cura no se restituyeron bien a su lugar los huesos desencasados, ò ya porque, como sienten los Medicos, los nervios, que atan entre sí a los huesos, si vna vez en los primeros años de la edad se relaxan, no bueluen a su primer tesson, ni atan con fuerza; en fin los huesos de los muslos no se juntaron bien y con firmeza con el hueso sacro, y de ahí subio el daño a todo el espinazo. Las costillas que estan presas a él, forçosamente hizieron vicio, y quedarón los hombros, y la espalda desconcertados, y así viuió Ioseph no sin alguna fealdad toda su vida. Aunque no creo q̃ solo este desconcierto de huesos fue origen de su enfermedad, prolija y pertinaz a demasia, sino otros vicios ocultos de la naturaleza. Porque aunque le aplicaron todos los remedios que en semejantes enfermedades suelen hazerse,

se,

se, y el con ellos sintio mucha mejoría; pero en fin se rindio la medicina a la fuerza del mal. Sentiale Ioseph, y vivia triste, temeroso de que su enfermedad tan asentada en el no auia de dexarle salud y fuerzas bastantes para los ministerios que la Compañia exercita en beneficio de las almas. Adivinò este cuydado del Santo moço el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros nueve Compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio, que à la faz on gouernaua la Prouincia de Portugal, y llamado, le preguntò como sentia la salud? supo de la respuesta la grauedad de su enfermedad, y la pena de su alma, y alentòle y consolòle con solas estas palabras. *Perdida fèys cuydado, que no os quiere Dios con mas salud.* Tan pocas palabras le animaron de fuerte, que desde entonces jamas admitio en su coraçon tristeza de su mal.

o Tres años auia que su prolija enfer-

medad le acoſſaua cõ pocas, ò ningunas eſperanças de ſalud entera, quãdo los ſuperiores, cõſultados los medicos, ſe reſoluieron de paſſarle al Braſil, perſuadidos a que la mudança de la tierra, y del climale auia de reſtituir en ſus antiguas fuerças. Porque ya en aquel tiempo corria voz, que el temple de la tierra y cielo de Braſil, y la calidad de los mantenimientos eran muy propicios al cuerpo humano, ò para reſtituyrle, ò para conſeruarle la ſalud. Y es aſſi, que la templança de aquel Cielo es benigniſſima, que ni el Verano exceſſiuamente caliente, ni el Inuierno demaſiadamente frio altera los cuerpos humanos: y la tierra ameniſſima a la viſta, produze mantenimientos faciles, que alimentando a la naturaleza no la canſan en la digeſtion. El año pues de mil y quinientos y cinquenta y tres, a ocho dias del mes de Mayo, a los veynte años de ſu edad Iofeph de Ancheta con Duarte de Acoſta gouernador ſeñalado del Braſil, y algunos Religioſos de la Cõpañia

pañia dio velas en Lisboa. Como era nacido en tierra maritima a pocos dias de nauegacion parecio que auia buuelto al Cielo de su patria, y sintio tanta mejoría, que encargado de la cozina y despensa siruio en la naue valientemente, y cõ mucho gusto y aprouacion de todos. Aquel mismo año de cincuenta y tres tomaron puerto en la Bahia, cabeça del Brasil. Mas para que el Letor entienda mejor los successos de la historia, y las jornadas que hizo Ioseph en el discurso de su vida, sera bien dar noticia de la disposicion y sitio del Brasil, y del estado en que por este tiempo se hallaua la Compania en aquella tierra, las casas que tenia, y los ministerios en que se ocupaua; digresion necessaria, aunque se alargue vn poco, para profeguir el hilo de la vida deste Santo.

(?)

CAPITULO IIII.

*Descripcion de la tierra, y de la gente
del Brasil.*

ES opinion ya ciertá, aunque primero dudosa, que el Brasil se continua con el Pirú. Es region puesta dentro del Emisferio Austral, tiene situada debajo de la Torrida Zona la mayor parte, y no pequeña debajo del Tropico de Capricornio; remata en vna punta q̄ hazen de vna parte el Oceano, y de otra el poderoso rio de la Plata. Comiença desde el Septentrion dos grados debaxo de la Equinoccial, y corre hasta treynta y cinco àzia la parte Austral, aunque no faltan escritores que sienten llega hasta cinquēta y cinco grados, feneciēdo en el estrecho de Magallanes. Pero es cierto q̄ la tierra que llamamos Brasil, q̄ hallarō antes y gobiernan agora los Portugueses, no

no se estiende mas que à treynta y cinco grados , y fenece en el rio de la Plata. Y assi estan errados nuestros libros , que en vez de poner al Brasil en treynta y cinco grados le dan cincuenta y cinco ; culpa al parecer de solos Impressores. Porque la descripcion de los mapas , y la cuenta de los marineros nos muestra que la entrada que haze el rio de la Plata en el mar , en la qual acaba la punta del Brasil , està no mas que en treynta y cinco grados. Al Oriente por la parte que mira à la Africa Hesperia ciñe al Brasil con sus inmensas aguas el Oceano , y estiendose la costa diuida à modo de vna sierra en muchas ensenadas , igualmente distantes entre si , que mas parecen hechas con arte , que obra de la naturaleza. Riegan toda la tierra muchos , y hermosos rios con poderosas madres , y al desaguar en el mar forman senos capaces de grandes nauios , seguros para aluergarles en ellos , y acomodados para que des-

de

de allí suban los nauios el rio arriba. Por la parte interior àzia el Ocidente cercã, y cierrã al Brasil altísimos montes, que dilatados con perpetuas cumbres le diuiden del Pirù por la vna parte, y por la otra le abraçan, y recojen en sus faldas.

Es la tierra feraz, y de hermosas vistas, causadas de la amenidad, y verdura de los campos, llenos de arboles, que en todo el año no se veen desnudos de sus hojas. Y aunque de su espessa sombra, y de los valles humedos, y de espaciosas lagunas, que dan principio à grandes rios, se engendran nieblas y vapores mal sanos, que despues se resueluen en agua, y en rozio; pero la mayor parte del año se levanta del mar vn ventécico suaue, que sopla desde Mediodia hasta la mitad de la noche, y apura el aire de fuerte, que en saliendo el Sol, luego se vê sereno y claro el Cielo. Cria també el Brasil muchas mercadurias, que traydas à nuestras tierras enriquezen a Europa. En fin si miramos a las riquezas que la naturaleza dio

al

al Brasil, difícilmente en todas las **P**rouincias del nuevo mundo, y aun del viejo nuestro, hallaremos tierra más afortunada; de donde se corrige el yerro de los **F**ilósofos antiguos, q̃ creyeron, que la region expuesta a la torrida Zona, quales el Brasil, no era habitable de los hōbres por la fuerça del Sol, que con ardientes rayos la abraçaua.

Pero aunque dichoso el Brasil en el clima del Cielo, y en la fertilidad de la tierra, no carece de incomodidades, que contrapesan su buena ventura. Primeramente todos sus moradores sin empacho de la naturaleza humana así hombres, como mugeres a fuer de bestias traen desnudos los cuerpos. Son de ingenios muy tardos y tan agenos de las leyes de los hombres, que sus vanquetes y delicias mayores hazen con carne humana; tan poderosa es la costumbre mala, ò buena, quando se apodera de la naturaleza. No obedecen a leyes, ni respetan justicia; brutos en sus condiciones, y crueles; aunque

que desigualmente , algunos mas, otros menos , y desde que comenzaron à abraçar la Religion Christiana se domestican ; pero con gran trabajo , y se enseñan à ser hombres. Los barbaros que agenos aun de la Fè Christiana viuen en la costa del mar , ablandados con el trato y comunicacion de los Portugueses , poco à poco se inclinan a las costumbres humanas ; y ellos de su natural son mas blandos y menos crueles , y fino es apretados con agrauios , (que irritaran las piedras,) guardan fe y amistad à los Españoles , y se dexan gouernar de la razon y de la justicia , y reciben con facilidad y aficion la Religion Christiana ; si bien en ella no son muy constantes. Hazen de assiento sus ranchos , y caferias , y no se enfadan luego ni mudan con facilidad los lugares de su habitacion. Comunican vnos pueblos à otros sus mercaderias , aunque cortas ; y viuen en paz y guardan entre si las leyes de amistad ; si ya ofen-

las

las recibidas no los alteran , y ponen en armas.

No son tan vniformes en sus costumbres los Indios, q̃ mas metidos en la tierra habitan àzia el Medio dia. Algunos pueblos destos son apacibles, como los passados, y hazen amistad à sus amigos; mas a sus enemigos son insufribles, y executan su saña con tanta fiereza y crueldad, que parece aborrecen a la misma naturaleza humana. Como fieras no tienen otra ley en su vengança, que su misma colera y enojo; à este obedecen ciegos, airados, crueles y desleales de beber la sangre de sus enemigos. Apenas se hallará gente, en quien mejor muestre su verdad aquel prouerbio Latino. *Homo homini lupus.* Suele ser lobo vn hombre con otro hombre; pues estos no solo lobos, pero dragones fieros son a sus enemigos. Es su nombre Tapuias, que en su propia lègua suena gête siluestre; y no solo hazen guerra a los Portugueses, si les entran la tierra; pero tambien

bien a los Indios confederados nuestros inquietã cõ sus armas. Viuen por si, apartados de todos los demas Brafiles, y diferentes de todos en sus costũbres, aborrecidos, y temidos de todos. Tienen sus aduares lejos del mar, esparcidos por varias partes, y mudanlos cõ facilidad, mas por antojo, que por consejo.

Los Indios de mejor natural, y mas inclinados a la vida politica y ciuil son los Carijes. Estos solos entre todos los Brafiles por antigua costũbre, recibida de ellos, se visten de algodõ texido al modo de las tunicelas Moriscas. Edificã casas, y viuen defendidos de las injurias de los tiempos, labran los campos, siembran legumbres, y cogen las mãdiocas, que son vnas raizes en forma de nauos, de las quales hazen ellos su pan. Son hermosos de rostro y gentilhombres de cuerpo, y muchos dellos no sãn inferiores en gentileza y hermosura a los de Europa; que parece que o tiene el alma oculta fuerça para formar el cuerpo biẽ, ò que el cuerpo

po

po bien dispuesto ayuda mucho a pulir y adelgazar el entendimiento. Los que han andado aquella tierra ponen à estos Indios en la parte del Brasil sujeta al Tropico del Capricorno veynte leguas distantes del mar. Del qual con dificultad puede subirse à los montes que ellos habitan ordinariamente ; porque estan aspera y enhiesta la subida , q̃ino es gateando , y haziendo escaleras de las mismas raizes de los arboles , que sobresalen en la tierra , no es posible llegar à las cumbres de los montes. En la conuersion de estos Indios Carijes à la Fè de Christo derramaron su sangre , en el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, dos despues que el Padre Ioseph de Ancheta entrò en el Brasil , el Padre Pedro Correa, y el Hermano Iuan de Sosa ; ambos Religiosos de la Compañia de I E s v s , ambos entendidos en la lengua y costumbres de los Brasiles , y ambos muertos barbaramente de los Indios y coronados de Dios cõ el lauro del martirio.

Estas son las costumbres de los moradores del Brasil, y la misma tierra no carece de vicios; no tanto por culpa de la naturaleza, como por el descuido de los Indios. Ay muy frecuentes selvas pobladas de altos arboles, cuya espesura es tanta, que abraçados por las ramas hazen nubes de hoja, que tomã el passo a la luz y encubren la verdura del campo, haziendo melancolica su vista à los ojos que en Europa estan acostumbrados à ver desembaraçadamente verdes y espaciosos los campos. Mas si como el Brasil es abundante de bienes naturales, assi no tiene falta de manos que le cultiven; es cierto que derribadas y cortadas las selvas para edificios y obras necessarias, quedara la tierra alegre, y apacible à la vista. Pero aora con las continuas guerras que los Indios hazen entre si, y con las ordinarias muertes con que vnos pueblos confumen à otros, faltan hombres que trabajen los campos, y assi estan convertidos en espessos bosques.

ques. Que son pocos los hombres que llegan a ser viejos; porque es rara la buena suerte de los que escapan de los dientes de sus enemigos. Pero puede esperarse de la divina misericordia, que la Religion Christiana introducida en el Brasil, ha de vencer sus barbaras costumbres, y ha de dar nuevo ser à la misma naturaleza de la tierra, cultiando sus campos, y levantando algun dia Ciudades llenas de ciudadanos politicos. Esta anchurosa region, mezclada de las comodidades, y incomodidades que hemos dicho, encubierta en todos los siglos pasados à la noticia de los hombres, hasta que naugaron el Oceano los Portugueses, vltimamente fue con divina prouidencia descubierta.

(?)

Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil; y los successos de la Cõpañã de IESVS hasta que llegó el Padre Joseph de Ancheta.

DESCUBRIO al Brasil Pedro Aluarez Cabral Capitã del Rey de Portugal D. Manuel, en el año de mil y quatrociẽtos y nouẽta y siete y à la fama del descubrimiento, y de la bõdad de la tierra; passaron à poblarla Portugueses de todos estados, nobles y plebeyos, y enriqueciendo ellos con los frutos de la tierra, la enriquecieron con los nuestros. Murio D. Manuel y sucediole en la Corona de Portugal su hijo D. Iuan Tercero deste nombre, que queriendo reduzir el Brasil à mas policia, señalò por gouernador à Martin Alonso de Sofa, y le ordenò que diuidiesse à los Portugueses en varias poblaciones, ò colonias. Hizo asì el

el Gouvernador, señalando à cada colonia su Capitan, y su distrito, dilatado por la costa de la mar hasta cincuenta y cinco leguas cada vno; y tomò cada colonia el nombre del lugar principal que en ella se erigía.

Formò la primera colonia el mismo Alonso de Sofá, casi en las vltimas partes del Brasil, a veynte y cinco grados de la Equinocial, y diole por nombre San Vicente, deriuando el nombre de la villa que edificò sobre vn puerto excelente, que recoge dentro de si dos Islas. Fortificò, y cerrò el puerto con vna torre, que llamã Biritioca. Y en vna de las Islas, como puerta de la entrada del puerto leuã tò otro pueblo, que llamò de todos los Santos, defendido tãbien con otro buen castillo enfrente de San Vicente. Tiene la Compañia en ambos pueblos casa y Iglesia. Mas metidas en la tierra tiene esta colonia otras dos buenas villas, la Cõcepcion a diez leguas y Piratininga, ò S. Pablo por otro nombre, à quinze de San

Vicente, en veynte y tres grados de altura , casi debaxo del mismo Tropico de Capricorno.

Sobre San Vicente , doblando las naues àzia el Setétrion està situada otra Colonia , que llaman del Espiritu Santo en sesenta grados de altura àzia la parte Austral. Aqui se cogé el balfamo cortando a los arboles las cortezas , y recogiendo en algodones el licor que destilan , que despues de esprimido en vaños se endurece , y conserua. No son aqui los arboles del balfamo pequeños y humildes , como los de Palestina, sino fornidos y altos , de gruessos troncos , y de estendidas ramas , y no dessemejantes à algunos de los arboles que vemos en Europa. Reside aqui tambien la Compañia con casa propria, de donde sale a cultivar algunas aldeas de la jurisdiccion desta Colonia.

La Bahia es otra Colonia principal, y la calca del Brasil; de la qual haremos mas particular cuenta presto , tratando
de

de la entrada que hizo la Compañia de I E s v s en el Brasil.

Mas abaxo de la Bahia en diez y feys grados de altura està Puerto Seguro, Colonia diferente, que ha hecho tambien acogida a nuestros Padres, los quales acuden con sus ordinarios ministerios a los Portugueses y Indios repartidos en varias aldeas de esta Colonia. Estas son las poblaciones que por orden del Rey don Iuan formò su gouernador Martin Alonso de Sosa. Aunque fuera destas ay otras, formadas primero, y aprobadas despues por el Rey; ò erigidas despues de las primeras, que por orden del Rey se hizieron, y alistaron. ¶ Porq̃ en la parte superior del Brasil, q̃ haze frēte al Setētrion, esta la Colonia llamada Itamaraca, situada cerca de la linea equinocial. Ay en esta colonia vna Ciudad que le da el nōbre, edificada en vna Isla, y en tierra firme otra villa; cuyo nōbre es Goyana, y cuyos vezinos son indiferentemente Indios y Portugueses. Es tãbiē lugar desta

colonia Parayba, cuyos terminos corrē quarenta leguas hasta el grande rio Maranhão. Aquí acabala juridiccion de los Portugueses en el Brasil por la parte Setentrional; y aquí está edificado vn fuerte el mejor de la tierra, que defiende la entrada del rio, y haze guarda a todo lo restante del Brasil. Estos son los lugares que tiene la costa del Brasil por la parte que caē al Setentrion.

Por el otro lado, que mira al Oriente ocho grados debaxo la equinocial esta Pernambuco, la Colonia mas florida, y mas rica de todo el Brasil. Ay en ella su Ciudad situada sobre el mar, poblada de Caualleros nobles, y de mercaderes ricos, adornada de buen puerto, y habitada de nuestros Padres, que allí tienē Colegio, y professan letras. Pertencen a la juridiccion desta Ciudad seys Aldeas pobladas de Portugueses, y de Indios, a cuyas almas atienden nuestros Padres, que residen entre ellos, y vienen tambien de la Ciudad a doctrinallos: costumbre que guar-

guardan los Colegios de las demas Ciudades del Brasil.

Illèos es la vltima poblacion del Brasil, caé entre la Bahia y Puerto Seguro, y entre el decimo quarto y quinto grado de la equinocial. No auia mas Colonias, y estas estauan ~~ya~~ erigidas en el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, dos antes que el Padre Ioseph de Ancheta tomasse tierra en el Brasil. A cuya entrada bolueremos, luego que bremente aya mos dado noticia de la que hizieron en el Brasil los primeros Religiosos de la Compañia.

El Rey don Iuan de Portugal zeloso mas de dilatar la Fè de Christo, que ambicioso de ensanchar su imperio, para plantar en los Barbaros Brafiles la Religion Christiana, y reformar las costumbres de los Portugueses, escogio Religiosos de la Compañia de I E S V S, nacida en aquel tiempo al mundo para gran biẽ de la Iglesia, mouido principalmente de la fama que en toda Europa bolaua con-

tando las hazañas que el Padre Francisco Xauier Apostol del Oriente hazia en la conuersion de los Indios Orientales. Y en el año de 1549. formando armada Real cuyo General era Tomas de Sosa, embarcó en ella seys personas de la Cõpañia, quatro Sacerdotes y dos Hermanos, que partieron de Lisboa à primero de Hebrero, y entraron en la Bahia con la armada a los primeros de Abril.

Es Bahia en lengua Portuguesa lo mismo que en la Castellana seno de mar, y llamase así aquel en donde entrã primero las naues Portuguesas, que parten de Lisboa; porque su capacidad, y hermosura merecen que le den por excelente el nombre comun a los demas. Los Portugueses que antes de Tomas de Sosa poblaron al Brasil, edificaron vna Villa en la costa distante dos millas del puerto; pero dentro del mismo quiso Tomas de Sosa con nueuo acuerdo levantar vna Ciudad en vn collado pendiente sobre el mar, y llamola Ciudad del Salvador.

dor. Señalò en la nueva Ciudad sitio à cada vno para erigir su edificio , tambien a nuestros Padres; que se vieron à vn mismo tiempo con dos cuydados grandes, de edificar su casa , y de predicar y enseñar a los Brasiles Gentiles, y a los Portugueses Christianos ; tan dificiles estos en reducirse a la piedad Christiana , como aquellos en recibir la Fè de Christo . Con inuencible trabajo labraron su casa y Iglesia ; porque atentos los demas Portugueses a sus obras , nuestros Padres por sus manos auian de hazer la suya ; cortando la madera, trayendo la piedra , y haziendo crecer las paredes de la fabrica. Vieronse rotos , desnudos, pobres, sustentados de limosna que pedian cada dia, hasta que el Gouvernador despertando a tan graues necesidades , acudio a ellas con remedio , y descansaron nuestros Padres del trabajo de su edificio.

Mas no era este el mayor ; porque la tierra estaua llena de Gentiles, y de Christianos.

istianos tan agenos de la verdad deste nō bre, q̃ de ninguna cosa se preciauan menos. Pero vencieron los nuestros; baptizaron cantidad de Indios, leuataron Seminarios, en que se criauan con lengua Portuguesa y costūbres Christianas los niños Brasiles; medio efficacissimo para la reduccion de sus padres. Desterraron de los Portugueses las impiedades que la Gētilidad de la tierra auia en ellos introduzido: y en este mismo año de 49. ya los nuestros estauan repartidos en todas las Colonias del Brasil. En el siguiente año de 50. vinieron de Portugal otros quatro Sacerdotes en ayuda de los primeros: y cada año hasta el de 53. crecia el numero de los nuestros, asì de los que passauan de Europa, como de los que en el Brasil entrauan en la nueva Compañia de I E s v s para ocuparse en sus ministerios. Aumentado el numero se aumentaron tambien nuestras casas en las Colonias Portuguesas, y crecio el fruto de la reformation de los Christianos, y de la re-

reduccion de los Gentiles; no solo de los maritimos, sino tambien de los que viuen metidos en la tierra, à los quales los nuestros con continuas peregrinaciones reduzian primero à ser hombres, y despues à ser Christianos.

C A P I T U L O VI.

Llegado Ioseph al Brasil enseña la lengua Latina , y deprende la de la tierra.

EN este estado se hallauan las cosas de la Compania , creciendo cada dia en el Brasil, quando el año de 553. vinieron de Portugal en ayuda de sus hermanos tres Sacerdotes de la Cõpañia, Alonso de Grana, que auia sido Retor en el Colegio nuestro de Coimbra, Blas Luis, y Ambrosio Perea; y con ellos quatro Hermanos, Gregorio Serrano, Iuan Gonçalez, Antonio Blasco, y el me-

dos en edad , aunque entre todos escogido, como el pequeño Dauid entre sus hermanos , Ioseph de Ancheta, que passó al Brasil con la ocasion que arriba diximos Era ya bastante el numero de Religiosos de la Compañia que cultiuan al Brasil , para formar Prouincia , y parecio conueniente formarla ; y encargóse el officio de Prouincial al Padre Manuel de Nobrega , hombre Letrado y Religioso , y vno de los primeros seys que entraron en el Brasil, obedeciendo al mismo Nobrega , como a superior suyo. Al tiempo que Ioseph con sus compañeros desembarcó en la Bahia estaua con los suyos Nobrega en San Vicente , y alli hazian sus consultas , y como Prouincial despachaua los negocios , y aunque no estauan las casas de la Compañia en forma de Colegios, ni auia Maestros , ni Escuelas, la prudencia , y letras del nueuo Prouincial lo suplian todo. Fuese a ver con el Ancheta valiente ya de su enfermedad , y descansado de la

nauegacion, y a mādamiento fuyo abrio Escuela en Piratininga, y fue el primero de la Compañia, que en el Brasil enseñò la lengua Latina Tuuo dela misma Compañia algunos discipulos, y oíale buen numero de moços Portugueses.

En esta ocupación se detuuò algunos años, con grande aprouechamiento de sus discipulos, y con no pequeña estimacion de todos; aunque fue mayor el trabajo que la estima. Pero quando no exceden los trabajos de los doctos a la opinion que ganan en el mundo, y al honor vano que del reciben? No auia aun en el Brasil tanta copia de libros, que pudiesse cada vno de los discipulos deprender en libro proprio los preceptos de la Gramatica, y las aduertencias que en ella los bres eruditos han hecho. Esta incomodidad de sus discipulos quiso remediar el Maestro cō trabajo fuyo, y por su misma mano escriuia en quadernos distintos los

los preceptos, que auian de deprender, y los repartia entre los necesitados ; indicio sin duda de la Caridad de sus proximos , que ardia en su pecho. Porque en este trabajo de escriuir gastaua enteras las noches, ocupados los dias en sus ordinarias lecciones ; y assi muchas vezes le cogia en vela la mañana con la pluma en la mano, quando en vez del sueño perdido estaua obligado a boluer à sus acostumbrados trabajos. Pudo en el tanto esta costumbre, y sujetò la naturaleza de manera , que despues en toda su vida no le fue graue la perdida del sueño. De aqui nacio aquella vela tan ordinaria en la oracion, dilatada por muchas horas de la noche. Pero sin duda fueron fuerças diuinas las que sustentaron à Ioseph, para que conualecido apenas de vna enfermedad tã graue, y prolixa, no se rindiesse à tan excessiuo trabajo.

Aplicose despues al estudio de la lengua del Brasil, y aprouechò tãto en ella, que no solo la hablaua sueltamente, y cõ gran

gran propiedad, fino que se atreuió a reducir aquella lègua barbara à preceptos de vn arte; el qual examinado despues por su mismo Autor y por otros verificados en la lègua Brasil se dio a la estampa en Portugal, y impresso ha hecho q̃ en breue tiempo sean señores de aquella lengua los que cõ zelo de sus almastratan, y cultiuan a los Brasiles. Porque en nuestro Colegio de la Bahia se lee el Arte en ordinarias lecciones a los nuestros q̃ llegan de Portugal, y assi con pequeño trabajo breuemente quedan todos doctos y exercitados en la lègua. Y esta traxido el arte de manera, que entendidos, y guardados algunos preceptos Dialecticos, aprouecha para entender toda la lengua del Brasil, que corre desde la entrada del rio Marañon por la costa del mar hasta el Paraguai, que es ya tierra sujeta a los Castellanos en el Reyno del Pirù. No parò en este arte la industria del Religioso y ingenioso Ioseph, adelantose mas, y hizo vn diccionario de la mi-

ma lengua, distribuyendo en ordenes distintos los vocablos. Traduxo la doctrina Christiana, y en Dialogos hechos de preguntas y respuestas explicò los principales misterios de la Fè, para que se exercitassen en ellos los Indios Catecumenos. Hizo interrogatorio, por el qual se guiasen los confesores en las confesiones de los Indios, y vnos auisos necessarios para instruyr a los Brasiles Christianos en la hora de la muerte. A tantas obras dio fin ocupado siempre en sus lecciones, y ayudando con sus trabajos notablemente a todos los Religiosos de la Compania, que oy viuen en el Brasil, exercitando sus ministerios. Y como su cuydado de la honra de Dios era infatigable, y su ingenio igual a su cuydado, para hazer olvidar a los Christianos antiguos, y modernos los Romances lasciuos, y entenderlos con gusto y suauidad a la virtud, compuso honestos y piadosos versos. Sabia muy bien quatro lenguas diferentes, Latina, Castellana, Por-

del P. Ioseph de Anчета. 51

tuguesa, y Brasil, y en todas exercitò su ingenio, reduziendolas a metro. Respondio el suceso a su deseo; porque conuirtio los Cantares deshonestos en canticos piadosos, introduziendo los que el con notable gracia auia compuesto. Recibianlos con tanto gusto, que de noche y de dia resonauan con ellos las plazas, y las calles, y en la Iglesia entre los canticos de la doctrina Christiana se cantauan: incitando asì a todos los Christianos Bràsiles, y Portugueses a las alabanças, y a la reuerencia de Dios. Hizo aùn mas Ioseph, y intentò componer vna comedia, cosa jamas vista en el Brasil; pero agradable a Dios, que aprobò y fauorecio sus intentos.

CAPITULO VII.

Haze Ioseph una comedia, y un milagro; y sale a la conuersion de los Indios.

DESSEAVA el Padre Nobrega emendar a los Christianos viejos de algunos vicios introduzidos, y asentados en ellos, que podian menoscabar entre aquellos barbaros el respeto devido a las cosas sagradas, y diuinas. Y pidio a Ioseph que a este intento hiziesse vna comedia, que pudiesse representarse al pueblo. Hizola Ioseph, y hallò luego moços de buenas partes que la representassen. Estaua compuesta la comedia de suerte, que entre las jornadas, o actos de lengua Portuguesa se intererian algunas digresiones en lengua del Brasil. Corrió esta vez y traxo de toda la Colonia gran numero de oyentes, assi Brasile-

files, como Portugueses. Representauase en la villa de San Vicente, y el Teatro estaua descubierto al Cielo, y todos ya cō gran silencio, y suspension esperauan q̄ comencasse la comedia, quando de repente se obscurecio el ayre, y se cubrio el Cielo con vna horrible tempestad; cogio a todo el auditorio vna nube espessa, y con gotas gruesas y raras començaua ya a resoluerse en agua. Alteraronse todos, y todos ya se leuantauan para recogerse; salio entonces Ioseph, y dioles voz, pidiēdo que se foflegassen, y prometiendo sin duda que no lloueria el Cielo antes que se acabasse la comedia. Es prerogatiua de los Santos, que quando en casos dudosos prometen esperanças de buen suceso, persuadan sus promessas con la misma energia de la voz, con el semblante del rostro, con la calidad de las palabras, y principalmente con el espíritu de Dios, que mueue occultamente los animos de los oyentes. Afsi fue a que ò experimentada y a la verdad de

promessas de Ioseph en otras ocasiones, asegurando interiormente el Espiritu diuino los animos del auditorio, todos creyeron a las palabras de Ioseph; como si vinierã embiadas del Cielo. Ninguno se mouio, y hizo se la comedia; sosegado el pueblo, y aplaudiendo a las acciones de ella. Durò tres horas, amēnazando en cada instante con agua las nubes pero quiso Dios que primero se acabasse la comedia, y se despidiesse el pueblo, y luego el agua recogida en las nubes, como si entōces le dieran licencia, cayesse embuelta en reziostoruellinos y temerosos truenos. Con este suceso, y otros de este genero, y cō el ordinario estilo de su vida, conocieron todos, y admiraron la santidad de Ioseph; y aun no ordenado de orden Sacro le hizierō los superiores Apostol de los Barbaros Brasiles, para que entre ellos deuulgasse la Fè Christiana, eximiendole para este nucuo officio del antiguo de enseñar la lengua Latina.

En los primeros passos de su Apostolado, yendo por compañero, y por interprete de vn Sacerdote, encontro en vn camino a vn Indio viejo; cuyo aspecto mostraua en el sugeto cien años, ó mas, que en esta tierra ay algunos que llegan a larguissima edad. Trauo conuersacion con el Indio, y explicòle las verdades principales que la Fè enseña de Dios, y de los misterios Christianos; cosas jamas oídas del Indio; pero de tanto gusto para su alma, que partio luego a llamar a su familia, hijos y nietos, que viuián cerca, para que ellos participassen tambien de su alegría, y deprendiessen con ellos los misterios de la Fè para repetirlos despues en su casa con ellos, y assegurarlos mas en la memoria. Era tanta la alegría que le llenaua el pecho, causada de la nueva luz, y conocimiento celestial, que no dormia de noche ocupado y sabroso en la còntemplación y pláticas de las cosas q̃ auia oido. Fuió de pocos dias,

dias, juzgando que estaua ya bastantemē
 te enseñado en la dotrina de la Fè, fue el
 Indio baptizado, y aquel dia sintio tan-
 tos consuelos, que no podia apartarse
 de las paredes de la Iglesia, sino es para
 volar al Cielo. Pero, ô marauilla grande,
 de donde en vn viejo caduco, en vn In-
 dio, en vn Barbaro tan soberanos, y diui-
 nos consuelos, tan ardientes deſſeos de
 los bienes celestiales, y tal despreciò de
 las cosas humanas? Sin duda la diuina sa-
 biduria, cuya profundidad es admirable,
 cuyos consejos son incomprehensibles,
 y cuyas traças vencen el discurso mas al-
 to, reuerberaua en el animo de aquel In-
 dio con los rayos de su diuina luz; y aq̃l
 encuentro al parecer casual de Ioseph cō
 el Barbaro Brasilnacio del consejo de la
 diuina prouidencia, que le traçò en tal
 tiempo que suauemente siruiesse a la eter-
 na prouidencia de aquel dichoſo vie-
 jo. Deſſe con sinceridad tanta el nue-
 uo Christo ver luego a Christo, y
 Dios no da muchos sus deſſeos; por-
 que

que a pocos dias despues de su baptismo, desatado de los laços del cuerpo, le trasladò a la patria, y a la vista dessecada. Estos frutos produzian los trabajos de Ioseph, y sus cuydados siempre sollicitos en adelantar la causa de Dios. Y engendrò tanta opinion de su persona, y de su virtud, que el mismo Nobrega Preposito Prouincial en todos sus caminos le lleuaua a su lado, no solo por interprete de la lengua Brasil, sino por secretario de sus conçejos, y no hazia cosa que no fuesse primero registrada con el parecer de Ioseph.



LIBRO

SEGUNDO DE

LA VIDA DEL PADRE

IOSEPH DE ANCHETA

DE LA COMPAÑIA DE

IESVS.

CAPITULO PRIMERO.

*Entran los Franceses en el Brasil, son
ayudados de los Tapuías rebeldes, y
vencidos despues de los Portugueses.*



ELICES. successos tenia la
Religion Christiana, y laura-
cion Portuguesa con el fauor
diuino en el Brasil, quando
alte-

alteracion nacida de donde menos se remia llenò la tierra de turbacion, y miedo. Ay en el extremo de la Torrida Zona debaxo del mismo Tropico de Capricorno, a veynte y tres grados y medio entre las dos Colonias San Vicente y el Espiritu santo, vna ensenada del mar, acomodada mucho a los nauios y muy espaciosa, poco menor que la Bahia. Lllamanla los naturales, menos propriamente, el rio Ianuario; porque no es rio, sino el mar que rompiendo por la tierra haze vna abertura (en que queda recogido) de catorze leguas, toma el nombre del Rio toda la region circunueztina. Entran en la ensenada muchos rios de copiosas aguas, y el mayor dellos, que los Portugueses llaman Macuco, dicen que excede al Tajo. Tiene dentro de si este anchuroso seno quarenta Isletas, las mayores puebla gente, las menores hizo la naturaleza para adorno del sitio, otras sirven de puertos en donde seguramente ancòran los nauios. Las gargantas del seno, por donde entra
el

el mar a espaciarse en la tierra, son tan estrechas, que no excede su espacio el tiro de vn cañon, aunque pequeño. No auia presidio en este puesto que le guardasse; porque hasta entonces no se temian en el enemigos, ni los naturales sacauan del prouecho, y no parecia acertado diuidir sin necesidad las fuerças, y gastar la hazienda del Rey, principalmente estando el puesto cercado y guardado de las dos Colonias, que le tenian en medio. Aduirtieron sin duda algunos entedidos en la tierra, ò Portugueses, ò mercaderes estrangeros, espías disimuladas, la comodidad del lugar para levantar en el vn fuerte; y la enemiga de los Indios con los Portugueses para fauorecerse de ellos, y dellos, y sacar del Brasillos prouechos y riquezas que Portugal gozaua. Este auiso hizo que el año de 1556. Nicolas Villaganonio hōbre noble de Francia, y cauallero de San Iuan con armada de soldados Franceses ocupasse repentinamente el rio Ianuario. Fortificò luego la

la entrada del rio cō la priesla que la ocasion le daua, solicitò a los Indios, y hizo liga y amistad cō ellos. Llamáse estos Tapuias, de quienes hizimos memoria arriba, ion en numero muchos, y en tratar la guerra crueles, y feroces, auian tenido amistad con los Portugueses, y guardadoles la fè prometida; pero irritados con injurias rompieron la amistad, y se apartaron dellos. Aprovechose el Frances de la ocasion, y con palabras blandas, y dadas liberales hizo suyos los coraçones de los Indios: y ambas partes se vnieron contra el Portugues, como un enemigo de todos. Ponia animo a los Franceses la comodidad del lugar ocupado, y a los Indios animaua mucho la vista de tantas armas Francesas. Auian cerrado ya el rio los Franceses, y para mayor defenſa comenzaron en vna de las Islas de la enſenada a levantar vn castillo, labrado todo de piedra fuerte: y trabajauan en la obra los Indios con mucha voluntad. Era el lugar acomodado mucho para tratar, y

susten-

sustentar la guerra ; la campiña al rededor era abundante de pastos y de mandiocas; que es el pan de la tierra; cria gēgibre, y pimienta en abundancia , y tanto açucar, que en su trato enriquecē los mercaderes del Brasil. Descubrianse indicios de minas, y todo ayudaua a conseruar la guerra , especialmente que a la fama de las riquezas venian cada dia desde Francia nuevos socorros. Durò en el Brasil esta mancha del nombre Portugues quatro años , en los quales no pudieron los Franceses ser echados de la tierra, ayudados de los Indios Tapuías con armas, con los frutos de la tierra, y con el trabajo de sus manos en la fabrica del fuerte , estando siempre constantes en la voz del nombre Frances.

Corria ya el año de 1559. y el Rey D. Iuan de Portugal informado de los agravios que los Portugueses principales hazian a los Brasiles, y que con ellos los retraían de la Religion Christiana, hizo Governador del Brasil a Mendez de Sa-
las,

las, hombre de gran valor, muy experimentado y muy prudente, que acompañaua y realçaua tantas prendas con muchas letras, y erudicion. Mandòle, que procurasse con todos los medios posibles reduzir los Brasiles à Christo, y que entendiesse que el principal cuydado de su officio era quitar todos los impedimentos que oprimian la libertad de la gente en recibir la Fè.

En poniendo los pies en el Brasil ninguna cosa executò primero el nuevo Gobernador, que los mandamientos de su Rey, en fauor de la Religion Christiana. Embiò luego a llamar a los Caciques de los pueblos Brasiles circúuezinos a la Bahia; tratò con ellos de la paz, y assentolacõ pocas cõdiciones. Vna fue, que se abstuiessen siempre de carne humana, aun q̃ fuesse de enemigos presos, ò muertos en justa guerra. Otra que recibiesse en sus tierras a los Padres de la Compañia, y a los otros Maestros de la Fè, y dexassen libre la predicacion del Euangelio.

Per-

Perfuadioles a q̃ deshizieffen los innumerables cortijos en que diuididos uiuian, y que poblaffen pueblos grandes en que viuieffen juntos, y en ellos leuantassen Templos, adonde acudieffen los Christianos a oyr missa y los Catecumenos a ser enseñados en la Fè, y que hizieffen celas, en lasquales pudieffen recogerse los Sacerdotes de la Compañia, que atendieffen a su enseñanza, y al prouecho espiritual de sus almas. No anduuo menos solcito el Gouvernador en procurar, y asentar la libertad de los Indios; prohibio seueramente su cautiuero, sino es en guerras justas, mandò dar libertad a todos los que contra justicia eran tratados como esclauos, y castigò rigorosamente a los que no obedecian a sus mandamientos, mandando publicar que era expressa voluntad del Rey, que no se permitieffe hazer injuria alguna a los Brafiles.

Vuo entre los Portugueses vna persona principal muy rica y muy poderosa,
que

que ceuado en la fangre de los miserables Brañiles eituuo rebelde a los edictos reales, y no quiso dar libertad a los Indios q̃ contra justicia auia hecho esclauos. Embio sobre el el Gouernador cántidad de foldados, que le batiesſen, y derribassen las casas, y vuiera pagado la pena de su rebeldia, si deshechos los humos Portugueſes no se vuiera rendido y acomodado a los mandamientos de su Rey.

Acudio despues el Gouernador a vengar las injurias de los Indios Christianos de la Bahia, a quienes otros Indios sus vezinos infestauan por causa de la Fè, y llegó a tanto su atreuimiento, que mataron algunos Christianos. Pidio el gouernador que le entregassen los homicidas, mas ellos fiados en su muchedumbre, y ferocidad, y no experimentados aun en el furor de las armas Portugueſas no respetaron la peticion. Acometioles dentro de sus tierras el Gouernador en persona, y hecha en ellos gran matança, y

E que

quemadas mas de setenta aldeas, los des-
hizo de fuerte, que se vieron obligados a
pedir paz ; la qual les concedio con las
mismas leyes que a los de la Bahia. Y la
principal fue , que edificassen Iglesias y
recogiesen en su tierra a los Padres de
la Compañia, que cuydassen de la predi-
cacion del Euangelio.

Compuestas ya las cosas del gouier-
no, de la justicia, y de la Religion , tracò
el Gouernador de hazer guerra al Fran-
ces, y echarle de la tierra, y cobrarla en-
senada de Ianuario. Los enemigos en el
espacio de quatro años auian acabado
ya el fuerte en vna Isla dentro del mis-
mo rio ; y cada dia crecia su numero,
y su potencia con la muchedumbre
de los Tapuías, y con los socorros de
Francia . No auian aun hecho guer-
ra ofensiva, ocupados en el edificio
del castillo , y contentos con los pro-
uechos de las mercadurias que sacauan
del Brasil. Pero puesto ya el fuerte en
perfeccion , y hechas cisternas en sus
mis-

mismas casas dentro de la ensenada para recoger agua dulce, auia peligro de que (solicitadas las otras naciones Bra-
siles por los Tapuias, y aumentado el nu-
mero de los Franceses con gente que ca-
da dia desembarcava de Francia,) mo-
uiesse guerra a los Portugueses con de-
trimento grande de las haziendas parti-
culares, y de las rentas reales, y con peli-
gro de perderse todo el Brasil.

En este tiempo con gran perdida de to-
da la Republica murio el Rey dō Iuan; y
dos años antes cō perdida aū mayor auia
muerto el Principe don Iuan hijo del
Rey dō Iuã, dexãdo preñada a la Prince-
sa su muger, que a fazon pario a D. Se-
bastian, que fue heredero de la Corona
de Portugal. En los tiernos años del niño
Rey tomo el gouierno del Reino su abue-
la doña Catalina de Austria, hermana
del Emperador Carlos Quinto, muger
varonil, y de valor, y coraçõ Real. Esta sa-
bido el peligro q̃ corria el Brasil, embiò a
su socorro vna buena armada; y el

Gouernador acompañado de muchos principales Portugueses, Capitan cada vno de vna cōpañia, y recogidas las naues q̃ guardauan las costas del Brasil, y alistados soldados escogidos así de los Portugueses, como de los naturales de la tierra, el año de 1560. acometio al Fráces en el rio Ianuario. Rompio las defensas que impedian la entrada del rio, entrò en la entenada, y començo a bātir el fuerte insuperable al parecer a las fuerzas humanas. Pero estando ambas partes, cercados, y cercadores metidos en el furor del combate, vna cōpañia de soldados valientes subio por vna montaña que hazia lado al castillo, tan aspera y enhiesta, que parecia inacessible; pero los valientes Portugueses trepando pertinazmente, vencieron la aspereza de la cuesta, y entraron en el castillo, y ocuparon repentinamente la poluora del enemigo. Perdidos de animo los Fráceses con la perdida de la poluora, y cō el inopinado atreuimiento de los Por-

tugueſes deſampararon lleno de las maquinas de guerra el caſtillo. Recogieron ſe a ſus naues, y parte dellos en ellas boluieron a ſu patria, parte quedaron con los Tapuias, aſſi para reſtaurar la guerra, y la opinion perdida, como para exercitar con prouecho la mercãcia en los frutos del Braſil. Si es que animos de ſoldados, y de mercaderes ſaben hermanar ſe en vn miſmo coraçon.

Alcançada tan iluſtre vitoria, deſhizo el Gouernador el fuerte, y dexando en el rio Ianuario gente que traxeſſe ſegura la artilleria, y municion del enemigo, boluio a la Bahia en el mes de Iunio, y deſde alli dio auifo de todo el ſuceſſo de la guerra a la Reyna doña Catalina abuela de don Sebaſtian. Dio ſe por bien ſeruida la Reyna, y dio las gracias deuidas al Gouernador, y mandole fortificar el rio Ianuario, y hazer en ſu tierra nueva Colonia; porque no boluieſſe el enemigo a hazer alli aſſiento con nuevo peligro del Braſil; pero parece que

no pudo executarse entonces este pensamiento.

C A P I T U L O II.

Prosiguen los Tapuías su rebelion, martirizan algunos Christianos; y va a tratar la paz con ellos el Padre Nobrega con Joseph de Ancheta,

ENTRETANTO los Tapuías hazian a los Portugueses el mal que podian, y llegauã a infestar la Colonia de san Vicête; si bien la guerra era mas de molestia, que de importancia; mas de rebatos q̃ de assiêto. Corrian robádola costa, y a los Indios nueuamête Christianos acometian repentinamente, prendiendo desde los viejos hasta los niños y mugeres. Y los premios, y triũfos de sus victorias eran solamente los combates hechos de las carnes de los cautiuos. Duró esta molestia dos años, sin que

fin.

fuerça alguna pudiesse reprimir el atreuimiento de los Barbaros intolerentes.

A este tiempo el Padre Manuel de Nobrega dexando el oficio de Prouincial al Padre Luys de Grana , era Superior de los nuestros en la casa de San Vicente Predicaua frequentemente , y en el pulpito , y en las conuersaciones particulares reprehendia a los Portugueses, y auisaua, que las injurias hechas sin razon a los Indios , eran causa que nuestros enemigos tuuiesen prosperos successos, y nosotros aduersos, que miẽtras los Barbaros tuuiesen justas razones de queixa, no esperassen los Portugueses vitoria en esta guerra. Iuntaua a los cõsejos amenazas de la indignacion del Cielo ; y en nuestras casas los Religiosos con feruorosas oraciones , y frequẽtes penitẽcias, amansauan la ira de Dios , y pedian a su misericordia que mouiesse los corazones de los Christianos Portugueses a dolor de sus culpas, y a piedad de los miserables brasiles.

Entre tantos alborotos, y acometimiẽtos de los Indios enemigos descubrierõ tu piedad, y deuocion los Brabiles, nueva mente conuertidos a la Religion Christiana, en la Colonia de San Vicente. Viuian en aldeas descercadas, expuestos a las correrias de los enemigos, cõ la muerte en los ojos cada dia; y el peligro presente los solicitaua a mirar por sus almas; acudian a los sermones en la Iglesia, frequentauan los sacramentos, y en todo cumplan con las obligaciones de excelentes Christianos. Muchos sucesos vno en este tiempo, que declaran la viua Fè, y la esperança Christiana destos Indios; vno, o otro referire, que no vendra sin proposito, para que claramẽte se conozca el poder de la diuina gracia, en vros coraçones Barbaros, y incultos.

Prendieron los Indios enemigos a vn padre miserable con vn hijo. Rogoles humilde, q̃ no los matassen, o que despues de muertos nõ hiziesse a sus carnes alimento de su gusto, protestando que eran
el

el y su hijo discipulos de vnos hombres diuinos, que enseñauan el conocimiento del Criador de todos, y amenazando el castigo del Cielo si eran crueles. Creyo que respetará su protesta, mas los Barbaros hizieron rifa, y juego las palabras del miserable cautiuo, (si es justo llamarle miserable,) y en sus banquetes los comieron a entrambos. No dilato mucho la vengança la diuina justicia ; porque vna peste començando por el capitan de los homicidas, acabo las vidas a todos, dexando desierta la aldea, cuyos vezinos eran.

Otra India viuda confesso vn dia, y comulgo en la Iglesia, boluio a su casa, y corrio voz, que los Indios Tapuías venian sobre su aldea; ella constantemente dixo que perderia la vida antes que permitieffe darse viua a los Tapuías, para q despues hizieffen vlt rage a su castidad. Cumplio bien lo que dixo ; porque sobreuiniendo dentro de tres dias los Tapuías la prendieron en su casa, y querien

do boluerse con la presa a sus Canoas, resistio tan valerosaméte al entrar en ellas, que no pudiendo con ninguna fuerza vencer su resistencia , la dieron mil heridas, y casi muerta embuelta en su misma sangre la dexaron en la ribera.

La misma palma de castidad empuño otra India de pocos años, aunque casada , que entre las demas se señalaua en la piedad Christiana , y con frequentes confesiones, y comuniones se auia adelantado mucho en el exercicio de las virtudes. Esta vn Domingo fue presa de los Barbaros, despues de recibido el cuerpo de Christo; procuro su dueño, ya con amenazas , ya con ruegos persuadirla a que rindiese su castidad a su luxuria , o a titulo de amor, o a nombre de matrimonio ; pero constante ella en defender su honestidad muchos dias, fue condenada de los Barbaros Tapuias a sus dientes, (dientes verdaderamente de fieras) queriendo la casta India antes ser comida,

da, que manoseada de los Barbaros.

Oprimidos con tantos males los Portugueses, y Brafiles confederados de la Colonia de San Vicente, tratauan ya de desampararla, y se temian aun mayores daños, porque ya los Barbaros Tapu-
ias soberuios, y arrogantes con los buenos suceffos no tratauan la guerra como antes robando, y matando solamente por satisfazer al brutal deffco de carne humana. Ya industriados de los Franceses estrangeros, y ayudados de ellos se atreuan a afrontarfe en campo yguual con los Portugueses, y pretendian hazerse señores de toda la Colonia. Para este fin dezia ya la fama, q los Indios formauã vna numerosa armada de Canoas. Son Canoas vnas pequeñas barcas forjadas solamēte de vn arbol; pero mas capaces las q siruē en sus guerras, q las que andã en ordinarias nauegaciones. Y en esta Regiõ se labrá con mas facilidad, mayor numero dellas, porq las aguas abundantes engēdrã bosques enteros de trõcos muy for-

fornidos , y tan fuertes, que ninguno se abre jamas, aũq̃ fea de antiquissimo tiẽpo. La latitud de la Canoamayor, sera de siete varas , la menor de cinco ; a la medida del circuyto del arbol de que se labra. La longitud mayor es ochenta varas, la menor sesenta, que no se escogen arboles menores para labrar Canoas. Su forma es acomodada , para que se sustenten con facilidad sobre las aguas. Gouernan se con velas, y remos, y buelan con tanta ligereza , que no las passara vna galera nuestra ; llevan por cada vanda quarenta , o cincuenta remeros. Reman, y pepelean vnos mismos , armados cada vno de arco, y saeta ; y quando el peligro lo pide saben escudarse con el mismo remo, porque reman en pie, y los remos en las empuñaduras, tienen vnos escudillos pequeños, que siruen como las guarniciones en las espadas. En la proa, en la popa, y en el coraçon de la Canoas asisten otros , que con puntas de hierro se defienden, y ofenden a sus enemigos. Suelen

len en regozijos encontrarle dos armadas destas , haziendo representacion de verdadera guerra, con tanto animo , con tantas voces, y ruydo, q̃ no puede deffarse mas propria imagen de vna horrible batalla. Hazen semejante fiesta los Brasiles en los recibimiẽtos de personas muy graues , y principales , a quienes deuen grande respeto. No se atreuen a meterse con sus Canoas en mar alto , pero en la costa acometen con ellas al mayor nauio.

Penfauã los Tapuías assaltar la Colonia de San Vicente por muchas partes, y diuidir las fuerças de sus moradores, y sugetarlos mas facilmente diuididos, hasta matarlos y consumirlos a todos, y hazerse dueños de sus tierras. Parecia que los Indios guiauau ya la guerra con cõsejo, y que no la hazian , con la rudeza q̃ solian, acaso solamente , y en la ocasion, que el tiempo presente les ponía en las manos. Mal tan grande quiso remediar con peligro de su vida, el Padre Manuel
de

de Nobrega, resuelto a tentar los animos de los Barbaros, para reduzirlos a condiciones de paz, o dar la vida por la salud comun. Sentia en la oracion movido el coraçon a esta emprea con diuinos impulsos, y asegurado dellos, trato su pensamiento, con los que en la Colonia goueruauan la Republica. Era sin duda el consejo de Nobrega traçado del Cielo, y afsi luego le aprouaron, y obedecieron todos; si bien pocas vezes dexa de recibirse el consejo, aunque humano, que da el ciudadano particular cõ solo riesgo fuyo en prouecho de todos. Acompañado de Ioseph de Ancheta, y de Antonio Luys hõbre seglar, pero de conocida fidelidad, entro el P. Nobrega en los terminos de los Tapuñas, lleuoles en vna naue suya, y en persona Francisco Adorno ilustre Ginoues, hõbre en aqlla tierra muy conocido, y de muy grueffa hazienda, amigo mucho de la Compania, y tio del P. Francisco Adorno, que en Portugal fue admitido en la Compania, y por

y por sus muchas prendas en ella exerci-
to grandes officios , y a la sazón era vna
de las principales personas de la Religión.
Hállose el Padre Adorno en tres Cõgre-
gaciones generales nuestras, desde la se-
gunda a la quarta; fue elector de tres Pre-
positos Generales en ellas; amole y esti-
mole mucho S. Carlos Borromeo Car-
denal de la Iglesia Romana, y Arçobis-
po de la Milanesa , y aprouechose de su
prudencia , y de su execucion en nego-
cios muy graues. Surtio Ioseph Adorno
en este tiempo assistia con gruesso trato
en el Brasil.

Los Barbaros a la noticia de naue Por-
tuguesa, creyendo q los Portugueses ve-
niã de guerra, acudieron a sus Canoas, y
les salierõ al encuentro cargados de sac-
as. Pero en viendo la naue , y al dueño
della, y la venerable presençia del Padre
Nobrega se sossegaron; y Ioseph de An-
cheta con vna breue , y amorosa platica
los hizo beneuolos a su llegada. Y princi-
palmente la diuina prouidẽcia mouio sus
almas

almas , de manera q̃ bueltos vnos a otros se deziã, no ay aquí que temer, no ay assechãças, seguridad es todo , personas son sin duda estas dignas de credito , y reuerencia. Assi resueltos asseguraron a los nuestros , y los recibieron con muestras de amor, y de contento, y parece que ya la entrada primera prometia paz.

C A P I T V L O I I I .

Difficultades, y platicas de la paz; la admiracion que la vida de los Padres embaxadores causaua a los Barbaros; reuelaciones de Ioseph , y ausencia de Nobrega.

DESEMBARCARON, y fueron hospedados en las casas de vn venerable viejo , hombre entre los Tapuias de grande autoridad. Comẽçaron entre los nuestros, y los Barbaros las pla-

platicas de paz, mas vn Tapuia principal que en diez Canoas fuyas gouernaua gran numero de soldados, dixo con barbara arrogancia, que la primera ley de su amistad, y paz auia de ser; que fuesen entregados a los Tapuias tres Caziques suyos, que se auian passado a los Portugueses, y les auian fauorecido, y dado ayuda a los Indios nueuamente Christianos en la guerra, que los mismos Tapuias mouieron a Paritininga. A demanda tan injusta resistio valerosamente el Padre Nobrega, y con vna graue, y eloquente oraciõ mostro al Barbaro la injusticia de lo que pedia. El Tapuia no enseñado en otros derechos, que los que su enojo le alegaua, colerico, y furioso con las razones de Nobrega los vuiera hecho pedaços a el y a sus companeros, si la diuina prouidẽcia no reprimiera la barbara furia. Nudo era dificil de deshazer el que el Barbaro hazia; porque si perseueraua en su porfia se impedia la paz. Parecio

tratar las condiciones della con los Go-

uernadores de Sã Vicente, y escriuióles Nobrega grauissimamēte, persuadiendo les, q̃ no dieffen oydos a tan injusta condiçõ de paz, aunq̃ en negarla pufiessen a sus Legados en peligro cierto de ser comidos de los Indios. Mas la bõdad diuina guio mejor las cosas: porq̃ aquel Barbaro embiado a S. Vicēte por Embaxador de los suyos, regalado, y tratado de los Portugueses con caricias, boluio a su tierra aplacado. Así la demãda injusta fue excluyda de las cõdiciones de la paz, y los Caciques amigos, quedaron seguros del peligro, que les amenazaua.

El huésped en cuya casa estauan recogidos nuestros Padres era hombre de honestas y apazibles costumbres; que como en otro tiēpo proueyo Dios a Elias, vna viuda Sareptana q̃ le sustētaffe la vida, así en este parece que la diuina prouidencia dio a los Padres al viejo Indio, que los defendiessse de la muerte. Admiraua el viejo, y estimaua mucho la graedad de las costumbres de sus huéspedes.

huespedes, aquella apacibilidad, y aquella constancia, y ygualdad de animo entre tantos enemigos: que aunque Barbaro, al fin su entendimiento no estaua tan ciego, que no viesse la luz extraordinaria de tan grandes virtudes. Espantauale, y espanto a todos los Barbaros la continéncia de los nuestros; porque mientras se trataba de la paz, para tener gratos a los Legados della, los principales Indios les ofrecierõ liberalmēte a sus niūmas mugeres: costūbre entre ellos comū, y en su opiniõ cosa de ninguna malicia, q̃ no hallã diferéncia entre este agafajo, y entre el brindis, q̃ ofrecē a vn amigo. Pero no admitiēdo los nuestros su oferta, admiroles notablemente que en la tierra viuiesse hōbres, que viuiesse agenos desta peste. Preguntauã varias cosas de nuestra Religion Christiana, y de las costumbres de nuestros Religiosos; todo les parecia bien: pero pañsar vna vida entera sin deleytes sensuales, dezian era para ellos la nouedad mayor, y la dificultad mas

terrible. Pero oyendo las asperezas con
q̃ los nuestros aseguran la castidad, y se
defiēde de los pēsamientos lasciuos, y de
los mouimientos desordenados, y mo-
strandoles las disciplinas, instrumento de
la penitēcia, y rigor de la carne, quedauā
atonitos, y callauan, ignorantes de la ef-
ficacia de la diuina gracia, que es la que al-
cançada con effos rigores sola tiempla
las llamas del incendio sensual. El hues-
ped, a quien la luz del Cielo yua ya co-
municando sus rayos, estaua menos tar-
do, q̃ los otros, y descubria en la virtud
de sus huéspedes oculta excelencia mas
que humana. Porque solicitado de algu-
nos Indios estrangeros, para que hiziesse
vanquete de los Padres, (que en ellos lo
mismo es sacrificar sus huéspedes, q̃ ma-
tar aues para satisfazer a su gula) les afe-
maldad tamaña, y les puso miedo de aco-
meterla, diziēdo que los Padres erā ami-
gos de Dios, en cuya proteccion estauā,
que vengaria sus injurias con muerte de
los homicidas. Temian los Barbaros a
estas

estas palabras, y desistían de su cruel pretension. Pedia el huésped en retorno de su cuydado en guardarles la vida, q̃ ellos en sus oraciones le fauoreciesen con su Dios, y no fueron inútiles los ruegos de los Padres, ni la piedad del Indio quedó sin premio ; porque a poco tiempo se hizo Christiano , y baptizado acabó la vida en la Fè de Christo.

Tratauase en este interin la paz con mucho calor. Los Barbaros no la huyan, pero su huésped proponia a los Padres, en nombre de los demas Tapuias las que xas, que de los Portugueses tenian. Dezia, que los Christianos dieron principio a su rebelion, y que los primeros deshizieron la paz jurada de ambas partes; que les hizieron guerra viuiendo quietos ellos, que los reduxeron a miserable seruidumbre tratandolos como a bestias de carga; que injurias tan crecidas auian puesto las armas en las manos a los Tapuias , y los auian obligado a romper la amistad de los que antes trataron como

amigos, y que Dios, aunque mas flacos ellos, les auia fauorecido mas, por ser su causa mas justificada. A estas çxas respõdia el Padre Nobrega confessando que eran verdaderas, y que Dios en castigo de sus culpas auia afligido a los Christianos con tantas calamidades, pero que ya auian buuelto sobre si, y tenian muy diferentes animos, y que el para reconciliar a Dios con los Christianos, venia a componer la paz entre ambas partes, la qual jamas los suyos quebrantarian, y que por los daños passados harian digna satisfacciõ. Y si vosotros, dixo, violaredes la paz comun, entended que Dios por vuestra peca lealtad os ha de poner a los pies de vuestros enemigos. Y dixo estas palabras con tanta fuerça, y tan grande espiritu, que parecio auerfelas el Cielo puesto en la boca. Es cierto que assi las recibieron los Barbaros, y declarolo el suceffo; pues los vezinos de aquella aldea, y de otras cõfederadas con ellos, heçha la paz perscuerarõ en ella, y perscueran

ran oy, y gozan los prouechos della. Los demas Tapuias despues rompieron la liga, y deshechos con varios rencuentros de los Portugueses, quedaron consumidos, sino es pocos que se acogieron a la Religion Christiana.

No acabaua de concluyrse la paz, y auia dos meles, que los Padres viuián entre los Barbaros; y ningū dia dexo de dezir Missa el Padre Nobrega. Era necesario para acabar este negocio, y para otros domesticos la presencia de Nobrega en la Villa de S. Vicēte; mas parecia q̃ los Barbaros no harian suelta de los Padres, ni los permitirian salir de sus tierras sin conclusiō de la paz, y para ella importaua t̃bien no ausentarse de ellos. En esta dificultad hallo medio Joseph de Ancheta, y persuadio a Nobrega q̃ se diuidiesse este negocio, boluiendo Nobrega a S. Vicente, y q̃dando el en poder de los Barbaros por rehens de la paz.

A este mismo tiempo descubrio al Padre Nobrega tres casos diferentes, q̃ en

una misma noche le auia sido reuelados. Vno fue que la torre, que defiende el estrecho, que haze el mar en la entrada de San Vicente, auia sido aquella misma noche entrada de los Barbaros, que matarõ al Alcaide, y a su muger, y llevaron cautiva a toda su familia. Otro que vn hombre conocido del mismo Padre Nobrega, desgraciadamente oprimido de vn carro, que passo por el, auia muerto. Ultimamente, que vn galeon cargado desde Portugal tomara presto puerto en S. Vicente. Vinieron los Tapuias en la ausencia del Padre Nobrega contentos cõ los rehenes de Ioseph. Boluio Nobrega a San Vicente, y cinco dias despues de la reuelacion de Ioseph lleugo la naue de Portugal. Y aueriguo Nobrega ser verdadera la entrada q̃ los Barbaros hizierõ en la torre, y la muerte desgraciada del hõbre q̃brantado con el peso del carro.

Aqui parece que començo Dios a favorecer a Ioseph, y a descubrirle como amigo familiar los secretos de su prouiden-

dencia ; en cuyo conocimiento fue admirable Ioseph ; aunque de estos tres casos ninguno al parecer tocava entonces al cuidado de los Padres. Sino es que digamos, que importo que Nobrega supiese el desmá de los Barbaros, en entrar la torre, para q̃ preuiniese razones, que alegar en fauor de la paz con los Tapuías, aunque nueuamente agressores, y atreuidos contra los Portugueses. Y no es dificil cōjeturar la necesidad que auia, en que Nobrega Rector de la casa de San Vicente, no faltasse al llegar de la naue al puerto. Porque ora en la naue viniessen Religiosos de la Compañia, ora cartas del Prefecto de la Colonia, importantes a la paz, ò del Prouincial de la Cōpañia necessarias al gouierno del Colegio, de qualquiera manera, era necessario que Nobrega aquel tiempo se hallara en San Vicente, ò como medianero de la paz comun, ò como Rector particular de su casa. Y no dexaua de correr peligro, q̃ en la naue viniessen algunos Capitanes con

soldados de Portugal, que pretendieffen deshazer los tratados de paz. Para atajar todos estos inconuenientes, era muy importátele la presençia de Nobrega; y a este fin pudo Dios reuelar a Ioseph la entrada de la torre, y la venida del nauio.

C A P I T V L O I I I I .

Dexado entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad; baptiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con un fauor del Cielo.

A V S E N T E Nobrega, quedo solo entre los Barbaros Ioseph, era entôces su edad de treynta años; y de vna parte la fiereza de los enemigos amenazaua a su vida, y de otra las feas costumbres de los Barbaros hazian guerra a su honestidad. Mas que linage de castidad heroyca fue aquella, q̃ entre cuerpos

pos desnudos de hōbres, y mugeres solitacitada del deleyte, sin ojos que registras- sen, o pudieffen acusar su liuiandad, no se dexo ni liuianamente inclinar del apetito? Y no por esso fue menos prudente el P. Nobrega en dexar a vn hōbre moço en tã graue lucha de la castidad, porq̃ sabia, q̃ a tan grādes peligros fiaua tamaña virtud. Puestò Ioseph entre dos peligros, de la vida, vno, y otro de la castidad, oluido totalmēte la vida del cuerpo, y recogio todos sus cuydados a la vela, y a la guarda del alma. Auia menester andar atajādo los passos, y mouimiētos a su apetito, boluer el alma a Dios, y entretenerla en tantos pēsamiētos; porq̃ no la arrebatassē objetos torpes q̃ necessariamēte, y a cada passo se ofreciā a los ojos. Acudio en esta necesidad a sus acostumbados socorros; solia siempre dar de la noche vna pequeña parte al sueño, y lo restante della ocupar en oracion larga, y en estudios deuotos, y en el dia jamas apartaua el alma de

de la presencia de Dios. Estos ejercicios todos hazia cō mayor vigor, ahora en la furia de tantos peligros. Añadio ayunos, y otras asperezas mayores, que tienen a raya el apetito, y ayudan al alma, para que mas libre de afectos buela a Dios. En primer lugar hizo abogada de su causa a la Virgen MARIA, a quien ya antes de ahora auia escogido por especial Patrona, y fiaua en esta ocasion de su fauor, que de aquel incendio de Babilonia, en que viuia metido, ni pequeño vapor llegaría a calentarle el alma. Afsi Ioseph cōtra las tētaciones de su carne perseveraua inmoble, y deshazia los ardides del enemigo humano, y le hazia sacudir despcchado los tiros de las manos, como a inutiles en esta batalla.

Todo el tiempo, que a Ioseph sobraua de su oracion, y algun piadoso estudio, gastaua (fuera de tratar la paz) en vtilidad de los Barbaros Hablauales de Dios, y de la salud de sus almas, y les tenia señalados ya tiempos en que a todos
jun-

juntos declaraua la Doctrina Christiana; ellos le oyan con mucho gusto, y entrauales su doctrina al alma, y obedecian de buena gana a sus mandamientos. Muchos pudo baptizar, instruydos bastante mente en los misterios de la Fè, si justamente no temiera su inconstancia, auendolos de desamparar presto, y dexarlos sin maestro, y entre tantos Gentiles, y tantas ocasiones de boluer atras. Solamente baptizo a vna niña, que nacio casi en los braços de la muerte; tanta es la cortedad de la vida humana, que apenas comienza, quando ya acaba. Pero con el agua del baptismo repentinamente cobro salud la niña, si bien a pocos dias la troco por la eterna. Dio tambien agua de baptismo a vn niño, a quien su abuela misma auia enterrado viuo; porque no era parto legitimo de su hija. Que aunque estos Indios no aborrecen los adulterios, remitiendo vnos a otros sus ofensas, pero no quieren alimentar al hijo nacido de ageno ayuntamiento, y castigan en los Inocen-

centes hijos la fealdad de las culpas de sus Barbaros padres. Supo Ioseph el caso, hizo que le mostrassen la sepultura del Infante, abriola, y sacole viuo despues de media hora que auia estado enterrado. Baptizole, y fíole a mugeres seguras, que le dieffen leche, pero en breues semanas acabo su dichosa vida, y volo al Cielo. Ya otra vez en San Vicente auia sucedido a Ioseph caso semejante, enseñando el Catechismo a los Indios. Tuuo noticia que vna India Gentil a media legua del lugar de San Vicente auia parido vn hijo, al qual viendo manco, y monstruoso en los miēbros, corrida de la fealdad de su parto, y oluidada de la piedad humana, le escondio, y sepulto viuo en la tierra. Acudio Ioseph, descubriole, sintio en el los vltimos espiritus de la vida, diole el baptismo, y entre sus mismas manos poco despues murio, y nacio a la vida inmortal, mas felizmente, que salio a la mortal de las entrañas de su madre.

Notauan los Barbaros las costumbres de Ioseph , y la misma dessemeyança de las suyas los admiraua. Mirauanle como a cosa diuina, llamauanle amigo de Dios, y dezian que tenia familiar conuersacion con el, y amauãle en estremo; porque en sus enfermedades , y dolores les enseñaua los remedios, y medicinas dellos. Iuntauanse otras cosas q̃ engendrauã en los Barbaros mayor admiracion. Acostumbrava, despedidos los Indios de la lecciõ del Catechismo, salir al campo a dilatar la vista, y el alma , y a rezar, aunque no estaua ordenado, el oficio, que correspondia al dia. Aduirtieron muchas vezes los Indios, que vna auezilla hermosa amarauilla, pintada de varios, y vistosos colores cõ blãdo buelo festejauã a Ioseph, y cõ alegres saltos le andaua ya los hombros, ya los brazos, ya el libro mismo. No me refueluo a juzgar, si esta aue era natural, q̃ respetaua a Ioseph como a hõbre restituydo a la innocẽcia primera de nuestros padres , o vision diuina hecha de Dios

Dios para declarar la pureza de Ioseph. Lo cierto es, que vn vezino de Paritininga, q̃ lleuaua y trahia a Ioseph cartas en el tratado de la paz, afirmo despues con juramento, que el auia visto lo que hemos referido; y despues referiremos casos muchos semejantes a este.

C A P I T V L O V.

Canta Ioseph en versos la vida de la VIRGEN; corre peligro de la vida; profetiza su libertad, y la de otros; y hecha paz con los Tapuías buelue a San Vicente.

AR D I A en el pecho de Ioseph la deuocion de la VIRGEN, y su mismo amor le solicitaua el alma, para que en verso celebrasse la vida de su amada M A R I A. Pero que aliño, ò que instrumentos auia en tierra tan barbara, para

para escreuir versos? Ni libros, ni papel, ni pluma tenia; y cõ todo esso; porquã dado palabra a la V I R G E N de hazer le este seruicio, fiado de su memoria quiso en ella escriuir las alabanças de M A R I A. Començo desde su purissima conception libre de toda mancha original, siguió todos los passos de su vida Santissima; y llegó hasta su felicissima Assumpcion; volo con ella al trono de su gloria; y cantó su Coronacion; todo en elegias. No dexo partes de su vida q̃ no cantasse eloquẽtamente, ni Gerogliphico sacro; o oraculo diuino, que en las Sagradas letras los Santos mas graues atribuyẽ a la V I R G E N, q̃ no le declarasse, y enxriessẽ en su canto. Siuiole este piadoso estudio no solo para augmento de su deuocion, sino, como el mismo dize en los versos que abaxo pondremos, para seguridad de su libertad, y de su vida; y lo que el mas dessea, la purissima V I R G E N entretenido en cantar sus alabanças, le guardo limpio, y paró de los aco-

metimientos lasciuos ; que así lo dize el claramente en sus versos, y así lo declaro a vn Padre muchos años despues, siendo ya hombre de mucha autoridad en el gouerno de su Prouincia.

Quexauasele el Padre de la molestia de sus pensamientos, tan importunos en sollicitarle , que violentamente contra su voluntad le arrebatauan la imaginacion, y rogauale pidiessse a Dios amálassse esta tempestad , y fofsegassse sus pensamientos. No es acertada, dixo , esta demanda , ni es justo dar leyes a Dios de como nos ha de fauorecer en nuestros peligros, y querer gouernar la exécution de su eterna prouidencia. No hemos de pedir a Dios que nos saque de la batalla, el sabe en q̃ tráçes puede meter al alma, q̃ conoce puntualmente las fuerças, y valor de cada vno. Vos Padre , pedid a Dios que os socorra en los peligros, y que de vuestras tentaciones, y batallas saque corona y vitoria vuestra ; y dezidle con San Augustin. *Da quod iubes, et*
erabe

in b: quodvis. Hazed vos Señor q̃ yo cūpla
vuestros mādamiētos, y mandadme lo q̃
agrada a vuestra volūtat. Esta peticion
agrada a Dios, q̃ no solo en esta vida alcā
ça lo q̃ pretēde, pero en la otra es premia
da cō digno galardon. Y añadio. Yo se q̃
otro q̃ pidio así, fue oydo de Dios, y q̃ cō
batido largo tiēpo de rezias, y continuas
rētaciones, fauorecido de Dios, y de su
madre no solo no cayo, mas de entrābos
recibio prēdas seguras de no caer en fe-
mejātes peligros. Y no ay duda q̃ hablaua
Ioseph así, y deste tiēpo q̃ gauto como de
sterrado entre aq̃llos Barbaros. Obede-
cio el Padre a los cōsejos de Ioseph: ajus-
to su desseo con la voluntad de Dios, y a
ruegos del Sāto alcāço de su Magestad lo
q̃ desseaua. Porq̃ dētro de tres dias le lla-
mo Ioseph, y le asseguro q̃ desde enton-
ces cessaria la batalla de sus importunas
imaginaciones, cō tal q̃ el no descuydasse
de la vela de sí mismo. Y afirmo despues
el Padre, q̃ aqui experimentado puntual-
mente la profecia de Ioseph.

A quien aunque venerauan los Barbaros como a cosa mas que humana, pero viendo que el negocio tratado de la paz se dilataua mucho, y temerosos que Ioseph, como si fuera alguna ave regalada, no se les escapasse de los dientes sin concluir la paz, movidos de su misma fiereza le amenazauan con la muerte, y le señalauan el dia, que con sus carnes auia de feruir a sus banquetes. Aparejate, deziã, Ioseph, y hartate de la luz de esse Sol (q̃ este era su modo de hablar,) porque tal dia tenemos señalado para hazer de ti vn solemne combite. Respondiales apaziblemente, yo se q̃ no me matareys; porque no ha llegado aun el tiempo de mi muerte. Y preguntado despues quien le daua tan confiadas esperanças? Dixo, la palabra de la VIRGEN, que me ofrecio que no consentiria que los Barbaros me quitassen la vida antes que acabasse los versos en que cantaua su vida, y sus alabancas.

No solo a si, a otros profetizo tambiẽ
liber-

libertad del captiuero de los Barbaros. Porque en el tiempo que trataua paz, suspendia aun su resolucion, los Tapuias cō barbara infidelidad rompieron las treguas, y de la Colonia de San Vicente truxeron, a sus terminos captiuos algunos Portugueses. Trato Ioseph de su rescate, y no faltaua ya para el, mas que el precio en que se concertauā los presos. Pero como en la conclusion de semejātes negocios la cosa mas dificil es dar dinero, afligianse los captiuos, y enfadauanse los Barbaros de la tardança del precio concertado. Ya los Indios se aparejauan a sacrificar a su gula a los miserables Portugueses: y entonces Ioseph les pidio de treguas solo vn dia. El dia siguiente dixo quando el Sol llegare a este lugar (y señalauale con la mano.) Vendran sin duda los que han de rescatar los presos. Dezia los nombres de los redemptores, hombres conocidos de los Indios, contaui el numero de las ropas, y la calidad de las mercadurias, que les darian

en retorno de los captiuos, (porque entre los Indios no corre ningun genero de moneda,) y añadia, que si el suceso no correspondiessse a su promessa, que el mismo se ofrecia a sus dientes. Mouidos los Barbaros de tan determináda promessa quisieron experimentar las esperanças que les daua, y presto vieron el fruto dellas. Como Ioseph lo auia ofrecido así si sucedio todo, y hecho el trueque quedaron libres los captiuos. Pero en fin la libertad destos costole fuera de la profecia algun trabajo, mas a otro Portugués saluò solo con el auiso de otra profecia. Estaua con el Arias Fernando poblador despues de la Colonia Ianuariense, y entonces familiar amigo de Ioseph, a quiẽ vino a ver, o con cartas, o con ocasion de otro negocio. Pensauan los Barbaros prenderle para hazer vn banquet; entendiolo el, y solcito de su peligro auiso a Ioseph. Dixole, que estuuiessse sin pena, y que en la ribera del mar a tal parte el dia siguiente surgiria vn nauio, q̃ se saluasse

uasse en el: sucedio assi.

No fè las dificultades, que pudieron dilatar la paz, pero parece, que pidiendo los Tapuias, aconsejados de los Franceses que andauan entre ellos, condiciones demasiadas para su seguridad, y desseando tambien los Portugueses hazer la paz con las mayores ventajas que pudiesen, medianco entre los Barbaros Ioseph, y entre los Portugueses Nobrega, tardò mas la conclusion de la paz, que al principio prometia. Pero al fin hechas ya las amistades Ioseph despues de tres meses de la ausencia de Nobrega, vitorioso de las amenazas, y fiereza de los Barbaros boluio festejado, y acõpañado dellos mismos a S. Vicẽte, en dõde fue recibido de todos cõ demõstraciones de extraordinaria alegria. Alli descãfado vn poco de tã largo destierro, y tã largas incomodidades perficiono los versos, q̃ en la memoria trahia de la vida de la VIRGEN. Sõ en numero 2086. disticos, que hazẽ 4172. versos. Milagro prodigioso de memoria,

que solo basto a conseruar tan grãde numero de palabras mudadas , y trocadas tantas vezes quantas no sale el verso a gusto del Poëta. Acaba el Poëma en vn apostrophe a la Virgen M A R I A con q dedica la obra , y sciabien referirle aqui para que los entendidos tengan alguna muestra del feliz ingenio de Ioseph. Dize asì.

*En tibi, quæ voui, Mater sanctissima,
quondam*

*Carmina, cū sauo cingere hoste latus.
Dum mea Tapuías præsentia mitigat
hostes,*

*Tractoque tranquillum pacis inermis
opus.*

*Hic tua materno me gratia fuit amo-
re,*

*Te corpus tutum, mensque regente fuit.
Sæpius optavi, Domino inspirante, do-
lores*

*Duraque cū sauo funere vincla pati;
At sunt passa tamen meritā mea vo-
ta repulsam,
Scilicet Heroas gloria tanta decet.*

A los doctos no digo nada del espíritu de estos versos, que ellos le juzgaran por sí; a los demás aseguro q̄ puede Ioseph competir con los Poëtas Latinos que celebran la antigüedad. El sentido de los versos es este. He aquí Madre Santísima los versos, que ofrecí a vuestras alabanzas, quando me vi cercado de fieros enemigos, foflegando cō mi presencia a los Tapuías, y tratando de la paz desarmado entre los Barbaros. Aquí vuestra beneuolencia con amor de madre cuidò de mí, y a la sombra de vuestra protección viui seguro de la vida del cuerpo, y del alma. Muchas vezes cō diuinas inspiraciones desllee padecer dolores, prisiones, y muerte; pero justamente mis deseos no fueron admitidos, porque gloria

tan grande no llegan sino hombres de grandiosas virtudes.

Hecha la paz cō los Tapuías, dos Provincias dellos fiados en las armas de los Franceses, y discordes de los demas Indios, continuaron la guerra con los Portugueses. Ocupauan estos Barbaros parte del rio Ianuario, y a Cabeça Fria. Cōtra ellos embiaua cada dia desde Portugal socorros la Reyna doña Catalina.

C A P I T V L O VI.

Guerra de los Portugueses con la parte que quedo rebelada de los Tapuías; va a esta guerra Ioseph, y buelue de ella a ordenarse; y en su ausencia tienen los Portugueses una milagrosa vitoria.

I VNT O el Gouvernador del Brasil a la armada que vino de Portugal las na-
ucs

nes que guardauan las costas del Brasil, y hizo General de toda la guerra a Eustachio de Salas sobrino suyo, y ordenole que en son de guerra entrasse en el rio Ianuario, así para hazer demõstracion de su poder, como para entēder los cõsejos del enemigo, y cõjeturar el suceßo q̃ podian esperar de la batalla, y mandole q̃ si viesse buena suerte procurasse facar a los enemigos a mar alto, y allí rompiesse con ellos. Corrio el General la coita de Ianuario, y haillo formidables todas las cosas, todo prometia guerra; los puestos estauan cubiertos de Canoas dispuestas a batalla, en las costas, ne se vian fino cõpañias de Tapuías amenazando rompimiento, y todo parecia gouernauan con su consejo los Franceses. Viendo el Portugues el aparato belico del enemigo, y q̃ traua la guerra cõ ardid, no pudiēdo reducirle a batalla, ni hallãdose cõ bastãtes fuerças para acometerle dentro de la misma ensenada del rio Ianuario, cõtēto con aquella ostentacion vuo de dar la
buel-

buelta a San Vicente sin enemigo que ofasse encontrarle, a reforçar la armada, y a recoger Canoas.

Ultimamente el año siguiête de 1565. a veynte de Henero dia de San Sebastian, a quien tomaron por Patron de su jornada, como autor del nombre de su Rey, partio bien adereçada la armada del puerto de San Vicente. Lleuaua seys galeones, y otras naues de menor grandeza, para reconocer al enemigo; y para otras necesidades semejantes algunos barcos ligeros, y nomas que nueue Canoas. Con esta armada ocupo el Portugues en el principio del mes de Março las Islas que estan delante de la entrada del seno del rio Ianuario. Echaron alli anclas, y esperauan a la naue capitana; pero faltando vituallas, las Canoas de los Indios tratauan ya de recogerse secretamente, y voluerse a sus tierras, que assi son los naturales Barbaros, mudables con qualquiera ocasion. Auian venido acompañando a la armada Gonçalo

çalo de Oliuera de la Compañia de Ie-
sus ya Sacerdote, y Ioseph de Anche-
ta aun no ordenado. Estos acafo vilitarõ
a los Indios confederados, y dellos supie-
ron la resolucion, que poco antes auian
tomado. Dezian que sin fruto gastauan
allit tiempo en esperança de la capitana,
que en todo el mar no parecia; que tres
barcos ligeros embiados por vituallas
no voluian; que la racion ordinaria era
muy escassa, y muy mala; que no querian
esperar hasta que alli la hambre misma
los consumiesse. Ioseph entonces los alẽ-
to, y mando esperar su remedio de Dios,
y exhortolos a guardar la lealtad deuida,
y prometioles, que antes que passasse el
dia siguiente experimentarían largos be-
neficios de la diuina mano. A poco tiem-
po despues desta promessa los tres bar-
cos voluieron del Espiritu Santo carga-
dos de vituallas, y el dia siguiente muy
de madrugada vino la capitana. Assien-
tretuuó Ioseph el socorro de los Indios,
y se acreditó la verdad de sus profecias.
Con

Con la venida de la naue capitana en-
tro toda la armada en la ensenada, y an-
corando las naues en puerto seguro sal-
taron en tierra, y se fortificaron con ba-
luarte, trincheas, y fosso, como si esluvie-
ran en alguna ciudad. Desde aqui hizie-
ron los Portugueses guerra a los Barba-
ros, por espacio de dos años; ayudando
a las armas de los soldados Oliuera, y An-
cheta con focorros del Cielo pedidos
feruorosamente a Dios. Y los soldados
sin duda en esta guerra mostrarõ su Chri-
stianidad; porque no parecian que auian
venido mas a menear las armas, q̃ a exer-
citar entre ellas la piedad Christiana. De
aqui nacio, q̃ en los rencuẽtros casi siem-
pre salian vitoriosos; y a la verdad mas hi-
zieron con las armas de su piedad, q̃ con
los azeros de sus espadas. Porq̃ siẽdo los
Portugueses muy inferiores en numero
a sus enemigos, y estos fauorecidos de
los Frãccses, y disciplinados dellos, quan-
to permite la barbara rudeza, cõ todo ef-
fo el Cielo focorria a los nuestros tã de-
da-

claradaméte, q̃ podíamos dezirlo que en otra ocaſion dixerón otros. *Adoriamur hostes noſtros, Dominas enim pugnat pro nobis contra illos.* Acometamos a nueſtros enemigos, que Dios en ofenſa ſuya tomá las armas por noſotros. Porq̃ heridos muchos de los nueſtros con mortales heridas, cauſadas de las flechas enemigas en breue tiempo voluian a ſu primera ſalud. Y tiran ettos Barbaros ſus arcos, y hazen tan terribles golpes con ſus ſaetas, que muchos los temen mas q̃ a nueſtros arcabuzes. Otros heridos en los pechos deſnudos, cō balas de los arcabuces Frãceſes, a poca diſtancia, quando el tiro lieua entera fuerça, no ſentían el golpe mas que ſi vvieran armado el pecho con peto hecho a prueua de molquete, y recogian caydas a ſus pies las balas.

A eſte tiépo los ſuperiores de la Cōpañia ſacarō del ruydo de las armas, y de la guerra a Joſeph de Ancheta, y le mandaron yr a la Bahia a recibir con los otros, ordenes ſacros el de Sacerdotes; por-

porque entonces vino a regir, y componer la Iglesia del Brasil Pedro Leitan primer Obispo de aquella tierra, y hombre en Portugal noble por su linage, y señalado por su virtud. Y parecio cosa muy necessaria al progreso, y aumento de la Religion Christiana, q̃ Joseph con toda la breuedad possible se hiziesse Sacerdote. El Padre Nobrega, que gouernaua la casa nuestra en San Vicēte, y otras subordenadas a ella, mando a Joseph que de camino visitasse la casa, y Iglesia del Espiritu Santo, y algunas que dependen desta, y que enmendasse, y compusiesse lo que en todas juzgasse necesario para su gouierno. Tan grande era el yuyzio en edad no muy grande, y tanta la prudencia, y autoridad en vn hombre aun no sacerdote. Hizo Joseph lo que le encargaron con aprobacion de todos; y en el interin Gonçalo de Oliuera solo en el campo Portugues con oraciones ayudaua a los nuestros.

Los enemigos enseñados en la disciplina

plina militar por los Franceses, y fiados de su muchedumbre y de los arcabuzes de los Estrangeros se atreuiéron muchas veces a acometernos dentro de las mismas trincheas. Nuestro real hazia representación de vna pequeña ciudad, las tiendas eran hechas de pajas, compuestas arrebatadamente, y la Iglesia, en que se celebraua la Misa, no tenia mayor artificio que las tiendas. Succedio que estando los enemigos acometiendo el Real, volando las flechas cayeron en el techo de la Iglesia, y penetrando por las pajas, como si con diuina mano las rigieran cayeron todas al rededor del Padre Oliuera, que ala sazón estaua delante del altar encomendando a Dios la causa de los suyos. Vieron esto los soldados, que en los cortos espacios, que el assalto de sus enemigos muchas vezes repetidos les daua, acudian a la Iglesia a pedir fauor a Dios, y se admiraron viendo el suelo sembrado de saetas, hincadas en la tierra por las puntas, y a Oliuera en medio dellas

libre de daño, perseverando afsi hasta q
fenecio el asalto. Cosa que daua animo
a los soldados para boluer a la batalla, re-
conociendo que el Cielo estaua en su fa-
uor.

Canfados ya los Tapuías de tan pro-
lixa guerra, y enfadados de los ruynes
sucessos, porque ordinariamente en
los encuentros eran valerosamente re-
sistidos, y boluián descalabrados, de-
terminaron de echar el resto de su po-
der, y de su ventura en vna batalla, in-
dastriados de los Franceses a romperla
contraça. Y sin duda yua traçada con
prudencia la cosa, pero la diuina pro-
uidencia se acosto a la parte mas justi-
ficaca. Auian los Tapuías añadido al
numero ordinario de sus Canoas, otras
nueuas, que llegauan a ciento, y ochen-
ta, fabricadas secretaméte lexos del pue-
sto donde aluergaban los nauios de los
Portugueses. Toda esta armada de Ca-
noas pusierõ en celada, vna legua de los
Portugueses escondida en vna buelta,
que

que hazia el mar. Desde aqui salio pequeno numero de Canoas , y combido al Portugues a batalla , la qual el acepto. Embio el General contra el enemigo cinco Canoas, que solas auian quedado de nueve, porque los Indios confederados de San Vicente cansados de la guerra se auian recogido con quatro. Los Tapuías apenas començada la batalla boluieron las espaldas , que así lo auian traçado, y metieron a los nuestros, que atreuidamente figuieron el alcançe, en la celada. Salio grande numero de Canoas en fochorro de las fugitiuas , y viose el Portugues cercado a todas partes, mas no por esso perdio el animo , y resistia valerosamente con el fauor de Dios. Acafo vn cañon disparado de vna Canoa nuestra en la furia de la batalla encendio la poluora , y volo al mar chamuscados algunos combatientes de la Canoa, que nadando se saluaron en las Canoas amigas. Con la llama que leuanto la poluora alterada la muger del

General Tapuía vio a su parecer vn incendio tan grande, que amenazaua consumir a todos sus Indios; grito cō vision tan terrible, y a sus voces se atemorizaron todos. Y ella con su marido huyo arrebatadamente. Siguieron a su Capitán en apresurada huyda todas las Canoas, así las que peleauan con los Portugueses, como las que aun escondidas no auían salido al mar. Entonces vieron los nuestros el numero grande de las Canoas enemigas, y la grandeza del peligro que auian corrido; y haziendo demostraciones de que seguian al enemigo, se recogieron presto.

Hizieronse gracias a Dios por tan crecido beneficio, y por la libertad de peligro tá graue, porque no solas voces mugeriles pusierō al enemigo en huyda, sino alsōbros, y visiones Celestiales; porq̃ los enemigos mismos declararō despues que auían visto vn combatiente extraño, de notable apostura y belleza, que saltando orgulloosamente en sus Canoas, y
dis

discurriendo entre ellas los auia llenado de turbacion, y miedo. Creyeron los Portugueses, que era San Sebastian, a quien auian hecho Patron de toda esta guerra. Y es creyble que parecio a los Barbaros mayor el numero de nuestras Canoas; porque a la vista de tan pocas barcas, no parece que uiera atemorizado tanto a los Barbaros aquella Imagen del Celestial combatiente. Y parece cierto que aquel temeroso incendio, no solo engañó los ojos de aquella muger, sino que todos le juzgaron, y vieron.

C A P I T V L O VII.

Funda el Governador del Brasil nueva Colonia en el rio Iauari y nueva Ciudad; hazese en ella un Colegio de la Compania; y por este tiempo tiene una reuelacion Joseph.

VLTIMAMENTE el año de 1567. el mismo Governador Mendez de

Salas con nueva armada , y con luzida gente de Caualleros Portugueses boluio al rio Ianuario , y en el mismo dia de San Sebastian echò a los enemigos de toda la ensenada ; y los siguió dentro de sus mismas tierras, hasta consumirlos , y arraso dos lugares suyos en que se auian fortificado los Franceses, y libre ya el rio , y la region vezina de enemigos, lo sujetó todo a su poder.

Sossegadas todas las cosas , y poblándose ya apricié la Colonia del rio Ianuario , escogió el Gouvernador sitio acomodado al edificio de vna nueva Ciudad , la qual mandó fortificar con quatro Castillos como a San Saluador en la Bahia; y que con fuertes leuántados de ambas partes se cerrasse , y defendiése la boca de aquella espaciosa ensenada. Entōces señalaron en la nueva Ciudad sitio para vn Colegio a la Compania de I E S V S por orden del Rey don Sebastian ; y de las rentas Reales se aplicaron los reditos necessarios, para

para el sustento de cincuenta Religiosos. Llamose la ciudad San Sebastian, no solo a deuocion del nombre á gusto de su Rey , sino a titulo de agradecimiento de los beneficios recibidos del Santo , o en su dia, o en otros, cuyos buenos suceßos tuuieron principio en el dia consagrado al celestial Patron. Pues la victoria passada como dexamos dicho , se gano el dia de San Sebastian; y en este dia dos años antes Eustachio de Salas entro en la eufenada del Rio, y començo la guerra inuocado su fauor ; el qual reconocieron los Portugueses , afsi en la batalla naual de las Canoas , como en otras ocasiones apretadas. Leuantose pues la Ciudad a la sombra de tan glorioso abogado , haziendo alli vn fuerte inexpugnable contra la Gētilica impiedad.

Auia venido con el Governador a reconocer los lugares de su jurisdiccion el Obispo , y en su compañía el Padre Ignacio de Azeuedo Religio-

fo nuestro ; aquel que pocos años despues boluiendo desde Portugal al Brasil, Capitan de vna numerosa esquadra de Religiosos de la Compania conflagró con la sangre fuya , y dellos, derramada por Chrinto las aguas del Oceano. Este en aquel tiempo, hazia oficio de Visitador en el Brasil embiado del Padre Francisco de Torja General entonces de la Compania. Con el poder de su oficio admitio la fundacion del Colegio, y puso en orden su gouierno conforme a las constituciones, y leyes de la Compania; y para que todos nuestros Religiosos como miembros de vn cuerpo tuuiesse vn misina cabeza, y como vna familia, vn mismo gouierno, mando que acabada la nueva Ciudad de San Sebastian, y en ella el nuevo Colegio, estuuiesse sujetas a su jurisdiccion las casas de San Vicẽte, de los Santos, de Piratininga, del Espiritu Santo , y otras menos principales y conocidas.

Auia ya buuelto Ioseph de la Bahia orde-

denado de Sacerdote, y por estos tiempos, segun el computo dellos, parece q caminaua acompañando al Padre Nobrega, y ambos hizieron noche en vna posada, en la qual se les junto Arias Fernando, ya entonces poblador del rio Ianuario. Ioseph en medio del silencio de la noche hablo a Nobrega, y pregunto-le si dormia? Supo que velaua, y dixole demos gracias a Dios, que los nuestros han alcançado victoria del enemigo. No to la platica Arias que en la apárencia dormia, y se dissimulaua por oyrlos. Dios sin duda reuelo a Ioseph aquella noche la victoria, q los nuestros tuuieron aquel dia; mas que victoria fue esta no lo digo, porque no la aueriguo. Si me dexo llevar de conjeturas, no pudo ser otra esta victoria, que la que alcanço el Gouvernador de los Tapuías, quando los echo de todo el rio Ianuario, y reduxo toda aquella region a su obediencia. Porque la milagrosa victoria de las Canoas fuece dio estando Ioseph en la Bahia aun no

ordenado de Sacerdote, y esta reuelaci^on la tuuo ya ordenado , y de buelta en la Colonia de San Vicente. Otros rencuentros diferentes , que vuo con los Indios, no parecen de tanta importancia, ò de tã grande peligro, que pudieffen tener sollicito a Ioseph de su sucesso , para q̃ Dios con la reuelacion del le despenasse. Autorizado Ioseph con el Sacerdocio començo a exercitar los ministerios de la Compañia, y a tratar las almas con mayor fruto, como diran las cosas, que luego diremos.

C A P I T V L O VIII.

Conuierte Ioseph à un Herege Caluinista, y ayudale a morir.

EN T R E los primeros Franceses, q̃ entraron en el Brasil vinieron mezclados con los toldados Catolicos algunos que en el pecho ocultauan el veneno.

neno de Caluino. Vno destos fue Iuan Bouller hombre de lengua presta, y de buen dezir, medianamente docto en la lengua Latina, y Griega, y como fueron los Hereges, hazia dellas ostentacion. Sabia algunos principios de la Hebrea, y estaba muy versado, y prompto en los lugares de la Sagrada Escritura, que presume la Heregia de Caluino fauorecen a sus errores. Nicolas Villaganonio Capitan Catolico, o porque descubiertaméte Bouller inficionaua a los soldados Franceses, o porque ocultaméte era Herege, trato de prèderle, y castigarle; sintio el su peligro, y con sus compañeros se passo a los Portugueses, y fue recibido en San Vicente. Por este tiempo auian entrado en Francia los pestiferos dogmas de Caluino, y encendido aquel Christianissimo Reyno en tantas dissensiones, que fatigaron largo tiempo a sus Reves. Eran los intentos de Caluino desair primero a los Catolicos de la autoridad de la Iglesia a voz de
falsa

falsa libertad Euangelica, y luego alterar los vassallos contra sus legitimos Reyes, y deshazer y destruyr a Francia (y aun al mundo todo) en vengança de la afrenta, que en Francia recibio castigado justissimamente por pecador nefando. Hasta aqui llega el desēfrenado atrevimiento de vn hombre, que rompe de vna vez con todas las leyes de la Religion Christiana. Este mismo espiritu animaua a Bouiller, si bien por mucho tiempo se trato entre los Portugueses de manera, que no le conocieron el cancer del alma.

Alfin solicitado del dēseō de esparzir su veneno, aun no auisado del peligro, que corrio entre los suyos, quiso probar la suerte entre los Portugueses, persuadiendo, que hallaria ingenios tardos, semejantes a los Barbaros Tapuñas, y que en regiones tan remotas, y incultas no tendria la Iglesia perros que guardassen contra los lobos su ganado. Estaua bastante suelto en la lengua Española, y
como

como era dezidor , y tenia gracia de entretener vna conuersacion , y encontro cō hombres mas soldados , que letrados, ganoles con la apazibilidad de su trato. Dezia dissimuladamente entre sus gracias, algunas que mordian en la autoridad del Sumo Pontifice , en el vſo de los sacramentos, en el valor de las indulgencias, y en la veneracion de las Imágenes. No conocian el engaño los que le oyan, y ignorantes alimentauan el fuego del Herege. Ya en el vulgo era estimado mucho , y opinado por hombre de grande erudicion ; mas no pudo guiar sus intentos cō tanta arte, q̃ no los descubriesen los que velauan en la Igleſia. El primero que oſio la coſa fue Luys de Grana Sacerdote de la Compañia de I E S V S, y en las dos Villas de San Vicente , y de los Santos (ambos lugares populoſos, situado el vno en tierra firme, y el otro en frēte, en vna Isla del puerto, como deſcriuimos arriba) deſde el pulpito hablo contra los errores del Herege , y en públicas,

cas y particulares platicas disputando doctaméte, sanò a los q̃ auia herido esta peste, y a los demas cō grãde espíritu auisò, q̃ vniessen de aquel Herege astuto, y disimulado. Y sucediòle, que puesto ya en el pulpito en la Villa de los Santos, dispuesto a predicar de materia diferente, vio al Herege, y dexando el intento primero, hizo el sermon todo deshaziendo sus errores y engaños con tãta facilidad, y tan grande espíritu como si ocho dias enteros viera preuenido aquel assumpto. Conocio el hombre como astuto, q̃ tirauan a el aquellas razones, y procurò escusar con el atreuimiento su peligro. Tuuo traça para aplacar al Padre Luys de Grana, y carteose amigablemente con el, como vn hombre docto con otro, y comunicole muchas opiniones Theologicas, professandose siempre en las palabras enteramente Catolico. Pero aunque entonces vistio piel de oueja nunca desnudò el alma de lobo, y con notable dissimulacion hazia beber

ber su veneno, y el mal crecia cada dia fino se atajaua. Para atajarle, el tribunal Ecclesiastico prendio al hombre, y preso le remitio al Obispo en la Bahia. Fue despues llevado al rio Ianuario, y, ò porque se hiziesse el castigo en ellugar donde auia sembrado sus heregias, ò porque con otros cauti los Franceses el era complice de algun graue delito, el Gouvernador despues de la vltima victoria mando, que a los ojos de los enemigos muriesse a manos de vn verdugo.

Para ayudarle en tan riguroso trance, vino desde san Vicente el Padre Ioseph de Ancheta: porque el Padre Azevedo atendia a ocupaciones mayores en el rio Ianuario, dõde se executaua la justicia. Hallo Ioseph rebelde en los principios al Herege, y pidio q̃ se detuuesse la execuciõ de la justia. No permitio la diuina misericordia, q̃ se perdieffe aquella oueja arrebatua del lobo enemigo de las almas; y el nuevo Sacerdote cuy-
da-

dadoso de aquella ganancia, ya con razones eficaces, ya con oraciones fervorosas, y principalmente con la eficacia de la gracia ablandò aquel duro coraçon, y le reconcilio con la Iglesia. Mas al tiempo que el verdugo vuo de darle muerte, poco diestro en su oficio se detenía, y le cõgoxaua demasiadamente, y el reo sentia impaciente, que la ignorancia del verdugo aumentasse su tormento. Receloso Ioseph, que el paciente hombre de natural colerico, y reduzido entonces a la piedad Christiana, en aquel breuissimo espacio de la vida corriessè peligro de morir eternamente, reprehendiendo al verdugo le industriò, para que hiziesse prestamente su oficio. Así la caridad de Ioseph dio la mano, para que no cayessè, al Frances colerico, a quien su misma condicion iracunda tenia en peligro de despeñarse. Preguntado despues Ioseph como no auia temido la pena de las leyes Ecclesiasticas, que suspenden de su oficio, al que siendo de orden Sacro acele-

acelera la execuciõ de la muerte en qualquiera ocasion, aunque piadosa? Porque esse daño, dixo, no es ofensa de Dios, y tiene remedio en la absolucion de la Iglesia, mas si aquella alma en aquella vltima ocasion de su bien perdiera los eternos, no tenía esperança de reparar essa perdida, y por ganar a vna alma viuera yo suspensó de los exercicios Sacerdotales toda la vida. Parecia esta accion a primera vista reprehensible, pero oyda su razon, se juzgo por accion prudente, y admirable. Tan intimo era el trato que tenía Joseph con Dios, que no solo no erraua en la execucion de las cosas conocidamente agradables a su diuina voluntad, sino que conocia muchas a los ojos humanos erradas, pero a la luz diuina, que le alumbraba, conformes al gusto de Dios, tal fue esta, y no faltó poder en el Brasil, para librarle (como el dixo) de aquella pena Ecclesiastica.

C A P I T V L O I X.

Dos reuelaciones notables que tuuo Ioseph en las muertes de dos personas.

COMPVESTAS ya las cosas en el Ianuario, y señalado por Corregidor de la nueva Colonia para que edificasse la ciudad, y cerrasse la ensenada Salvador Correa de Salas, sucesor en el oficio de Almirante de Eustachio de Salas ya difunto, el Gouernador del Brasil dio buelta a la Bahia. Los enemigos aunque despojados ya de todos los puestos, y tierra del rio Ianuario, rebeldes aun en su porfia se hizieron fuertes en Cabeça Fria, lugar dentro de sus mismos terminos. Es Cabeça Fria vn promontorio distante del rio Ianuario no largo espacio de nauegacion azia el Oriente. Porque desde San Vicente hasta Cabeça Fria corre derecha al Oriente la costa del Brasil, y desde

de allí tuerce al Septentrión. En esta buelta que haze la costa entre veynte y dos, y veynte y tres grados de altura se levantan dos montes altos opuestos al Austro, y encorruando las riberas hazen dos buenos puertos. Vno tiene dos bocas, vna buelta al Oriente, y otra al Cierço, ó Nordes; otro vna, y todo mira derecho al Septentrion. Es esta tierra principalmente fertil del palo que dicen del Brasil, que es la mercaduria, que mas buscauan los Franceses, y cuyo prouecho los trahia en Naues armadas de soldados a esta Region.

Desde este promotorio mientras que los Fránceses se ocupauan en cortar, y recoger la madera del Brasil, salían los Tapiás, y costeado infestauán las riberas de S. Vicête, y otras vezinas, haziendo y recibiendo daño, y a vezes de rebato dauán en las aldeas, y prédian hōbres, y mugeres, o para su seruicio, o para su gula. Entonces sucedio vn caso, que declaro la lumbr celestial, que llenaua el alma de Io-

I 2 seph.

Ioseph. Viuián dos hermanas Indias , ambas Christianas y ambas casadas, vna en San Vicente, y otra en vna aldea vezina. Vino la aldeana a la villa a ayudar a su hermana en su trabajo ordinario, que era hazer cera hilada , la qual rebuelta en rollos, o en otra forma semejante sirue a la gente ordinaria en el Brasil, para alumbrarse en las noches. Y en ocupaciones como estas se enseñan las Indias al trabajo, y a la policia de la vida humana. Haciendo ambas hermanas su labor, la aldeana formo para si de la cera dos velas ; y preguntada de su hermana a que fin las hazia? Respondio, helas de ofrecer al Padre Ioseph para que a deuocion de mi nombre diga vna Missa quando yo fuere santa. Quiso dezir, quando martirizada de los enemigos por la Fè Christiana alcançare palma de martir. No determino que espíritu mouio a esta muger a estas palabras, pero creo que con espíritu Profetico hable así, aunque ignorante de lo que dezia, para que se conocieffen los

tauo-

fauores que Dios hazia a Ioseph. Porque la India lleuo sus velas al Padre, y diciendo el fin de su oferta las dexo en sus manos. Y poco tiempo despues entrando los Tapuias en los terminos de San Vicente, entre otros presos llevaron captiua esta muger. Cupo en suerte a vn Capitan de los robadores, que pretendio violarla, pero solicitola en vano, porque resistiendole con animo varonil decia con grande libertad, que era Christiana, y casada legitimamente, y no auia de hazer ofensa a su marido, ni a su Dios. Ofendiose el Barbaro de tan constante resistencia, y con grande crueldad mato a la casta India. Aquel mismo dia auisado Ioseph por diuina reuelaciõ del suceso, encendidas aquellas dos velas dixo Missa de martir con las oraciones, y lecciones que acostumbra la Iglesia, y en todos los lugares de la Missa, que ordena el ceremonial, pronuncio el nombre de la India (dichosamente muerta) como de santa Martir : y distaua el lugar de su muerte

134 *Libro II de la vida*

mas de Treynta leguas de la villa de San Vicente, donde a la fazon viuia Ioseph. Preguntado del Padre Nobrega que Santa era aquella, a quien aquel dia auia ofrecido el sacrificio de su Missa? Dixo el nombre de la India, muy conocida en S. Vicente por su piedad, y afirmò q̃ aq̃l mismo dia muerta a manos de vn Barbaro Tapuia por guardar la ley de Dios, y las leyes de su honestidad auia volado Martir al Cielo. Poco despues muchos de los q̃ en el captiuero acompañaron a la santa India, libertados de su prision contaron el suceso.

No viene mal aqui otro caso semejante al passado, y assi le acompañaremos con el. Vn dia de San Iuan Evangelista, tercero de las Pascuas de Nauidad, dixo la Missa de difuntos, que suele ofrecerse en la muerte de vn difunto particular. Parecio a muchos mal; y el Padre Nobrega Rector de la casa, aunque assegurado que Ioseph en materia tan sagrada no se auia de arrojar sin grande

de fundamento , en son de reprehension le pregunto ; porque en dia tan festiuo auia diferenciado tanto su Missa de las leyes de la Iglesia ? Respondio, porque aquella noche en el Colegio de la Compania de Loreto auia espirado vn Sacerdote antiguo condiscipulo suyo en Coimbra ; donde por sus buenas prendas auia sido recibido en la Compania , y despues de algunos años embiado a Roma , y de alli a Loreto , y en este lugar exercitando los ministerios nuestros algun tiẽpo: asì que por ayudar a su alma auia ofrecido su Missa. Boliuole a preguntar el Rector que sabia del estado de aquella alma ? Dixo que despues del ofertorio llegando a aquellas palabras. *Omnis honor & gloria*, aquella alma dichosa auia entrado en el Cielo.

Espátarase quica alguno de q̃ cõ tãta facilidad Joseph se declarasse en pũto stã secretos ; pero si miramos cõ atencion las circunstancias de la cosa hallaremos q̃ es-

ta agena de toda liuiandad. Lo primero, obligaua a descubrirse el mandamiento de su superior, que le preguntaua, y a quien el estaua resuelto de encubrir nada. Lo segundo, la misma fuente de los celestiales fauores era causa de no encubrirlos. Porque aquella perpetua consideracion de Dios, que jamas interrumpia, aquella estrecha familiaridad con el le trahia tan ocupada el alma, tan llena de Dios, que absorto entre los rayos de la diuina luz, no pensaua, ni gouernaua con humana prudencia estas cosas humanas. Por esso con tanta sinceridad sacaua del pecho para gloria de la diuina bondad los secretos que via en la luz de la diuina reuelacion.

C A P I T V L O X.

*Varias victorias de los Portugueses, y
varias Profecias dellas, que dixo Io
seph, hasta que totalmente se acabò
la guerra.*

ENTRETANTO crecia aprieſſa la
nueva Ciudad San Sebastian: pe-
ro aun no acabada la obra, la alte-
raron las reliquias de los Tapuías, y Frá-
ceſes rotos. Auian los Franceſes carga-
do ya quatro naues con mercaduria del
Brasil, y los Tapuías les rogaron que an-
tes de partirſe fueſſen ſus Capitanes en
vn acometimiento, que harian contra vn
comun enemigo. Auia aqui vn Brazil, hõ-
bre de grande animo, eſtórçado en las
guerras, y en la prudencia militar ſupe-
rior a los ingenios Barbaros, fiel a los Por-
tugueſes, y tan piadoſo Chriſtiano, que
podia competir con los mejores. Eſte en

las guerras passadas auia hecho valerosas hazañas en defensa del nombre Christiano , y Portugueses ; cobro gran opinion de gran soldado , entre todos los naturales, y estrangeros, y se hizo temeroso a todos los enemigos. Su nombre Brasil fue , Ararig Bohya , mas trocole en el baptismo , y el Christiano fue Martin Alonso de Sosa , tomado de aquel Sosa que primero diuidio al Brasil en sus Colonias , y merecido del Indio por sus hechos insignes. Mendez de Salas mouido de la fama deste Indio le mando militar en la jornada primera que hizieron los Portugueses contra los Tapuías en el rio Ianuario , y alli se vuo tan valerosamente a los ojos de los nuestros , que merecio lugar honrado entre los principales Capitanes. Acabada ya la guerra le mando assistir el Gouvernador en vna aldea distante vna legua de San Sebastian con la Compania de sus Indios. Alli pensauan los Tapuías ayudados

dos de los Frãceses assaltarle, y prenderle para hazer en su tierra vn regozijado vanquete de sus carnes. Los Franceses por no desagradar , y enagenar de sí los animos de aquellos Barbaros , cuya amistad los enriquecia , vinieron en lo que les pedian. Alcadas pues ancoras ocho naues menores , y muchas Canoas llenas de Barbaros Tapuias dieron velas, y entraron en la ensenada de Ianuario, que aun no tenia cerrada la boca , y pasaron de largo sin hazer daño la ciudad de San Sebastian, porque no auia aun en las riberas castillos que pudiesen impedirles el passo. Sin duda fue trance peligroso; porque el enemigo nos cogio inopinadamente, sus fuerças eran grandes, y las nuestras tan cortas , que no pudieran yguualmente resistirse, y si los Barbaros fueran yguales en valor a los Franceses , corriera gran peligro la Ciudad aquel dia, si fuera acometida. Embiaron có todo esso de la ciudad Embaxadores al Frances preguntando la causa de aqlla
jor=

jornada? Respondio que yuan a poner en manos de los Tapuías a Martin Alonso de Sofa. Correa Corregidor de los Ianuarienses temeroso de q̄ oprimido Martin boluiesse el enemigo sobre la Ciudad, embio a pedir apressuradamente socorro a los de San Vicente, armas, soldados, y canoas. El fortifico la Ciudad con soldados, que para su guarda tenia, y mandó a todos que estuuiesse en armas para la buelta del enemigo; y no menos solícito de la salud del Indio amigo despachó volando hombres que le auisassen de su peligro. Auísado el animoso Martin cerró luego su aldea con vn baluarte, y deteniendo solamente a sus soldados, y a los Padres de la Cōpañia, que en la batalla los animassen, y fauoreciesse cō sus oraciones, mando salir a toda la gente inutil, y esconderla en parte segura del peligro, y el con grande animo esperó a los enemigos. Llegaron estos a tierra desembarcarō todos, y seguros de la victoria no hicieron cosa aquel dia, dilatando la batalla

lla

lla para el siguiente. Aquella noche vino socorro al Indio de gente Portuguesa, aú que no mucha, pero valerosa, recogida de la ciudad de San Sebastian, y de sus aldeas, y gouernada de Duarte Martin de Mora su Capitã. Ayudados los nuestros de la obscuridad de la noche sin sentimiento del enemigo pusieron en buen lugar vn falconete, q̃ en vna gran Canoa auia traydo para arredrar con el los enemigos. Alegre el Indio Alfonso con este socorro, y gozoso de auer hallado en sus amigos la correspondẽcia, que esperaua, dio a los Portugueses las gracias con demostraciones de singular agradecimiento. Y animando a los suyos, mando romper las trincheas, y apellidando el nombre de I E S V S, y de San Sebastian, acometer al enemigo antes que se cõcertasse en esquadrones; los Indios alentados cõ la voz de su Capitan, y animados con el exemplo de los Portugueses cierran con los enemigos desconcertados, y mal dispuestos. Las naues Francesas acolladas
a caso

acaso demasiadamēte a la ribera, y carga-
das de sus mercadurias, baxãdo al mismo
tiēpo de la batalla el mar, faltas de agua
çoçobrauã; y el falconete llouiedo sobre
ellas vna tempestad de piedras mataua, y
heria grauemēte a muchos de los marine-
ros, y chusma, q̃ en las naues, y en la ribe-
ra andauã esparzidos. El esquadro de los
Barbaros Tapuías aunq̃ primero apiña-
do, y defendido de su misma muchedū-
bre resistio fuertemēte, pero al fin boluio
las espaldas, no pudiendo sufrir la fuerça
de los Portugueses, y Indios confedera-
dos. Siguieronles los nuestros, y con pe-
queño daño suyo hizieron gran matan-
ça. Las naues, boluiendo la creciente, y
cobrádo agua suficiente, se hizieron a la
mar perdidos muchos Franceses, y ellas
maltratadas. Los Barbaros destioçados
en el alcáçe cō dificultad saltaron en sus
Canoas, y perdidos los brios, y deshe-
chas las fuerzas en compañía de las naos
Frãcesas boluierō a Cabeça Fria. Y los q̃
lentos de armas salierō de su tierra amena-

zâdo auia de despedaçar cõ sus dientes a Martin Alfonso, dexarõ esparzidos en los câpos de Martin a muchos de los suyos para q̃ cõ sus picos los despedaçassen las aues. Los Franceses, reparadas sus naues del daño q̃ en el encuêtro passado uiã recibido, las boluierõ cõ sus mercaduras a su patria. Afsi toda la tierra q̃do libre de miedo poniêdo fin pocos Portugueses, y Brasiles a vna peligrosa y temida guerra.

Los de S. Vicête en este tiêpo auifados del peligro q̃ corriã los de S. Sebastião jũtarõ cõ la priessa q̃ la ocasiõ pedia buê socorro de soldados, y adereçados de las armas necessarias los embiaron a fauorecer a la Ciudad amiga. Violos Joseph dispuestos a marchar, y rogo a Dios fauoreciesse su partida, pero Profetizo que no era necessario aquel socorro, porque aquel mismo dia huyêdo los enemigos auia desamparado el rio lanuario, y hallarõ ser afsi las mismas cõpañias, quando llegaron a S. Sebastião. Y no pudo Joseph tener noticia desta vitoria por algũ camino

camino humano , porq̃ la ensenada de Ianuario dista de S. Vicente mas de quarenta leguas.

Deshechos cō esta rota los Tapuñas, y echados del vn puesto de su promontorio se recogieron al otro, que mira al Septentrion. Viuia la mayor parte de los Tapuñas rebelados la tierra adentro esparzidos por los lugares mediterraneos; y aqui tambien con varias correrias, y rebatos los afligian los nuestros, assi porq̃ no se rehiziesen de las rotas passadas; como porq̃ no tuuiesen fuerças, para infestar nuestras costas. Auia salido a domarlos Gregorio de Ferreyra cō su Cōpañia veynte leguas de los terminos de S. Vicente; y Ioseph en la villa de los Santos dixo publicamente, que los nuestros aquel dia auian tomado la aldea de los Barbaros sin muerte de ningun Christiano, y que la noche siguiente los mismos vencedores traherian la nueva de su victoria, y sucedio assi. Otra vez el Gouernador de la Colonia Vicenciana Gerony-

mo Leitan entrò treynta leguas enteras por los terminos de los Tapuias, con numerofo campo, y fe detuvo dos mefes fin que en todo este tiempo vuieffe nueva alguna de fus fueffos. Estauan todos fufpenfos, y Ioseph predicando en la misma villa de los Santos de repente callo, y echo la mano al rostro, y a los ojos, y despues de vn corto silencio como boluendo enfi, dixo. Digan todos vn Padre nuestro, y vna Auenaria haziendo gracias a la bondad de Dios, que oy ha dado a los nuestros victoria de los Tapuias enemigos. Boluieron presto los vencedores a fus casas, y dixeron que auian vencido el dia señalado.

Con femejantes affaltos, y victorias nuestras viuian los Tapuias quebrantados; pero no deshechos del todo, ni acabada de rendir su rebeldia; hasta que rotos primero muchas vezes por los Ianuarienses gouernados del Capita Christo-ual Barrios, vltimamente en el año de 1575. Antonio Salema Gouernador de

K la

la Colonia Ianuariense con muchas compañías les entro determinadamente sus tierras, y los acabo a todos ; exceptuádo de la muerte comun algunos, que quisieron recibir la Fè, y fueron trasladados a dos aldeas, que se poblaron dellos cerca de la ensenada del rio Ianuario , vna San Bernabe, y otra San Lorenço. Encomendaronse a los Padres de la Compañia para que como a los otros Catechumenos los enseñassen en los misterios Christianos; y estos Indios parecê los que al principio de la guerra , siendo interpretes , y medianeros en ella Iosêph , y Nobre. hizieron paz , y la guardaron a los Portugueses. Este fue el fin de la guerra de los Tapuias, despues de veynte años que la sustento la rebeldia de aquellos Barbaros.

(.v.)



LIBRO

TERCERO DE

LA VIDA DEL PADRE

IOSEPH DE ANCHETA

DE LA COMPAÑIA DE

IESVS.

CAPITVLO PRIMERO

Reduze con peligro de su vida escapada milagrosamente, a dos soldados: y predica con notable gracia y espiritu.



IVIA en S. Vicente por este tiempo Ioseph, y trabajaua con el fructo ordinario en los exercicios de la Compania,

quando le sucedio vn peligro tan grande de la vida , q̃ no parece pudo escapar del fin milagroso fauor del Cielo. Dos soldados principales, hombres en la guerra de mucha autoridad, y terribles de cōdiciō, temerosos de verse castigados por algunos excessos graues, huyeron cō todas sus familias la tierra adentro, y se juntaron con los Barbaros enemigos. Auia miedo que ayudados de la multitud de los Indios infestassen la Colonia de San Vicente; y para euitar este peligro determino Joseph meterse en la tierra, y alcanzandoles perdon de sus delitos reducirlos a los suyos. Tuale acompañando el Padre Vicente Rodriguez , y otros pocos hombres, para hazerle alguna escolta; y el camino era por vn rio en vnapequeña Canoa hecha de la corteza de vn arbol. Son este genero de Canoas muy ligeras, y seguras para faciles nauegaciones, pero combatidas de mayores olas facilmente se bueluen, y hunden; no como las que se labran de la madera solida del arbol,

árbol, que aunque por desgracia se buel-
uan, pero salen luego sobre el agua victo-
riosas de las ondas. Y uan los dos Padres
pagando la deuda del Rezo de aquel dia,
y faltaua corto espacio del camino para
el fin de su jornada; quãdo vn recial, que
caía de vna tabla del rio a otra, arrebató
furiosamente el barquillo, y con la cayda
les sepulto en las aguas. Nadaron todos
los demas, y salieron mojados a la orilla;
solo Ioseph ignorante del exercicio de
nadar faltaua, y era alli grande la profun-
didad del río. Auia venido en su compa-
ña vn Brasil hombre robusto, y grande
nadador; este mouido de dolor, y de pie-
dad de Ioseph, a quien amaua mucho, se
arrojo al agua, pero buscandole çabulli-
do debaxo della, largo rato, y no pudien-
do hallarle boluio a salir arriba para to-
mar aliento. Pero luego impaciente con
la pena se hundio otra vez, y guiandole
Dios los ojos vio a Ioseph sentado en la
mitad del rio; y auido de la ropa le faco
libre, despues de media hora, que auia

estado en el agua, sin perder jamas el sentido, cuydadofo principalmente de tres cosas, como el dixo, de I E S V S, de M A R I A, y de no beber del rio.

Guardado milagrosamēte de tã grãde peligro, y tomãdo cõ dificultad aliento, asimismo como salio prosiguió su camino cõ los demas; q̃ ni vn lienço vuo q̃ vestirle entre la ropa mojada, y el cuerpo para defenderle de la humedad, y de la frialdad del agua, y asì los cogio la noche obscura, y lluviosa. Ni fuego, ni cena teniã, ni parecia casa en q̃ pudieffen recogerse; y el camino estaua impedido cõ matas altas, y espinas agudas, y para dar cada passo era necessario yr apartãdo cõ las manos las ramas de la cara. Caminãdo cõ tãtas dificultades, pero guiãdoles la prouidēcia de Dios, dierõ en los rãchos de los q̃ buscauã. Los soldados huydos, movidos a piedad cõ la vista lastimosa d̃ los Padres maltratados mucho del camino, se arrodaron luego, y echados a sus pies pedia perdõ de sus yerros. Sentiã mucho q̃

Reli-

Religiosos innocētes cō tā graues incomodidades pagafsē las penas, q̄ ellos por sus delitos mereciā, y así los hospedarō, y agassajarō cō estraña beneuolēcia. No fue dificultoso reduzir a los q̄ cōfessauā sus yerros, y mas ofreciēdoles perdō d̄ parte d̄ la Republica. Así los Padres cō los fugitiuos, y todas sus familias boluierō a S. Vicēte; y cō el fauor de Dios, y industria de Ioseph q̄darō los soldados absueltos d̄ la injuria cometida cōtra su Republica, y la Colonia de S. Vicēte se vio libre de vn grauíssimo peligro, q̄ la amenazaua.

Sucedian a Ioseph estos casos poco despues q̄ auia sido hōrado cō el Sacerdocio: y como otros Sacerdotes doctos, el tãbiē predicaua. Salía de su pecho los sermones mas llenos d̄ piedad, y de pēfamiētos dininos, q̄ facaua del familiar trato cō Dios, q̄ compuestos cō el estudio de muchos libros: aũq̄ de estos tãbiē se ayudaua. Pero la doctrina dellos endulçaua el Espiritu S̄to (q̄ llenaua a Ioseph) para q̄ penetrasē los coraçones sus palabras; y me

tidas fuauemēte en las almas las mouies-
sen a lagrimas , a huyr los vicios, y abra-
çar la virtud, y principalmēte a crecer en
el amor , y gracia de Dios cō el vſo fre-
quente de los Sacramentos. Eran tan po-
derosas con su energia las razones de Io-
seph, no solo en los sermones, sino en las
conuerſaciones particulares, que incli-
naua, y lleuaua los animos a la parte que
queria. Al fin de esta Historia escriuire-
mos algunas cartas fuyas, en que se po-
dra ver algo de su eficacia , en qualquier
genero de persuasiua. Vna señora muger
principal, y graue se hallaua tan mouida
en sus sermones cō sus eficaces palabras,
que dezia, que el Espiritu Santo ponía a
Ioseph las palabras en la boca, como po-
ne la paloma el grano en la garganta de
sus polluelos.

El Padre Gaspar Perez de la Com-
pañia de I E S V S juro que predicando Io-
seph en nuestra casa en la Colonia del
Espiritu Santo, el mismo dia de la fiesta
deſte diuino Espiritu, vio el por sus ojos

vn paxaro, que representaua vn canario; el qual volo al predicador, y le le puso regozijadamente en el hombro yzquierdo; y aunque con las acciones del dezir blandamente Ioseph le despidio del hōbrò, boluio con todo esso otra vez a su puesto. No es la accion de predicar tal que cōuide a vn paxaro a acompañar al predicador, antes le ahuyēta, y asì parece cierto que mouio Dios al paxaro, o hizo apareciencia del al Padre Gaspar, hōbre de vida religiosa, en dia tan solemne, para que dieſse testimonio de la fantidad grande del predicador.

El mismo Obispo dō Pedro Leytā hōbre de tanta autoridad, y de tantas letras gustaua tanto de sus sermones, que solia dezir, que oyera con mas gusto a solo este canario, que al coro todo de los demas predicadores. Pero no estaua Ioseph atado siempre al pulpito, frequentemente salia del a correr la tierra, y enseñar a los Barbaros nueuamente Christianos. Y pues en otras cosas hemos hablado

vniuersalmente, permitido sera que aqui particularizemos mas las peregrinaciones, que los nuestros entre los Barbaros exercitan.

C A P I T V L O II.

Las misiones que los Padres de la Compañia hazen en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios.

TIENE la Compañia de IESVS diez y siete casas en el Brasil, diez en Aldeas pequeñas, y siete en Villas mayores; y a estas casas está subjetas otras menores con sus capillas acomodadas para que de passo recojan a los Padres, que andan doctrinando a los Brasileños. Destas diez y siete casas hazen los Padres, dos generos de misiones a los Brasileños; porque, o andan solamente las Aldeas conocidas de los Christianos nuevos, que tocan al cuydado de cada casa; o sa-

● salen a la conuersion de los Barbaros Gentiles, y entrã en su busca a vezes mas de cien leguas de tierra.

Es trabajosa a demasia, y muy llena de Cruces esta segunda jornada; no faltan en ella hambres, no sed, no cãfancio, no aspereza de caminos, no riesgos de la vida, no ay genero de penas que aqui de xe deffearse a los mas feruorosos. No ay aqui otro consuelo, no otro aliuio, que el que recibe el alma de hazer bien el oficio que Dios le encarga. Y juntase a tantas incomodidades, la aspereza natural de la condicion de los Barbaros, falsa con q̃ se hã de comer todos los otros enfados. Por estas regaladas asperezas corren los verdaderos enamorados de la Cru., hõbres estrañeros y desconocidos en estrañas y no conocidas regiones, pretēdiendo solamente cõ el fauor diuino reduzir al aprisco de la Iglesia Christiana las ouejas desamparadas, y estēder los terminos de la verdadera Religion. Y arrojanse estos solicitos caçadores de las almas con tal

ani-

animo , y gusto a tantos trabajos , que aman menos por mas deffabridas las misiones, que tienen menos de agrio. El fin de estos trabajos es, que conozcã muchos Barbaros, y veneren a su Criador ; y no responde mal la cosecha a la labor , porque Dios haze crecer las plantas, que riegan sus labradores.

No son tan penosas (y salen a ellas cõ mayores esperanças de fructo los nuestros) las misiones que ordinariamẽte, y a tiempos señalados se hazen a las aldeas conocidas de los Indios ya Christianos; porq̃ estos se enseñan a crecer en la Fè recibida, y a los q̃ entre ellos aũ no la hã recibido, el exẽplo de los Fieles combida a que la reciban. Ay en doct̃rinarlos determinado ya este modo. Por la mañana quando la campana auisa , que se rezen las Auemarias, se juntã todos a oyr Missa en la Iglesia. Despues della en su misma lengua se les enseña el Catechismo, y las oraciones comunes; y luego se despiden cada vno a su trabajo. Este estilo se guarda

da en todos los lugares donde se doctri-
nan Catechumenos, o Christianos, aun
no bien enseñados en los misterios de la
Fè. Pero dõde tiene casas la Compañia,
y residen Padres della, con mas exerci-
cios son cultiuados los Indios.

Despues que se tocan, y se rezan las
Auemarias, antes de oyr Missa se juntan
a la puerta de la Iglesia los muchachos,
y muchachas Brafiles, y diuididos en dos
ordenes cātã a coros en alta voz el Rosa-
rio de la V I R G E N. Dã principio al Rosa-
rio los muchachos diziẽdo. *Bendito y glo-
rificado sea el Sãtissimo nõbre de I E S V S*; y
respõden las niñas, *y el de la Santissima
Virgen MARIA su madre, por siempre ja-
mas amen.* Y luego comiençan cantando
su Rosario; despues de cada diez Auema-
rias, dicen el *Gloria Patri*; y acabado el
Rosario entran en la Iglesia; y oyen con
los demas la Missa. Hazese asì cada dia
en todos los lugares nuestros; pero espe-
cialmente se vfa este exercicio en las al-
deas de la Colonia del Espiritu Santo.

Si-

Siguiese a la Missa vna breue declaraciõ de la Doctrina Christiana, y concluyda estavanse los otros Indios, y los niños se recogen a sus escuelas; donde segun la capacidad de su edad vnos leen, o escriuẽ, otros deprenden cãto, o el llano, o el del organo. Muchos en vez de nuestros instrumentos muficos se adiestran a tocar sus flautas; y asì se celebran las Missas, y processiones con mufica de voces, y de instrumẽtos. A las cinco d̃ la tarde buelue la cãpana a llamar a los Indios ala explicaciõ de la Doctrina, y buelue a explicarle succintamẽte otra parte del Catechismo. Despues los niños ordenados en processiõ de la Iglesia a vna Cruz leuãtada à a mediana distãcia, van cantando a rogar por las almas q̃ en el Purgatorio padecẽ.

Estos son ordinarios, y quotidianos exercicios de los nuestros dõde quiera q̃ residẽ; ay otros aunq̃ no tã cõtinuõs, no menos prouechofos. Baptizãse los niños rezien nacidos: los Adultos Catechumenos son enseãados para el baptismo, los
bap-

baptizados se instruyē para hazer sus casamientos cōformes a las leyes de la Iglesia, y a todos amparan los nueſtros, y cuydan, q̃ no ſea oprimida de los poderoſos ſu libertad. Curanlos en ſus enfermedades, adminiſtrāles los Sacramentos, y dāles con los ritos Ecleſiaſticos ſepultura. Eſcogen de todo el pueblo muchos, aſi hōbres como mugeres, a quienes particularmēte hazē hábiles, para q̃ en maſtiēpos del q̃ mandala Iglesia puedan decētemente recibir el Sātifsimo Sacramēto de la Euchariftia; y los q̃ han de ſer admitidos a la comunion ceſſan de ſus trabajos deſde las Viſperas del dia antecedēte; ni tratā, ni hablā de otra coſa, ſino es de diſponerſe a recibir el Sacro Sāto cuerpo de Chriſto. Vienē aq̃l dia de madrugada a la Iglesia, y jūtos llegā a aquella Celeſtial meſa, y gaſtā deſpues la mayor parte del dia en el Templo atētos a ſus oraciones.

Y porque digamos algo de las coſtumbres de los Braſiles Chriſtianos: ya ſabē, y vſan labrar la tierra, ganan jornal en diſe-

diferentes oficios, recogen su hazenduela, y la conseruan, y defienden. Vistense todos: las mugeres vñan vna tunica blanca, que desde el cuello donde la atan, y aprietan, cae por los hombros con mucho ruedo hasta los pies, hecha de manera, que las cubre todas y las adorna: recogen el cabello atras cō cintas, y en las manos traen para rezar ordinariamente su Rosario. Los Indios no tienē vestido particular, cubrense con la primera ropa que topan, aunque los dias de fiestas, y los q se juntan en la Iglesia salen mas galanes, con trage casi semejante a los soldados Portugueses. Porque los sombreros son aforrados en tafetan, las mangas, calças, y çapatos de vn color, el que agrada mas a su dueño, lo restante del vestido hazen de paño fino de Castilla, o de Portugal. Son deuotos Christianos: sientē mucho los dolores, y la muerte de Christo; y assi acuden en mayor numero a la Iglesia los dias que se explican los misterios de la Palsion; y se agotan rigurosamente; y
en

del P. Joseph de Ancheta. 161

en la semana Santa, con admiracion de los Portugueses , hazen en procesion sus diciplinas de sangre; y son de verlos muchachos imitar en ellas a sus padres, quanto les permite su tierna edad. Costumbre que la vemos nosotros exercitada entre los nuestros, y que claramente nos enseña que el alma en todas partes es la misma, y que entre los Barbaros obra como nosotros, si como nosotros es enseñada.

C A P I T V L O III.

Como caminava Joseph, enseñando a los Brasiles; y un caso raro que con uno le sucedio.

ESTAS son las costumbres que los nuestros enseñan a los Brasiles Christianos, en los lugares en que residen, y en los otros sujetos a su residencia. Este genero de vida Apostolica
L exer-

exercito Ioseph por muchos años siempre que se desembaraçaua de sus sermones. Caminaua a pie, y con todo esso a pesar del cansancio del dia, passaua en vela orando feruorosamente la mayor parte de la noche. Sucediale muchas vezes despues de auer llegado a lugar donde no tenia casa en que aluergarse, y despues de auer trabajado con sus compañeros en componer apresuradamente a fuer de Alarabes alguna tienda, en que todos se recogiesen, aguardar el tiempo, que a los demas tenia oprimidos con mayor sueño, y entonces salir de su choçuela a orar al cãpo, y cielo raso, pero aduertieronle muchas vezes sus cõpañeros; y boluia a dormir algunas horas, y luego antes aunque despertassen los otros, boluia a salir a començar, o mas propriamente a proseguir su oracion. Aunque Ioseph andaua todos aquellos lugares barbaros frequentemente, pero escogio especialmente para sus peregrinaciones vna region, que por la cosecha
de

de almas, que alli hazia , y por la riqueza de merecimientos que alli ganaua, solia el llamarla su Peru.

Mas abaxo de San Vicente corre la costa hasta ocho , o diez leguas aziala parte Austral. Es tierra aspera , desnuda de yerua , y de qualquier genero de plantas , cortada de algunos rios, y arroyos, que baxan al mar , y llena de cuerpos, y huesos de Ballenas; las quales dexandose llevar de la creciente del mar, principalmente en las Lunas nuevas, llegan demasiadamente a tierra , y muchas vezes la furia de las ondas, las sacude , y arroja en la ribera, y alli, boluiendo a baxar el mar, quedã desamparadas de agua en la arena . Estiendese esta tierra en vn espacioso llano , todo de piedra; sin plãta verde en el ; y llamase en su lengua Itannia , q̃ en la nuestra suena Prado de piedra. Ay en el vn lugar que los Portugueses dicen la Cõcepçiõ, tomãdo el nõbre de vn Tẽplo dedicado a la pureza originalde MARIA, que es alli cõ grã-

de religion venerado. Hase hecho, ya co-
mun el nombre del llano a la misma co-
sta; porque tiene la misma naturaleza,
que el; y costa, y llano, se llaman prado
de piedra. Es tanta la dureza del suelo, y
de las peñas, que vn carro muy carga-
do no haze señal de sus ruedas quando
passa. Iuntase a la dureza vna oculta
fuerça del suelo, que a poco espacio de
camino, maltrata las plantas de los pies
de manera, que parece, que las despeda-
za, aunque vayan defendidas con capa-
tos de gruesas suelas. Con todo esto Jo-
seph venciendo tan graue incomodi-
dad, andaua con los pies desnudos estos
caminos; costumbre suya en todas sus
peregrinaciones. Tiene esta aspera ri-
bera a la mano derecha, y a la yzquier-
da (despues de auer passado vnos llanos
de arena) tierras metidas azia el Oci-
dente, que paran en vnos montes no
muy distantes del mar. Es ya aqui el sue-
lo benigno, que se dexa labrar; y en el
los Portugueses tienen sus heredades,
y en

y en ellas edificadas casas, para sus familias con seruicio de Indios, y hazen buena ganancia con los frutos de aquellos campos.

Esta parecela Câpiña de Piratininga, semejante alas de Europa, y tan fertil, q̃ labrada de los Portugueses frutifica felicissimamēte. Y aunque no ay aqui lugares formados, sino es vna Aldea medianamente poblada vezina a la Concepcion; pero por todas aquellas heredades esta esparzido grande numero de almas, que pueden ser Christianamente cultiuadas. A estos, así Brasiles, como Portugueses cultiuaua Ioseph cō mas cuydado, que ellos sus campos, y continuaron su labor los Padres de San Vicente; y por la bondad de Dios corresponde la cosecha a su trabajo.

De muchos frutos, que deste campo fertil cogio Ioseph, no dexare de dezir vno admirable, que apenas tiene exemplo semejante, para que se hagan gracias a la bondad de Dios, que por vn año

camino traxo a vn hombre Gentil al fin dichofo de fu predestinacion. Andaua Ioseph , como folia , aquella Prouincia, quando vn dia retirado de fus companeros, entro solo en lo mas escondido de vna selua sin consejo , y sin razon que lo mouiesse a emboscarse ; y como si otro por la mano le fuera guiando , dio en vn viejo Brasil, que estaua sentado en la tierra , y recoitado a vn arbol. Este a vozés dixo al Padre que ya se venia a el. Date priessa a llegar, que ha mucho que te espero aqui. Preguntole el Padre, quié era, de que tierra, o de que pueblo auia venido alli? Respondio el viejo, que su patria caía sobre el mar, y añadió della otras circunstancias , de las quales conocio Ioseph , que no era aquel Indio natural de Itannia , ni de San Vicente, ni de toda la tierra, que en el Brasil esta subjeta al Imperio Portugues, sino de Prouincia mas distante, cercana acaso al rio de la Plata, o otra mas remota , pero dentro del Brasil, porque el Indio hablaua en len-

lengua propria de los Brasiles, y que, o con fuerças, mas que humanas auia sido el viejo trasladado de su tierra a aq̃l puesto, o que con auiso, y guia del Cielo auia por sus pies llegado alli, y cansado del trabajo, y de la edad auia parado en aquel lugar, esperando el cumplimiento de la promessa de Dios. Boliuole pues a preguntar el Padre, que fin le auia traydo alli, y que pretendia? Respondio, que saber el camino derecho. Con este modo de hablar significan los Brasiles la ley de Dios, y el camino del Cielo. Auiẽdole examinado con muchas preguntas, y discurrido por todas las edades de su vida, saco en limpio Ioseph que el Indio nunca auia tenido mas que vna muger, nunca auia hecho guerra, ni tomado las armas, sino es en justa defensa suya; y finalmente, mirandolo atentamente todo, se resoluió en que aquel hombre jamas auia violado grauemente la ley natural. Que confirma lo q̃ dizẽ los Theologos de semejãtes hõbres, que

en la Gentilidad viuen sin ofensa graue de Dios, que su diuina Magestad, sino vuiere otro camino, milagrosamente les dara Maestro, que les eniene la Fè Christiana. Hallò mas Ioseph, que aquel hombre con el dictamen natural de su razon alcançaua muchas verdades, que tocan al alma; aquellas especialmente, que hazen diferencia entre el vicio, y la virtud, y que raltreaua algo del Autor de la naturaleza, y explicandole muchas cosas de los misterios de la verdadera Religion, dezia, asì lo sentia yo dentro en el alma, mas no lo sabia explicar.

Enseñado ya bastantemente, recogiendo agua llouida en las hojas de los cardos siluestres, q̃ no auia otra en aquellos arenales, le baptizo luego Ioseph, porque no sufria dilacion la vida del viejo acabado con la edad, y las molestias del camino. Llamole en el baptismo Adã; y el Adan nuevo recibido tan diuino beneficio, sintiendo en el alma los efetos soberanos de la gracia Sacramental, y le
uan-

uantando al Cielo los ojos, y las manos hizo gracias primero a la bondad de Dios, y luego al Padre. Y como quien via ya cumplidos sus desseos, y puestas en execucion todas las cosas, a que le auia traydo alli la mano de Dios, libre el alma de todos sus cuydados, limpia, y hermosa con la gracia del baptismo, en los primeros passos de su nuevo, y soberano nacimiento murio para viuir en toda la eternidad. Deziase Ioseph la recomendacion del alma; y despues que vio al cuerpo sin ella, con Ecclesiasticas ceremonias le dio sepultura en la arena. Algũ dia le descubrira la diuina prouidencia, que entõces no fue facil entre tantas seluas, y tan estendidos arenales señalar el lugar, de manera que despues se haya hallado. Conto este caso despues que voluió Ioseph. Parece estraña marauilla, que llegasse (al parecer acaño) Ioseph, y tuuiesse tan prospero suceso en los vltimos terminos de la vida de aquel Indio; pero cessa la admiracion, si atendemos

al consejo de la diuina prouidencia que quiso corresponder a la innocencia del Indio, y a las oraciones feruorosas, que Ioseph continuamente hazia por la saluacion de aquella gente.

Del mismo acuerdo de la diuina predestinacion parece que nacio el llamamiento, y acogida de otro Barbaro en el rebaño de Christo. No se sabe si en esta Prouincia de Itannia, o en otra del Brasil, en vna encontro Ioseph a vn Indio lleno de lepra, instruyole, y baptizole; y con el agua del baptismo dexo en ambas lepras, la del alma, y la del cuerpo. No esta aueriguado el tiempo, ni el lugar deste suceso, y pareciome por alguna semejança con el passado referirle aqui.

(.?..)

*Otros sucesos maravillosos suyos en las
misiones de lo: Brasiles.*

CA MINAVA Ioseph en otro tiẽ-
po por esta misma costa de Itãnia,
y yua acompañado de Esteuã de
Ribera vezino de Piratininga, y mucha-
cho entonces de corta edad. Pregunto-
le si en la cesta lleuaua alguna comida? y
respondio Esteuan que no, mandole te-
ner esperanca en Dios, que daria de co-
mer a sus sieruos. Dixole que presto ha-
llarian en la ribera vn pez, pero no de co-
mer, y poco despues otro comedero,
al qual dentro de la misma cesta coze-
ria para que comieffen ambos cami-
nantes. Sucediole assi puntualmente: a
poco rato dieron con vn Ballenato, ar-
rojado, y desamparado del mar en la
ribera; y dexãdole, hallaron presto otro
pez bueno que llaman Hamur. Metie-
rõle en la cesta, y cõtinuaron su camino,
y en-

y encontraron luego vna India vieja, que en vn gran caldero heruia agua del mar para hazer sal; metio el muchacho el pez con la cesta en la caldera, y coziolo, y comieron. Conto este caso Ribera ya de madura edad con mucho afecto despues de la muerte de Ioseph.

Otra vez en las mismas peregrinaciones por Itannia le sucedio otro caso y igualmente admirable. Partio de S. Vicente acompañado de vn Hermano de la compania, y de vn muchacho seglar, cuyo nombre era Damian Acosta, y añadia por diferente sobrenombre Fabella. Auian andado ocho leguas, quando el Padre pidio al Hermano el Breuiario, para rezar sus horas, y entôces el Hermano acusando su oluido confesso que le auia dexado en San Vicente. Quiso Fabella boluer a traerle, pero Ioseph con su ordinaria confianza en Dios, cierto q̃ le auia de socorrer en aquella necesidad, no permitio que el muchacho boluiesse a andar el camino, remediando su incomodidad

didad con su esperanza. Acabada la jornada entraron en la Iglesia; y despues q̃ arrodillados hizieron breuemente oracion, vieron los dos que el Padre tomo del altar el Breuiario, y que en el cumplia la obligaciõ del rezo. Rezadas sus horas dio el Breuiario al Hermano, y dixole, no se descuyde otra vez; tomole el compañero, y conocio que era el mismo, que el auia oluido en S. Vicente.

Solia tambien fuera de Itannia visitar otros lugares. En la Colonia del rio Ianuario, y en los montes que pertenecen a Cabo Frio andan Onças, que baxan hasta la ribera del mar. Aqui peregrinaba vna vez con su ordinaria compaña, cogiolos la noche, y armaron vna tienda, en que se recogierõ todos a dormir. En medio del silencio de la noche, salio como solia a orar al campo; bolui despues de largo rato, y de la prouision que traian tomo cantidad de vna fruta, que llaman Batatas, y arrojolas fuera de la tienda, diziendo en lengua Brail.

Brasil. Tomad vosotras, o mias vuestra racion. Pregútole despues el Hermano, q̃ yua por su compañero, a quien auia hechado de noche aq̃llas Batatas? Respõdio a aq̃llas mis cõpañeras; y a la mañana hallaron impressas en la arena las huellas de dos Onças, que le auian asistido mientras orò; y despues le acõpañaron hasta su tienda. Que aunq̃ tan fieros animales, pero como otros menos brauos, amauan a Ioseph, mouidos por soberano instinto, como a hõbre innocente, y puro, y amado especialmente de Dios.

En otro tiẽpo caminando con cõpañia de Brasiles, encontraron con vna Biuora, y huyerõ luego sus cõpañeros atemorizados con su vista, porq̃ el veneno destas culebras es maligno sobre quãtos se conocen en Europa. Hazelos boluer el Padre, y manda a la Biuora q̃ le venga a las manos; obedece ella a su mandamiẽto, y el sentado la recoge en las faldas, y blandamente la regala; y asiendo de la ocasion comienza a hablar de la potencia

cia

cia de Dios, mostrando que no ay naturaleza alguna por fiera que sea, que no se sugete al hombre que perfectamente se sugeta a Dios sin ofenderle en nada. Hecha vna larga platica a este proposito, y dados muchos auisos a los Brasiles, para que guardassen perfectamente la ley de Dios, bendixo ala Biuora, y la despidio amigablemente. Tambien en otro camino topo otra Biuora, que ponía ya en huyda al compañero, mas elle detuvo, y poniendola el pie encima como burlando della, la exortaua a que le picasse, y vengasse las injurias, que el auia hecho a su criador. Ella pisada alçaua el cuello, y sin hazerle mal boluia, ya a un lado, ya a otro la cabeça. Afsi con su exemplo enseñando a su compañero a confiar en

Dios, y auisando ala Biuora que
a ninguna persona hiziesse
mal, alço el pie, y la
dexo salir libre.

CAPITULO V.

Hazenle Superior de la casa del Espiritu Santo, y descubre mas sus virtudes; tratase de su oracion, y mortificacion.

PARECE que vltimamente despues de largos años, que Ioseph fue morador de la Colonia de Sã Vicente, le mudaron a la del Espiritu Sãto, y que en vna Aldea de las fugetasã aquella casa hizo asietto, no descuydando jamas de los Brafiles, ni dexando sus ordinarias peregrinaciones, para enseñarlos Christianamente. Peregrinando andaua, y cultiuando aquella tierra barbara, quando le boluio del camino a la casa del Espiritu Santo vna carta del Padre, que alli gouernaua a los Religiosos nuestros. Y ua con el en aquella peregrinacion vn Sacerdote a quien dixo, que
fu

fu llamamiento era para que fuese Superior en aquella casa, y ni sombra desto traía la carta en que le llamauan. Vino, y luego le dieron cartas del Padre Prouincial, en que le mandaua rigiese la familia de los nuestros, y las residencias subordenadas a aquel Colegio.

En tomando el gouierno de la casa, y viuiendo de asiento en vn lugar determinado, vuo mayor ocasion de reparar todos en sus insignes virtudes. Porque hasta ahora, como las misiones le traían por partes tan diferentes, apenas vno, o otro de la Cõpañia, y pocos Brafiles cõpañeros de sus caminos pudieron aduertir las cosas marauillofas, que hemos referido. Pero ahora hecho ya casero (por dezirlo assi) a toda la familiade casa, ya muchos ciudadanos tuuo por testigos de vista de los dones grandes que Dios le auia comunicado.

Y primeramente la continua oracion que en la vida, y estado particular hazia, fue mucho mas intensa, y feruorosa des-

M

pues

pues en el, aunque ocupado en el gouier-
no de su casa. Porque fuera de los tiem-
pos que a este exercicio dedica la Re-
gla de la Compañia, el passaua cō Dios
la mayor parte de la noche (costumbre
en el perpetua) a vezes passeando, y entō-
ces descalçaua los çapatos por no inquie-
tar con ruydo a los demas, a vezes de ro-
dillas, o en la Iglesia, o en alguna parte re-
tirada de casa. Assi passaua la noche; de
dia, fuera de su Missa, que jamas dexaua,
assitia de rodillas a las de otros Sacer-
dotes; y hizo esto cada dia todo el tiem-
po, que en el Espiritu Santo gouernò, y
antes mientras viuió en otra aldea acom-
pañado de tres Sacerdotes. Y en qual-
quiera cosa que hizieffe, grande, o peque-
ña, en todas, y en todos tiépos traia pre-
sente a Dios. Porque de manera trataua
con los hombres, que aunque no faltaua
jamás en la vrbánidad, y cortesia deuida,
pero todas sus palabras, y conceptos pa-
recia que sacaua mas que del suyo, del
pecho de Dios: y quando alçaua mano
de

de los negocios, y conuersacion con los hombres, siempre se hallauan atento a la consideracion de las cosas diuinas. Ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupaciõ, ningũ negocio podia diuertirle el pẽsamiento de Dios, a quiẽ jamas perdia de vista, y muchas vezes en la mesa oluidado de comer hablaua cõ Dios, y le embiaua desde el pecho suspiros feruorosos, como xaras, q̃ prẽdieffen en el coraçõ diuino. Solia hartas vezes dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la cõsideraciõ perpetua de Dios, sino es su floxedad, y falta de prudencia; y de si mismo dixo hablãdo familiarmente; q̃ ningunos pẽsamiẽtos le diuertirã de la meditaciõ de las cosas espirituales, q̃ escogia para exercitar la cõsideraciõ, y el entendimiẽto. Muchas vezes acudiẽdo los de casa a hablarle en las ocasiones, q̃ se ofreciã le hallaron en medio de su aposento fixo en la tierra de rodillas, cõpuestas las manos, encendido el rostro, y cerrados los ojos, y luego abiertos, y eleuados al cielo

suspirando tiernamente desde el centro del corazón, y repitiendo los nombres de los tormentos de Christo. Y aun de noche especialmente en sus peregrinaciones, le oyeron muchas vezes pronunciarlos mismos nombres, hiriendo al pronunciarlos la tierra con los pies; indicio del sentimiento interior del alma. El continuo exercicio de orar le aya hecho ya callos en las rodillas, que exasperadas demasiadamente de estar siempre apretadas con el suelo, se abrieron, y hizieron grietas.

Y pues con la ocasion que gouernando dio de observar sus virtudes hemos dicho del don de su oracion, y diremos despues de otros soberanos dones suyos; ahora antes, que boluamos a la historia de sus hechos, digamos de su mortificacion hermana de la oracion, y compañera inseparable; assi de la que enfrena las pasiones, y apetitos del cuerpo, como de la que tiene a raya la altivez, y movimientos del alma. Fue aspero consigo mismo, y se uero fiscal, y aun verdugo de su

su cuerpo; hazia ordinarias disciplinas, y ayunos; ni sauanas, ni mantas tenia para tomar el sueño; vestido dormia siempre para leuantarse mas agila la oracion. Si auia en casa algun enfermo despues de auer velado en su seruicio, quando le dexaua ya dormido, el se recoftaua en vna tabla desnuda, y metiendo vn çapato en otro hazia dellos almohada; y jamas fino es obligado de enfermedad, se acostó en cama. Dizen que mudado del gouier no de la casa del Espiritu Santo, al del Colegio de San Vicente, tenia en vn rin con retirado vn manojo de varas espino fas, en el qual reclinaua la cabeça, tendi do el cuerpo en el suelo, quando de noche cansado de la larga oracion, se reco gia a tomar algun sueño. Miraua por la comodidad de sus subditos cō grãde so litud, y de si descuydaua estrañamēte.

Jamas en su aposento permitio de re puesto ropa, solo sus vestidos tenia, y ci tos gastados, y traydos a demasia, y los peores siempre de casa. Y todo el tiem-

po q̃ fue persona particular , ni escritorio, ni arca, ni cesta, ni aũ plumas auia en su aposento desnudo de qualquiera alhaja necessaria. Y quando la necesidad pedia plumas, ellas tomaua como prestadas, por el tiempo q̃ las auia menester, y luego las boluia a la persona de quiẽ las auia recibido. Sus papeles daua con facilidad; y si alguno de mas estima guardaua, para aprouecharse del en ocasiones, o para conseruar la memoria de algunos discursos, le depositaua en las manos del superior. Cosas de deuocion, con q̃ los Religiosos fuelẽ cõciliar entre si beneuolẽcia, como Rosarios, Images, Agnus, quãdo se las ofrecia alguno, agradecia mucho, y alabaua su voluntad, mas no recibia el dõ, porq̃ no se le pegasse el alma a curiosidades semejãres. Sin duda en ningũ otro se vio mas triũfante la pobreza desnuda, que esta virtud principal entre todas las que con su compaõia hõran a la mortificacion.

A la pobreza, que guardaua en casa

co-

correspondia el aparejo con que caminaua. Iamas en todas sus peregrinaciones, o en otras jornadas, q̃ a diferētes negocios hizo, ni en las mudanças de vna casa a otra, ni quãdo Prouincial visito cō la obligacion de su officio su Prouincia, camino acaballo; ni aũ vn humilde jumento permitio, dãdo por causa, ò verdadera, ò disimulada, que le hazia daño al desconcierto de su espalda, de q̃ arriba diximos. Y aunque començaua el camino con çapatos en los pies, y con vn baculo en la mano, pero en passando de los lugares q̃ tenian gente, se descalçaua. Y cō desnudos pies hazia lo restãte de su jornada. Y caminaua cō tãta priessã por la costa del mar, por las piçarras, y caminos asperos, por los montes, por los valles, y por los lugares mas fragosos, q̃ los Brañles hombres curtidos, y hechos a vida aspera se admirauan, y dezian que no caminaua, sino que yua volando. De aqui nacio que los talones, y plantas se le cubrieron de durissimos callos. Sucedióle

muchas vezes mandar a sus compañeros, que passassen adelánte en su camino, y quedarfe el a tratar mas de espacio, y mas libremente con Dios; y quando los compañeros andado largo espacio boluian atras la cabeça, y con los ojos le buscauan, le hallauan delante si, que se les auia adelantado, sin auerle ninguno visto passar. Y quando caminauã por mar, para que los otros seguros durmiesfen, lleuaua el toda la noche en vela. Basta esto de la mortificacion, que atiende a fugetar el cuerpo, y sus apetitos. A la qual como amiga, y compañera hemos juntado la pobreza,

C A P I T V L O VI.

Otras virtudes heroycas de Ioseph.

LA paz de que gozaua su animo, (porq̃ vengamos ya a la otra mortificacion, que tiene assiento en el alma) rendidos, y atados sus desseos, pue-

puede entenderse, sin que la digamos, de aquella constancia, y sosiego perpetuo suyo. En qualquiera lugar, que se hallasse, en qualquiera negocio, que tratase, qualquiera calidad de hombres, que hablassee, siempre guardaua el mismo semblante, siempre la misma y gualdad de animo; y la misma suauidad de palabras: que todos suelen ser indicios de vn animo compuesto, y que se ha hecho dueño de si mismo. Descubriose en muchas ocasiones la tranquilidad de su alma, y jamas, ni con liuiano mouimiento se vio alterada su mansedumbre. Mostrauase humano, y cortes a los que alguna vez le molestauan, y dauan ocasion de indignacion, como fino le tocaran a el, y su cuydado era encomendarlos a Dios en sus oraciones. Hablauele vna vez vna persona de otra, q̃ le auia injuriado graueamente, y era quiza la platica para que le recibiesse en su amistad; respondiolo, mas graueamente ofendio a Dios, q̃ a mi, y pues que Dios le sufre, justo es que por

su amor le remita, y o toda la ofensa mia. En la villa de Vitoria, lugar de la Colonia del Espiritu Santo, vn vezino labraua sus casas traçadas de manera, que quitaua las luzes a las ventanas nuestras. Hablole para hazerle desistir Ioseph, y resistiendose el hombre con demasia, el tambien hablo con mucha eficacia. Poco despues pareciendole que auia excedido los limites de su suma blandura, dixo a vno de casa; pesame de auer entristecido a aquel hōbre, mas yo le dare satisfacion. La satisfacion fue; que el que antes no trataua a ningun hombre de la Compañia, y se confessaua con otros sacerdotes, despues de la porfia passada, vino a los pies de Ioseph, y con prouecho espiritual de entrambos, hizo con el vna confesion general de toda su vida.

Pero no se si virtud alguna declaras mas el amor de Dios, que la charidad de los proximos indiferente a qualquier genero de hombres, no escondida solamente en el pecho, sino descubierta en

en las obras; de manera, que vn hombre
haga los bienes a otros, que qui fiera q̃
le hizieran a el. Quan feruicial , quan
prompto , y beneuolo era Ioseph a to-
dos, declaran muchas cosas q̃ hem os di-
cho antes, y muchas q̃ diremos despues,
pero mas q̃ ninguna, la sollicitud perpe-
tua en cuydar de los enfermos. Por q̃ en
qualquiera lugar, que se hallasse, o sien-
do Subdito , o teniendo officio de Super-
rior, aun quando pendia de su cuydado
todo el gouierno de su Prouincia , el era
todo el cõsuelo de los enfermos, feruía-
los con estraña diligencia, y gozo de su
alma, y no tenia el enfermo para sus ocu-
paciones ministro alguno mas a mano,
que a Ioseph. En adereçarla comida a
los enfermos, en traerla , en hazerles
las camas, en leuantarlos quando no te-
nian fuerza, y en boluerlos a sus lechos,
ninguno auia que le hiziesse ventaja. Si
algun enfermo necesitaua de alguien,
que le velasse, el assistia en vela, hazien-
do al enfermero, que durmiesse ; y era
tan

tan continuo compañero fuyo, que quando alguno le buscava para algun negocio, no yua a su aposento, sino al enfermero, y era casi cierto toparle.

Este mismo oficio hazia con los Indios: visitaualos en sus enfermedades; applicauales remedios, (que como hombre de grande ingenio auia obseruado muchos) ordenauales la comida, hazialos sangrar, y traçaua todas las demas medicinas que el tiempo, y la grauedad de la enfermedad pedian. Porque son tan pocos los medicos en el Brasil, que la misma necesidad, y los priuilegios de aquellas naciones permiten este oficio a los Sacerdotes, principalmente en beneficio de los pobres miserables. De aqui es, que muchos, que murieran por su pobreza, y necesidad, con este socorro viuen y conualecen. Mas no solo con su industria, y con su medicina, pero con sus oraciones cuydaua de su prouecho. En vna aldea del Espiritu Santo enfermò vn Brasil, cuyo nombre era Joseph; y apre-

tole

tole tanto la enfermedad, que quedó sin aliento, y sin sentidos, y las mugeres con lastimosas voces le llorauan por muerto. Acudio luego vn Sacerdote de la Cõpañia, que en el lugar hazia officio de Cura, tomole el pulso, y no sintio mouimiẽto; vltimamente de sola la palpitaciõ del coraçon coligio algunas reliquias de vida. Diole la extrema vncion; y auiso luego con vn mensagero a Joseph en el Espiritu Santo, que encomendasse a Dios a vn hombre de su mismo nombre, que estaua agonizando. Respondio Joseph, que ya lo auia hecho, y que no temeria de aquella enfermedad. El enfermo, cobrada despues la salud, viuió muchos años, y viuia el año de mil y seyscientos y cinco, quando se hazia informacion destas cosas; y rogamos a Dios que le conserue largo tiempo la vida, para su mayor gloria fuya, y mayor prouecho espi ritual de su alma.

Mayor diligencia aun tenia en procurarles las almas, que en curarles los cuer-

cuerpos, como se colige de las misiones
fuyas referidas, y de lo que despues dire
mos. Vestíase en San Vicente para dezir
Missa, quando le dixerón, que vn Brasil,
ya en el extremo de la vida, pedia que le
oyesse aquella vltima confesión; dexó
de vestirse, y auiendo socorrido al hom-
bre en su necesidad con la charidad aco-
stumbrada, porque no se le fuesse el tiem-
po señalado para la Missa, boluio, y la
ofrecio por el enfermo. Aun no llegaua
a la mitad della, quando sintio en el alma,
que ya la vida del enfermo auia desampara-
do su cuerpo; y assi lo significo entre las
mismas acciones de la Missa, a vn hom-
bre piadoso, que le ayudaua, y sabia la co-
sa. Era tanta grande su piedad, y miseri-
cordia, y tanto el ardor de su espiritu, y
tan promptos sus desseos a hazer bien, q̃
sin ser rogado, el mismo se ofrecia a to-
do aquello en que sentia era necessario
su trabajo.

No solamente necesidades espiri-
tuales, otras humanas socorria, aun-
que

aunque vuisse de vencer en el socorro hambres , frios , asperezas de caminos , y otras qualesquiera incomodidades ; porque ninguna cosa vuo tan difícil , tan aspera , y tan insuperable , que no fuese inferior a la gradeza de su animo. Caminaua vna vez , siendo aun persona particular con solo vn compañero , y yua los dos desnudos los pies , y por camino aspero , cubierto de agua , y de cieno , salio entonces con estas palabras. Hermano Geronimo Suarez algunos de los nuestros dessean que les coja la muerte , en esta , o en otra residencia , en este , o en otro Colegio , segun el afecto de cada vno , para passar aquel vltimo trance con mayor animo , ayudados de la officiosa charidad de sus hermanos ; pero yo digo , que no ay genero de muerte mejor , que dexar la vida anegada entre el cieno , y la agua de alguna destas lagunas , caminando por obediencia a socorrer a los proximos. Sentencia de vn verdadero cõpetidor , y imitador de los hechos ,
y he-

y heroycas virtudes de Fráncisco Xauier; y no concebía Ioseph estos desseos en su celda, en el feruor de la oracion, cosa fácil a muchos; ni hablaua dellos sentando, y con palabras compuestas; sino en medio de las dificultades, luchando con los mismos trabajos, y quebrantado de ellos no desseaua otro aliuio, que aquella muerte penosa. Y así piéso, que con animo y qual muriera Ioseph, si lo pidiera la ocasion, en aquellas cenagosas lagunas; que murio Xauier en las peñas asperas de la China, solo, ardiendo en el fuego de vna calentura, y en fumo de famparo, y pobreza de todas las cosas. Y quiero que sea argumento deste pensamiento mio, aquel sosiego, que vimos arriba, con que miro sin miedo, o turbacion la muerte, anegado en medio del rio.

Era tan mirado en no dar pena a ninguno, que ninguna cosa sentia más, que ser pesado en algo a alguno, aun a los mismos que tenian por oficio seruirle; antes

ântes procuraua ella comodidad dellos. Y assi en las enfermedades frequentes, que despues le affigieron, si de noche tenia necesidad de algun fomento, o de otra medicina para amâsar sus rezios dolores, aunque estaua cierto, que todos con suino gusto despertarian a feruirle, queria mas, pâdecér la pesadumbre de la enfermedad, rendido a su rigor, que interrumpir el sueño, y descanso a alguno. Y no solo con los de casa, cõ los mismos Brafiles, especialmente con los que en sus peregrinaciones le acompañauan, guardaua el mismo estilo de piedad. Lleuaua consigo a estos Brafiles para las necesidades de sus caminos; y aunq̃ ellos a las noches se quedauã tendidos en sus redes, descubiertos al Cielo; el, armada su tienda, los recogia a comun hospedaje en ella; y mientras que dormian, el cuydaua de auuiar, y fomentar el fuego, que es el remedio que aquella gente acostumbra en vez de ropa contra el frio de la noche.

Procuraba de todas maneras socorrer a los necesitados, a las viudas, y a los desamparados, principalmente con limosnas, que hombres poderosos, y aficionados a la piedad de Ioseph le embiaban de diferentes lugares. El principal fue Geronimo Peçio; que trata en Pernambuco, hombre de gruesa hacienda, que en sus granjas sustenta tres ingenios de açucar. Escriuióle Ioseph haciéndole gracias por las limosnas, que le auia embiado para repartir a los pobres; y añadió, que en este genero de trato no podia dexar de ganar, porque los pobres le dauan por fiador a Dios, de que pagarian con celestiales riquezas. Leyolo, y mouiose tanto, que arrojandose al suelo de rodillas, besaua las letras, abraçaua la carta, y la apretaua al pecho; y alli antes de leuautarse, hizo voto a Dios no solo de no negar sus limosnas a los pobres, sino de hazerlas doblado mayores desde aquel dia. Y cumplió su promessa

mas larga que la auia ofrecido : pórque antes cada semana házia limosna general vna vez , y à cada pobre daua medio real, despues dio à cada vno real y medio, y en las semanas de Quaresma, dos. Y aunque el merecimiento de tanta misericordia es de quien la haze no dexa de tocar parte à Ioseph , que con sus cartas, y con su espíritu mouio aquel coraçon tan eficazmente.

Basta esto dicho en suma del cuydado que tenia del bien de sus proximos. Cuyas faltas no permitia , tratarse ò tocarse en su presencia ; y , o diuertia la platica , ò estaua en ella de manera que todos entendieffen estaua diuertido. Así con la tristeza del rostro corregia el yerro del que murmuraua. Procuraua comunicar a todos su máse dñbre, hazerlos amigos , y ayudarlos. A los mismos Brasiles , si llegauan a hablarle tristes, y desconsolados, consolaua de manera, q̃ ellos confessauan que boluian llenos de gozo , y alegria. A todas estas virtudes

daua ser como a ramas suyas, y alimentaua aquel trato tan familiar cō Dios, que tantas vezes hemos alabado; este era también rayz del feruor, y vigor, cō que trabajaua en la causa de Dios, y en la conuerſion de los Indios.

C A P I T V L O VII.

La diligencia de Ioseph en los negocios humanos; y su prouidencia diuina en preuenir muchos peligros de muchos.

MAs porque no parezca, que pintamos vn hombre celestial todo, y hecho solo para cosas diuinas, baxemosle del Cielo, y de la alta contemplacion de las cosas celestiales, y traygueroale entrè los hombres al trato de las cosas humanas. Fue en los negocios

gocios solícito , y cuydadofo, de manera que aunque siempre andaua con Dios, no faltaua jamas a cosa que estuuiesse a cargo de su cuydado; y en qualquier negocio que tratasse , satisfazia a todos cō tanta apazibilidad, y cortesia, que ni hazia ausencia de Dios , ni se echaua menos en su presencia , y diligencia las cosas que trataua. Afsi hermanaua amigablemente a Marta con Maria , que ni el cuydado de las cosas diuinas le hiziesse remisso en las humanas , ni el manejo de las humanas le impidiesse la perpetua comunicacion con Dios. No pienso que importa a sus alabancas contar menudamente la inteligencia fuya en proueerse de dinero, en hazer las cuētas del gasto, y del recibo, en reparar la casa , en comprar, y vender con acierto, y en otros generos de cuydados, que forçosamente ocupan al que gouierna casa y familia. Porque del cuydado, y solercia con que atendio, no solo al prouecho espiritual, sino a las comodidades tēporales de los

estranos se puede bastante mente entender la sollicitud con que miraria por los suyos; pues sus cuydados no se encerrauan con las paredes de su casa, a las plagas, y a las causas estranas, y publicas salian, aprouechando las mercedes que Dios le hazia, en comun vtilidad de todos. Como olvidado de si cuydaua de los otros, y la cortesia, y humanidad con que a todos los que traua satisfazia, arriba lo dexamos dicho. Añadese a esto, que juntaua a la humana prouidencia la diuina, de suerte, que no solo presente acudia a las ocasiones, sino ausente socorria en fazo a los peligros.

Auia embiado vn Padre a oyr vna confession de vn hõbre enfermo, y ofreciosele al Padre en esta missiõ breue vn grande peligro. Dezia a este mismo tiempo Joseph Missa, y con el cuydado ordinario de los suyos encomendandolos a todos a Dios feruorosamente, vio el peligro que aquel Padre corria, apreto la oracion, y alcan-

alcanço fauor del Cielo, que deshizo el peligro, y buuelto a casa el Padre guardado de tan terrible trance, le preuino Joseph cō aquellas palabras. *Ego rogo aui pro te Petre, ut non deficiat fides tua.*

Estaua otra vez en su aposento ocupado como solia, y salio de repente dando voces al portero, y mandole que al pūto abriessse la puerta, y recogiesse a vn hōbre, q̄, hecha vna muerte, huya de la justicia, q̄ le seguia; y q̄ no permitiesse entrar a los ministros della. Obedecio el portero, y a penas abrio la puerta quādo se arrojó dētro aquel miserable, saluandose assi de la pena, que venia a sus espaldas.

No solo la luz q̄ el Cielo le comunicaua aprouecho a vn hōbre particular, sino tambien a la salud comun de toda la Republica. Porque en otro tiempo, llamado de la misma manera el portero, le mando que subiesse a la torre, y tocasse la campana al arma. No entendieron los Ciudadanos la señal, y admirados todos, preguntaron la causa

de aquella nouedad? Respondioles que estuuiessen en arma, y guardassen la Ciudad, porque Cossarios el dia siguiente ocuparian la entrada del Puerto. Creyeron los Ciudadanos a la profecia; y vn dia despues entrarõ en el puerto los Cossarios; saltaron en tierra, mas viendo a la ciudad en defensa no se arreuiarõ a acometerla, y sin hazer nada boluieron a embarcarse. Desta suerte se libre la ciudad de vn gran peligro; deuda deuida a la prouidencia de Dios mouida de las oraciones de Ioseph.

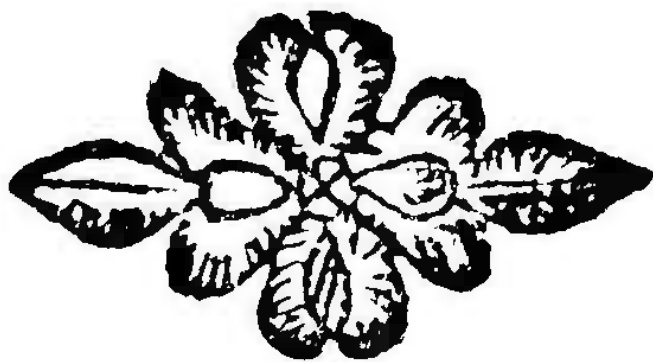
Peregrinaba como solia visitando los lugares, que tocauan a su casa, y acompañauale en aquel camino vn Padre llamado Ioan Fernando; y en este mismo tiempo vn Religioso en el Colegio comenco a padecer graues tentaciones, y mouimientos del alma. Conociolo ausente Ioseph, auisado de Dios, y dixo al Sacerdote, mudemõs el camino, y dexemos esta mission, y boluamos a casa, que ay en ella quien notablemente necessita
de

de nuestra presencia, y nombrò a cierto hermano. En llegando al lugar, y en entrando en casa fueron recibidos con mucho gozo de todos, y grande consuelo de aquel afligido. Dios ha traydò oy a V. R. (dixo a Ioseph,) porque si oy no viniera dudo mucho que hiziera yo de mi. Enterose el Padre de la causa de su desconuelo, y con auisos saludables, y razones llenas de compasion, y mansedumbre le dexo sossegado.

Otra vez en la misma peregrinacion caminando con el mismo Sacerdote desde vna Aldea a otra, le dixo, boluamos a este lugar de do salimos, q̃a sus vezinos, y al Sacerdote del amenaza vn grãde peligro. Poco tẽpo despues que llegaron, vinieron a la Aldea hombres sediciosos a alterar los villanos, y hazer daño al lugar: pero mouidos a respecto con la presencia de Ioseph, mudaron su dañado intento. De manera que nunca su trato familiar con Dios le quitaua el cuydado de los suyos.

Estaua en otra Aldea de la misma Colonia, vn hombre reo de vn homicidio; mas porque, o creya que el crimen podria ocultarse, o porque otro yerro le tuuiesse demasiadamente confiado, el con su familia viuia seguro, y atento a su hacienda en el lugar. Estaua en otra Aldea vezina Ioseph, y auisado por Dios del peligro de aquel hombre miserable, embio a media noche a dezir a su muger que auisasse a su marido se pusiesse en salvo, y ella se recogiesse al Espiritu Santo, porque vendria presto vn alguazil con corchetes a hazerla prision. Y succedio assi.

C. A.



C A P I T V L O VIII.

Eldon de Profecia de Joseph declarado con muchas Profecias de felices sucessos de muchos.

VN vezino dela Colonia del Espiritu Santo, llamado Emanuel Guarano, auia salido del Brasil a Portugal; y trabajado con diferentes fortunas andaua peregrinando, y lexos de su casa, de manera que no auia ninguna nueva cierta de su persona. A su muger afligida desta incertidumbre, persuadio su madre, que fuesse a confessarse con el Padre Joseph de Ancheta, y que aduertiesse cuydadosamente a todas las palabras que la dixesse.

Fue, confessor, y despues de la confesion, preguntola Joseph, que auia sabido de su marido? Respondio triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de Corsarios Franceses auia muerto. Entonces Joseph
la

la dixo que dexasse sus miedos, que su marido viuia, aunque auia padecido muchos trabajos; que le prendieron los Franceses, pero que el se escapo, y en casa de vn hermano suyo auia enfermado grauemente; que ya trataua de boluer al Brasil, mas que no vendria a su casa sin torcer el camino; porque la aduersidad de la nauegaci3n le auia de arrojar a otras costas, donde aunque desgraciadamente seria despojado, pero que no le embiarian tan desnudo, que no le quedasse matalotage para su buelta.

Iuro despues la muger que auia sucedido todo como lo auia dicho antes Joseph; y añadio; que otra vez el mismo Manuel su consorte hizo camino a Angola, y a la buelta nauegando a Illeos puerto del Brasil fue arrebatado de vna tempestad, y en largo tiempo no vuo noticia del. Corrio voz que auia sido muerto, y comido de los Barbaros; mas Joseph la consolo, y despeno triste y sollicita, y la dixo que su marido viuia, y que el

el primer dia de Enero despues de las doze del dia , le veria entrar de buelta por su casa. Sucedio afsi , que ni el dia , ni la hora desdixo de la profecia de Ioseph.

Antonio Iorge poblador de la misma Colonia auia ydo ala jornada contra los Guaitacasios debaxo de la bandera de Miguel de Azeuedo , y en muchos dias no vuo nueva alguna de toda la empresa . Mas para que se entienda quan dudosamente se hazela guerra cõ aquella gente , y el cuydado , y miedo con que tuuo a los nuestros , haremos breue relacion de la calidad desta gente , de su tierra , y de su modo de pelear. Tienen asiento los Guaitacasios, entre Cabo Frio , y la Colonia del Espiritu Santo; hombres no siluestres, sino aquatiles; porque viuen metidos siempre en lagunas ; pero mas fieros, que las fieras mas siluestres, mas semejantes a Cocodrilos, que a hombres ; en quienes fuera del tronco informe del cuerpo , y algun vso rustico de la lengua , y vna fiereza

Bar-

Barbara no se halla cosa que parezca humana. No habitá como los demas Tapu-
ías los montes y los bosques, sino en lu-
gares humedos, hazen de pajas mal cõ-
puestas sus choças. Esta region inunda-
da de lagunas no se estiende mas que
veynte leguas; cercanla dos rios, y perte-
nece a la coita; mas es alli el mar tan peli-
groso por el concurso de las aguas, que
se han perdido en el muchos nauios. En
tan corto espacio de tierra viuen dos na-
ciones enemigas estrañamente entre si,
que se comen a vezes, como a vezes ven-
cen, y son vencidos. Con otro ningun
genero de gẽte, aun con sus mismos Bra-
siles, tienen alianças, a ningun otro mor-
tal comunican, y a ninguna nacion per-
miten entrar en su tierra, ni ellos tratan
jamás de salir de sus terminos, aunque
tan demasiadamente angostos. Qual-
quiera cosa viua, que con contraria na-
uegacion, o por otra desgracia, o por
yerro del camino entra en sus terminos,
sea cuerpo humano, o bruto, lo comen
como

como si fuera alguna ave regalada; siembran con todo esto cerca de la ribera del mar algunas legumbres, y poca Mandioca. Si alguna vez los Portugueses con justa guerra los acometen, luego aquellas dos tan enemigas naciones juntan sus fuerzas, y de vandos encontrados se haze de repente vna amistad, firme solamente mientras tienen enemigo comun. Quando se ha de venir a las manos tienen dentro de sus lagunas, como animales igualmente aquatiles, y terrestres; y no ay entrarlos con gente de apie, ni con cauallos. Ignoran totalmente el arte de nauegar, y del mar se aprovechan solamente nadando, y son en este exercicio tan diestros, que alcançan por braços a vn Tiburon, y rindiendole cõ vnas estacas, q̃les meten por los ojos, saltan sobre ellos, y los corren por el mar pescando peces menores. Era comũ parecer estos vltimos años de todos los Gouernadores del Brasil, que se pusiesse todo el esfuerço possible en desarray-

gar

gar del todo este mal del Imperio Portugues, y este daño del genero humano. Porque cortado este cáncer, queda libre el camino por tierra desde la ense-
nada del rio Ianuario a la Bahia, y las na-
ues que van costeando tendran assi, me-
jor, y mas segura nauegacion. Mas aun-
que este negocio se ha intentado varias
vezes, pero nunca de veras, ni con guer-
ra de assiêto, y assi no es mucho que no
se aya concluydo.

En vna de las jornadas que los años
passados se hizieron contra esta gente;
partio Antonio Iorge, como comence
a dezir, y fu muger temerosa de los suce-
sos de la guerra, y suspensa con la falta
de nuevas estaua harto afligida. Visitola
Ioseph, y dixola, que perdieffe el cuyda-
do, que presto auria nuevas de la gente
de guerra: que Antonio, si bien auia si-
do herido de vna flecha en el lado yz-
quierdo, más que la herida era ligera, y
exterior, que no penetraua a dentro; y
que el herido se auia ya retirado de las
estan-

estancias a curarse, y que dẽtro de ocho dias llegaria ala Villa Vieja. Aquel mismo dia partio a la Villa la muger, y recibio a su marido. No pudo consolar asì a otra muger de San Vicente : Quexauase ella a Ioseph (en el tiempo que el Padre viuia alli) de que su marido auia entrado mas de cien leguas en tierras de enemigos, y que desde que partio, aunq̃ auia largo tiempo, no auia oydo nada de su suerte. Ioseph con grande tristeza, de la muger, y suya, respõdio. Aun no auieys sabido que ya murio? supose despues q̃ era asì.

No passare en silencio lo que le sucedio en el Espiritu Santo, siẽdo morador de aq̃lla Villa. No auia llouido en aquella Colonia en todo el verano, desde el principio de Quaresma, hasta el fin de Agosto. Persuadióles Ioseph que hiziesen vna procesion por agua; y ellos para hazerla mas solemne pidieron prestando vn pendon nuevo a vn vezino de San Vicente, que le lleuaua para vna cofra-

O dia

dia de la Misericordia, que tiene aquella villa. Prestole de buena gana, el que le tenia, seguro de que le hiziesse daño el agua en tiempo tan sereno, y tan desesperado de llouer. Vio el pendon ya tendido al ayre Ioseph, y sonriendose dixo. O que bien parado boluera? Era dia de San Augustin a veynte y ocho de Agosto, y auia en el Cielo tanta serenidad, quanta pudo causar el tiempo de seys meses agenos todos de agua; ni aun sospecha de nubes auia. Yua la procession desde la Iglesia de nuestra casa a la Iglesia Mayor por las calles del lugar, y desde alli aua de dar la buelta. Mas de repente se cubrio el Cielo de nubes, que al principio blandamente, despues se deramaron en tanta copia de agua, que inundadas las calles no dexaron boluer la procession a nuestra casa. Afsi el tiempo, tan seco antes, ya tan diferente, y las tierras hartas de agua combidaron a los hombres a alabar la diuina bondad, y misericordia. Y como entonces noto
el

del P. Joseph de Ancheta. 211
el pueblo, boluio mojado el pendon, cõ-
forme a la profecia de Ioseph.

Caminaua apic en cierto tiempo An-
tonio de Lofada poblador de la Colo-
nia lanuariense en compaña de Ioseph,
y de otros; y despues de vn dia de cami-
no conocio que se le auia caydo vn cu-
chillo, que por su valor el estimaua mu-
cho. Mouiole la perdida la voluntad, y
determino de boluer a andar el mismo
camino en busca del cuchillo. Enten-
dio su determinacion Ioseph, y porque
boluiendo no passasse, sin reparar (como
podia suceder) del lugar en que cayo el
cuchillo, y perdiessse el trabajo de su ca-
mino repetido, le dixo, a que distancia, y
en que parte le hallaria. Boluio por el, y
hallole en el lugar, que Ioseph le señalo.
Esto conto admirado el mismo Lofada
quãdo boluio a S. Sebastian; y afirmo a
Ioseph era hombre santo, y que le auia
Dios reuelado lo que dixo: porque vn
hombre, que yua siẽpre adelantado mu-
cho a todos, no pudo cõ noticia humana

saber la perdida , que auia hecho otro q̃ yua en la retaguarda de toda la cōpañia.

Por este tiempo (si bien no es demasiadamente cierto el tiempo) vna señora graue, y piadosa pidio a Ioseph en la Villa de los Santos , que lleuasse a San Vicente , a donde el Padre nauegaua , tres orças de conserua de melocotones para vn hijo suyo , que se criaua en el Colegio de la Compañia, que esta en aquella ciudad. Dixo Ioseph que podia descuydar de hazer aquel regalo a su hijo en S. Vicente , porque el dia siguiente le tendria consigo en aquella misma Villa. Pensó ella que eran palabras solas las de Ioseph para escusarse, y apretóle mas ; rindióse el, y dixo; en fin Oliuera (este era el nombre del hijo) ha de añadir carga nuestro matalotage. Vino el dia despues a vera su madre Oliuera ; y ella admirada ofreció la misma conserua para el regalo de Ioseph , y de sus compañeros en el camino ; q̃ mal pudo pedir lo que dio con tanta instancia suya.

C A P I T V L O IX.

*Otras Profecias de la salud y bien de
otros.*

AÑADIRE a estas consecutiua-
mente otras profecias; que no me
ha parecido necessario reduzir
cuydadosamente al tiempo mismo, en q̃
sucedieron. En el mismo lugar de los Sã-
tos Emanuel Oliuera Gagio lloraua en
compañia de su muger a vna hija suya,
oprimida de vna graue enfermedad. Vi-
sito a la enferma Ioseph, y prohibio a sus
padres, que la llorassen, porque no auia
de morir aquella vez, antes a su tiempo
se casaria. Dixo a los Padres, q̃ ellos cuy-
dassen de sus almas, porque ambos auian
de adelantarse a salir desta vida a la hija,
entonces tan enferma; y que el padre no
dilataria su muerte vn año entero. Caso
que ordinariamente sucede a la fragili-

dad de nuestra naturaleza, morir antes el sano seguro de su vida, que el enfermo a quien visita, y cuya muerte teme. Mando que a la enferma diessen vino moderado, y que luego la sangrassen; o porque así conuenia a su salud, o porque así queria disimular el milagro de la salud alcanzada solamente por sus oraciones, para que la atribuyessen a los remedios naturales; medio que tomo en la salud que restituyo a otros enfermos ya deshauziados. En fin la enferma, aplicados aquellos remedios, cobro luego aliento, y presto estuuo buena; y experimento todas las cosas que Ioseph tanto antes auia dicho.

Ya su madre Filipa de la Mota muchos años antes auia hecho experiencia de la verdad de otra profecia de Ioseph. Viuia ella en casa de sus padres, aun donzella; ellos trataron de darla en matrimonio a vn hombre de honrada sangre; y ya todos los conciertos estauan hechos, quando de repente antes de

de darse las manos de esposos (no se la causa) se deshizo todo con mucho sentimiento de sus padres. Vino a consolarlos Joseph, y dixoles, que no tenían razón de desconsolarse; que no auia de ser marido de su hija, el que pensauan darla, sino otro, que vendria de Lisboa; y que seria dueño de lo que vestia; dando a entender claramente, que el del Brasil estaua muy adeudado, y el de Lisboa, q el les prometia, no. Y quiza esta fue la causa de no efetuarse el casamiento; que apretado el del Brasil de sus acreedores a pagar sus deudas, y no pudiendo hazerlo, fue despojado de todos sus bienes. Y añadio Joseph, que del de Lisboa tendría tantos hijos, q su misma madre no conoceria despues, qual era la camisa de cada hijo. Experimento lo todo así Filipa.

Profetizo tambien, que conualeceria Magdalena Alvarez de vna grauíssima enfermedad, que padecio siendo donzella en casa de sus padres en la Colonia de San Vicente, que la apreto tanto que

ya desesperauan de su vida. Cobro la salud profetizada, y viuia quando destas cosas se hazia informacion en el Brasil, y ella misma ya viuda lo cōto a los Padres de la Compañia de I E s v s despues de la muerte de Ioseph.

A Arias Fernādo poblador de la Colonia Ianuariense, de quien dexamos hecha memoria arriba, se quedo en la pantorrilla metida vna pelota de arcabuz en las guerras passadas con los Tapuñas; y profetizole Ioseph que le saldria la pelota de la pierna, en la marina junto a la boca de la ensenada del rio Ianuario. Despues de algunos años espaciandose en vna Canoa cerca de aquella ribera, de ninguna cosa oluidado mas q̃ de lo passado, vna ola terrible, cogiendo la Canoa, dio furiosamente con ella en la marina, y atormentada la pierna con el golpe, sintio que la pelota auia abierto camino, y caydo de la pantorrilla. Gozose, no tanto por su comodidad, como por la experiencia de la verdad de su amigo.

La.

Labrauase vn fuerte cerca del lugar de los Santos, passo por alli Ioseph, y exorto a los vezinos a que trabajassen con calor en la fabrica, diziendo que Ingleses coffarios vendrian presto a robar la tierra. Dentro de poco tiempo vinieron, bien sin recelo de que pudieffen venir; saltaron en tierra, y hizieron algun daño; pero juntandose los Portugueses y Brasiles los hizieron boluer con priesa, y sin concierto a sus nauios, despojados muchos en la fuga de sus armas, y algunos de las vidas.

El Padre Iuan Fernando de la Compañia de I E s v s viuia en vna Aldea de la Colonia del Espiritu Santo, enseñando a los Indios, llamole el Superior del Colegio para encargarle vna cōsa, y auia de boluer luego, y podia con comodidad aquel mismo dia, o el siguiente. Dixole Ioseph, que no bolueria hasta passados quatro meses; y sucedio, assi, siendo imposible que al Superior, o a alguno de los dos cayesse en la imaginacion

O 5 cion

cion la causa de detenerse, (que fue inopinada, y repentina. Parece que este caso sucedio a Ioseph en los vltimos años de su vida; quãdo cãfado de sus trabajos, y de la misma edad, se passo a esta Colonia del Espiritu Santo a llevar su vegez, exercitada con hartas enfermedades.

C A P I T V L O X.

Cura milagrosamente a muchos, y restituye la habla a un muchacho ; y otras maravillas suyas.

PROSIGAMOS la historia de las demas cosas, que pertenecen al tiempo , que Ioseph gouerno el Colegio del Espiritu Santo. En vna aldea desta misma Colonia, q̃ llamã Victoria, viuia vna muger Portuguesa, y viuda, tan afligida de dolor de cabeça, q̃ casi la priuaua del iuyzio; y como a cnferma desesperada le aparçauan ya lo necesario
rio

rio para su entierro. En este aprieto llamaró del Espiritu Santo a Joseph; vino, visito a la enferma, puso las manos en la cabeza, y dixola que no morria de aquella enfermedad, y prometiola de ofrecer a Dios la Missa del dia siguiente por su salud. El dia siguiente después de dicha Missa boluio a visitar a la enferma, mádoletener animo, y dixola q̃ aunque la enfermedad era gota coral, pero que el Cielo de aquella Region era saludable a aquel mal, y q̃ quedaria tan libre del, q̃ nunca bolueria a retentarla. Como lo dixó, así sucedio por beneficio de Dios. Yo creo que la verdadera salud de aquel Cielo, fue el fauor Celestial, alcançado con oraciones de Joseph. Pero con estos dissimulos encubria Joseph las curas milagrosas que hazia.

Francisco Domingo vezino de la Colonia Ianuariense estaua tan impedido de los pies, que ni vn passo podia dar sin muletas, que le sustentassen. Visitó así a Joseph, y elle mando que las dexasse;

xasse ; respondió que sin ellas no podría entrar en su aposento : (adonde yua a hazer su visita) diole entonces vn bordon, que el quica en sus peregrinaciones lleuaua. Afirmandose en este el enfermo començo a sentir mas fortaleza en los pies , y en pocos dias los tuuo del todo sueltos. Pero guardò el bordõ como fiador de su salud, y le mostro quando fue testigo juramétado en la vida de Ioseph, delante del Prouisor Mateo de Acosta.

En Magene Aldea de la misma Colonia, no podian muchos hombres de robustas fuerças reduzir vn Buey demasadamente brauo a que tirasse vna piedra de vn molino de açucar. Auia venido desde su casa alli con el Padre Vincêncio Rodriguez Ioseph, a confessar a los que trabajauan en el molino; supo lo que passaua , y echò su bendicion al Buey, y dexo le tan manso, y tan tratable, que vn esclauillo Gineo le puso luego el yugo.

Mientras se detenia en este lugar le visitò Baltasar Martin Florencia, enfermo

mo de asma muchos años auia , y pidio algun remedio a Ioseph. Mádole que bebiessse de vna fuente, que estaua vezina a la piedra misma del ingenio de açucar, y que antes de beber repitiesse en honra de las llagas de Christo, cinco vezes el Pater Noster, con el Aue Maria. Afsi lo hizo , y afsi sanò : y despues jamas sintio dificultad en la respiracion.

Vino al Espiritu Santo , siendo aun Superior de aquella casa Ioseph, Iuá Suarez vezino de Piratininga. Diole alli vna dissenteria con vn fluxo de sangre tan copioso , que ya defesperauan de su vida. Apretauanle tan frecuentemente las camaras, y obligauanle a salir tantas vezes de la cama , que no le permitian vn punto de sosiego. Añadiase a esto vna estraña flaqueza de estomago, que boluia, quanto le dauan ; y faltando afsi a las venas el sustento , y desfuelado siempre el enfermo, yua perdiendo apriesa la vida. Visitole y dixole Ioseph. Hijo no salgays mas de la cama, (porque dezian q̃ aque-
lla

lla noche se auia leuantado casi cien vezes) que yo espero en Dios que aueys de estar pretto bueno. Pusole luego encima la mano, y traxo fela por todo el cuerpo, y de repente pararon las camaras de sangre, y cobro fuerças el estomago; y començo a comer con gusto vnos regalillos, que acompañados de vn frasquillo de vino tinto le auia embiado Ioseph. Y desde aquel tiempo conualecio de manera, que confessaui el, que era deudor a Dios de tan grande beneficio por los merecimientos de Ioseph.

En la misma Colonia del Espiritu Santo ay vna Aldea, que llaman los Colonos San Iuan. Auia en el vn muchacho de cinco años, que jamas auia podido soltar la lengua para pronunciar vna sola palabra; aunque entero en el sentido del oydo; percebia muy bien lo que otros hablaban. Succedio que en vna grande fiesta vinieron de los lugares circunueezinos, y de la misma villa del Espiritu Santo muchos a ver los re-
gozi-

gozijos que en ellugar se hazian. Entre otros juegos vuo vno muy vsado en semejantes fiestas. Atrauiessán vna foga, y della cuelgan en medio de la carrera vn ganfo por los pies , pendiente el cuello abaxo. La porfia es, quien corriendo a cauallo corta con las vnñas al ganfo la cabeça. En este regozijo se leuanto vn pleyto entre dos competidores, que cada vno pretendia, que era el ganfo fuyo. Hallofe a caso entonces en el mismo lugar Ioseph , y visieron las partes , en que el sentenciasse el pleyto , y en passar por su sentencia. El hizo llamar al muchacho mudo ; y con seguro, y apazible semblante le mando que dixesse, cuyo era el ganfo. Con animos suspensos esperauan todos el fin de aquella porfia, pues su definicion pedia de la razon de vn niño, y de la voz de vn mudo. Mas al mādamiento de Ioseph se rōpierō los lazos de la lēgua, y distintamente pronuncio. Mio es, y así a mi se me ha de dar, para q̃ le lleue a mi madre.

Ale-

Alegrolos a todos la gracia del muchacho, y el fin tan inopinado de aquella porfia, y mucho mas el beneficio singular, que Dios hizo a aquel niño. Así se fofsego con sumo gozo de todos la porfia; y el muchacho boluio a su casa con lengua, y con su ganfo. Y no vuo en todos los juegos el espectáculo de mayor regozijo. Sin duda en este caso hizo la divina potencia a ruegos de Ioseph, lo que leemos en otras Historias, pudo la fuerza del dolor.

Y porque el sugeto de la marauilla passada fue vn muchacho, añadiré otra executada en otro. Ioan Baptista Mallio morador de la villa de los Santos, tenia vn niño nacido de onze meses, enfermo de vn mal desconocido, y tan graue, que en dos dias enteros no auia tomado el pecho. Pidio el padre fauor a las oraciones de Ioseph, y elle dixo perdieffe el miedo, y que encomendasse a su hijo ala VIRGEN de la Concepcion, cuyo templo se venera en Itannia, y que sin duda

co-

recobraría el infante salud. Hizo el padre lo que le aconsejó Joseph, y aquel mismo día tomó el enfermillo el pecho, y presto conualeció. Y conoció su padre que la Virgen a ruegos de Joseph había hecho aquel beneficio a su hijo.

Estas, y otras cosas observaron los Padres y hermanos del Colegio del Espíritu Santo, mientras que Joseph gobierna a los nuestros en aquella Colonia.

C A P I T V L O X I.

Obedeciente las aves; y haze dos insignes milagros.

HIZIERON LE después Superior de la casa de San Vicente, y allí tuvo sucesos igualmente admirables a los passados. Criábanse en casa unas Tortolas: estas un día, que Joseph comía en el refitorio a hora extraordinaria, andaban recogiendo en los picos las
P migajas.

migajas esparzidas por el suelo del refitorio. Oxeolas el refitolero, mas Ioseph mando que boluieffen, y buscassen su comida; y ellas como si vuieran entendido el mandamiento, obedecieron luego.

Era voz comun en el pueblo, que Ioseph quando caminaua llamaua a los paxillos, estendiendo el brazo para que parassen en el; y delles mandaua saltar a la mano, y alli cantar alabanças a su criador: y que las aues le solian obedecer; y despues de auer cantado vn rato, como cūplida ya su obligaciō, despedia al paxaro con estas palabras. Pues que has alabado bastātemēte a Dios, vete en paz. Deziafe, que le auia sucedido lo mismo con vnas golondrinas en la casa del Espiritu Santo, mirando desde las ventanas de su aposento el cāpo.

A este proposito contaue el Padre Gaspar Perez, que preguntando el curiosamente a Ioseph, q̄ fundamento tenia la voz, que corria de que le obedezian las aues, le dixo. Yo os dire Gaspar lo que ay.

ay. Nauegaua vna vez, y vn paxaro marino bolaua cerca de la naue, dando vna buelta, y otra; yo estendi el braço para que descansasse en el, y parò allí; y imaginad, que no vuo otro misterio, que si parara en vna estaca, o en vna entena. Con esta respuesta hizo mas cierta la cosa, queriendola dissimular, y escusar el milagro; y lo que era dudoso, quedo lleno con su testimonio, nacido de vna candida senzillez. Tambien dizen, añado, que hago milagros, y que me han visto orando leuantado del suelo. Esto tambien escusò, como pudo; mas dize el Padre Gaspar que no se acuerda de la razón de escusa. No seria clara la escusa, ni satisfizo a Gaspar, pues se qdo la memoria con la pregunta, y no con la respuesta. Asi sucede en argumentos dificiles, cuya dificultad percibe el entendimiento, y cuya solucion, sino la entiende, no puede guardarla en la memoria. Mas esta misma platica de Gaspar, y de Ioseph declara, que estas maravillas eran ordi-

narias , y que andauan en boca de todos.

Pero restan aun mayores, y mas admirables suceſſos, que declaran la confianza de Ioseph en Dios , fiel amigo suyo. Auian faltado en el Colegio todos los mantenimientos ; y el que cuydaua del refectorio, y despenſa, auiso a Ioseph antes de la hora de comer, y dixo , que no auia en casa cosa de comer, sino algunas mãçanas, y harina militar, o de soldados, q̃ llaman Mandioca. Hazelẽ de vnas rayzes como nabos, y della se cueze pan, aũ que vellaco, y cruda suele seruir de pan a las comidas. Es rezia y se preferua de corrupcion mucho tiempo, y assi la vñan mucho en la guerra , y por esso la llamã harina Soldadesca. Con este regalo auia de comer aquel dia todo el Colegio de San Vicente. Mando Ioseph, que en siendo tiempo tocasen a examen de la conciencia, que en la Compañia se haze vn quarto de hora antes de comer. El entretanto acudio con su ordinaria confianza al tesoro

foro infinito de la potencia de Dios; mas volò presto el quarto, y boluio el despenfero a renouarle la memoria de nuestra pobreza, y a pregútarle que haria? Mándale Ioseph, que toque a comer; toca, juntanse todos, sientanse a la mesa, comiença la leccion ordinaria; pero apenas començo, quando tocaron la campanilla de la porteria, y acudio el portero. Halló vna buena cesta llena de comida rezientemente guisada, que embiaua de limosna al Colegio Ioseph Adorno, noble Ginoues, nombrado ya arriba. Repartiose a cada vno su racion, y vuo abundantemente para todos, y todos con tal sucesso se mouieron a hazer mayores gracias despues de la comida a la bondad de Dios. Caso ya experimentado en los tiempos passados; en ocasiones de suma pobreza auer dado de comer la diuina prouidencia, o por manos de Angeles, o por las de varones piadosos, a familias de Religiosos tantos. Y en los primeros años de la Compañia pocos antes que

sucedieffe esto a Ioseph. Remedio necesidades nuestras la diuina misericordia en ocasiones semejantes.

El año de mil y quinientos y cincuenta y vno , treze despues de fundada la **Compañia** , estuuó tan apretado el **Collegio** de Salamanca nueuamente erigido en aquella Ciudad, que no tuuo sustentento ninguno, ni dineros con que comprarlo. En la oracion , que todos por espacio de vna hora hazen a la mañana, mando el Superior que rogassen a Dios remediaffe aquella necesidad. Acabando la oracion llegó a la porteria el dinero que era necesario para el remedio de aquel aprieto . Despues el año de quinientos y cincuenta y quatro , y el decimo quinto de la **Compañia** , asistiendo el Padre Francisco de Borja cō oficio de Comissario General en el **Collegio** de Seuilla , no vuo en el ni mantenimientos , ni dineros; y acaso aquel dia auian llegado alli vnos Padres huéspedes. Acercandose ya la hora de comer

vinó el Rector del Colegio á consultar su necesidad con el Padre Francisco, que no la ignoraua; mas paro vn poco preguntado, que se haria en aquel caso? Luego buuelto al Rector dixo, en fiendo tiempo tocad vuestra campanilla á comer, y esperad en Dios. Hazese señal á la mesa, sientanse todos, y en aquel punto llega á la puerta vn page de doña Isabel Galindo, matrona y gualmēte noble, y piadosa, con vna cesta no grande de comida; però comieron della todos los Religiosos de casa, y alcançaron también los pobres su racion. Y no solo en Seuillá, en Simancas, y en Valladolid sentados ya á las mesas los Religiosos nuestros, en aquel riguroso trance vinieron á la portería abundantes comidas, ignorándolos nuestros sus bien hechores, y no queriendo dezir los nombres dellos los que traían los presentes.

Pero no es marauilla, q̃ casos semejātes sucedieffen en la primera edad de la Cōpañia, quando los Colegios no tenían añ

situadas rétas, ni aun compradas alhajas, y todos con encendidos desseos anhelauan a fuma pobreza, cuyas incomodidades esbirauan por regalos. Pero que en vn Colegio fundado de hartos años, y dotado de suficientes rentas, Ioseph Rector suyo dexasse reduzir las cosas a tanto extremo, tan descuydado dellas; parece que arguye poca prouidencia, y engendra admiracion. Pero injusticia fuera juzgar a nosotros a quien se gouernaua mas con luz del Cielo, que cõ prouidencia humana. Auia Ioseph sin temeridad concebido esperanças de la diuina prouidencia, que mas seguramente que las tracas humanas di alcance al fin que se pretende. Y assi no se ha de presumir, que vno descuydo en el gouierno de Ioseph, y que no supo medios que preuiniessen aquella dificultad; sino que no quiso con medios humanos impedir a la diuina prouidencia, que por si misma queria remediar aquella necesidad. Y quiza con este exemplo pretendio auisar
nue-

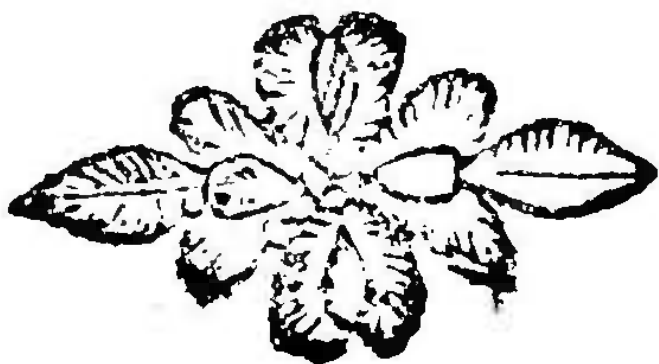
nuestra confiança en Dios , que yua poco a poco perdiendo su primer vigor. Quiso sin duda Dios alentar nuestra tibieza, si no a la pretension de hazer semejantes milagros , almenos a la imitacion de las virtudes de Ioseph, de aquel amor tan feruoroso, y de aquella intima unió con Dios, que le pusierõ en tan alto grado de santidad, y en tan grande priuança con su diuina Magestad.

Ay en la Colonia toda de San Vicente mucha falta de azeyte , y en nuestro Colegio auia solamente vn cubeto del. Pero prouehia al Colegio , y a la Iglesia de San Vicente, y a la de Piratininga sugeta entonces al Colegio ; y la limosna de los pobres gastaua su parte. Yua con tantas prouisiones faltando el azeyte, y el cubeto daua ya vn hilo delgado por la canilla; inclinaronle a vn lado , como succede en semejantes faltas, y recogiendo-se el azeyte a la parte anterior goteaua rodavia vn poco. Finalmente vino a consumirse de manera, que ni vna gota destilaua.

234 *Libro III de la vida*

lana. Entonces el Hermano Antonio de Ribera q̃ cuydaua de la despēsa, auiso al Padre Ioseph, q̃ el cubeto del azeyte podia emplearle en otra cosa; porq̃ no solo estaua sin azeyte, sino seco totalmente. Prohibiolo Ioseph lo que queria, y mandole que en todas las necesidades acudiesse al mismo vaso. Que Dios era Padre misericordioso, y haria, que no faltasse azeyte en el. Obedecio el despenfero; y como fuentezilla pobre de agua en lo riguroso del verano se seca a las noches, y en boluiendo el dia buelue ella a correr delgadamente; así el cubeto en satisfaziendo alguna necesidad presente, detenia el curso del azeyte, como si totalmente quedara vazio; pero ofreciendose nueva necesidad, boluia a dar en vn hilo delgado todo el azeyte necessario. Casi dos años enteros, que duro en aquella Colonia la falta del azeyte, dio el cubeto fielmente, aunque en tenue corriente, tanto azeyte quanto le pedia la necesidad; de manera que corrio la fama del mi-

milagro publicando, q̃ en casa de los Padres los ruegos de Joseph hazian que jamas faltasse azeyte. Vino pues en tiempo de tan grande necesidad, vna naue Flamenca, y en ella vnatinaja de azeyte enviada de limosna, a nuestro Colegio. Metieronla en la despensa, y luego se seco aquella fontezuela: como en otro tiempo la medida de aquella viuda de Eliseo, en faltando vasos que recogiesse el azeyte. Esto tambien se diuulgo con admiracion de todos, y con gloria de la misericordia de Dios, y de la santidad de Joseph.



CAPITULO XII.

*La sollicitud que tenia de sus subditos
declarada con dos casos milagrosos;
y otros dos successos raros suyos.*

O TRO caso, si no mas milagroso,
mas graue aun que el passado, hi-
zo que Ioseph hiziesse vna jor-
nada a vna residencia nuestra sugeta a la
jurisdiccion de su Colegio. Vn Padre que
gouernaua aquella casa, mando a vn her-
mano que se recogiesse a su aposento, y
que sin licencia fuya no saliesse del. Su-
po Ioseph el caso por reuelaciõ de Dios,
y acudio luego al consuelo del affigido
Hermano. Y flaco, y achacoso, y solo, y
con los pies descalços anduuo antes de
medio dia doze leguas. Entro en casa,
fuese al aposento del recluso, mandole
salir que a el adereçassen la comida en
el rectorio. En comiendo hablo con el
Supe-

Superior de aquella casa, y con consejos acomodados a entrambos le reconcilio con el Hermano. Despidiose de los de casa, con solcelos con su bendicion, despidio humanamente las visitas de los amigos seculares, que le vieron, y el mismo dia boluio al lugar de donde auia salido; y en el ninguno auia reparado, que faltasse Ioseph. El amor de aquella oueja encargada a su cuydado le obligo a hazer camino tan trabajoso; porque quiza no podia aplicarse tambien a aquel mal la medicina por otra mano; que importa mucho la calidad, y beneuolencia de la persona para sossegar a vn hombre alterado.

Otro Hermano de la Compania viuia en vna granja nuestra, que tenia a su cargo; y era el lugar aislado de manera, que solamente por el mar tenia entrada, o salida. A este Hermano, o porque la soledad, o otra causa oculta le affigia el alma, començaron a trarle sollicito, y inquieto grandes melancolias; y no tenia
quien

quien le consolasse en su tristeza , ni a quien comunicar las causas de su desfossiego. Tres dias auia que aquella pena le ocupaua el coraçon , quando paseandose en el campo vio a Ioseph solo, acompañado solamente de su baculo, que se venia a él; saliole a recibir regozijado , saludole con respecto , y diole las gracias de su venida , y dixole Ioseph. Por vos solo he venido aqui. El le descubrio las causas , que le traian inquieto , y Ioseph con razones prudentes, y amorosas le fofsiego , y le dexo quieto en su granja Mas no pudo el grangero entender de que fuesse pudo venir, y boluerse Ioseph, porque vio la ribera toda desierta , y en ella ningun genero de embarcacion. Pero el Angel que le reuelaua estas cosas pudo traerle a la granja , y boluerle a su casa ; como el otro que a Filipe desde el camino , en que baptizo al Eunucho de Candaces, le puso con inuisible mano en Azoto. Pueden en Ioseph
ad-

admirar los fauores extraordinarios de Dios, y imitar el amor, el cuydado, la prouidencia en preuenir las caydas de sus subditos, la misericordia en leuantarlos, caydos, la beneuolencia en consolar los, affigidos, y la afabilidad con todos, los que en la Religion hazen officio de Superiores.

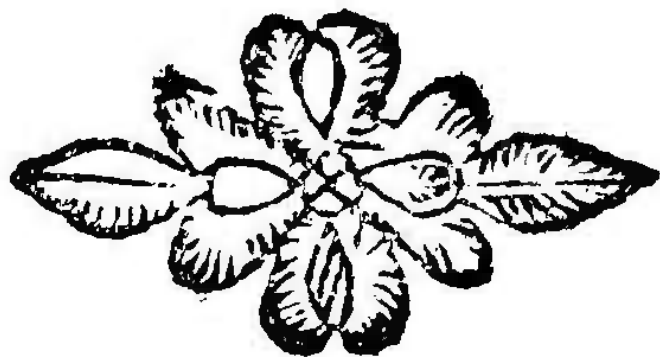
Pero prosigamos la Historia de sus successos, miéntras que gouernó el Colegio de San Vicente. Partio de su Colegio a Piratininga acompañado del Padre Vicente Rodriguez ordinario compañero de sus peregrinaciones. En medio del camino cayendo ya la noche, hizierõ, como solia, su pobre aluergue. Venia por el mismo camino, aunq̃ encontrados desde Piratininga a S. Vicēte, vnos Portugueses, y pararon media legua antes de los Padres, y alli armarõ su tiēda. Embioles Joseph vn Brasil de su Cõpañia que dixesse a los caminantes, que no hiziessen noche en el lugar que auian escogido; sino querian, que los arboles, que estauan
sobre

sobre su tienda, altos a demasia, cayendo los oprimiessen a todos; que les rogaua se recogiessen con el a su posada. Admiraronse los Portugueses de que Ioseph vuiesse sabido su venida a aquel lugar, pero creyeró su quiso, ciertos, que quié auia tenido noticia de su camino, y de su estancia, veia sin duda lá desgracia que les amenazaua. Y así guiados del muchacho Brasil, mudaron rancho al Aluergue de los Padres. Pero admitiolo Ioseph con condicion, que antes de entrar confessassen sus culpas al Padre Vicente Rodriguez. Entraua entre los demas vno, q quería escusar la confesion, mas hizo Ioseph salir, diziendo en gracia, ninguno no confessado entre cargado del desastre, que consigo traía, no perezcamos todos a buelta de los culpados. A quella misma noche sintieron vna horrible tempestad, leuantada de furiosos viētos; y a la mañana cada tropa prosiguió su camino. Y quando los Padres llegaron al lugar, en que auian parado los
de

de Piratininga vieron derribados con la fuerza de los vientos grandísimos arboles, que tenían debaxo hecha pedaços la tienda leuantada la noche antes.

En otro tiẽpo caminava tambien desde San Vicente a Piratininga acompañado del mismo Padre Rodriguez , y de otros Sacerdotes. Y se auian alexado siete leguas , y subian los montes de Piratininga, quando llegando a vna Ermita, y queriendo dezir Missa, aunque hallaron todo lo restãte para dezirla, no auia Missal, y era dia Festiño. Encargose Ioseph de traerle de San Vicente, y dentro de media hora boluio con el debaxo del brazo; y ni Ioseph fue visto en San Vicente, ni el Missal se echo menos en la sacristia de aquel Colegio. Y así algun Angel lleuó a Ioseph inuisiblemente a San Vicente , y le restituyo dentro de aquel tiempo a sus compañeros; o en el camino le dio el Missal, como sucedio en el caso que arriba cõtamos del Breuiario. Pero arguye que semejantes marauillas

eran ordinarias en Ioseph, no auer hablado desta despues en el camino sus compañeros. Esta es sin duda vna de las razones porque Dios no haze ordinariamente milagrosos fauores à los hombres, porque es tal nuestra naturaleza, que no estima lo que facilmente recibe. Ay duda si estas cosas sucedieron à Ioseph en san Vicente, al tiempo que era superior, ò siendo persona particular; razones ai por ambos tiempos; pero dame el alma, que assi los passados, como los casos que luego diremos, se han de redazir al tiempo de su prelacia, que es el que vamos siguiendo agora.



C A P I T V L O X I I I .

Varias revelaciones, hechas à Ioseph assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos suyos.

ESTAVA Ioseph en Piratininga residencia sujeta à su Colegio de san Vicente, y visitaua la escuela que allí tiene la Compañia acompañado del padre Vicente Rodriguez. Mandò à vn muchacho que de nuestra huerta cogiesse seys limas, para premiar en alguna competencia à los muchachos vencedores. Obedecio el rapaz de buena gana, mas sería veltucuelo, y cogio otras seys, que dexo escondidas en vn lugar de donde las tomasse quando saliesse de lición, y traxo al padre las seys que le mandò traer. No engaño à Ioseph con el

hurto el rapaz ; y llamando a otro muchacho, y señalándole el lugar, que escódia las limas, le mando que se las truxesse, y traydas, las dio a quien las auia hurtado ; y le dixo, tomad, y no os enseñeys a hurtar. Auergonçose el muchacho, y llenose de lagrimas, y con ellas, y con el mismo empacho descubrio vn hidalgo natural ; que es de nobles reconocer , y llorar su yerro , como de villanos defenderle, y escusarle. Afsi el triste con lagrimas, satisfacion pueril, pago el pecado, q como muchacho auia cometido.

Por el mismo tiempo en que era Superior en San Vicente, sintio en el alma vn dia inspiraciones diuinas , que le sollicitauan a que caminasse a Piratininga al remedio de vn graue peligro. Tomo por compañero vn muchacho Brasil, y partiò para Piratininga ; passaua por la plaça, viciòle yr apressurado, Iorge Ferreyra, y otros quatro , o cinco ciudadanos, que en vn corrillo tenian conuersacion. Preguntaronle adonde yua con tanta priet-

priessa? A Piratininga, respondio, a reprimir al demonio, que fuelto, y furioso abraza en odios a dos hombres principales. Preguntole Iorge, si auia tenido nueua de aquella enemistad por cartas, o por palabras de alguno? Y diziendo q̃ no, prosiguió su camino, y ellos entendieron, que Dios lo auia reuelado a Ioseph, supose despues, que lleugo a Piratininga dos horas antes que se escódiessse el Sol; y que compuso, y reconcilio entre si, reprimido el demonio, a los dos, entre quienes se auia levantado aquel incendio. Y no es menor marauilla que vn hombre flaco de fuerças, y quebrado de salud, cō vn niño de tierna edad en tan breue tiempo corriessse tan largo camino (pues son quinze leguas, como arriba descriuimos, las que ay entre San Vicente, y Piratininga) que auer sabido ausente el peligro en que aquella enemistad tenia a Piratininga. Pero quien le descubrio, lo primero, pudo sin nueua admiracion hazer lo segundo.

En el mismo lugar de san Vicente, declaro vn suceso, aunque executado en materia leue, la verdad de vna profecia de Ioseph. Vno de los agentes de los Erasmos (son los Erasmos mercaderes Flamencos , que en el Brasil tienen gruessotrato) que cuydava de vn ingenio de açucar, tenia en su casa vna tinaja de vino , pero ya en los vltimos trances ; y en todo aquel año no auia aportado alli naue cargada de semejante mercaduria. Quexauase el Flamenco à Ioseph de su desgracia , y dezia que en faltandole el vino le faltaria la vida : esperando quiza de Ioseph en su vino el milagro, que auia oydo en nuestro azeyte. Oyò apaziblemente sus lastimas Ioseph , animole, y dixole : no ha passado aun el dia de san Francisco , y dezia esto la vispera del santo ; y he aqui que el mismo dia entra en el puerto vna naue cargada de vino , encargada al mismo agente , con estrana admiracion de todos los que auian

auian oydo la platica passada del padre, y del Flamenco. Quien se atreuerá aqui à medir con humano juyzio los consejos de la diuina prouidencia? Tanto importaua que vn hombre como aquel, en caso tan leue, se consolasse con la esperança de la diuina promessa, que para esso solo quiso Dios ilustrar particularmente el alma de Joseph? pero quica el, mouido à piedad del Flamenco pidio à Dios, y alcanço aquella reuelacion, para enseñarle con este exemplo à poner en Dios su confiança en casos mas desesperados. O por ventura la admiracion de aquel caso importò al bien de los que le supierõ; porq̃ sucede muchas vezes q̃ muden los hõbres su vida con sola la vista, y conoci miẽto de vn hõbre insigne en santidad.

Sin duda es admirable el dõ que tuuo en conocer cosas secretas, pues no solo las acciones d' otros, sino los pẽsamiẽtos q̃ encubriã en el alma, via, como si los mirara pintados en algũ liẽco. Andaua vnã

persona afligida mucho de sus pensamientos, y aun no auia descubierto à nadie el deffafossiego de su alma. A esta fazõ le encontro oportunamente Ioseph, y consoladas estas palabras, quitad, quitad alla, para que estos pensamientos impertinentes, y darle su bendicion, le sereno y sosiego el coraçon, como si jamas pensamiento triste se le vuiera ocupado. Afsi casi ninguna cosa se le encubria, aunque su execucion no tuuiesse testigos, y era tan notorio esto, que muchos recclauan, viuir en el Colegio que el gouernaua.

Despues de su muerte afirmo vn Religioso nuestro, que le descubrio vna cosa passada à solas entre el mismo Religioso y otros de casa, que fue imposible auerla sabido, sino por auiso del Cielo. Esto hazia que los subditos anduuiessen cuidadosos, y no hiziessem cosa digna de reparo, porque sabian que ninguna se le escapaua al superior. Pero no se aprouechaua Ioseph deste diuino y sobrenatural conocimiento, sino es en vtilidad de las

las personas, a quienes tocava, para auisarlos de sus yerros, o para fofsegarlos en sus cõciencias. Consejo q̃ deuen imitar los Superiores, y no creer que los excessos, o torcidas inclinaciones que laben de sus subditos, por ser de subditos, pueden dezirlas sin recato a todos, y sin fin ninguno de emendarlos.

Vn hermano de casa sintiendose notablemente debilitado pidio al despensero para almorçar alguna refeccion; pero respondiõle, que no se atreuia a dirla sin auisar primero al Superior, porque no se meneaua en casa cosa, que luego no la supicfse, aun sin dezirla ninguno de los zelosos. Vino de buena gana el necesitado en que el despensero pidieffe la licẽcia, y despidiõse para boluer despues: mas apenas se auia despedido quando Ioseph acudio al despensero, y le mando dieffe a aquel Hermano lo que pedia, porq̃ tenia notable necesidad de aquel aliuio.

Vn seglar en su dicho afirmò que sien-

do muchacho, y confesando sus culpas à Ioseph, elle auiso de vna que con miedo, y empacho pueril encubria; y q̃ tuuo por cierto, mouido de la opinion comun que corria de Ioseph, que auia sabido su pecado por reuelacion de Dios, y assi pidiendo a su diuina Magestad misericordia, hizo entera su confesion.

En estado mas puro vio con la misma luz del Cielo el alma de otro padre de la Compania. Solia este Sacerdote confesarse a Ioseph, y vn dia para dezir Missa yua à hazer su confesion. Era sin duda miedo el que le hazia confesar, y Ioseph le dixo que no tenia que temer, que fuese à dezir Missa sin cōfessarse. Instaua el padre, q̃ traya cosas, que necesitauan de confesion; voluio Ioseph à animarle, y dixole la especie del pecado q̃ temia, y que en el no auia incurrido culpa, sino merecido grande premio. Y era la qualidad de la cosa tal, q̃ sino es ilustrado de Dios, era imposible saber ni la especie de la culpa, ni el grado del merecimiento.

A otro

A otro padre despidio antes q̃ le hablasse palabra, assegurándole, q̃ no auia culpa alguna en lo que le affigia tanto la conciencia.

Quiero poner aqui el testimonio que dio de Ioseph, despues de su muerte, preguntado de su vida, Juan Suarez natural de Piratininga. Dixo, que auia treynta años que començo a conocer al padre Ioseph de Ancheta, y que le acompañó muchas vezes en las misiones que hazia enseñando los pueblos vezinos à Piratininga: que auia sido criado con la leche de su doctrina, y que siempre le respeto como à padre, y como à santo. Que ya mayor estubo vna vez resuelto de ofender a Dios en vna vègãça, y caminãdo ya à la execuciõ encõtro à Ioseph (sin auer el declarado à nadie su pecho,) y como si le leuara el alma, cõ amor paternal para retirarle de sus intètos, le dijo: guarda hijo no vayas à dõde caminas, guardate no confies en el coracon cõ los pensamientos, muda parecer, porque si no te

castigara Dios . Aconsejado afsi se retiró a la fuerça de los cõsejos de Ioseph, y desistió del suyo. Añadio, que vn hombre, amigo estrecho suyo, se determinò a dar muerte a su muger, que se auia retirado de su compañía, y a otro de quien se sospechaua agrauiado. Si biẽ parece que no dexo la muger a su marido, porque temiesse castigo de alguna deslealtad, sino por alguna pendencia, y indignacion mugeril. Iuan Suarez, importunado de su amigo vino en ayudarle a executar las muertes de entrambos ; y tratando ellos entre si este negocio con el secreto que pedia, sin otros consejeros, o testigos, llegó repentinamente Ioseph, y con razones graues les afeó el hecho que tratan. Elaronse ellos, aironitos de que Ioseph vuisse sabido su determinacion, mas aunque no respondian a las razones suyas, porque no tenian que, con todo esto no desistían de su intento primero. Ioseph entonces boluio con mayores brios a su empresa, y ya con ruegos, ya con

con amenazas de la venganca, y justicia diuina, pudo tanto que el marido se rindio, y prometio de admitir à su amor primero à su muger: y dexo la conclusiõ toda del negocio en manos de Ioseph. Afsi se atajaron dos muertes innocêtes, y los dos casados reconciliados viuierõ despues en suma paz y amor, y cuydado sos de feruir à Dios, y afsi Ioseph aprovechaua la luz, que Dios le daua, en el bien de sus proximos.





LIBRO

QVARTO DE

LA VIDA DEL PADRE

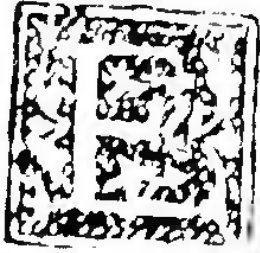
IOSEPH DE ANCHETA

DE LA COMPAÑIA DE

IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Conuerſion de los Maramoſios à la Fè
Chriſtiana.*

 NTRE las muchas y graues ocupaciones de ſu gouierno, no deſcuydo Ioseph de la conuerſiõ de los barbaros infieles, a quienes acudia con el miniſterio de otros ſacerdotes ſubditos ſuyos, y con ſu miſma perſona

sona siẽpre que su oficio le daua lugar. Ay en el Brasil dentro de las tierras , que estan al medio dia, (como arriba en el libro primero descriuimos) no se si diga varias naciones , ò varias manadas de hombres siluestres. Entre estos declaramos ya la naturaleza de los Tapuías , ò por dezir mejor los Siniestros de su naturaleza. Los Maramochos no son dessemejantes à los Tapuías, si atendemos à la inconstancia de su trato, y à la facilidad con que mudan sus estancias, y ranchos, y así comunmente son tenidos por Tapuías ; son hombres alperos de condicion, rusticos, sin policia, sin arte, sin assiento cierto, no preuienen comida de vn dia, à otro, y su sustẽto es el q̃ aquel dia les dà sus mismas flechas. Abitã en los bosques, y lugares fragosos: y sus vltimos terminos tocã por vna parte en la Colonia de san Vicẽte, y por otra en la del Espiritu santo. Sõ cõ todo esso estos, menos fieros q̃ los demas Tapuías. Y aunque entre vna rudissima Barba-

Barbarie se veẽ en ellos algunos rastros de lumbre natural. Porque gustan del trato de los Portugueses , y guardan la amistad que prometen, viuen agenos de muchos matrimonios, y abstienense de carnes humanas. Y esta es la prenda principal en que exceden à los demas Brãiles, que ni las carnes de sus enemigos muertos en sus guerras comen.

Ya à estos auia procurado reduzir la Religion Christiana Ioseph, desde el tiempo que viuia sugeto en san Vicente. Agora que era superior de su casa, succedio, que mediano esquadron dellos se retiraron de sus antiguos montes, y acostumbrada soledad: y hizieron afsiento en los terminos de san Vicente. Fuclos à recibir amigablemente, y à repartirles campos que labraffen el Corregidor de aquella Colonia, y vino en su compaña Ioseph, acompañado del padre Manuel de Viegas. Estuuó entre aquellos barbaros quinze dias componiendo las cosas, instituyendo la Iglesia, y enseñandoles

doles la policia ciuil, que fufre la capacidad de aquella gente, como quien tenia industria en esta materia, y experiencia. Entre tantas ocupaciones comẽço à poner en orden vn vocabulario de los nombres de aquella nacion , y à hazer vna gramatica de su lengua, ayudado de vna muger esclaua, que en el tiempo de su esclauitud deprendio la lengua de los Maramosios. Los quales, como gente metida mucho en el Brasil, tienen lengua harto diferente de los que viuen en las costas; de manera que con dificultad se entienden vnos à otros. Pero fuele forçoso boluer presto al gouierno de su familia, y dexar començado aquel trabajo , y el cuydado de enseñar à los nuevos Christianos al padre Viegas.

Tomolo Viegas tan valientemente, y cultiuo aquellas nuevas plâtas de la Iglesia con tanto cuydado , y sollicitud , que no parecia que descansaua, sino en este trabajo. No se contento con ver Christianos à los primeros Maramosios que

vinierõ, salia a caça de otros, por los mō-
tes, por los câpos, por los bosques: y en
sus mismas cuevas los buscava cõ mayo-
res ansias, q̃ ellos las fieras de q̃ se susten-
tauã. Procuraua jũtar buen numero de-
llos, y no le costaua poco trabajo dete-
ner a cada vno hasta q̃ se jũtassen todos:
assi jũtos enseñaua de vna vez a muchos
los misterios primeros, y mas necessarios
de nuestra Fè. Traia cõsigo los hijos de
los barbaros, con beneplacito de sus pa-
dres, para q̃ enseñados en la Fè, y en la
lẽgua comũ del Brasil, con los demas mu-
chachos Brailes fuesse despues interpre-
tes en la cõuerziõ de sus padres, y de los
otros Maramosios Gẽtiles. Sufrio Viegas
en esta empresa muchos trabajos, vécio
muchas dificultades, y rōpio por contra-
rios pareceres de muchos. Reprehẽdian
su sollicitud por inutil, y por mal emplea-
da el tiẽpo que pudiera trabajar cõ otros
Brailes cõ mas prouecho. Es (deziã,) de-
xar los q̃ tenemos en las manos, por los q̃
no permittẽ ser detenidos cõ cadenas en
vn

vn mismo lugar: perder las ganâcias ciertas de las almas, y seguir las dudosas, y fugitiuas. Añadiã, q̃ era esta gēte liuiana, incōstante, enemiga del trato humano, q̃ ni lugar, ni consejo cierto tenía jamas, y arrebatada de qualquier impetu mudaua los intētos cō sus rāchos, y oluidaua la vida ciuil, y Christiana q̃ auia comēçado a seguir. Però todas estas razones y dificultades atropellaua en Viegas el amor de Christo, y el deſſeo de la ſalud de aq̃llas almas, y quando no viera cogido de ſus trabajos otro fruto, q̃ auer embiando baptizados al Cielo algunos infātes, miētras q̃ ſus padres eſtauan rebeldes en ſeguir la doctrina de la Iglesia, eſte era baſtante galardō. Y es de creer q̃ las oraciones de aquellas almas innocentes glorificadas ya en el Cielo, pudierō mucho para q̃ la diuina miſericordia eſtaueſſe propicia a aquellos barbaros, y ablandiſſe ſus cōraçones, q̃ no acobardauā de entregarse a Christo, y los deſcubriſſe a rectas inspiraciones del Cielo. Veniã numerosos

compañías dellos a juntarse con los primeros Christianos, pero llevados de su costumbre voluian a su antigua soledad. Tornauan à venir persuadidos de las exortaciones del padre Viegas, y à comenzar nueva vida politica: y finalmente despues de grandes fatigas y trabajos, despues de auer sufrido la inconstancia, y liuiandad de los barbaros, pudo tanto la porfia de la charidad de Viegas, que asentó en los terminos de san Vicente muchas poblaciones de Maramosios.

Escogieron para su abitacion la campiña de Piratininga, y alli formaron aldeas, y leuantaron casas, aunque humildes. Pero infatigable Viegas en buscar, y recoger barbaros à vida ciuil, y Christiana, en espacio de algunos años con su perseuerancia, y porfia traxo otras compañías de Maramosios à los terminos de la Colonia lanuariense, y los repartio en las tierras vezinas a la villa de san Vicente. Alli agora viuen politicamente, y contentos de aquel estilo de vida; trabajan la tierra,

tierra, y siembranla, y comen de su trabajo: y son como los demas Brasiles enseñados en la piedad Christiana de los padres de la Compañia de I E S V S. El Padre Viegas con tan largo trato, y comunicacion se hizo dueño de su lengua: y de la comun Brasil traduxo en ella el Catechismo, y las otras instituciones Christianas. Recogio vn vocabulario muy copioso: y ayudado del Padre Joseph de Ancheta acabó la gramatica propria de aquella lengua. Agora atiende à la enseñanza destos Indios con gran vtilidad dellos el hermano Pedro Gouea Alemã de nacion, y hombre de peregrino ingenio para deprender lenguas peregrinas. Aunque estos parecen fruto de los trabajos del padre Viegas, pero tiene en su principio, y progreso gran parte nuestro Joseph de Ancheta, pues por consejo suyo se començo esta empresa, y con ordenes suyos se gouerno, y el mismo muchas vezes yua à ver, y enseñar, y alentar a los barbaros.

C A P I T V L O II.

Suceso raro de Joseph con vn Indio resuscitado.

EN San Vicente viuia el padre Joseph (dudo si como persona particular, ó como superior) quãdo le succedio vn caso de estraña admiraciõ, y q̃ tiene en las historias pocos semejantes.

En la villa de los Santos murio vn Brasil, Diego de nombre, y Christiano de profesiõ; que años antes auia recibido nuestra Fè, y la auia professado descubiertamente. Cogiole la muerte en casa de vn Portugues honrado a quien seruia; y el cuerpo sin alma, y sin calor se guardo vn rato, y despues le emboluieron, y cosieron en su mortaja. Ya la sepultura estaua abierta esperando el cuerpo, y ya auian passado dos horas de su muerte, quando la dueña de casa Gracia Rodriguez vio que el difunto distintamente

mēte se mouia. Llega con animo varonil apressurada a ver que era la causa del movimiento; y el Indio poco antes cuerpo frio, le hablo, y pidio q̃ le desemboluiese de aquella funebre saua. Manda ella que descofan la mortaja, y queda junto a el deffesa de fauer el fin de aquel extraño suceso. El boluio a rogar à su señora, que llamassen al Padre Joseph de Ancheta, y negando ella que el padre estuuiesse en el lugar, porque auia ydo a san Vicente dos leguas de la villa de los Santos, dixo el resuscitado: que ya Joseph auia buuelto al lugar de los Santos, y que juntos auian caminado hasta vn arroyo que corre vezino al lugar; que alli le auia mandado Joseph, que se adelantasse, y despedido del padre auia venido a casa, y buuelto a vestir su cuerpo.

Embiaron luego al Colegio de la compañía quien de parte de Diego Resuscitado diese estas señas, y llamasse al padre Joseph de Ancheta. Vino,

y en viendolo el enfermo le preguntò, si traya consigo el relicario que le auia mostrado en el camino: sacole Ioseph del pecho, y alegrose el Indio, y pedido de Ioseph conto à todos el suceso de su muerte. Dixo, que en partiendo desta vida, à los primeros passos que dio en la otra, le salio al camino quien le dixo: que no caminaua al Cielo por el camino real, y de recho, porque no auia entrado en la Iglesia por la puerta del Baptismo. Esta fue la causa de boluer al cuerpo, y ordeno Dios que à la buelta encôtrasse à Ioseph. Confesso que era assi, que nunca auia recibido el Baptismo: pero que jamas auia caydo en su yerro; que se acordaua que quando vinieron à su patria los hombres blancos (Asi llamam los Indios à los hombres de Europa) y enseñaron la Fè à sus naturales, a el le dieron por nombre Diego, que desde aquel tiempo se tuuo por Christiano enteramente, y que solamente auia cuydado de guardar, y cumplir los mandamientos de Dios; y llevado de
este

este engaño, jamas auia caydo en su imaginacion, que fuesse necesario el Baptismo. Pidio despues de su relacion à Joseph, que le recibiesse en la Iglesia con el Baptismo, porque yuaboluendo à morir, y a caninar al lugar de donde auia venido. Joseph entonces al Indio, enseñando antes en la doctrina Christiana, reduxo à la memoria los principales misterios de la Fè, con la priessa que el tiempo permitia, y catechizado le baptizo con mucho gozo de su espiritu, y muchas lagrimas de sus ojos; afirmando, que diera por bien empleada su venida al Brasil, y por bien logrados sus trabajos, solamente por auer embiado aqlla alma à la eternabienauenturança.

Baptizado ya Diego, pidio licencia para partir de esta vida à su señora, y rogole que sus pobres vestidos diesse à vn pobre, y hiziesse dezir dos Missas, para que en nōbre suyo se ofreciesse à Dios, si quiera aquel culto: y a el en la mano le pusiesse encendida vna candela de cera,

hédita con las ceremonias de la Iglesia. Y buelto a Ioseph le suplico le asistiese hasta q̄ diesse el alma a Dios, cuya era. Hizo se todo lo q̄ pedia; y todos cō oraciones acōpañauā en su partida aquella alma dichosa: la qual a breue rato en los ojos de los presentes desamparò su cuerpo, y bolò a su Criador. Todo esto afirmó cō juramēto Gracia Rodriguez delāte del Cura de su lugar, que recibio su dicho en la informaciō de la vida del padre Ioseph.

Esmucho de alabar en este caso la misericordia, y bōdad del coraçōn piadoso de Dios, cuyos efectos son sin duda los mas admirables de la diuina omnipotencia. Porq̄ en vna de dos maneras se vuo Dios cō aquella alma desatada de las carnes; ò la vio partir en gracia y amor suyo, porq̄ miētras estuuò en el cuerpo su ignorācia inuēcible la escuso del baptismo, y el amor de Dios, y la guarda de sus mādamentos hizo las vezes de: ò verdadera mēte partio de su cuerpo aquella alma en desgracia de Dios, porq̄ si biē su ignorācia

cia, y descuydo en recibir el baptismo, no parecia culpable, pero no amò a Dios de manera q̃ el amor supliesse la falta del agua del baptismo. Si sucedio el caso del modo primero, no ay duda q̃ fue grã misericordia de Dios, hazer volver la alma al cuerpo, para q̃ en el recibiesse la gracia y efectos del baptismo, y mas rica de dones celestiales boluiesse a la vida eterna. Pero si passò el caso en el segũdo modo, quiẽ pòderarà dignamẽte la grãdeza de aq̃lla diuina misericordia, q̃ antes q̃ la diuina justicia sentẽciaffe aq̃l triste a los tormentos eternos, dõde no ay esperança alguna de remedio, quiso volverle a la vida, y por tã estraño camino librarle de la muerte eterna. Semejãte caso leemos en la vida de san Martin, que dio vida a vn catechumeno, a quiẽ ya (como conto el mismo resuscitadò) q̃rian los demonios ministros de la justicia diuina echar mano, como a preso de su jurisdiciõ. Pero pocos exẽplos semejãtes tiene la antiguedad, y en todos se descubre el afecto de
las

las entrañas de Dios à la salud de los hombres , y elefecto de la diuina predestinacion , poderosa à preferuar de las manos de los Demonios , y de las gargantas del infierno à quien ella vna vez en el consejo eterno de Dios determinò , que viuiesse la vida felicissima de la eternidad. Ya en esta historia tenemos otros dos argumentos de esta verdad en dos viejos Brasiles, vno en el primero, y otro en el tercero libro , enseñados y Baptizados de Ioseph , en los vltimos passos de vna larguissima vida , conseruada de Dios, hasta la sazón en que encontrassen con los medios eficaces de su eterna felicidad.



C A P I T V L O III.

Dexa Joseph el Rectorado de san Vicente: y cuentanse cosas muy particulares suyas, miêtras fue morador particular deste Colegio.

A C A B O Joseph su gouierno, y que dose persona particular en el Colegio de san Vicente algun tiêpo, aunque ocasiones diferentes, y diferentes ordenes de sus superiores, le traian en varias jornadas, à diuersos lugares. Vino vna vez à visitar la gente de los Maramosios, principal cuydado suyo, y muy queridos del, que auian hecho assiêto en la jurisdiccion de san Vicente, vezinos al fuerte, que cierra, y guarda la entrada del puerto de la villa. Estuuó entre ellos dos dias, y aposentauase en el mismo castillo; pero pidió al Alcayde vna noche que le dexasse salir à vn oratorio
vezi-

vezino, dedicado a la Virgen, porq̃ queria passar en ella aquella noche. Concedio el Alcayde con muy buena voluntad à Ioseph lo que pedia, y el y Alonso Gonzalez yerno suyo le acompañaron a la Iglesia, y se voluieron cō la misma hacha que les auia alumbrado en la venida, y se recogieron en el fuerte; dexando a Ioseph sin luz alguna, acompañado solamēte de las tinieblas de la noche.

En el silencio della durmiendo todos velaua sola la muger de Goncalo yerno del Alcayde. Esta mouida de la vista de vn extraño espectáculo, despertó a su marido, para que con ella gozasse del. Asomaronse ambos a vna ventana, y vieron la capilla en que oraua Ioseph llena de soberana luz, que embiaua sus rayos por las vñtanasy puertas, y cercaba todo el edificio; y oyeron juntamente musica de acordadas, y admirables voces, que sonauano lexos de los oyentes. Quiso Gōcalo baxar a aueriguar la causa, creyendo que alguna naue, segun la distan-
cia

cia, a que se oyan las voces, entraua en el puerto con aquella armonia. Pero comenzando a baxar se le erizaron con subito temor los cabellos, y finio detenerse con inuisible mano. Gozaron el, y su muger largo rato de aquella fiesta Celestial, recreadas sus almas con soberana dulcedumbre, la qual sentian despues por muchos dias siempre que les representaua la memoria aquel admirable espectaculo. Preguntaron el dia siguiente a todos los que viuián en el fuente, si alguno auia dexado luz en la Capilla de nuestra Señora la noche antes? y todos respondieron que no. Ultimamente quisieron saber de Ioseph, qual fue la causa de tanta luz en el oratorio de la Virgen? El al principio no hazia caso, ni rostro a la pregunta, queriendo con dissimulaciõ encubrir toda la cosa, pero apretado con la verdad vista, y atestiguada de los dos, les rogo con mucho afecto, y un mando por obediencia que como
a su

a su confessor, y padre espiritual le deuian, que mientras à el le durasse la vida, a ninguno diessen noticia de parte alguna de aquel suceso. No pudieron sacarle otra palabra, y respectando su mandamiento, como de padre fuyo, le obedecieron; y guardaron fielmente secreto, hasta que despues de su muerte el año de 1603. a tres de Octubre, Alonso Gonçalo mandado del Prouisor en la Ciudad de san Sebastian, en la Colonia Ianuarié se, que dixesse si sabia alguna cosa memorable de la vida del padre Ioseph de Ancheta: contó con juramento todo el caso passado. Y añadió, que se persuadia ciertamente que aquella luz, y armonia fue Celestial, así por el deleyte soberano q̃ le lleno el alma, como por vn oculto miedo, y fuerça, que inuisiblemente le cortó los passos, para que no pudiesse aueriguar curiosamente la causa de tan extraordinario efecto. Y no aduirtió genero alguno de la, que a la oracion de Ioseph hizo el Cielo aquella fiesta, y q̃ a est

rao sentia Ioseph le conuidauan, quando quiso apartado del bullicio de los hōbres velar en aquella Iglesia, aquella noche. Y no fue cosa nueva verse, orando Ioseph, celestiales resplandores; que ya en san Vicente rigiendo aquel Colegio, y acudiendo el portero a su aposento cō cartas, ò con otros recaudos, y hallando le en oración, vio lleno de tanta luz el aposento, que se rendian al soberano resplandor los ojos.

Por este mismo tiempo, en que dexo el gouierno, en el año de mil y quinientos y setenta y seys, vino desde el Espíritu santo a Piratininga: y a la fazon gouernaua aquella casa el padre Adam Gonzalez, hombre de muchos años. Este vn dia orando en vna açotea à Cielo abierto, al romper la mañana, alçados los ojos al Cielo, vio que vezino a las nubes caminaua vn esquadrō de gente, aunque no distinguio, si eran cuerpos ò sombras, lo lamente oyò que le dezian: padre, padre renega a Dios por mi, que yo soy. Tenia
S este

este padre vn hijo Religioso como el, de la Compañia de I E s v s , llamado Bartholome: que de su legitima muger vuo en tanto matrimonio, y muerta ella le traxo consigo a la religion: y a esta fazon estudiava en nuestro Colegio de la Baía. Pareciole al viejo padre, que auia conocido la voz de su hijo, y despues que aclaro el dia, vino a Ioseph; que parece le traxo Dios alli solamēte para soffegar al viejo, en aquel miedo, y affombro de su alma. Preguntole como a hombre, a quien Dios reuelaua sus secretos. Por ventura vale bien a Bartholome? Bien respondió Ioseph; no teneys razon para estar cuydadoso, y mudando platica, le diuertio de aquella imaginacion. Vn año auia passado desde que se hablaron afsi, quando residiendolos dos en el Colegio Ianuariense aporto vna naue, que traxo ciertas nuevas de la muerte del hermano Bartholome. Pidio entonces Adam a Ioseph, que añadiesse alguna Misa por su hijo a las que obligan las leyes

yes de la Compañia por los difuntos de la Prouincia. Respondio, que ya el auia ofrecido à Dios aquel viuifico sacramento por Bartholome cinco vezes, y que no auia tenido aquella dichosa alma necesidad de mas socorro, y que hizo este bien a su hijo, quando Adam en Piratininga tuuo aquella vision. No pudo, sino con reuelacion diuina, conocer Ioseph la muerte de Bartholome al tiempo que sucedio; pues Adam no le descubrio su vision, y la distancia desde la Baia a san Vicente es de dozientas leguas, y el poco curso que ay de aquel camino, no dio lugar à que vuiesse nueva hasta passado el año. Afsi Ioseph remedio a tiempo el alma de Bartholome en su breue purgatorio, y no se adelantò con la nueva triste de la muerte del hijo para desconso- lar al viejo padre.

En el mismo Colegio del rio Ianua-

hermano Gonçalo Luys de vna poste-
ma, que le auia crecido debaxo del bra-
ço yzquierdo, y no acabaua de madurar
se; antes con tormento grande del enfer-
mo cada dia se encrudecia mas. Llego Io-
seph à verle, toco la hinchazon, hizo la se-
ñal de la Cruz, y luego madura ya la pos-
tema rebento, dexando al hermano libre
de su tormento.

C A P I T V L O I I I I .

*Mudase Ioseph al Colegio de la Baía;
y sus successos en este Colegio.*

MV D O despues estancia Ioseph,
y desde la Colonia de san Vi-
cente, passo ala de la Baía: don-
de al entrar en nuestro Colegio mostro
que auia entendido vn oculto pensamiẽ-
to de vn hermano nuestro. Este no auia
visto jamas al padre, y creyendo que era
algun sugeto humilde, ò algun huesped
inutil,

inutil, porque fu talle poco gentil hombre, y vestidos demañadamente pobres no desdezian, dixo entre si, solo a su penfamiento: A que ha venido este aqui? No pronuncio palabra de esta imaginacion, pero no pudo encubrirla a Ioseph, y quãdo llego a abraçarle como hazen todos a los huespedes en la Compañia de IESVS, le recibio con mas alegre rostro, y mayores muestras de beneuolencia que a los otros. Y le dixo: a si es hermano carissimo, como penso, solo el acerto en el juyzio que hizo de mi. A que vengo yo aqui, hombrezillo de ningun prouecho. El hermano espantado dexo de estrañar la venida del huesped, quando conocio quien era la persona, que auia despreciado.

En este Colegio de la Baia el cozinero vn dia friò vnos pecces para la comida de los Religiosos, y fritos ya, quitaua la sartén del fuego, mas al retirarla, el azeyte, que aun heruia, salto fuera, y le abraço la mano. Passaua entonces por la cozina

Ioseph, quando el dolor de la quemadura atormentaua al hermano, y tomándole con la mano yzquierda la quemada, y haziendole la Cruz có la derecha, dixo: Basta no duela mas; y aplicandola al fuego templadamente, quedo luego totalmente sana.

Viuendo en el mismo Colegio tuuo otro successo de mayor admiracion. Auia salido de la Ciudad bien lexos, a oyr vna confesion de vn enfermo, y voluiendo a casa le cerro la noche entre Tapagipa, y la Baia, sitio que haziendo vna larga punta fenece en el mar, caminando por alli vezinos, el y su compañero, a vna laguna, oyeron entre las voces importunas de muchas ranas, dolorosos gritos, como de hombres que padecian rigurosos tormentos. Erizaronse los cabellos al compañero del padre: pero affegurole Ioseph, y leuandolos ojos al Cielo, dixo: Eterno Dios quan grande es tu poder; luego acercandose más a la laguna, mandò al compañe
ro

ro que con el hincasse las rodillas , y dixesse cinco vezes el Pater noster , y otras tantas la Aue Maria por las almas que en el purgatorio pagan con sus penas sus culpas. Acabada esta oracion cesso el llanto , que antes se oya. Y no le oyo otra vez el mismo hermano ; aunque passò por aquel lugar diferentes vezes. Parece que la misericordia de Dios , con acuerdo de la diuina prouidencia, escondido a la razon humana , quiso que aquellas almas à aquel tiempo salieffen de sus penas por las oraciones de Ioseph.

Yua otra vez fuera de la ciudad a cõfessar vna enferma , tan enferma que ya casi estaua sin esperanças de vida : y salio a recibirle al camino su marido lleno de lagrimas. Enternecio a Ioseph el dolor del affigido marido , y antes que llegassen a su casa le consolò , y assegurò que veria libre a su muger de aquel peligro ; y assi fue , que viuio despues muchos años.

Por este mismo tiempo, si ya no fue quando gouernaua la Prouincia (porq̃ en otros raras vezes estuuó en la Baía) Andrefina Diez muger de Diego Moreno, natural de la misma Colonia, preñada de siete meses, con vna desgraciada cayda pario malamente vna hija. Quedaron ambas maltratadas de la desgracia: la madre estuuó indispuesta muchos dias, y la hija llegó a peligro grande de la vida. Visitolas Ioseph, y los padres de la nina, temerosos de su peligro, porque ya parecia querer dar el vltimo aliento, le pidieron que la Baptizasse de su mano. Respondioles que era mejor Baptizarla en la Iglesia principal de la Ciudad con el justo aparato, y con las ceremonias de la Iglesia, atento que no auia de morir entonces. Que gustassen de que se llamasse Maria, pues auia nacido el dia de la Assumpcion de la Virgen: que por esta misma razon la criassen Christiana, y piadosamente, que en ella tendrían el regozijo y alegría de toda la casa; que cumpliria

onze

onze años, y moriria el mismo dia que nacio, aunque no en la misma ciudad. Sus padres despues mudarõ su casa de la Baía a san Sebastian : y alli la niña a los onze años de su edad el dia de la Virgen, quando recibio en su nacimiento la vida temporal, volo a la eterna con mejor fuerte, como piadosamente dexa creerse. Todo esto se supo despues por relacion, y testimonio de su madre.

C A P I T V L O V.

Es electo Prouincial, y el modo de su gouerno.

AN D A V A Ioseph los lugares vezinos a la Baía, saliendo della a cultiuarlos Apostolicamente, quando el año de mil y quinientos y setenta y ocho, le llamaron a la Isla Taparica a cõfessar vna vieja Brasil. Es esta Isla la mayor, y mas poblada que encierra en si esta ensenada, que por su grandeza llaman

S 5 Baía.

Baia. La muger a la costumbre de su tierra, en vez de cama estaua tendida en vna red armada cabe el fuego, y Ioseph para oyrla de confesion se sento en vn trõco pequeño, que estaua al mismo fuego. Quiso el dueño de casa darle mejor asiento, quanto sufria su pobreza; mas Ioseph no le admitiò, y dixo: otro asiento me espera, al qual me llamaran en concluyendo aqui, hartos menos gustoso para mi. No auia hecho aun enteramente la muger su confesion, quando le dieron vnas cartas del Prouincial, en que le mandaua boluieffe luego a la Ciudad; acabò su confesion, y començo su camino, si bien no ignoraua los trabajos a que era llamado, y eran la silla que poco antes auia profetizado le preuenian. Porque luego que vino al Colegio, conuocada toda la casa, el Preposito Prouincial hizo vn aplatica, y leyda vna patente del General, declaro por Prouincial al padre Ioseph de Ancheta. Luego arrojandose al suelo, anduuo de rodillas besando

fando a todos los pies con dulces lagrimas de deuocion , luyas y agenas. Triste Ioseph con la nueva carga hizo el dia siguiente otra platica a todos, pidiendo socorro en las oraciones de cada vno, y despues cõ igual humildad prostrado de rodillas befo a cada vno los pies.

Ya Ioseph con luz, y auisos del Cielo sabia mucho antes este suceffo , como si vuiera asistido a las consultas, y resolucion de Roma. Porque gouernando aun el Colegio de san vicente , y acudiendo a visitar a Piratinin-ga residencia sujeta a aquel Colegio, dixo en conuersacion por gracia à tres Sacerdotes, y dos hermanos, que estauan presentes. Ved lo que vegezuelas dizen , que he de ser Prouincial, buenas espaldas tengo yo para esta carga. Y es, que como arriba vimos , tenia desconcertadas las espaldas de la enfermedad , que le affligio nouicio. Auia dicho tambien mucho antes : que auia
fido

fido electo Rector del Colegio de la Baía, pero que no tendria efecto aquella eleccion. Y fue assi, que despues vino patente de Roma en que era señalado por Rector de la Baía: pero vna dificultad, q̃ entonces, se ofrecio atajo la execucion. Sobrevino luego nueva patente que le hazia Prouincial, como diximos: y no vuo estoruo, que le impidiesse este oficio, como el de Rector.

El año pues de setenta y ocho tomó el gouierno de su Prouincia, y le administro siete años con la prudencia, y entereza que de varon tan insigne se esperaba. Y primeramente, consigo guardo el mismo tenor de vida que antes, y el mismo trato familiar con Dios, que ni la nueva honra le hizo olvidar el desprecio de si, ni la ocupacion de tan grande oficio le impidio, que tratasse a Dios con la continua familiaridad que solia. A sus subditos, no tanto con la voz, como cō el mismo exemplo de tantas, y tan grandes virtudes, dezia aquello de san Pablo. *Qua*

et didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite. Lo que yo os he enseñado, lo que de mi aueys oydo, lo que en mi aueys visto, esso hazed, esso imitad. Al rigor de las, reglas a q̄ queria se ajustassen todos, jũtaua su natural blã dura, y apazibilidad. Afsi era a todos suauel rigor de la disciplina religiosa, y afsi Ioseph era a todos amable: y auia ganado tanto las voluntades, que sus subditos se confessauan a el con mas gusto q̄ a los cõfessores señalados, y ordinarios, cosa sin duda extraordinaria. Tenia conocidamente don de Dios para sanar cõ medicinas suaues, qualquier enfermedad del alma, para consolar animos tristes, y para sossegar coraçones alterados de qualquiera passion. Exemplos arriba contados declaran harto, quan sollicito fue en guiar a sus subditos a la virtud, en hazerle sillano el camino della, en quitar les delante de los ojos tropieços, y en preuenir con remedio (quando amena-
uauan) sus caydas, que son las obligacio-
nes

nes de vn Prelado Religioso, en las quales se resume todo su oficio, y se funda toda su alabanza. Solia dezir, que ninguna cosa auian de tener mas en el coraçõ los superiores, q̃ el amor de sus subditos, y el cuydado de los aumentos de su virtud.

Oyò dezir vna vez en vna conuersacion a vn padre, y defender, q̃ quiẽ rige a otros no deue dissimular falta de ninguno, q̃ no castigue, ò reprehenda, ò por lo menos mas blãdamẽte auise. Añadio Ioseph, y ninguna culpa ha de saber el superior de sus subditos, q̃ primero q̃ llegue a auisar al culpado, no la aya llorado cõs, y tres vezes delãte d̃ la diuina misericordia, q̃ esto es cuydar delas ouejas encomẽdadas por Christo al cuydado del superior.

Otra vez vn padre q̃ hazia en vn Colegio oficio de ministro, que es en casa el superior segundo, se vuo asperamente cõ vn subdito. Vio este rigor Ioseph, y como Prouincial pregunto al padre la causa de su aspereza. El cõ la sinceridad, que auia hecho aquella accion, con la misma respon-

respondio a su Prouincial. El superior (dixo) que me encomendò este oficio, me encargò con el, que no dexasse pasar ninguna ocasion, en q̄ pudieffe exercitar la paciencia a qualquiera de los subditos. Pues yo, dixo Ioseph, en el nōbre de Dios ordenoa V.R. que desnude esse afecto, y se vista de otro de mansedumbre, y blādura, y en quāto pudiere procure no dar a nadie ocasiō de enojo, fino a todos se muestre afable y beneuolo. Yo creo q̄ el primer consejo del primer superior, no fue reprehensibile, fino acomodado a la ocasion en q̄ se dio, y lleno de prudencia religiosa: pero no ay cosa peor, principalmente en el gouierno de la vida humana, q̄ tener vn hōbre muchos dictámenes cuerdos en general, y quādo en particular se ha de llegar a la execuciō, vñar mal dellos. Afsi lo haria este padre, y el santo viejo Ioseph, lleno de luz del Cielo le conocio la estrechura de coraçō, y temidos demasiados de la obseruācia regular, y juzgo era acertado dilatarle el alma. Y el dilata-

dilatado el coraçon, tomò el conſejo de Ioseph de manera, que procuro en todo ajustarse a el.

Aſi no ſolo a los ſubditos, ſino a los ſuperiores inſtruya en ſus oficios: y tambien a los ſubditos enſeñaua las leyes del que viue ſujeto a la voluntad de vn ſuperior. Porque poco deſpues en el Colegio de ſan Sebaſtian delante de otros padres, y hermanos dixo vn padre (al parecer en alguna conferencia eſpiritual,) que el ſubdito en Religion, ſi quiere gozar de vn perpetuo ſoſiego, y deſcanſo de ſu alma, ha de deſcuydar de ſi, y dexar ſe en manos de ſus ſuperiores, contento en qualquier oficio en que le ocuparen. Sentencia que en aquel tiempo eſtaua en ſu vigor: quiera Dios que nueſtra tibieza, el amor de nueſtras comodidades, y el deſſeo de nueſtra honrra no la debiliten, y nos la ſaquen del alma. Afirmò entonces Ioseph, que era impoſſible otro medio para atajar grandes mouimiẽtos, y turbaciones de vna alma religioſa.

De

De si dezia, que jamas auia cuydado de futura ocupacion; que ni hermano imaginò que podia ser Sacerdote, ni Sacerdote pensò que podia ser professo, ni professo que podia gouernar; y jamas sintio en si las prendas necessarias para officio de Superior.

No hallo el tiempo en que Ioseph fue admitido al grado de professo; pero de la platica passada se colige que hizo su profession solemne antes que començasse a gouernar. Contò el a vn familiar, y fiel amigo suyo, que recogiendo se algunos dias antes de la profession a mas retirada, y frequente oracion, como se acostumbra en la Compania, y exercitãdo al alma en la meditacion de los dolores de la Passion de Christo, sintio parte dellos en su cuerpo con tormento terrible.

Hazese Ioseph en muchas ocasiones sobrenaturalmente invisible.

Y A otra vez hemos dicho que solia Ioseph en sus caminos mãdar a los que le acõpañauan, q se adelantassen, y quedarle el tratãdo espaciosamente con Dios; y despues de largo espacio de tiempo, y de camino, sin sentimiento, o vista de alguno hallarle adelantado a todos. Succedio esto muchas vezes, no solo a vista de los naturales, hombres rusticos, que si bien vian esta maravilla, no cuydauan de aueriguar el modo della; sino a los ojos, y en compaõia de hombres principales, con mayor admiracion de todos. Y porque el principal argumento desta verdad succedio al tiempo q Ioseph tomo el gouierno de la Provincia, trato esta materia aqui. Visitaua dõ Antonio Barrios suceffor de don Pedro Leytã Obispo del Brasil, los lugares vezinos a la Bahia, para administrarles el

el Sacramēto de la cōfirmacion; y uã en la misma jornada, fuera de la casa del Obispo, el P. Iorge Serrano Rector d̄ nuestro Colegio de la Baia, y otros Padres, y el mismo Prouincial Ioseph de Ancheta. Salierō todos acauallo desde vna Aldea q̄llamã S. Antonio, a otra S. Iuan, solo el Prouincial a pie, y descalço, como solia, dixo q̄ el los seguiria aunq̄ se adelātassen, Seys leguas auia andado, quãdo llegãdo ya al lugar, el P. Pedro de Acoſta de la Cōpañia de Iesvs cura de aq̄lla Aldea, ſalio en proceſſiō formada, y cō Cruz leuãtada a recibir al Obispo; y Ioseph, a quiẽ ningun oſio en el camino, ni ſeguirlos, ni adelātarse, y a quiẽ esperauan a la tarde, aparecio en la misma proceſſiō cō eſtrãña admiraciō del Obispo; mas como erãtã quotidianas, y ordinarias eſtas coſas en Ioseph, ni los Religioſos nueſtros ſe admirarō, ni ſe hablò, o diuulgo mas eſte caſo.

Sucedio otras vezes deſſaparecerſe de la conuerſacion, ſin q̄ nadie le echaffe menos para conuerſar con Dios, a cuya

platica , y trato solia ser llamado allá dentro del alma ; y despues boluera hazer numero con los demas , de manera q̃ aunq̃ se notaua su ausencia , y subuelta , ninguno reparaua en el , quãdo faltaua.

Miguel Azeredio Capitan de la Colonia lanuariense dixo como testigo , q̃ Iosaph acompañado de otros Padres , y a ruego de vn hombre principal amigo de la Cõpañia , fue cõ muchos Portugueses , y Brasiles a ver romper vna acequia de agua , que traían para mouer vna piedra de vn ingenio de Açucar : y que estãdo vn rato con todos , de repente desaparecio retirado a hablar con Dios , mas en començando a reparar en su falta aparecio tambien repentinamente entre ellos ; como si tuuiera poder para hazerse visible , y inuisible a los ojos de los presentes.

Nauegaua en la nao del Capitan Azeredio ; y muchas vezes buscandole para cenar desde la proa a la popa , en todos los rincones , y con extraordinaria diligencia.

gencia, no le hallauan; y despues subitamente le encontrauan en los mismos lugares, en que le auian buscado; y preguntado adonde se auia escondido? Respondia que en la proa auia estado rezando sus horas. Es de creer que Dios le tuuo aquel tiempo en otro lugar; o que le encubrio con alguna nube; porqueno le vieffen en su oracion arrebatado, y encendido con los afectos del diuino amor; e cuyo impetus no podia moderar de manera, que de otra fuerte no salieffen a los ojos de todos.

C A P I T V L O VII.

Ve Ioseph en el Brasil la perdida del Rey don Sebastian en Africa; y profetiza otras cosas.

EN el mismo año de 578. en que tomo el oficio de Prouincial, parece que visitando su Prouincia ba-

xò à las costas mas inferiores del Brasil, dexando cõpuestas las cosas de la Bahia, y llegó a la ensenada del Rio Ianuario. Desde alli fue a visitar la poblaciõ de los Maramosios queridos suyos, que auian asentado cerca de S. Vicente sus casas, vezinos a la torre, ò fuerte que cierra el puerto. Apoyentaronle como otras vezes en el fuerte; mas no le vieron con el sosiego, y paz del alma, que solia tener; antes notablemente triste, y como oprimido de cuydados graues, traía el rostro lloroso, y quanto mas procuraua disimular la congoxa escondida en el alma, mas se descubria; tanto que estubo sin comer cosa alguna dos dias. Aronito el Alcayde que le auia hospedado, y solcito por la reuerencia, y amor que tenia a Joseph, le pregunto muchas vezes la causa de tan graue, y tan repentina melancolia? Pero viendo que Joseph sentia estas preguntas, desistio de molestarle mas con ellas. Solamente pudo sacarle estas palabras. *Oy en el mundo se*

aparejan grandes calamidades. Notò con la pluma el huesped la tristeza, y la respuesta de Ioseph, y el dia que la dio: este fue a quatro de Agosto del año de 1578. y despues se supo que aquel mismo dia en Africa, con perdida en todos los siglos memorable, roto su exercito, fue muerto el Rey don Sebastian. Daño tan graue, y tan irreparable, que no es mucho que la reuelacion que Dios hizo del a Ioseph, aunque hombre de tan grande coraçon, y de tan familiar amistad con Dios, le entristeciesse tan demasiadamente. Pero al fin nos hemos de acomodar a las traças de la Diuina prouidencia, que no ay criatura que pueda preguntar a Dios. *Quare sic fecerit?* Las causas de su gouier no, y disposicion de las cosas humanas.

Boluio Ioseph otra vez visitando su Prouincia cerca del año de 581. a la Ciudad de San Sebastian, y a las costas mas baxas del Brasil: y saliendo de la Bahia vino a la Villa antigua para visi-

tar vna Iglesia de nuestra Señora de la Vitoria. Allí le visito Irene Barbosa, la Señora mas principal de la Villa, y le suplico afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse de Dios algun hijo. Respondiolo el Padre que el yua entonces a visitar los Colegios de la costa inferior del Brasil, y que a la buelta con el favor de Dios creia, que le verian con las nuevas del baptismo de yna criatura fuya; que dudaua si feria hijo, o hija, aunque se inclinaua mas a que feria hija, y que la llamarian Ana; si bien el gozo de su nacimiento no durara muchos años; porque la niña viuiria pocos, pero que despues del primer parto segundaria cō muchos la diuina misericordia. Dexando con estas esperanças a Irene nauegó Ioseph, y dando buelta el año boluio el de su visita; y al entraren el puerto de la Villa antigua encontro con vna nauczilla; saludaron los vaos a otros, y los naturales preguntaron a los toratoiros de dō de venian, y Ioseph a ellos, que gēte era
la

la que en tropa se via subir por vn collado, que se leuantaua desde el mar? Respõdieron, que Isabel de Auila hija de Garcia de Auila lleuaua consigo aquel acompañamiento, para ser madrina en el baptismo de vna hija de Irene de Barbosa. Traed a la memoria, dixo Joseph a Irene, que le dixe yo antes todo este suceso. Viuió la niña hasta doze años; y en este tiempo a la madre dio Dios la fecundidad, que Joseph le auia Profetizado. Es en este caso admirable la diuina providencia, que descubre vnas cosas, y encubre otras con secreto cõsejo a los que alumbra con su diuina luz. Afsi antiguamente Eliseo supo que la Sunamitis venia a sus pies congoxado el coraçon; y confesso, que Dios le encubria la causa de aquella tristeza. Afsi Pablo dezia que el Espiritu diuino en todas las Ciudades que passaua le mostraua trabajos, y cadenas, que en Ierusalen le esperauan, pero que ignoraua el suceso, y modo de sus prisiones. Afsi aqui Joseph por reuelación

T 5 cion

cion del Cielo vio muchas circunstancias, que sucedieron afsi, pero no pudo dezir con certidumbre el linage del primer parto, y el nombre dixo debaxo de condicion que naciesse hija: mas no fue en este modo de profecia deffemejate a grandes, y a gloriosos Profetas. No determino la jornada en que sucedio esto a Ioseph, es cierto que partia al Rio Ianuario a visitar aquellas costas quãdo sucedio.

Añadiré otro caso, cuyo tiempo no adiuino, y por esso me parecio juntarle al pasado, pues como el, parece que acontecio en alguno de los caminos que hizo Ioseph visitando su Prouincia en las costas inferiores del Brasil. Auia llegado al mar de la Colonia del Espiritu Santo, y al entrar en el puerto vn furioso viento subitamente leuantado arredro la naue largo trecho del puerto. Entonces Ioseph a vozes dixo. En esta naue viene algũ descomulgado, llegue a mi que yo tẽgo poder para absoluerle, y restituyrle a
la

la comunión de la Iglesia. Llegose luego a el vno de los marineros que auia tomado vn Missal del adereço, que para hazer dezir Missa tenia el Corregidor Sosa; cõ excomunion para qualquiera que de su axuar tomasse alguna cosa, y no la restituyesse dentro de cierto tiempo. Este hombre, o impedido de alguna causa leue, o mouido de su misma voluntad, no acudio al dia señalado con la restituciõ; y agora confessò a Joseph el caso, y recibida la absolucion quedo libre de las censuras Ecclesiasticas. Luego se sossego la tempestad, y con viento prospero tomaron puerto en el Espiritu Santo; y desde alli prosiguió Joseph su camino, y arribo en la ensenada del rio Ianuario a la Ciudad de San Sebastian.

C A P I T V L O VIII.

*Profecias de Ioseph en la venida de una armada al Brasil; y la autori-
dad que tuvo con el General della.*

AQVY estaua en el año de mil y quinientos y ochenta y vno, quando Diego Flores embiado de Portugal con armada de algunas naues a asegurar el estrecho de Magallanes, y pasando por las costas del Brasil, parò echadas ancoras a vna legua del puerto, y hizo representacion de armada enemiga; y acaño aquellos dias se temian enemigos en la costa. Turbose toda la Ciudad, y ya los ciudadanos se ponian en armas, y los Religiosos de la Compania recogidas sus alhajas, especialmente las cosas sagradas, tratauã de asseguar sus personas. Quietolos Ioseph, y dize que sin causa se desasossegauã, porque la armada

da era amiga; y puestos los ojos en ella como quien miraua algun objeto particular, dixo, que alli venia vn carpintero diestro en su oficio, q̄ entraria en la Compañia, y en ella haria muchos seruicios a la Religion, y grandes aumentos en la virtud. No pudo sino es auisado de Dios saber nada desto Ioseph. Este carpintero fue Francisco Escalante, que despues nõ braremos muchas vezes. El qual luego que desembarco de su nauio vino directamente a la Compañia, y pidio que le pusiesse con el Padre Provincial. Llamado Ioseph, dio a entender al portero antes que le hablasse, que sabia quien era la persona oue le llamaua, y que causa le traia al Colegio. Examinado Escalante, y aprobado le admitio en la Compañia, y le profetizo, que perseueraria constante en ella hasta la muerte. Alegre con esta profecia, como con prenda cierta de su saluacion, vino oy en la Religion cõ mucho aprovechamiento de su espiritu, y comun aprobacion de todos.

Seguian a la armada quatro naues cargadas de bastimentos. Estas despues de passado el Promontorio de Cabo Frio, antes que entraffen en las gargantas de la ensenada Ianuariense, se recogieron a vna estancia mal segura, obligados los marineros de la fuerza del mar, o mal prácticos en aquellas costas; y auia peligro que se perdieffen todos; cosa que turbò y altero mucho a la Ciudad de S. Sebastian. Ioseph mouido del peligro de la armada amiga, se fue a Dios, y con humildes ruegos le suplicò librasse aquellas naues del peligro que las amenazaua. Aun no auia afloxado en su oracion, quando segunda nueua dio auiso que ya las naues estauan fuera de peligro. Regozijado con esta nueua el P. Esteuan Grana acudio al aposento de Ioseph para hazerle el primero, partcipe de su alegria; y abierta la puerta, viole compuestas las manos, y encendido el rostro, levantado en el ayre, orando al Cielo. Boluo luego en si Ioseph, y anticipandose a Esteuã dixo,

dixo. No ay mal ninguno , solamente se perdio vn esquife, que se junto a las naues , pero del no ha perecido persona. Bien se vè quien dio luz , y conocimiêto tan distinto a Ioseph de todo esto , pues ninguno auia entrado a darle nuevas de nada. Supose que todo auia succedido asì, quando las naues llegarõ al puerto de San Sebastian ; y es de creer que la bondad de Dios que daua a Ioseph noticia de todo , dio por sus oraciones fauor a las naues, para q̃ salicssen de aq̃l peligro.

Y no solo esta vez , otras aparecio en la oracion suspenso en el ayre , y no faltan testigos que deponen de vista en esta marauilla. Gaspar Lopez vezino de San Vicente jura , que en vna Capilla, que esta erigida fuera de la Villa , y dedicada a San Iorge , vezina a los ingenios de açucar , que los Erasmos Flamencos gouernauan , vio a Ioseph dziendo Missa leuantado en el ayre de la peana del Altar vn palmo. En la Iglesia de San Martin en Puerto Seguro
ocho,

ocho, o diez hombres con no pequeña admiracion fuya le vieron en la Miffa también arrebatado del suelo por largo rato. Ifabel Noruega cuenta, que en vna Iglesia, cuya aduocacion es a la Virgen dela Escala, situada junto a la Bahia, se hallaron ella, y otra muger; y que el Padre Joseph, dicha ya Miffa, recogido a dar gracias de aquel soberano beneficio, se levanto a los ojos de entrambas de la tierra, suspendiendose en el ayre; y que de proposito hizieron ruydo para experimentar si boluia a restituyrse al estado natural, pero viendo que no hazia movimiento alguno, trocaron en admiracion su liuiana curiosidad.

Recogida pues en el puerto la armada (porque boluamos a donde salimos) tuvo ocasion el General della de tratar familiarmente a Joseph. Aficionole tanto su conuersacion, y la luz de sus virtudes, que de sus palabras, y del mismo semblante se deriuaua, que le visito muchas vezes con mucho prouecho espiritual suyo.

yo. Traía preso en su armada a vn Ingles , que, o perdido por alguna desgracia , o trahido por otra causa a aquellas Regiones los soldados Españoles le cogieron, como a fugitivo de su patria. Visitó al General vn Padre de la Compañia, a quien Joseph auia encomendado, que pidiese la libertad de aquel miserable. Sintiólo el General, y dió muchas razones por las quales mostraua que no cõuenia hazer suelta del hombre , y el Padre entonces, para escusarla demasia de su peticion, que parece le oponia el General , dixo, que el pedia aquella gracia mandado del Padre Joseph su Prouincial. Mudose al punto el General, oyendo el nombre de Joseph, y dixo sueltese luego , y remítase el preso al Padre Joseph, no quiera Dios que yo sea rebel le a sus mandamientos. Porque confieso, que a las primeras vistas ninguna persona estime por mas humilde, y contemptible , pero despues que le trate , y conoci su pecho , y su caudal , no me acuerdo

auer hablado a hombre de tanta grande-
dad, y respeto, y delante de quié yo me
estimasse en menos.

C A P I T V L O IX.

*Profecias diferentes; una especialmē-
te del acjustrado fin de vno.*

HALLANDOSE Ioseph en el
Colegio de San Sebastian, par-
tia vno de la Compañia a Per-
nambuco, y hazianle el matalotage ne-
cessario precisamente para aquel viage;
mando Ioseph q̃ le doblassen la vitualla,
porq̃ tenia doblada la jornada. Fue assi,
que arrebatado de Pernambuco con la
fuerça de vna tēpestad, y doblando ázia
el Septentrion, dio consigo en vnas Islas
que confinan con otras de la costa del
Peru, y por esso las llaman Anteinsulas.
Assi el Espiritu profetico de su Prouin-
cial

cialaprouechò a aquel Religioso, alexando tanto de sus casas, que mal pudieran de otra manera remediarle.

Vino a la Ciudad de San Sebastian, en este, o en otro diferente tiempo, que Ioseph asistia en aquella ciudad, vn Portugues que se dissimulaua soltero, y pretendia casarse cõ vna hija de vn vezino; y ya se concertauán los desposorios. Supo Ioseph el trato del casamiento, y hizo q̃ la justicia por otra causa desterrasse a Angola aquel fingido. Quexose el padre de la moça a Ioseph, porq̃ le auia impedido el matrimonio; y el entõces le descubrio el engaño que trataua el hombre; y que antes que llegasse a Angola llegaria alla su muger. Y sucedio assi; porque la triste dexada largo tiempo de su marido, partio de Portugal a buscarle en compaña de Matronas honestas, que nauegauan al Brasil; pero la naue con contrarios vientos llevada a las costas contrarias, dio en Angola tres dias antes que el marido traydor llegasse. Assi se supo

despues, y assi Ioseph traço a tiempo el destierro de aquel hombre a Angola; dō de vio que se auian de encontrar los dos casados. Desta manera se atajo vn crimē tan enorme, y se preuinieron dos graues daños de dos mugeres; y el Padre que antes daua queexas, dio despues gracias a Ioseph de auer librado a si, y a su hija de aquel engaño, y afrenta.

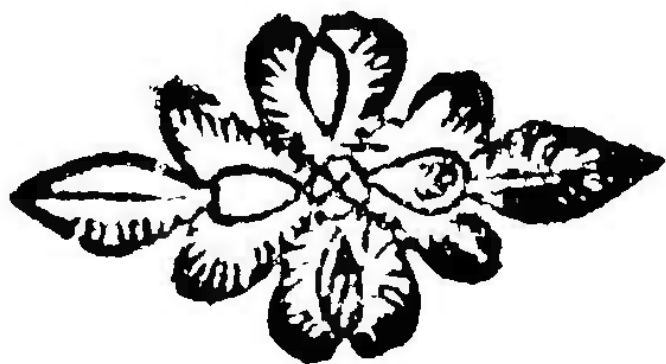
Parece que aun tenia el gouierno de la Prouincia Ioseph, quādo el Rector del Colegio de San Sebastian embio fuera de la Ciudad a tratar vnos negocios acompañado de vn Hermano a otro inteligente en hazienda. Vinieron los dos a vna Aldea en que estaua entonces Ioseph; y el mandò al Hermano Procurador, que boluiesse al Colegio, y tomasse alli otro Compañero, y dexasse el primero, porque en casa le esperauā hartos trabajos, y incomodidades, sin que los buscasse en los caminos. Este Hermano, dentro de tres dias que boluio a salir el Procurador con otro Compañero, cayo en la cama, de

de vna enfermedad tan graue , que le reduxo casi al vltimo termino de la vida. De donde se colige la pesadumbre de q̃ libro Ioseph a entrambos Hermanos , al enfermo de enfermar en vna posada le-
jos de casa, y al sano del cuydado, y afa-
de seruirle , y detenerse , y impedirse en
la expedicion de los negocios que lle-
uaua.

Aun estaua en el Colegio de San Se-
bastian Ioseph componiendo como Pro-
uinciallas cosas de aquellas costas, quã-
do vn hombre principal , difunta su mu-
ger, le pidio que le admitiessse en la Com-
pañia. Diole Ioseph palabra de cumplir-
le sus desseos ; pero parecio conuenien-
te, que concluyessse primero vnos nego-
cios, que entonces le tenian embaraça-
do , y a cuya expedicion auia de yrala
Baia, adonde dixo Ioseph estaria al mis-
mo tiempo. Vino el hombre a la Baia , y
concluyo sus negocios a su gusto ; pero
la misma buena fortuna le helò los des-
seos que tuuo de vida Religiosa. Llego

poco despues Ioseph , y el pretendiente de la Compañia, mudada ya el alma, se le hizo encontradizo. Preguntole Ioseph si se auia desembaraçado ya de los laços del mundo? El, tratandole con mas cortesias que pedia la profesion de quiẽ tuuiera animo de entrar luego en la Compañia, dixo, que ya se via libre de embarracos, pero que pensaua boluer a Portugal, y alli de nuevo pedir la Compañia, y morir en ella. Entendio luego Ioseph su inconstancia, y poniendo seuerro el rostro, y dandole blandamente cõ la mano en el hombro dixo. En lo que toca a vuestra partida, si la hazeys, sin duda llegareys a Portugal; pero no morireys en vuestra patria, ni en la Compañia; aqui en el Brasil acabareys, y con el linage de muerte, que merece quien desprecia las voces de Dios. Si uuiera creydo a los auisos de Ioseph, quien duda que uuiera mirado por si; mas pienso que queria Dios en aquel hombre representar a otros vn exemplo del casti-

go de vna liuiandad. Voluio a Portugal,
y despues de algunos años tornò al Bra-
zil con poderes del Rey , para formar
nueva Colonia en las costas de Cabo
Frio . Trabajando en esta empresa , y
caminando por vnos montes, o desam-
parado de sus compañeros ; o desgra-
ciadamente apartado dellos se desa-
parecio. Despues de vn año ha-
llaron, y conocieron seco
ya el cuerpo a pie
de vna gran
peña.



CAPITULO X.

*Por medio de Joseph cobra salud un
Hermano de la Compañia: y es rece-
bido, y muere en ella un oficial con
notables circunstancias.*

BOLVIO de la visita de las costas inferiores del Brasil, y estaua en el Colegio de la Baía, quando a veynte y vno de Nouiembre, dia de la Presentación de la VIRGEN, los del Colegio partian a celebrar la Fiesta a vna Iglesia dedicada a este misterio, que pertenccia al Colegio. El Hermano Francisco Fernão, que aun no era ordenado, y auia largo tiempo que estaua quartanario, quedaua en casa, porque aquel dia era el fúgeto a la quartana. Preguntóle el Padre Prouincial, porque cō los demas no yua a celebrar la fiesta? Respondio, que esperaba aquel dia su quartana. Y d con todo esso,

esso, le dixo, y dexadla alla demanera que no buelua mas a vos. Fue, y allile dio vna rezia calentura; el con ella se fue a la Iglesia, y postrado ante la Ara de la Virgen, pidio humilde su misericordia, representando a la piadosa Madre, que auia venido alli mandado de Ioseph, y que tenia orden suyo de boluer sin la quartana al Colegio. Fauorecio la Virgen al mandamiento de Ioseph, y a la obediencia del Religioso moço, y libre de tan molesta enfermedad boluio totalmente sano al Colegio.

Por este mismo tiempo Iuan Fernando, Albañir de oficio, y hombre de virtuosas costumbres, trabajaua por su salario en el Colegio de la Baia. Colgaua en la torre vna campana, y viniendo a verle Ioseph le dixo en altas voces; assegu-
radla bien Fernando, que vos aueys de ser el primero de la Compania, en cuyo entierro se toque; y a este tiempo era Fernando casado, y su muger estaua en Portugal. Passaron desde este auiso algunos

meses, y hizo se tiépo de visitar a Pernambuco, conforme a la costumbre de la Prouincia. Persuadian los Padres a Ioseph, que nauegasse antes que passasse el temporal. El dissimulando, dilataua de vn dia a otro su partida, solo a vn Padre dixo. Danne priessa a que parta a Pernambuco, y no saben que es voluntad de Dios, que me halle aqui el dia de la Concepcion de la VIRGEN, porque entonces me espera aqui cierta ocupacion. Supo auisado de Dios que aquel dia auria necesidad del en el Colegio, mas que necesidad fuesse, entendiolo vltimamente quando boluio. En fin vencido de los ruegos de los suyos adereço su partida a Pernambuco, y abraçando con afecto paternal a todos como suele hazerse, llegando a echar los braços al Padre Luys de Fôseca le dixo. Quedese a Dios mi Padre compañero, y espereme aqui en el interin que bueluo, porque ha de yr conmigo a Pernambuco, y yo mismo desde

la nauegacion boluere a llamarle, y alle-
uarle conmigo. Dio finalmente a la vela,
y despues de treynta dias de nauegaciõ
el viento le boluio al mismo puerto de
donde auia salido. Acompañauanle en-
trado en nuestro Colegio los Padres,
y llevauanle a su aposento ; mas el co-
mo si le llamaran a otra parte torcio el
camino a la estancia, en que se recogian
los oficiales, que edificauan nuestro Co-
legio. Alli estaua Iuan Fernando der-
ribado en la cama de vna graue en-
fermedad , y auisado poco antes con
nueuas ciertas de la muerte de su mu-
ger , y todo lo sauia Ioseph por reue-
lacion del Cielo. Entro en su aposen-
to , y con palabras blandas le consolo
afligido de dos males, de su enfermedad,
y de la perdida de su muger , y luego
añadio. La V I R G E N bienauenturada,
Madre nuestra, me embia, para que os
admita en la Compania, y en herman-
dad comun perseuereys con nosotros
hasta la muerte ; el descargo que yo
os

os pido dette gran beneficio, que por su amor, os hago, es que tengays memoria de mi quando de aqui a siete dias os vereys afsistir ante el rostro de la Santissima VIRGEN. Luego mando que de aquella estancia le mudassen, como a Hermano nuestro, al Colegio, y que alli atendieffen a su cura. Visitole al tercer dia, y con muestras de grãde regozijo le dixo. Hermano Iuan vna nueva alegre, y muy deseada os traygo; vuestra buena muger os espera delante de la presençia de Dios. Y apartado de alli dixo a muchos que oyan, no pudo perderse muger de tã buen hombre. Vltimamente al septimo dia, como antes auia dicho Ioseph, afsistiendo el, y otros muchos Padres, y Hermanos, que con sus oraciones ayudauan aquella alma dichosa en su partida, partio el nuevo Religioso desta vida. Entonces se puso en pie Ioseph, y con grande sentimiento del alma, dixo oyendo todos. Padres, y Hermanos este hombre q̃ a nuestros ojos ha dado el alma a Dios,

ofi-

oficial toda su vida, y gran parte della casado, en siete dias ha alcançado el premio de Religioso, porque se entrego a Dios con todo coracon; para que en el vltimo dia del Iuyzio vniversal justifique la causa de Dios, y la condenaciõ de muchos Religiosos descuydados en su profission; y algunos dellos estan aqui, que teniendo muchos años en la Religion jamas han acabado de darse a Dios del todo; estos justissimamente perderã el premio de la Religion. Diciendo asì, salio del aposento, dexandolos atonitos, y sin color a todos.

No creo que ninguno condenara a Ioseph por auer recibido en su Religion a vn hombre de crecida edad, y vezino a la muerte, que solo era admitido para ser curado con incomodidad de casa, y para morir en tan breue tiempo; pues en esta accion obedecio Ioseph al orden de la Diuina voluntad, que se lo mando asì. Ni es contra el juyzio de la prudencia humana, que con el beneficio de la Religion

gion pagase de supererogacion Ioseph los muchos seruicios, y trabajos, que en la fabrica de aquel Colegio, aquel hombre auia hecho. Y sin duda parece que la Diuina prouidencia escogio a este hombre idiota, y trabajador para que en espacio de pocos dias y horas, se adelantasse a coger el palio de la Religion a muchos Religiosos de muchos años, y de muchas letras; y aun de muchos trabajos, pero poco sollicitos del principal fin de su llamamiento a la Religion. No podemos, ni es justo medir los juyzios de Dios con nuestro corto juyzio; pero podemos en este caso alabar la grandeza de la Diuina misericordia; y reprehender nuestra corta virtud, tanto mas floxa, quanto mas distante de los primeros principios de nuestra profesion; y conceder aunque vergonçosos, y forçados la palma de nuestro aprouechamiento despues de muchos años, a principiantes nouicios despues de pocos dias. Confessemos
pues

pues que fue insigne misericordia de Dios llamar a aquella alma dichosa a trabajar en su viña ; no a la penultima, sino a la vltima hora de la vida , para llenarla de gracia , y bienes Celestiales , no tanto a la medida de sus trabajos , como a la medida de sus deseos de trabajar ; y para entronizarla entre las sillas bienaventuradas , ilustre con merecimientos , fundados mas que en obras , en vna voluntad feruorosa. Que ya es cosa sabida que no mira Dios tanto a lo que hazemos para premiar-nos , quanto a los deseos de nuestra parte eficaces de emplearnos todo en su servicio. Vn ladron puesto por sus excessos en vna Cruz vemos gozar el mismo dia cō el Hijo de Dios de la presençia , y vista clara del Padre , porq̃ en aquel breuissimo espacio hizo entrega de si entero a Christo. Para q̃ no nos admirẽ , y deprecamos a venerar los consejos de Dios , quando vieremos mancebos de grandes esperanças , y de insignes prendas ,
en

en pocos años de Religion viuidos con virtud , ser quitados a la Religion con temprana muerte; y que cortados quando , despues de las primeras flores dauan los primeros frutos, empuñan en el Cielo , salidos apenas de la primera raya de la carrera , la palma que otros alcançan despues de largos años, y de muchos sudores. Todos somos llamados a la Religion , para que en ella hagamos copiosa cosecha de frutos espirituales , y texamos coronas de gloriosos merecimientos, y aquel vltimamente es bienauenturado por sentencia definitiva de Christo, q̃ en breues dias, o en prolixos años, perseuera hasta el fin en la pretension de su bienauenturança.

Pero boluamos a Ioseph; cuyo Profetico espiritu se descubre en muchas circunstancias deste caso. Lo primero, aquel nuevo soldado de Christo, de la vándera del mundo , passo a la Compañia de Iesvs, como Ioseph tanto antes le auia dicho. Despues acabo el curso de su vida
al

al septimo dia, termino que le señalo Ioseph. Tambien la primera vez que aquella campana se toco funcbaramente indicò, conforme a la profecia de Ioseph, la muerte del oficial recebido ya en la compaña de I E S V S. Ultra desto se hallo en la Baia el dia de la Concepciõ, como auia dicho, y acabò felizmente el negocio a que la Virgen le boluio alli. Mas; buelto con la fuerça de la tempestad a la Baia hallo cartas de nuestro Padre General, q̃ le señalaua por compañero, y Secretario al Padre Fõseca, como el antes lo auia significado; y en conformidad de la misma Profecia en abonando el tiempo nauegaron juntos a Pernambuco. Y no pudo sino es con espiritu Profetico saber, que la muger del Albañir antiguo, y nueuo Religioso, ya bienauenturada en la pretencia de Dios, intercedia a la Diuina misericordia, por el feliz fin de su marido. Y pues en solo vn caso vemos verificadas cinco Profecias creer podemos, que esta que hizo de la biena-

uenturança de la muger, y mucho mas la que afirmò de la eterna felicidad de su marido no fue falsa. Principalmente, aue riguada ya la verdad de la vltima profecia; en que amenazo a los Religiosos des cuydados; porque si bien no luego, pero despues de pocos años se conocio, que no era vana, faltando en su vocacion algunos de los que notò en sus palabras, y que se hallaron presentes al caso.

Afsi Ioseph fue para aquel virtuoso oficial Profeta verdadero, y feliz, mas para los tibios Religiosos, aunque verdadero, pero infeliz Profeta.

*Da Joseph milagrosamente salud al
Padre Francisco Pinto ; cuenta se el
glorioso Martirio deste Padre.*

APRESTADA ya la partida a Per
nambuco , despues de la muerte
de Iuan Fernando, vilito antes al
Padre Francisco Pinto , tan graueamente
enfermo en aquel Colegio , que restauã
a todos pocas esperanças de su vida. En-
controle sollicito, y preuenido a morir, y
mandole que descuydasse entõnces de
la gloria , a que ya se aparejaua , y se
aprestasse a trabajar por Dios. Por-
que no aueys de entrar (le dixo) con
vuestras manos lauadas en el Cielo , ni
os espera genero de muerte tan sof-
segada , grande jornada os queda que
andar para llegar al Cielo. Yo en
Pernambuco dare alegres nueuas de
vuestra salud a vuestra madre, y herma-

nos; y así leuantaos luego, vestios, y yd a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento hazed gracias a Dios de auer cobrado salud: y mandò q̃ luego le dies- sen de vestir. Obedecio a las palabras de Ioseph; y luego menguo la fuerza de la enfermedad, y cobro el cuerpo debilita- do tantas fuerças, que no bõluiu mas al poder, y cuydado del enfermero.

Partio Ioseph a Pernambuco con el Padre Luys de Fonseca, Secretario Se- ñalado de Roma; y el Padre Pinto traba- jando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fructo de los Gentiles, y Christianos nuevos, y grandes exemplos de virtud, viuió no so- lamẽte hasta la muerte del Padre Ioseph, mas dilatò su vida desde esse tiempo ha- sta veynte y seys años adelante, que tan- tos ay desde el de 1582. en que milagro- samente salio de las manos de tan graue enfermedad, hasta el de 1608. que por la Religion Christiana dexo la vida en las manos mas crueles de los Barbaros Gen- tiles.

tiles. Y pues hemos llegado a hazer mención de varon tan insigne, no sera inutil digressión, para exemplo nuestro, librar de las injurias del olvido, la memoria de ste glorioso Capitan de la milicia Christiana; mientras que otra mas delgada pluma trata mas dilatadamente este assunto: y no desdize esta materia de la vida de nuestro Joseph.

En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sugeta al Imperio Portugues, viuen la tierra adétro esparzidas en espaciosisimos terminos varias naciones, vnas ya alumbradas con la luz de la Fè, otras aun no tratadas, y conocidas apenas por la fama: y a quienes aun no ha llegado la voz del Euangelio. Deseearon mucho tiempo los Padres de la Compania de Iesvs labrar este campo, que pertenece a la cosecha, y jurisdiccion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras de-

rentes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nuestrs. Este pensamiento disputado mucho, y por largo tiempo, y consultado en muchas oraciones con Dios, como suele hazerse, vltimamente despues de algunos años de la muerte del Padre Ioseph, vino a resoluerse, y quedò determinado, que se tentassen los animos de aquellos Barbaros; y que al principio con algunos instrumentos de hierro necessarios a la vida humana, y algunos generos de vestidos se procurasse ganarles la voluntad, y hazerlos amigos, porque estos Barbaros no vsan oro, o dineros. Barbaros en esto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana, que conseruada en su pureza, pudo sin metales acuñados sustentarse, como por el estado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya sin interesses de dinero no saben socorrerse vnos a otros en las mayores necesidades. Escogieron-se para esta empresa del Colegio de Pernambuco dos Sacerdotes, el Padre Francisco

cisco Pinto de quien ahora tratamos; y el Padre Luys de Figuera.

Era Pinto hombre de cincuenta y quatro años , varon verdaderamente Religioso , y prudente , persona de mucha oracion , y de trato familiar con Dios ; entendido en las costumbres , y lenguas del Brasil , y nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros ; tan zeloso de estender la Fè , y de traher los hombres al conocimiento de su Criador , y tan animoso en acometer todos los peligros desta empresa , que todo el Brasil con todos sus anchurosos terminos, no bastaua a ocupar aquella grande capacidad de su valiente pecho. Figuera de menos edad , pero fauorecido de la naturaleza , y de la gracia con prendas auentajadas , y adornado con muchas letras; q̃ con ygual feruor de espiritu pretendio , y alcanço acompañar en esta jornada a Pinto para comēçar de baxo de tal Capitã la milicia Apostolica.

Pues ya Pinto quatro, o cinco vezes auia entrado valerosamente en los lugares mas metidos del Brasil, y rendido a las vanderas de la Iglesia aumerosos pueblos de Barbaros.

Peró importará a la Historia saber el modo, que los nuestros guardan en estas peregrinaciones. Recógida alguna compañía de Brasiles, criados para este efecto, mayor, o menor, segun la pide la ocasion, que ayuden a llevar las molestias de tan trabajosas jornadas, se meten en las entrañas del Brasil, y caminan por bosques no conocidos, y por aquellas asperas soledades, aquellos solicitos caçadores de las almas. Quando lleuan vitualla, es solamente de la harina de soldados, que se haze, como diximos, de Mandioca, y en faltando esta, comen a fuer de la gente de la tierra lo que caçan en los campos, o lo que pescan en los rios, y lagunas que encuētran. Porque assi los bosques, como los campos, en tanta soledad, y falta de gente, que los talen, crian multitud
de

de fieras acomodadas al sustento, y los Indios son diestros en tirar el arco, y exercitados en clauar las fieras, y tan acostumbrados a la pesca, que ninguna arte parece que deprenden mejor. Este mantenimiento ganado a fuer de Barbaros solo para aquel dia, y adereçado con la comodidad, que ofrecē aquellas peñas, y arboles, siruiendo en vez de pan, y de otros manjares, es el que aliuia el cansancio, y fatiga de los caminos. Y no pocas vezes sucede passar vna Quaresima, y otros ayunos del año con solos peces, muy pocos y muy chicos, segun los lleva la naturaleza de los rios, en que se pescā. En los arboles tambien panales de escogida miel fuelē hazer a los nuestros opi-
paros banquetes; porque las abejas, volando libres por aquellos campos, asientan sus oficinas, y trabajan su miel en las hendeduras de los arboles, y aun en el hueco de las piedras, y de alli se desliza, y corre la miel copiosamēte hasta regar el suelo. Quando ya llegā a las poblacio-
X 5 nes,

nes, y caferias de los Barbaros Infieles; los compañeros de los Padres facilmente trauan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se haze amistad, ganandoles con dadiuas las voluntades. Introduzense despues los Padres, y comiençan hablâdo de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos; y ya mas familiares llegan a explicar los principios de la Fè Christiana, y poco apoco despiertan aquellos Barbaros animos al amor y aficion de los bienes eternos, y al respecto de su Criador. Y para que le veneren decentemente, y atiendan a la salud de sus almas, y a la comodidad de la vida, procuran retirarlos de la siluestre, y inquieta q̃ professan mudando continuamente sus ranchos, y reducirlos a mas policia, y a vida soffegada en lugares seguros y determinados. Aprovechan mucho para este fin los compañeros de los Padres fauoreciendo

do

do sus razones , y explicando ellos tambien los misterios Christianos con la eloquencia que a ingenios Barbaros puede dar la naturaleza , el trato de los Padres , y el exercicio que tienen del Catechismo. Dizen mil bienes de la vida que hazen muchos reducidos a comunidad , y de la abundancia de fructos que los lugares maritimos producen cultivados; y la misericordia de Dios a la voz destas razones mueve a muchos Barbaros las almas , y obedecen a la voluntad de los Padres en la formacion de sus vidas.

De esta manera auia reduzido el Padre Francisco Pinto en varias correrias muchos millares de almas a las costumbres Christianas , y a los lugares poblados y maritimos Y con el mismo cuydado emprendio con el Padre Figuera la labor deste nuevo campo , al qual imaginaua fertilissimo , y en el qual dio fin a los trabajos de su Apostolado . Embiados pues de su Pro-
uin-

uincial el Padre Francisco Cardinio, y ayudados del Gouvernador del Brasil Diego Botello, conjurados contra el poder del infierno partieron los dos Padres de Pernambuco el año 1607. en el mes de Henero. Començaron su camino por mar, y prosiguieronle por la costa Septentrional ciento y veynte leguas, y alli desembarcaron en vn puerto, que llaman Tagariba. De alli hizierõ su camino por tierra, y a pie, sustentados solamente en sus baculos, y acompañados de pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente en cuya busca caminauan. Jamás se vieron caminos pisados con pies humanos mas asperos; todos estauã inundados de aguas, y de lodos; de manera que con los pies desnudos, y en vn invierno frio los anduuieron, metidos entre espessos bosques, y passos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y tan cubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubrian:

brian; todo estaua tomado con espessos arboles, tanto que ni passar adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerça de braços con hierro, y cō fauor de sus compañeros. Trabajo necesario cada dia para hazer sus jornadas; y en ellas padecian tãta necesidad, de comida, que muchas vezes socorrian su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino, abierto por sus braços, o por dezir mas propriamente, barrenado con hierro, y vltimamente salieron a los montes de Ibia-Pana.

Esta este lugar cien leguas poco menos mas aca del rio Marañon, y no lexos de los Barbaros que buscauan; y para entrar a ellos se ofrecian solamente tres pasos. Mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros, y crueles; enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestres: que no
solo

solo a los forasteros que tocauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos tratan en enemigamente; en fin difficilmente entre los Barbaros Tapuias ay otros que lleguen a la fiereza destos. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus compañeros con dadiuas, que ganassen su amistad, y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante; pero no pudieron sacar respuesta de paz: Vinieron los Embaxadores a los Barbaros, que guardauan la segunda entrada; y procuraron tábien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como con los primeros, y despedidos de ambas partes, boluierõ sin efecto. Fueron vltimamente a los terceros a probar si erã menos afperos que los passados; mas fuerõ fieros sobre todos, porq̃ en vez de respuesta dierrõ la muerte a los que les conuidauan con dones, referuando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres. Adelantándose en el interin los Indios dicho samēte

te muertos a sus Capitanes, y Maestros, a recebir en el Cielo la inmortal corona del martyrio.

Passò poco tiêpo, y los Padres dudosos cõsultauã entre si q̃ harian, y porq̃ parte entrariã a abrir camino, quãdo subitamẽte a onze de Henero de 1608. parecierõ descolgãdose de los mōtes muchos Barbaros. Acercandose a los Padres cõ flechas prouocarõ a los Indios sus cõpañeros; y cõ el mismo impetu llegarõ a acometer la tiêda en q̃ el P. Pinto, miêtras rezaua sus horas, estaua recogido. Salio el P. al alboroto soffegado, y procuro cõ palabras llenas d̃ amor, y beneuolêcia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brasiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todos a voces dezian, q̃ aq̃l P. era hōbre Sãto, q̃ auia venido solamẽte a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del Cielo; y rogauã humildes q̃ no le despreciase de la vida. Ellos ardiendo en saña, respondian que no esperauan bien ninguno del

Padre, y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres; que mas valiente que otros defendia a su Maestro; y a este tambien embio el Padre delante de sí a la patria, y corona del Cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, desarmados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros armados, y colericos. Y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto descargaron sobre su cabeça vn rollico leño, y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron; quebraronle las mexillas, sacudieron fuera de sus lugares los ojos, y hizieron menudos pedaços todo el calco de la cabeça.

No estua lexos el otro Padre, mas vn niño de su Compañia, entre el ruydo y alboroto, dixo a voces en lengua Portuguesa. Padre, Padre guarda la vida, guarda la vida; y el Padre se metio apressuradamente en los bosques y aunque para matarle le buscauan, pero guardado de la

la prouidencia del Cielo no le vieron. Descuydados ya los Barbaros del Padre gastaron la parte de colera que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas, que los Padres teniã, para dezir Missa, y para hazer algunos dones a aquella gente fiera. Contentos con victoria tan infame, y con presa tan corta boluieron a los suyos. Afsi tuuo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, esparzidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dicho sacrificio. Estaua tendido el cuerpo sin alma, quebrada la cabeça, y desfigurada la cara, llena de sangre y lodo; limpiarónla, y lauaronla; y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataud, a fuer de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entonces otro aparato mayor la apretura en que se hallauan. Vno de los leños que llegó a quebrar aquella sagrada cabeça, y dexarón los Barbaros bañado de la sangre del Martyr, llevado a la Baia para consuelo

Y de

de nuestros Religiosos, se guarda cõ mucha veneracion en aquel Colegio. Afsi aquel varon fuerte, y combatiente inuencible, cuya palma honran cõ eternas alabanças los exercitos Celestiales, dexò triunfante su tumulto, a los ojos de Dios, y de los espiritus bienauenturados; aunque desconocido en el suelo, sin nombre y sin decoro, entre los pies de sus Barbaros homicidas. Mas esperamos en Dios que algun tiempo entre las asperezas, y desiertos desta Region ha de esparzir sus rayos el Sol de misericordia, y que la sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos companeros suyos derramada en honra de Dios, ayudada despues con influencias Celestiales ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este fue el fin del triunfo que Ioseph profetizo a este valeroso soldado de Christo.

C A P I T V L O X I I .

Manda Ioseph nauegando que le hagan sombra a las aves ; sale a una pesca de muchos dias, y sucedente en ella milagrosos casos.

DÉSPVÉS de la jornada de Pernambuco boluio Ioseph el año de 1584. a la ensenada de Ianuario, y a la Ciudad de San Sebastian, a visitar, como solia, nuestro Colegio. Succedio, que passò desde la Ciudad a la costa que tiene enfrente, a visitar algunas Aldeas y Parroquias. A la buelta venia en vna Canoa, y en su compaña el Hermano Pedro Leytan, à quien daua grande pesadumbre el tiempo que entonces corria: porque la calma era suma, el calor terrible, y la jornada de algunas leguas. Vio Ioseph sobre vn Arbol tres ò quatro Gua

races, que son aues de la grandeza que nuestras gallinas, de color carmesi que inclina à rojo, y de hermosissima vista. Hablolas Ioseph en lengua del Brasil, y dixolas, andad y llamad à las de vuestro linage, y bolued todas à hazernos sombra en este camino. Ellas estendiendo el cuello dieron señal de que obedecian; y partiendo de alli boluieron presto acompañadas de vna grande vanda, y todas atropadas formaron vna nube que hizo sombra à la Canoa, hasta que corrida vna legua de mar, començo a soplar vn viêto fresco, y entôces el Padre dixo a las Guárces, que podian alçar, y deshazer el toldo. Ellas como quien auia cumplido con su obligaciõ, graznando aprießa en muestras de alegria se despidieron volando. Esto afirmo, despues de la muerte de Ioseph, Leytan hecho ya Sacerdote, delante de personas muchas, y graues, y con solêne juramêto; y no fue marauilla q̃ la naturaleza bruta se sujetasse a vn hõbre hecho tã a la voluntad, y gusto de Dios.

Dete;

Deteniendose aun en el mesmo Colegio de san Sebastian salio vn Hermano à pescar con los criados, deputados à este oficio, para proucher de sustento al Colegio. Era la pesca lexos de la Ciudad en vna ensenada vezina à la Isla que llaman Maricana. Fue con ellos Ioseph para hazer oficio de Sacerdote alli, y dezirles Missa aquel tiempo; y tambien para tratar en aquella soledad cõ Dios mas libre de negocios que le interrumpiesen. Pescaron tanta cantidad de peces, q los admiro à todos; mas queriendo salvarlos para conseruarlos, acudio vn exercito de Cuervos Marinos, y de otras aues aquatiles, que se arrojauan à los peces tendidos en la ribera, y impedian à los oficiales: porque para oxearlas era necesario dexar frequentemente la obra de las manos. Mandoles Ioseph que se fuesen, y en lenguaje Brasil las dixo. Retiraos mientras que estos criados trabajan, y no les seays molestas, è importunas; y en partiendo nosotros podeys boluer voso

tras a buscar vuestra comida. Como si aquellas palabras fueran poderosas a dar sentimiento humano a los oydos de las aves, assi retiradas esperaron el fin de aqlla pesca, y del adereço de los peces; y en partiendo Ioseph, y el Hermano con los pescadores, boluieron, a sus ojos, hechas tropa a comer las sobras.

Miẽtras q̃ salauã los peces, el dia q̃ succedio el caso passado, o en otro diferẽte, aparecierõ en la otra ribera dos onças, q̃ cõ atẽtos ojos mirauã a los pescadores. Dio a entẽder el hermano q̃ se holgaria q̃ verlas mas de cerca, y el Padre dixo q̃ en acabãdo su obra podria verlas assi. Vuãse y alas onças, y auisado el Padre Ioseph salio a ellas, y les dixo a voces q̃ boluies- sen poco despues, porq̃ algunos las q̃ria ver mas de cerca. Acabado el trabajo de aq̃l dia se metierõ en dos Canoas, y el Padre cõ toda su cõpañia atrauessõ la ense- nada, y se acercõ a la ribera cõtraria. Ellas entõces de fde tierra se mostrarõ apazi- blemẽte a los del mar, de manera q̃ las pu-
dic-

dierõ ver todos muy de espacio. Satisfechos ya de su vista, tomo el Padre vna racion de peces ordinarios, y se la arrojõ, y ellas contentas se despidieron.

En la misma ribera otro dia ocupados todos en pescar, y salar el pescado se retirõ Ioseph para orar mas libremente; y no le vierõ en tres, o quatro horas; siguiõle por las huellas el Hermano, y viole sentado en la ribera. Yua entõces creciẽdo el mar, mas las olas mandadas de superior Imperio, aunq̃ corrieron ocupando largo espacio de tierra adelantado a donde estaua Ioseph, le respetaron; y leuandadas en forma de paredes le recogierõ en medio, tã obediẽtes, q̃ ni con el aljofar, o rocio del agua açotada del mar osauã salpicarle. Parecia q̃ renouaua Dios el milagro q̃ hizo, para q̃ passasẽ los Hebreos las aguas del mar Bermejo. No se atreuia el hermano a meterse en la calle q̃ dexaua el mar, formada a los dos lados d̃ Ioseph; sino alexado de las vltimas olas vozeaua a Ioseph con toda la fuerça del pecho,

y á las voces ayudaua con el ruydo de tablas, que golpeaua entre si. Pero nada baltaua à sobrepujar el ruydo del mar, ni à despertar la alma de Ioseph del profundo sueño de su conteroplacion. Y así fiado tambien el Hermano en el fauor diuino, se metio entre dos montes de agua por el lado que dexauan abierto; y auisò al Padre que era ya tiempo de recogerse à casa. Seguianlos las hondas; y ualante el Padre, y llegauan à los talones del Hermano, que le seguia de tras. El temeroso de su peligro se adelanto à Ioseph, mas el reprehendiendole blandamente le mando que dexasse de temer: no sabeys (le dixo) que el mar y el viento le obedecẽ? En saliendo de la yltima raya, a que llegaua el mar, se juntarò las olas, y se igualo el mar por todas partes, esparzido por la ribera.

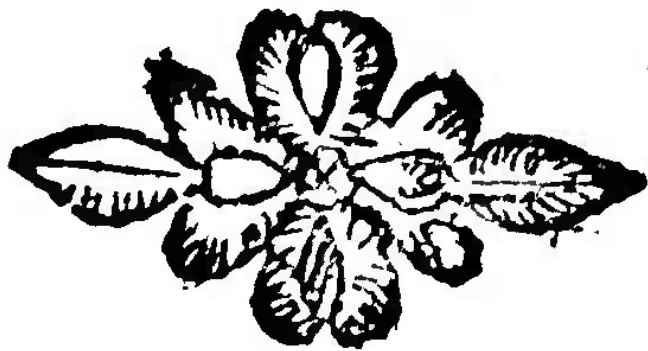
Afsistia en el mismo lugar, detenido aun de la ocupacion de la pesca, y cenando vna vez cerca ya de la noche, mando que se guardasse vntaraçon de vn pez.

Igno-

Ignorante el compañero de la razon q̃ mouia a Ioseph, se la pregunto, y respon-
dióle, que era aquel aliuio para vna per-
sona necesitada. Luego poniendose en
oracion dixo, encomendemos a Dios a
vn triste hombre que se halla en grande
peligro. Y era assi, que vna persona prin-
cipal, morador de la Ciudad de san Se-
bastian, le auia escrito rogandole que bol-
uiesse a visitar a Arias Fernando amigo
mucho del mismo padre, y entonces gra-
uemente enfermo, y auia dado las cartas
a vn muchacho criado suyo. Caminaua
este a darlas por lugares infestados de
Oscas, y es de creer que no vuiera llega-
do libre de sus vñas, sino le ayudara con
sus oraciones Ioseph, que sobrenatural-
mente via su peligro. Passadas dos horas
despues de la platica que tuuo con el her-
mano, cerrada ya la noche, llouiendo el
Cielo, y en tiempo frio de inuierno, lle-
go mojado, y del cãfancio casi sin espiri-
tu el muchacho con sus cartas. Recibióle
Ioseph con mucha humanidad, y mandò

que le regalassen, y diessen a cenar el tazon del pez, que auia mandado guardar: y antes que abriessse las cartas, o le dixessen nada de la venida del muchacho, dixo lo que las cartas contenian, y quien las escriuia. Luego es fuerça boluamos al Colegio, dixo el Hermano compañero; mas podemos ayudar (respondio) desde aqui al enfermo, que boluiendo a la ciudad. El dia siguiente dixo Mis-
sa por su salud; y preguntado despues del Hermano si viuiria el enfermo?

Respondio, mal le tratara la enfermedad, pero en fin escapara del peligro; assi fue que
viuió despues
muchos
años.



del P. Joseph de Ancheta. 347
C A P I T V L O X I I I .

*Lo que sucedio a Joseph boluiendo de la
pesca.*

A CABADA la pesca mando el Padre que adereçassén la partida para la mañana siguiente. Estaua cerrado el Cielo, y vna agua espessa, y rezia que començo con la tarde, parecia que auia de durar toda la noche. Y así le dixo el compañero; tiempo muy a propósito ha escogido V. R. para caminar? respondió Joseph, pluguiera a Dios que correspondieramos nosotros en la virtud al cuydado q̄ Dios tiene d̄ nosotros; porq̄ no solo mañana no nos fera molesta el agua, pero ni ahora en tã grãde tēpestad ha caydo gota en todo el camino que hemos de andar mañana. Començaron el dia siguiente su jornada a vna Aldea que llaman Sã Bernabe a tres leguas de distãcia; y hallarõ en todo el camino seco el suelo por espacio de treinta
pies

pies de ancho, y todo el campo circunvecino humedo con el agua de la noche antecedente.

Mas no solo en este tiempo, en otro tambien dio Dios semejante muestra de su bencuolencia con Ioseph, porque en la misma costa del rio Ianuario, caminando en compania de Alonso Gonçalo, vezino de san Sebastian, y de otro deudo fuyo, llouiendo reziamente, y llegando los otros al fin de su jornada mojados los vestidos, vieron con admiraciõ suya secos los de Ioseph. Y preguntado, respondia que sus vestidos por ser demasadamente buenos resistian a la agua, y se secauan muy presto, y a la verdad eran notablemente pobres, y gastados,

Boluio pues de la pesca Ioseph, y en el camino de san Bernabe vn Indio pescador de su compania derribo con vna flecha de vn arbol en que estaua sentado a vn mono de notable grandeza, y barbado, animal no extraordinario en esta tierra. Al ruydo de la cayda acudio gran cantidad

tividad de monos con estrañas muestras de sentimientos, como si vna familia llorara la muerte de su dueño. Començarõ entonces los pêscadores a flecharlos para comerlos; que los Brasiles con el mismo gusto se ceuan en las carnes destos animales, que otras gentes en cabritos, y conejos; y no es marauilla, que hombres que no tienen horror a las carnes humanas, tengan por grande regalo las de vn animal que se assemeja a la figura del hõbre. Mando Ioseph a los Indios que no prosiguieffen la matança de los monos, y que se contentassen con gozar del ridiculo espectaculo que hazian; y a los monos en lengua Brasil dixo que hizieffen las exequias de sus muertos para regozijar assimas a los pescadores. Luego en competencia començaron los monos a obedecerle, llorando amargamente cada vno con siluestres queexas. Vnos corrian a quatro pies por el cãpo raso; otros trepauan a los arboles, y saltando de rama en rama, como de coro alto celebra-

uan

uã cõ los de abaxo las exequias de los suyos. Y todos cõ delentonadas voces, y ridiculos gestos, como podiã, reñiã a los agressores las injustas muertes, q̃ auia hecho. Cõ esta põpa funebre caminarõ las miserables bestezuelas dos leguas, dãdo cõ sus burlas gusto a los matadores de su manada; quãdo acercandose ya al lugar, porq̃ los villanos de la Aldea no boluies- sen a matarlas, las mãdo el Padre boluer, y ellas aceptãdo aq̃l saluo cõduto se recogierõ a sus bosqs. No hizo esta acciõ Ioseph, mouido tãto de lastima de aq̃llos animales, o del gusto, y del entretenimiẽto de sus burlas, quanto desseoso de acreditar asì la ley de Dios, y despertar los entẽdimientos tardos de los Indios a la veneraciõ, y respecto ã su Criador; pues asì les mostraua q̃ todo obedecia al hazedor de todas las cosas, y que todas ser- uian al que enteramente se sujetaua a las leyes de Dios. Verdad q̃ ya otra vez en el sujeto de la biuora enseño a otros Bra- siles como arriba contamos.

C A P I T V L O XIII.

*Fauores milagrosos q̃ dio Joseph a Brasi
les pescadores, y la veneraciõ en q̃ le teniã.*

Y pues que andamos metidos en-
tre pescadores, y peſcas, junte-
mos a los paſſados otros caſos
del miſmo genero, q̃ en diuerſos lugares,
y en diferẽtes tiẽpos ſucedierõ a Joſeph.
Vn hõbre Portugues yẽdo a peſcar en-
cõtro en el camino a Joſeph, y pidiẽdole
cõ reſpecto ſu bẽdiciõ, recibida partio,
y echada la red recogio tan grãde nume-
ro de peces, q̃ le admiro, y atribuyo tan
prodigioſo lance a las oraciones de Jo-
ſeph. Y a la verdad era en Joſeph coſa
ordinaria, y quotidiana ſeñala, a los peſ-
cadores los pueſtos en que harian mas
copioſa peſca. Porque en el Colegio
de la Baia, teniendo harta neceſſidad
el Colegio de peſcado, los peſcadores
q̃ prouchian la caſa vinieron vn dia bien
de madrugada ſin vn pez, porque todos
parecia que auian huydo del mar, que

ni vno en ningun puesto se mostraua. Llamó al Superintendente de los pescadores Ioseph, y desde nuestra Açotea le señaló con la mano vn lugar distante vna legua, que los naturales llaman la enseña da de Piraya, y allí le dixo que haria grã pefa. Obedecio el pescador, y con los suyos partio alla, y boluieron a casa con grande numero de crecidos peces. Solia preguntar muchas vezes que genero de peces desseauã coger? y como cada vno nombraua la qualidad del pescado, asia cada vno señalaua diferente puesto en que echasse sus lances. Y aunque pescador ninguno tuuiesse conocido aquel puesto, con todo esso cogian lo que querian, y quanto querian, tâto que muchas vezes era necessario afloxar las redes, porque no se rompiesen con la multitud de peces.

Solia algunas vezes venir a vna Aldea arrabal de la Baia, que llaman el Espiritu Santo; y ya era costũbre de los pescadores consultar primero con Ioseph el

el lugar dōde seria mas vtil su pesca; y jamas dexo de responder el efecto a sus desseos, aunque pescassen en puestos esteriles, y tiempos desacomodados, si Ioseph los auia señalado. Esta opinior, gano Ioseph con ellos, o la aumento ya ganada, con la ocasion que dire. Estaua en esta Aldea, como solia, y reparò vn dia en vn grande silencio de todo el lugar, y aduirtio que los vezinos ociosos, y mas quietos que acostumbrauan, estauã profundamente melancolicos. Preguntada la causa, respondieron que no tenian que comer; razon bastante a derribar, y entristecer al mas animoso. Elles mando entonces, que le acompañassen al mar, que alli sin duda hallarian comida; mas respondieron ellos que era el tiempo desacomodado a la pesca; porque el mar, y el Cielo hazian contradiccion. Porñio con todo esso el Padre que fuesen todos, asegurando, que ninguno bolueria sin q̃ comer. Fueron todos, mas metidos en el mar, cada instante se embrauecia mas; y

Z ellos

ellos entonces dixerón a Ioseph, no ves ya Padre con tus mismos ojos que está intratable el mar? El cō todo esso les preguntó, que peces desseays? Respondierō le baxado, lareos chicos. Son estos vnos peces que a penas su grandeza llega a vn palmo, y en aquel tiempo, en que pescauan, no suelen parecer, pero descubrense algunos meses despues. Ioseph entonces les señalo vn puesto vezino a la misma ribera, distante mil passos de donde estauan, y alli les dixo que hallarian de aquellos peces toda la cantidad q̄ quisiessen. Fueron alla, y con redes pequeñas, y aun con las manos cogierō todos los peces que cada vno desseo, hasta satisfazerse. Y así contentos, y admirados, agradecidos a Dios, y haziendo mil gracias a Ioseph, boluieron a sus casas.

Fauorecidos los Brasiles de Ioseph, ò de Dios por sus ruegos, con estos, y otros semejantes beneficios le veneraban con sumo respecto, y sentian, y habluaban del como de hombre, a quien
obc

obedecia la naturaleza. Y quando despues de muerto querian nombrarle, le significauan diziendo, aquel Padre que nós daua los peces, que queriamos; aquel que quando le pediamos fauor, nos facua de qualquier peligro, y de la muerte misma. Tanta estima auian concebido de su persona, que quando estaua entre ellos, a qualquier parte que vüieffen de yr ora a la caça, ora a otras haziendas suyas, jamas començauan su jornada sin visitarle primero. Padre, dezian, yo voy a tal, o tal lugar, di (que es modo de hablar suyo) que no me muerda alla; que alcance lo que desseo; que no me muerda alguna culebra pouço ñosa, y que buelua sano a mi casa. Y con la promessa de Ioseph, como con prenda cierta de su buenauentura partian alegres, prometiendo se en todo felices sucesos. Y no solo en esta Aldea del Espiritu Sãto, sino en todos los lugares del cõtor no estaua diuulgada fama, q̃ Ioseph alcãpaua de Dios todo lo que pretendia, y

que su diuina Magestad siempre acudía a sus ruegos.

En otra Aldea vnos Brafiles trabaja-
uan para llevar al mar vna Canoa, mas
crãñ pocos, y con dificultad la mouian;
passò por alli Ioseph, y ellos mouidos de
la opinion que del tenian le pidierõ, que
fauoreciesse con su bendicion a sus des-
seos. No solo mi bendiciõ, dixo Ioseph,
pero ayuda os dare con mis manos mis-
mas; y despues de auer pedido a Dios
ayudasse à aquellos pobres hombres,
echando el mano a la obra, luego
con grande facilidad echa-
ron la Canoa a
la agua.
(.?..)



LIBRO

QVINTO DE

LA VIDA DEL PADRE

IOSEPH DE ANCHETA

DE LA COMPAÑIA DE

IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Libra Ioseph su naue de vnarexia tē-
pestad; y à otros Religiosos suyos de
otras enfermedades.*



V N estaua Ioseph en la Ciu-
dad de San Sebastian quando
el año de 1585. el P. Christo-
ual Gouea fue electo de Roma

por Visitador del Brasil. Partio el nuevo Visitador con el Prouincial antiguo a la Baía; pero en la nauegacion se leuanto vna tempeſtad tan rezia, que la naue, perdido ya el gouernalle, yua a dar en los tēſteros del mar, donde eſtauan taja- das las riberas, ſin auer fuerça podero- ſa a detenerla; y con peligro cierto de anegarse. Deſconfiados todos del arte ſe dexaron al arbitrio de la tempeſtad, re- ſeruada toda ſu eſperança en ſolas ora- ciones, y fauor del Cielo. Los Padres ſe recogieron en la naue debaxo de cubier- ta, y ſolamente cōfeſſando, y animando vnos a otros, ſe diſponiã todos a recibir la muerte, y padecer el naufragio. Solo Ioseph deſcubierto, y trauado de las cuer- das de las velas, leuantados, y fixos en el Cielo los ojos, ſe oponia cō oraciones a la furia de la tēpeſtad. Mas interrūpiole vn Hermano, pidiēdo q̃ en aquella extre- ma neceſſidad le cōfeſſaſſe. Reſpōdio Io- ſeph, q̃ no era entōces neceſſario; como? Dixo el otro, por vētura no pērecemos

todos? No, respondió Joseph. Otro q̃ oía cobrádo esperanças de las palabras de Joseph, para facarle aũ respuesta mas segura, porfio diziẽdo, por vêtura no nos ha de ser uera aqui el mara todos? Castigò su porfia importuna Joseph cõ alguna acrimonia, y tercera vez negò. Luego baxarè (dixo el molesto pregũtador) y darè estas nuevas a los Padres, temerosos de la perdida de todos? No le permitio baxar Joseph: porq̃ q̃ daño (dixo) puede hazerq̃ los Padres orẽ a Dios? El otro, fiado en la promessa de Joseph, se assegurò, aguardãdo dicho so fin de aq̃l suceso. Así fue q̃ poco despues amañando la tẽpestad se sofegò el mar, y se deshizo el peligro.

En el mismo camino enfermò el Padre Ignacio de Tolosa, y auiendo surgido en Cabo Frio, y acomodado al Padre en vna posada, la enfermedad dio en vn rezio dolor de vientre cõ camaras, de sangre, y le apretò de fuerte, q̃ ya los Padres consultauã si darian al difunto sepultura alli, ò boluerian el cuerpo al Colegio de

San Sebastian. El P. Ioseph dissimulando su traça, llamò a vn Hermano, entendido en medicina, que atendia a la cura del enfermo, y ya desesperaua de su salud, y le dixo que le aplicasse algùn remedio, que lo pareciesse al menos, y q̃ estuuiese cierto, que su enfermo no moriria de aquella enfermedad; pero que con todo esto no dexasse las medicinas, ni desto hablassee palabra a ninguno. Obedecio el Hermano al consejo de Ioseph, y dentro de vna hora se aliuiò el enfermo, y despues por beneficio de Dios cobrò entera salud. Quiera su Magestad dilatarle por muchos años la vida para bien de muchos. Todos vinieron despues a entèder, que esta salud se auia alcãcado mas cõ la eficacia de las oraciones de Ioseph, que con el arte de la medicina.

Y a mucho antes auia librado de otra graue enfermedad, y peligrosa a su cõpañero el P. Francisco Diaz: porq̃ quãdo como Prouincial visitò la casa de Puerto Seguro, dio a su compañero vna especie de

de fuego sacro , ò mal de S. Antõ, la qual llamã los Medicos mas entẽdidos Zosteres. Es vna inflamaciõ , q̃ nace en el lado derecho, y inclina àzia los lomos , y con terrible tormẽto va perpetuamẽte creciendo en circulo, y su naturaleza es tal, q̃ en jũtãdose las dos pũtas, dexã poca esperança de la vida su cura sucedio asì. Ay en Puerto Seguro vna Iglesia consagrada a la REYNA de los Angeles , que llaman de la Ayuda: este lugar escogieron para su asiento los primeros Padres, que pasaron al Brasil, llevados de la salud, y amenidad del sitio , mas estaua algo distante de la frequencia del Pueblo, de manera q̃ muchas vezes en las pendencias, y guerrillas, que trauauan entre si los Indios cõfederados, gente barbara, y en los primeros impetus furiosa , era necessario que los Padres desamparassen su casa, y se recogiesse dentro del pueblo. Esta causa los mudò de alli a lo interior de la villa; pero siempre en aquel lugar quedò la generacion nacida en el tiempo , que los

primeros Padres la ocuparon. Y la ocasion de venerarla desde sus principios fue assi.

Edificauan los Padres casa , y Iglesia en aquel puestto , y si bien abundaua de todas las comodidades necessarias a la conseruacion del Colegio , pero necesitaua mucho de agua dulce, la qual dio vn caso digno de admiracion . Subio a vn arbol muy grande vezino a la obra , vno de los oficiales della para atarle , y atado derribarle al suelo ; y desmochandole primero , quando descuydado estaua cortádo algunas ramas, el arbol mismo de repente se començo a inclinar a la tierra , y poniendo en ella blandamente al hombre , traxo consigo vn pedaço de vn monte, al qual el estaua asido De aquella abertura , que hizo el monte , brotó luego vna fuente de agua cristalina, dulce al gusto, y saludable a varios enfermos , que beuieron della, y sanaron. La fama de la cosa mouio a muchos a visitar aquel lugar

gar , y vnos peregrinauan a aquella Santa casa , otros aplicauan el agua della con feliz suceso a varios generos de enfermedades : de manera que assi entre los Christianos , como entre los Gentiles era celebre el agua, y con nombre comun la llamauan , la agua de la Santa Madre de Dios. No desampararon este lugar con su Iglesia los Padres despues que se mudaron, antes para alentar la deuocion del pueblo le conseruaron con nombre de Ermita.

A visitar esta Iglesia de la Virgen se obligo al parecer con voto el enfermo Francisco Diaz, y pidio al Padre Ioseph que el dia siguiente ofreciesse por su salud su Missa. Prometio el Padre que lo haria; mas en el interin, vngid (le dixo) el lugar del mal con azeyre de la lápara, que arde del áte del Sātissimo Sacramento, q̃ no sentira la madre que ayamos acudido primero por remedio al Hijo. Mitigò aq̃lla vnción el dolor del fuego , y fue como fiador de la salud futura ; mas sacò de la fian-

fiança al azeyte del Santissimo Sacramento Ioseph, diziendo el dia siguiente en el Templo de la VIRGEN Missa: por que despues della, lauado el enfermo cõ el agua de la fuẽte, quedò no solo del dolor, sino de la enfermedad totalmente libre, y los dos juntos boluieron a la Baía cabeça de la Prouincia, celebrando alabanças de la Madre de Dios.

C A P I T V L O II

*Pronostica Ioseph una tempestad, y el
successo de un Hermano, y da salud
a otros.*

EN otro diferente tiempo (y parece que en el año regia la Prouincia) boluian nauegando desde la ensenada del rio Ianuario àzia la Baía, y passadas las Islas, que estan enfrente de la entrada de aquel anchuroso seno, saliendo Ioseph de su aposento, auiso al Piloto q̃ se

se hiziesse muy a la mar, porque de otra manera no podrian aquel dia sin notable peligro llegar a Cabo Frio. Obedecio el Piloto por entouces al auiso del Padre, aunque era el tiempo prospero, y ageno de peligro: pero despues dexando el mar alto llegò torciendo a Cabo Frio, mas passadas seys leguas por ser alli dificil la nauegacion, echaron ancoras en vna Isla, adonde auian llegado. Tornò a salir entòces Ioseph, y boluio a auisar que alçassen luego ancoras, mas no le daua oydos el Piloto, juzgando que era aquella estãcia segura. Porfiava Ioseph que se executasse luego lo que el dezia, porque si tardauan vn poco, no podrian hazerlo fácilmente despues. Aqui repentinamente se leuataron de la parte Austral tan furiosos vientos, que acudiendo todos los marineros a recoger las velas, despues apenas podian desafir de las peñas las ancoras, y fue necessario traerlas algun tiempo arrastrando para alçarlas arriba. No pudo preuenir este rebato de los vientos

Io-

Ioseph por el arte de nauegar , ò por obseruacion de las Estrellas , que en estas materias le hazian ventaja los marineros , y mas estando el encerrado en su aposento , y assi todos de comun parecer juzgaron que Ioseph, auisado del Cielo, auia entédido aquel peligro. Esto jurò como testigo de la vida de Ioseph. Lope Fernandez vezino del Rio Ianuario, que entonces nauegava en la misma naue.

Ya auia buuelto a la Baía desde la Region del rio Ianuario , quando desde el Colegio de la Baía embiaua al de San Sebastian al Hermano Manuel Cõcio. Preguntole Concio , que tiempo se auia de detener alla ? Ioseph puestos los ojos en otro, que auia buuelto de aquel Colegio, le pregunto , que tiempo auia el estado alli ? Dixo que tres años enteros, y medio mes. Pues tanto , dixo Ioseph , se detendra alla Concio. Assi sucedio todo; y nõ pudo Ioseph naturalmente conjeturarlo, pues sabia que no auia de estar tanto

to tiempo a disposicion fuya aquel Hermano , pues poco despues de su partida entrego el oficio de Prouincial a otro.

Pero antes que dexasse la Prouincia, estaua en la Baia affligido de vna rezia enfermedad el Padre Pedro Andres. Entro a ver el enfermo vna mañana el compañero del enfermero , y hallole peor que solia , y que daua prieta la enfermedad Acudio al Padre Prouincial , y auisole que fuesse a confessar al enfermo : mas estaua Ioseph entonces ocupado en vn negocio , de que no podia desembaraçarse tan presto , y antes que acabasse el enfermero de llegar a el , le preuino , y dixo , que en su lugar llamasse al Padre Ignacio de Tolosa, y le dixesse que dexasse vna confession que entonces oia , mientras acudia a la de aquel Padre enfermo , y ya vezino a la muerte , Hizolo assi Tolosa , y en acabando su confession el enfermo perdio el iuyzio , y no boluio jamas

a cobrarle. Si bien en este caso no adiuvinò Ioseph alguna cosa futura, ni dio milagrosamente salud al enfermo, però aq̃l conocimiento de cosas ausentes, del peligro, que el enfermo corria, y venia auisar el enfermero, y de la confesion, que oia Tolosa (fuera de que tambien es digno de admiracion) nacia de la misma fuente, de la luz, y virtud del Cielo, en que se originauan las otras profecias, y curas milagrosas que hazia.

Y pues el caso passado tuuo por sujeto a vn enfermo, no vèdra mal aqui otro que diremos. Estaua en la cama otro Hermano en el mismo Colegio, que por la flaqueza de su estomago no arrostraua a ningun genero de mantenimiento. Visitòle Ioseph, y preguntole, que comida se le antojaua? Respondio, que apetecia su estomago tocino magro, ò vnas lonjas de pernil; mando el Padre que se pidiesse al despensero. Mas el respondio que no auia en casa tal genero de prouision. Fue el mismo Ioseph a la despena, y descolgan-

gando vna celta , en que el despensero guardaua vnos pcces assados , cortò vn taracon, lleuole al enfermo, y llegó buelto en excelente pernil. Comiole el enfermo con mucho gusto, y detuuole muy bien el estomago, y despues quexandose al despensero de su escasseza , le preguntó porque le auian negado lo que despues Ioseph le traxo por su misma mano? El escusandose, para que conozcays (le dixo) si yo respõdi verdad, y q̃ gentil pernil es traxo el P. Ioseph, yo os trahere lo mismo del mismo lugar. Fue, y traxo al enfermo otro pedaço cortado del mismo pez; pero al punto con estraña admiraciõ del despensero se mudo en el pernil, que el enfermo apetecia. Tanto fauorecia Dios a Ioseph, que aun ausente correspondia a sus desseos. Hizolo quiza Dios, porque el primer milagro de la primera conuersion se descubriessse con el segundo de la segunda: porque de otra manera quedara sepultado en el pecho de Ioseph que solo lo sabia.

Añadiré otro milagro no deſſemejan-
te al paſſado. Tenia a Joſeph en la cama
vna enfermedad, como hizieron muchas
en los vltimos años de ſu edad, y al miſ-
mo tiempo eſtaua tambien enfermo vn
H^{er}mano, que como el paſſado padecia
notable haſtio. Auianle adereçado a Jo-
ſeph vn pollo para comer; mas el cubier-
to en el miſmo plato, en que ſe le traxe-
ron, le embio en ſu nombre al Hermano
enfermo, y mando que le dixeffen de ſu
parte que le comieſſe, y que deſde enton-
ces no tuuielſe haſtio, ni trocaſſe la co-
mida. El enfermo con piadoſo afeçto de
obedecer, fiado en los merecimientos
del ſanto viejo ſe atreuio a comenzar el
pollo, y luego ſe ſintio mejor, y en po-
cos dias conualecio de todo. No es cier-
to el tiempo, en que eſtos dos caſos
ſucedieron, ſi fue eſte en que
regia Joſeph la Pro-
uincia, ò otro
diferen-
te.

del P Joseph de Ancheta. 371
C A P I T V L O I I I .

*Enfermedades de Ioseph , y otras cosas
suyas hasta que dexò la Prouin-
cia.*

EN T R E los cuydados de gouer-
nar su Prouincia , de acudir al ser-
uicio de todos , de enseñar a los
Portugueses, y a los Brafiles, le affligierõ
casi todo el tiempo , que estubo en el
Brasil continuas enfermedades, y perpe-
tuamente poca salud. Comencarõ todos
sus males de aquel desconcierto de la es-
palda , q̃ desde su nouiciado por todo lo
restate de su vida le molesto. Juntaronse
despues varias incomodidades, de frios,
de humores , de canchros, de erisancias,
y de otras mil frigas , casi quodi-
nas , que es fuerza carguen sobre el to-
licito labrador de la uina de Dios , re-
racissima de frutos de Cruz . Y quan-
do no viera auido causa mayor , ori-

gen de quantas enfermedades , y dolores, en los nervios, en los huesos, y en todo el cuerpo, fue aq̃lla desgracia, quando vn hōbre tan flaco, y debilitado estuvo casi media hora tendido en el rio, cubierto de agua, y sacado della fue necesario que mojado, y a pie, y llouiendo el Cielo caminasse muchas horas de la noche ? Aquella perpetua falta de sueño, a que el se acostumbro toda la vida, si bien la costumbre parece que se la hizo natural, pero por lo menos defraudò al cuerpo , y a los espíritus vitales del esfuerço que el sueño les comunica . Iuntauase a estas causas aquella flaqueça natural suya, que siempre fomentaua nuevos, y diferentes achaques; los quales aunque en la edad mas fuerte sustentaua cō menos sentimiento, pero ya viejo, y debilitado, era dificultoso resistirlos: y assi al passo q̃ yua la edad perdiendo su vigor, y el cuerpo las fuerças , creciã las enfermedades, y se aumentauan los dolores. De aqui nacio la obligacion de hazer cama muchas
vezes

vezes, y de recibir medicinas de botica, y otras curas mas penosas que las enfermedades.

Andaua vnavez en pie con sus achaques, fuese al aposento del enfermero, dixole, que para que en el gastaua el tiempo sin prouecho? Respondiole, que estaua escriuiendo a Lisboa a vna hermana fuya. Al Cielo (riendose blandamente Ioseph) le dixo, podeys encaminar estas cartas; mejor sera que ahora me deys de comer; que entonces le tenia muy debilitado su enfermedad. Supo despues el Hermano por caminos ciertos, que su hermana murio por el mismo tiempo, que Ioseph le auia hablado. Pidiole que dixesse vna Missa para ayudar el anima de la difunta, y respondiolo, que ya lo auia hecho quando ella partio desta vida. De estas y de las palabras passadas se dexa entender que Dios reuelò a Ioseph la muerte de la hermana, y el trabajo sin fruto del Hermano en escriuirla.

Juntarè aqui otro caso no deffemejan

te, que parece sucedió a Ioseph por estos ultimos tiempos. Dieronle cartas de su patria escritas por su hermana, y antes de abrirlas dixo que contenian, y de donde eran, y con grandes muestras de alegría añadió; que su hermana afligida de vna graue enfermedad con dolores perpetuos, padecia aquel tormento con notable conformidad con la voluntad de Dios, y grande sosiego de su alma.

En las enfermedades q̃a el cōtinuamēte le afligian, y en las curas necessarias se mostraua tal, qual persuade la grandeza inuencible de su animo, su perpetua comunicacion cō Dios, y su insigne virtud probada en todo el discurso de su vida; y así con menos gusto pongo aqui el testimonio de su enfermero, como cosa menuda, y desigual a la grãdeza de Ioseph. Dezia, q̃ jamás auia experimētado enfermo q̃ menos se cayesse de animo en los dolores del cuerpo, q̃ con mas fortaleza los padeciesse, q̃ mas obediente fuesse a las curas, y medicinas, aun en el tiempo
que

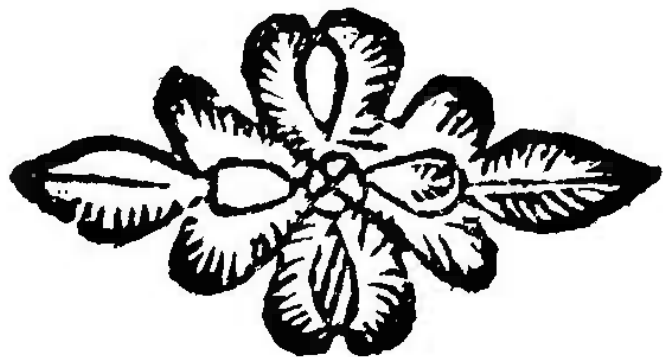
que gouernaua la Prouincia.

Auia tomado vn xarabe, y aquel mismo dia le dieron a comer la carne cozida con vna calabaza amarga (yerro del que cozia la olla.) Sintió el amargore en probuando el manjar, y assi comia con dificultad; que tras el xaraue era defabrida salsa aquella para despertar el apetito. Pense el enfermero, que del xarabe auia quedado el Padre debilitado el estomago, y animauale a q̃ comiesse esforçadamente, porq̃ la comida restituyria al estomago sus fuerças. El entõces haziendo fuerça a la naturaleza, como si comiera con mucho gusto, obedecio al enfermero; y tomó tâbiẽ vna escudilla entera d̃ aq̃l amargo caldo, y despues preguntó si q̃daua algo q̃ dar a otros, y diziendo el enfermero q̃ no, callo Ioseph. Poco despues sintió su yerro el enfermero, y sin pulsos boluio al Padre, y dixo. O ciego yo, q̃ mi imprudencia ha destruydo a V. R. el fe le riò, y dixo, no me destruyò hermano, antes me regalò, pues ha querido Dios, que assi

gustasse yo algo de las amarguras fuyas, quando en la Cruz le ofrecieron hiel, y vinagre.

Crecian cada dia las enfermedades del Santo viejo, exercitado con tan diferentes trabajos, y assi fue forçoso jubilarle del gouierno de otros: pues a si misma no podia regir ya la naturaleza. Dexò el oficio poco despues que desde el rio Ianuario boluio a la Baía con el Padre Gouea Visitador en el año de 585, ò al principio del sexto, siete despues que administrava la Prouincia; que tantos la gouernò, tomando el gouierno della el año de 78. Sucediole en el oficio el Padre Marcial Beliar.

te.



C A P I T V L O I I I I .

Vida de Joseph, siendo ya persona particular, y algunas cartas suyas.

ALIVIA DO de la carga del oficio, se aliuio tambien algo de sus enfermedades, y le mandaron boluer a las costas inferiores del Brasil, donde auia residido la mayor parte de su vida; y fue morador algun tiẽpo en el Colegio de San Sebastian. Pero entre la grã de falta de su salud, y entre la lucha de sus enfermedades, jamas descuydò de aprovechar a sus proximos, entregandose todo a su vtilidad, y venciendo el brio, y fortaleza del alma a la flaqueza de la naturaleza. Deprendan de aqui a no huyr los trabajos los que amigos demasiadamente de si mismos buscan demasiadas indulgencias a sus años, y meritos passados. Escriue el mismo de si al Padre Igna

cio de Tolosa en este tiempo en que se ocupaua en la enseñanza de los Brafiles. *La salud del cuerpo es flaca, mastal, que ayudada de las fuerças de la gracia duza, que Dios no falta, si primero no me dexo yo a mi mismo.* Así que aun en este tiempo andaua siempre peregrinando, y dando bueltas a las Aldeas de los Brafiles, forçando al cuerpo flaco que ayudasse a la enseñanza de los Indios. Y si alguna vez (que no pudieron no ser muchas) el cansancio del camino le prohibia passar adelante, paraua vn poco, y descansaua algo, a fuer de la tierra en vna red que los Brafiles, que le acompañauan, colgauan de dos palos. Luego, alentadas con aquel moderado descanso las fuerças, proseguia su camino, y como valiente soldado de Christo ningun aliuio desseaua mas que trabajar infatigablemente en la saluacion de las almas. Regia en este tiempo el Colegio de San Sebastian Fernando Cardinio, a cuya obediencia estaua su-
jeto

jeto el mismo Ioseph, y las residencias vezinas de San Vicente, del Espiritu Santo, de los Santos, y de Piratinin-ga. Y para que se entienda que sus palabras no solo eran espirituales, sino discretas, y eficaces con peso de sentencias, no dexare de referir algunas cartas suyas, aunque a alguno parezca cosa mas menuda.

Desseaua vno de los Hermanos coadjutores nuestros, cuyo nombre era Antonio de Ribera, viuir junto a Ioseph, y seruirle en sus necesidades cotidianas, y respondiole Ioseph assi.

(.?..)

C A R T A.

*Al Hermano Antonio de Ribera de
la Compañia de I E S V S.*

HERMANO caríssimo en Christo, *Pax Christi, &c.* Yo se que esta bastantemente enterado del gusto que fuera para mi, por el amor que le tengo, y el desseo de su aprouechamiento en la virtud, tenerle con migo. Pero pues Dios nuestro Señor ha ordenado otra cosa, trabajemos por viuir ambos vnidos con el, y hagamosle compañero nuestro, pues en todos lugares, y en todos tiempos esta con nosotros. Y si alguna vez con nuestros siniestros le ahuyé-
tamos, queda con todo esso tocando à las puertas del coraçon, para que abiertas entre, y se aposente en nosotros, acompañado del Padre, y el Espiritu Santo. Hemos pues de procurar que no aya en no-
so-

forros lugar ninguno ageno de su presencia , y q̃ ninguna otra cosa ocupe la mas minima parte del alma. Es excelēte aquella sentencia del Padre , y Patriarca San Francisco ; que no quiere el demonio de nosotros mas que vn delgadísimo cabello , que deste intenta el luego hazer vn largo, y rezio cabestro, para atar nuestras almas, y regirlas a su aluedrio. Si alguna vez sola en alguna cosa, aunque pequeña, nos impele a seguir nuestra volūtađ, de ay nos lleva a otras, hasta que pospongamos la obediencia, que está, no en hazer nuestra volūtađ, sino la de Dios declarada por la voz del Superior. Si vna vez tardamos en rechazar vna fea imaginacion, aunque leuísima, esso coge , y contento con ello, junta luego vn exerci- to de representaciones mas torpes , que vnas sucedan a otras. Si vna vez nos refriamos en el cuydado de la oracion, y afloxamos de la comunicacion con Dios vn poco, luego insensiblemente nos mete en el alma vn frio tan grande , que no
solo

solo no sentimos gusto alguno de las meditaciones espirituales, sino q̃ nos enfastiamos de todos los exercicios piadosos, y aun de la misma vida Religiosa, y nos boluemos a la libertad de coraçon, y á los entretenimientos humanos. Así sucede sin duda Hermano caríssimo, por esto corra alentadamente al premio de la carrera, que ya tiene hecha gran jornada con el fauor Diuino, y Dios sabe lo que le falta. Quiça es poquissimo, y el mismo Dios le dara ayuda, y le acompañará, guardese no se aparte del; porque aunque en este camino le parezca peregrino, como antiguamente a los Dicipulos que yuan a Emaüs, pero a la voz de sus palabras ardeta su coraçon, y redundará en su alma espiritual consuelo. Ya se que por la bondad de Dios goza abundantemente de estos regalos espirituales, principalmente en la oracion, donde Dios le da el pan de los dones Celestiales; y en aquel cõbite de los Angeles, en q̃ Dios le haze plato de su misma carne. Y si alguna

guna vez sintiere que desmayara el alma desamparada del consuelo diuino, y afligida con tibieza, sea su remedio asirle de la ropa, y combidarle a su corazón con aquellas palabras: *Mane nobiscum Domine, quoniam aduersus est, et inclinata est iam dies.* Quedad Señor conmigo, que cae la tarde, y se acaba el día, y viene la noche de las tentaciones; y llegue entonces mas frecuente que suele a la mesa Celestial del Santísimo Sacramento cō licencia de su Superior: porque confio en la virtud de aquel Celestial mantenimiento, que quando se leuantare de aquella sagrada mesa, profeguirá con gran presteza el camino ya apazible, y suave, hasta que llegue a la Celestial Ierusalem. Holgariame que comunicasse esta carta a essotro Hermano nuestro, porque tambien a contemplacion suya la he escrito. Porque querria que ambos a dos, y todos los q̃ en la Cōpañia viuimos, estuuiessemos llenos del Espiritu Sãto, q̃ oy
con

con tan gran milagro baxando del Cielo llenò las almas de los Apostoles ; para que esforçados con sus diuinos dones no hagamos jamas cosa, que ponga en nosotros impedimento a su gracia ; antes ricos de nuevo con tan grande amigo, y recibido dentro del alma tan principal huesped, gozemos de la dulçura de su amor, y de su amistad hasta el fin de la vida. Iesu Christo con la Bienauenturada Virgen esten siempre con nosotros amen. Del rio Ianuario, y del mes de Iunio a 5. oy Domingo de Pascua de Espiritu Santo año de 1587.

*Su hermano en Christo
Ioseph de Ancheta.*

DE STA carta como de pequeño exemplar pueden colegirse muchas cosas ; y especialmente la energia de sus palabras, para encender las almas en el amor de Dios, y en los desseos de la virtud. Estuuó Ioseph en la Ciudad de San Sebastian

del P. Ioseph de Ancheta. 385

bastian por este año de 1587. como se colige de su carta; y el mismo año se mudó a la casa del Espíritu Santo. Y pues hemos comencado a gustar de su espiritual doctrina, no me ha parecido justo passar en silencio la que escriuió desde esta casa al Hermano Francisco de Escalante; a quien como dexamos dicho arriba, recibió el mismo Ioseph en el rio Ianuario a la Compañia de la armada española, en que venia.

C A R T A

Al Hermano Francisco de Escalante
I E S V S.

HERMANO caríssimo en Christo Pax *Christi*. Porque nuestro nauio, con quien pensaua escribirle, no ha de partir tan presto, me he determinado de encomendar esta carta a la ventura, rogâdo a Dios la de buena a los

B b que

quellcuan esta, y nos la de a nosotros. Buena ventura llamo vna vida conseruada en gracia de Dios, y vna muerte que corresponda a tal vida. Para esto le desar raygo Dios del mundo, y le inxirio en la Religion, y en ella le ha sustentado, y conseruado tantos años. Guarde diligētemente no entre en su coraçon desconfiança, aunque muy pequeña: porque aunque en si, y en todas sus cosas no halla sino miserias, faltas, y grande flaqueza para resistir a los encuentros de los enebulgos; pero Dios le dara fortaleza, Dios le dara todos los socorros de su gracia, y fauorecido tan poderosamente vencerá, y triunfara de sus enemigos. Y a le que viue contento en la Compaña, y que haze gracias a Dios frecuentemente por este beneficio; pero tambien entiendo que ha menester cobrar confianza (como lo dixe) assi en Dios, como en el amor de sus Superiores; a quienes ha de estimar en lugar de Dios, por ellos cuydan en primer lugar, como

mo es razon, de que el alcance su perfeccion, y para esto de todas maneras procuran ayudarle. Guardese que ni ligeras sospechas le quiten del alma este conocimiento; tracen otros, o digan lo que quisiere, el se persuada que en este Colegio no esta a otra cosa, que a alcanzar de Dios su saluacion. Tenga cuydado de salvarse, y con esto se contente; de manera, que amando en su coracon, y venerando a todos sus hermanos, y sintiendo de todos, que son Santos, el tras esso tenga su amistad, y trato especialmente con aquellos, cuya vida, y costumbres conoce que le aprovechan mas en la virtud. Procure en primer lugar tener perpetua abogada toda su vida en la VIRGEN nuestra Señora, y algunas vezes no descuyde de encomendarle a ella en sus oraciones. De la casa de el Espíritu Santo, donde hago frequente memoria de el a Dios, y 9. de Diciembre de 1587. su Hermano en Christo Joseph de Ancheta.

Y gual fantidad descubren, y semejante espíritu otras dos cartas escritas al mismo, que porque puedē ser de prouecho, me he resuelto a no dexarlas ; assi por el fruto, que se puede sacar de ellas, como por satisfazer a los que ya han concebido afición ; y reuerencia a este insigne varon, para que viēdo estas cartas le gozen como presente , y como hablando con ellos.

El mismo al mismo,

I E S V S.

HERMANO en Christo carissimō
Pax Christi. Muy aprouechado en la virtud le deſseo, quando pienso entre mi los bienes, que Dios hasta este tiempo le ha dado; aumentelos cada dia, que el que hasta hora ha sido tan liberal con el, lo fera mas adelāte. Porque a Dios es natural hazer bien, por ser el sumo bien, y bondad infinita; la qual quāto mas se comunica, haze a Dios mas digno de alabāças.

ças. Conuiene pues, que dilate los senos del coraçon , para que pueda recebir en el todo lo que su diuina Magestad le tiene aparejado, que sin duda es mucho; pero es necessario q̃ despida todo el amor, que, ò no fuere de Dios, ò no se encaminare a el. Confie mucho en la diuina gracia, que quien le ha dado tan felices principios, y medios, le dara en la Compañia aun mas dichoso fin. Pienfe que este no està muy lexos, pues por mucho, que viua, y por mucho que trabaje por Dios, todo es breue, y poco, para lo que merece de seruicios tan buen Padre, y señor. En la Santissima VIRGEN nuestra Señora tiene propicia, y valiente abogada. No se aparte della, y rueguela continuamente que no le desampare, que con su fauor todo lo podra. Ruegolc que en las oraciones, que le hiziere se acuerde deste miserable Hermano suyo Ioseph.

Era este Hermano, a quien escriue, carpintero, como arriba diximos, Vizcayno de nacion, y gentil oficial de su

arte, y auia con sus trabajos seruido mucho a la Compañia. Al mismo ya tercera vez escriuió desde la misma casa del Espíritu Santo.

Del mismo, al mismo,

IESVS.

IRMAO en Christo carissimo, *Pax Christi*. Casi me auia olvidado de escribirle en Castellano; pero no importa mucho el lenguaje. Todo el punto está no en hablar, sino en obrar, y en desear la virtud, y no saber otra plática, que la que sabe a obediencia. Esta es la que Dios con mas gusto entiende, y esta es propia plática suya. Y en donde no ay obediencia, en vano se hazen prolixos coloquios con el, que no oye palabras dichas de desobediente. De aqui entendera bastante mente que quando la obediencia le ocupare en sus obras de manera, que no le quede tiempo para orar, que entonces la misma obediencia ora por el, y orara el que obedecio hasta la muerte. Confio de la merced
que

que Dios le haze, que sabe esto bien, y q̃ conuierte el trabajo de sus manos en el exercicio de la oracion. Quando comiēça, y quãdo cōtinua su obra, buelua el alma a Dios, y ofrezcale en sacrificio su trabajo, y acabada la obra hagale gracias: porq̃ le tuuo por digno d' ocuparle en su seruicio, y en cosa q̃ sabe cierto es voluntad suya. Y luego tome para si los Domingos, y Fiestas, para recuperar el tiēpo passado, oya muchas Missas, y alargue entōces la oraciō, q̃ en este tiēpo satisfaze Dios los trabajos llevados por obediencia cō cōsue los diuinos. Pero quiero auisarle aqui, q̃ en esse tiēpo le obliga vna grande deuda. Pregūtarame qual? q̃ ruege a Dios por mi, q̃ esta es deuda deuīda a la caridad, a la qual aunq̃ mas paguemos, nunca tiene fin la deuda, ni la paga: porque la paga misma, con que pagamos es deuda, q̃ de nuevo deuemos a la caridad, y asī quãto mas pagas se hazen tanto mas deudas quedan q̃ pagar. Y no es para mi cosa de poco gozo tenerle a el

portal deudor, pues se me paga mejor, y mas que me deve, y desta manera es mas su ganancia, que su gasto, pues gastando en pagarme se haze cada dia mas rico. Dios por su liberalidad acrecienta en él sus imensas riquezas, con las quales puede hazer bien a sí, y a sus hermanos necesitados dellas. A los Hermanos Luys, Hernando, Tinozio, y a todos los demas, que quisiere, y pudiere, le ruego yo de grandes saludes mias en el Señor. De la Compañia del Espiritu Santo 7. de Julio de 1591. su hermano en Christo.

Ioseph de Ancheta.

C A P I T V L O V.

Sus ocupaciones, y sucessos en los últimos años de su vida.

MIENTRAS escriuia así, viuia Ioseph en la Colonia del Espiritu Santo ocupado en los ordinarios exercicios de ayudar a los próximos

ximos, como fumo menospreciador de los trabajos; y todo el tiempo, que le dexauan libre sus ocupaciones, y las treguas, que le dauan sus enfermedades, gastaua en escriuir; y escriuia la Historia de los sucessos de la Compañia en el Brasil por orden de sus superiores. Al Padre Manuel de Viegas, a quien auia dexado por Apostol de los Maramasios, como arriba escriuimos, escriuio vn año antes que muriesse, que tenia ya acabada vna parte de la Historia, y compuesto vn exemplar della, que embiar a Roma, porque se lo mandauan así.

Por este mismo tiempo, que aun entre diferentes achaques le quedauan algunas reliquias del vigor passado aunque cortas, y desminuydas, pero que alguna vez boluian en si, parece que sucedio vn caso sabido por el dicho de Antonio de Sequeyra; el qual como Escriuano real, y como Notario Episcopal en el lugar de los Santos despues de la muerte de Ioseph, dio vn testimonio firmado de su

mano, y sellado con su signo, que dize
assi Yo foy testigo que los años passa-
dos camine con el Padre Ioseph de An-
chetaa Piratinínga; fueron con noso-
tros tres o quatro compañeros, y en a-
quel camino no tuuimos otro vino, que
vno hecho de miel, el qual auia dado à
Ioseph Nicolas Grillo amigo suyo, y
hòbre piadoso Lleuaua el vino Ioseph
en vna calabaza formada à modo de fras-
quillo, y cabria en ella moderadamente
vn quartillo. Gastamos en aquel camino
tres, ò quatro dias, y comiendo tres ve-
zes cada dia, como suelen los caminan-
tes, todos bebiamos de la misma calaba-
za, y aunque cada vno procuraua sa-
tisfazer su sed, jamas el frasco dexo de
dar a cada vno abundantemente; antes
mandaua el Padre que se rehiziesse de
agua todo lo que de vino se gastaua en
cada comida, y con todo esso todas
las vezes, que boluamos a comer, siem-
pre la calabaza fiel boluia liberalmēte la
mis-

misma copia de escogido vino , y mejor a juyzio de todos que el primero. Y no dudò ninguno de todos, los que yuamos en compañía, que este era milagroso suceso , y en toda la Colonia corria fama, que el mismo Padre auia hecho otros muchos milagros, y a juyzio de todos era estimado en la Colonia por varon santo.

Aunque Sequeyra (muchos años despues deste suceso) dio testimonio del en el lugar de los Santos , pero no parece que aquel camino le hizo partiendo desta Villa , ni de la de San Vicente , porque no esta tan distante Piratininga de los Santos , ni de San Vicente , que pidiessè aquel camino tres , o quatro dias de tardança , pues en vn dia le anduuo muchas vezes Joseph , y otros. Mas si partieron del Espiritu Santo a Piratininga hora por mar , hora por tierra , pudieran gastar bien en el camino tres , ò quatro dias ; porque por el mar auian primero de

de doblara Cabo Frio , y despues auian de passar el rio Ianuario , ò surgir en San Vicente, y desde alli tomar por tierra el camino a Piratininga. Si caminauan por tierra auian de passar los terminos de los Tapuyas, antes de llegar a Piratininga.

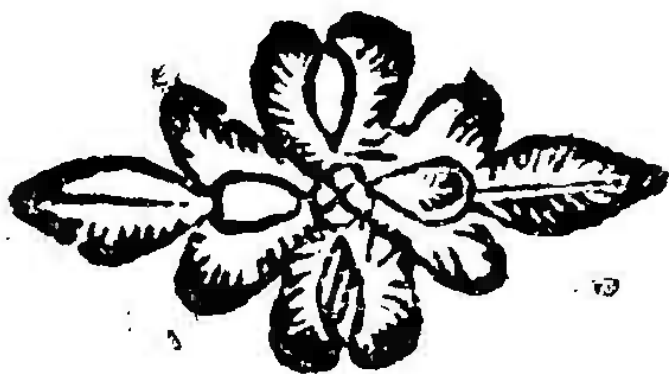
El año ya de nouenta el Padre Prouin-
cial dio licencia a Ioseph, para que esco-
giesse en el Brasil la casa, que mas le agra-
dasse, para descanfar en su vltima vejez.
Mas como hombre , que ninguna cosa
desseaua mas que obedecer , y trabajar
por Dios, tuuo por menos Religion vsar
de esta licencia. Yo quiero poner aqui sus
mismas palabras sacadas de vna carta pa-
ra el Padre Ignacio de Tolosa. El P. Pro-
uincial me ha dado (dize) opció de elegir
la casa, que quisiere , pero no me agrada
tanta libertad, porque esta muchas vezes
se junta con engaño , y con peligro de
desuiar del camino derecho, porque nin-
guno conoce lo que mas le importa. Y
fuera grande yerro, auiendo quarenta y
dos años entregadome todo al arbitrio
de

de mis Superiores, querer ahora en estos vltimos años disponer de mi por mi parecer. Todo me di a la voluntad del Padre Fernando Cardinio, quando partio por Rector del Colegio de San Sebastian. Ahora ha querido Dios embiarme por compañero del Padre Diego Fernando a esta aldea Reritiua de la Colonia del Espiritu Santo a ayudar a los Brasiles, y enseñarles la Dotrina Christiana. De mejor gana trabajo con estos, que con los Portugueses, porque a buscar a estos vine embiado al Brasil, y quiza fue traça de la Diuina prouidencia auerme acompañado a vn Sacerdote para meternos la tierra adentro, y recoger al aprisco de la Iglesia muchas ouejas perdidas, para q̃ ya que de otra manera no puedo alcanzarla corona del martyrio, me suceda por lo menos dexar la vida por mis hermanos en alguna peña de estos montes, entre las asperezas de los caminos, y suma falta de todas las cosas, desamparado de todos, y destituido de todo humano con
suc-

fuero. Estos eran los mayores deseos de su vltima edad en aquel admirable viejo, y fortissimo soldado.

Cerca del año de 1592. vino a la Congregacion Prouincial a la Baía. En ella fue electo por Procurador el Padre Luys de Fonseca para passar a Roma a dar cuenta de las cosas del Brasil, hombre de pocas fuerças, y de corta salud. Dio cuydado esta eleccion a vn Padre del Colegio de Pernambuco, que no auia estado en la Congregacion, y amaua mucho a Fonseca: y escriuio a Ioseph admirandose de que vuisse consentido en esta eleccion, con tanto peligro de vn hombre achacoso, y de flaco natural, y pues que ya era cosa resuelta, le pidio que por lo menos le avisasse si bolueria Fonseca. Respondiole Ioseph de manera, que fin hablar de si defendia el acierto de la eleccion. El Padre Fonseca (dize) va adonde Dios le embia, y manda que parta, y aunq quando se embarco para la Congregacion, traa corta salud, mas en la misma nauegacion

cion a vista de Pernambuco estaua ya mejor, y traía muy aumentadas las fuerças; y si bien con grande incomodidad fuya, pero al fin llegara, saluo adonde va embiado, y concluyra los negocios a su gusto, y con aprouacion de todos; y de alli boluera adonde Dios le tiene señalado el fin de sus jornadas. Ahora pue Dios lo ha traçado assi, es necessario que nos ajustemos con su santissima voluntad. Todo sucedio como Ioseph antes lo auia dicho. Porque el Padre Fonseca mejorado mucho en su salud passó a Portugal, y de allia Roma, y acabados prosperamente todos sus negocios, auiendo llegado a Castilla en Madrid dio fin a sus caminos, y a su vida el año de



CAPITULO VI.

Ultimas enfermedades de Joseph, y su muerte.

A VIA buuelto desde la Baía a cultivar su mies en la Colonia del Espíritu Santo, y vivia en las aldeas de los Brasiles ocupado en ayudar a los naturales. Pero el año de 596. ó poco antes, por su poca salud, y por sus ordinarias enfermedades boluio mandado de su Superior a la Villa del Espíritu Santo, porque alli auia mayor copia de medicinas, y de otras cosas necessarias para sustentar su flaqueza. En recibiendo el orden de boluerse consulto cō los Padres, que estauan en la misma Aldea, si su enfermedad era tal, que fufrieffe ponerse en caminc, porque auia catorze leguas, ó si seria mas acertado satisfacer al Superior por cartas, proponiendole el peligro

gro de su partida en aquella ocasion. Parecio à todos, que no intentasse partir, y el parece que asintio à su parecer; pero poco despues considerada mas atentamente la cosa, se resoluió en partir: porque si moria, era à su parecer poca la perdida, y era mejor fuerte esta que dexar en tanta edad exemplo à los moços de menos obediente; y parece que aprobò Dios su obediencia, porque en partiendo, le dexo el achaque que entonces le afligia, y el alargo la vida vn año mas.

Reparada algũ rãto entre sus cõtinuos achaques la salud, quãdo le parecio q̃ tenia bastãtes fuerças, boluió à proseguir sus trabajos; y ocupaciones à Reritiua. Alli, boluiẽdo à retentarle sus enfermedades, hizo cama; y vnanoche, como era tan caritatiuo, y desseoso de socorrer à todos; se leuanto à adereçar vn xaraue para vn enfermo, que desto tambien sabia. Mas como estaua tan debilitado de su enfermedad, de su edad, y de los ordinarios, y continuos trabajos, en aquel

caritatiuo officio cayò yerto, y elado en el suelo. Agrauose con aquella cayda la enfermedad, y le tauo seys meses clauado en vna cama con diferentes accidentes ya mas, ya menos, graues siempre, y con alguna diminucion de las fuerças, y con algun aumento de la enfermedad. Ultimamente oprimida la naturaleza cõ la fuerza de la enfermedad, y con la pesadumbre de la edad, desesperada de mejorar con fauor del arte medica, y perdien- do cada dia las esperanças de boluer en si, mando el Superior que llevassen à Ioseph de la Aldea à la Villa de el Espiritu santo. Pero creciendo tambien alli la enfermedad, creyendo los nuestros que la esperança de su vida estaua solamente en boluer al primer clima, procuraron que tornasse à la Aldea Reritiua, mas ya à la vida de Ioseph faltaua estambre de que texer mas larga tela, y no tanto las enfermedades, y dolores llamauan à la muerte, quanto la misma vida, que yua **faltando**, llamaua à las enfermedades,

y doz

y dolores Ya el tiempo de premiar sus trabajos auia llegado , y parece que Joseph alcançò de Dios acabar su vida entre los Brásiles Christianos , que tanto amò , y en cuya instruccion , e informacion en la virtud Christiana trabajo con tan verdadera caridad , y tan feruoroso zelo.

En boluiendo à Reritiua , acometido de dolores nuevos , y reforçados los antiguos , començò à sentirse peor , hasta que despues de tres semanas de su buelta , pidió el celestial Viatico para aquella eterna jornada ; y la Extrema unction. Recebidos ambos Sacramentos , à poco rato , y en el mismo dia començò à agonizar , y à los ojos de cinco Padres de la Compania , que residian en aquella Aldea , dio purgada con las ansias de la muerte el alma à Dios , a nueve de Junio del año de 1597. Tuuo tanto fofsiego del alma , y de el cuerpo en aq̃l vltimo trance , que no parecia que acabaua la vida , sino que en atenta

oracion, como solia viuo, se vnía con su espíritu a Dios, à quien muriendo daua verdaderamente el alma. A falta ya de palabras, con los ojos significaua. que le endulçaua el alma lo que los presentes le dezian, trayendo à la memoria los bienes eternos. Tenia quando murio 64. años de edad, y de Religion 47. tres vi- uio en Portugal, y 44. en el Brasil.

C A P I T V L O VII.

Exequias de Ioseph.

DIVULGADA su muerte mouió gran santimiento en todos estados de personas, así estrañas, como de la Compañia, llorando todos la perdida de vn padre comun. Pero los Brasiles sintieron mas su perdida: porque sabian los interesses grandes que en el perdían. Vistieron el cuerpo con insignias Sacerdotales, y cerrado en vna arca
de

de maderá, en hombros de Brasiles fue traydo al Espiritu santo con pompa funeral, dos dias despues de su dichosa muerte. Venia acompañando al difunto el Padre Iuan Fernando de la Compañia vestido de Alba, y Estola, y grande multitud de vezinos de Reritiua cantando funebremente. Y siendo aquella jornada de catorze leguas, no solo no desinayaron cansados los que llevauan en sus hombros el cuerpo; pero mas fuertes, y mas alentados que al principio prosiguierõ, y acabaron el camino; experiencia que afirmò de si mismo el Padre Fernando, que hizo todo aquel camino à pie.

En llegando al puesto que cita sojuzgado de la misma Villa, salieron luego à recibir el cuerpo el Corregidor de la Colonia Miguel Azeredio, el Teniente del Obispo, que honran con titulo de Administrador, y se dezia Bartolòme Simon, ácompañado del Clero, los Religiosos de san Francisco, que tienen alli casa, los cofrades de la Misericordia, con vnas

andas cõpuestas ricamẽte, y todas las demas Cofradias con sus insignias, y banderas encendidas, y todos los vezinos de la Villa. Hallofe alli à este tiempo Iuan Suarez vezino de Piratininga amigo antiguo de Ioseph, y por el amor, y veneracion, que siempre le tuuo, pidió al Administrador licencia para descubrir, y ver el cuerpo del difunto, de quien viuo auia recebido por tan largo espacio de años tan sanos consejos, y tan acertados auisos para concertar su vida. Ya Iuan Suarez no mucho antes auia venido al Espiritu santo, y visitado à Ioseph enfermo, quando peleaua con estos vltimos achaques, que le acabaron en la Aldea; y al despedirse de su visitale dixo Ioseph, hijo à Dios, que ya no nos hablaremos mas en esta vida, que aunque es assi, que vos me verays àqui otra vez, mas de manera q̃ no pueda yo hablaros. Alcanço pues Suárez lo que suplicaua del administrador, y mientras se ordenaua la processiõ, y los pri-

primeros se adelantauan , antes que pudiesen el cuerpo en las andas de la misericordia , se abrio el arca a vista de Suarez , y de otro grande numero de hombres, que mirauan, y todos fueron testigos , q̄ del cuerpo no se esparzia al ayre olor enojoso alguno, auiendole defamparado el alma tres dias antes, y no auiéndole preservado con remedio alguno de corrupciō, y viniendo en tã largo camino necessariamēte muy golpeado. Entōces se entēdio la Profecia de Ioseph; q̄ Suarez le veria otra vez en aquel mismo lugar, pero q̄ no podrian hablarse. Hizose desde aq̄l puesto a la villa vna processiō, y los cofrades de la Misericordia llevarō el cuerpo hasta las puertas de nuestra Iglesia , y allile recogieron nuestros Padres. Hizierō las exequias cō tres nocturnos, y cō musica de instrumētos el Administrador, y el Clero, y los Padres Prācificos. El dia siguiente le cātarō vna solēne Missa , y en ella predico el Administrador , y refirio muchas marauillas,

que Dios auia hecho à ruego de Ioseph; y no parecio demafiado a vn hombre tan graue, llamarle Apostol del Brasil, y añadir otras muchas cosas que aumentauan la gloria de Dios, y las alabanças de Ioseph. Vuo el dia antecedente en la procession, y este en el Sermon, grande copia de lagrimas: porque todos viuo le respectauan con extraño amor, y muerto le llorauan con notable tristeza. Estana concebida tanta opinion de su santidad, que muchos olvidados de encomendarle à Dios, embiauan à aquella santa alma como à Bienauenturada oraciones afectuosas por si mismos. Dieronle sepultura en la Iglesia de la Compania, en vna Capilla dedicada à Santiago. Esta su tumulo vezino al del Padre Gregorio Serrano, de quien hemos hecho muchas vezes mencion; y aqui tambien se verificò otra profecia de Ioseph. Mandole siendo Prouincial, algunos años antes, que passasse del Colegio de la Baia al de san Sebastian; pero Serrano amigablemente le

le dixo. Pues como Padre despideme V. R. de si? De ninguna manera respondio Ioseph, y añadió en Latin las palabras de san Basilio à san Chrysostomo: *Vade frater, non longa enim dies nos loco coniunger.* Vaya V. R. que no tardaremos demasiado en juntarnos en vn mismo lugar. Fue Serrano à san Sebastian, y mudado de alli al Espiritu santo, auia muerto no mucho antes, quando à su sepultura juntaron la de Ioseph. Pero nuestro Padre Claudio Aqua-Viua de gloriosa memoria, en el año de seyscientos y onze, movido de la santidad de Ioseph acreditada con graues informaciones, mando trasladar sus huesos, reliquias de aquella alma purissima, al Colegio de la Baía Metropoli del Brasil. Alli eleuado el cuerpo à vn lado de la ara principal, es venerado de aquella noble Ciudad; cuyos habitantes oponen à sus enfermedades, cõ remedio cierto, agua tocada de vn hueso del Santo, y beuida con extraordinaria piedad.

CAPITULO VIII.

Epilogo de su vida.

LO que hasta ahora hemos dicho, pienso que declara bastantemente las excelencias de Ioseph, y el grado de su santidad, superior a la común medida de los hōbres. Pero la mayor maravilla fuya, y mas digna de imitacion, es que a tan excelentes virtudes echaua el velo de su humildad, de manera que aun la humildad misma dexaua encubierta; porq̃ no era humilde manifestando sus hechos, y huyēdo despues sus alabāças, sino deshaziendo, y reprimiendo con estraña dissimulacion la luz, que de sus gloriosas acciones brotaua. El Padre Caja de la Compañia, hombre muy docto, preguntado en vna junta de todo el Colegio nuestro de la Baia su parecer en las virtudes de Ioseph, dixo; que ninguna cosa

cosa admiraua , ni veneraua tanto en Ioseph , como aquella arte con que olvidaua y deshazia todas las prendas naturales, y sobrenaturales, que Dios le auia dado, bastantes para acabar qualquiera empresa , que acometiesse. De aqui nacio, que aunque viuo era admirable a todos, pero muerto hizo crecer mucho mas su estimacion, y muchos hablaban del ya difunto , y de sus virtudes, de manera, que no solo no podian satisfacerse de tratar sus alabanzas , sino que se despedian de la platica con tal feruor de espiritu , que con nuevos desseos se sentian mas alentados a la virtud. Lo qual afirma de si el Padre Pedro Rodriguez Provincial del Brasil, que escriuió en quatro Libros la vida de Ioseph , casi como testigo de vista a sus prodigios. No podia hablarse así en su vida, antes se passaban en silencio las marauillas de Ioseph; y no es mucho q̃ viuo el, se callassen, y muerto se publicassen mas, porq̃ Dios despues de

de su muerte corrio à sus milagros el velo, que Ioseph con su humildad les echaua çuero.

Y no tiene entre sus alabanças el vltimo lugar aquel sollicito cuydado; con q̃ atēdia al bien de todos los neçesitados; que aunque su corta salud, y la ordinaria flaqueza de su cuerpo pudieran escusarle, jamas perdono a trabajo, ni se salio de la ocasion, por difficil que se ofreciese, y como leemos de san Geronimo, y san Gregorio, y otros insignes Santos, afsi el porfiauua contra la fuerça de los dolores, y enfermedades, y con valeroso animo, como sino sintiera sus incomodidades, acometia qualquier empresa, y con estraño cuydado, y brio le daua fin.

Ni entre los menores loores suyos pōgo vn indicio, que frequentemente daua de ṽs animo, que sentia de si humilmente, y que veneraua las reglas de su Religion con estraño respecto: porque comola costumbre, y constituciones de la Compañia ordenen à todos, q̃ cada vno en

en el año muchas vezes pida à su Superiorle de la pena de las culpas cometidas en la obferuãcia de las reglas, ò en otros yerros de la Religion, ella pedia con las rodillas en el suelo , y con notable fugecion.

Su grande ingenio , especialmente en las letras floridas , que llaman humanas, aunque ello estimo entre las menores prendas, y no se aprouecho del sino es en vtilidad comun, no es justo que nosotros lo passẽmos en silencio . Pues vltra de la aprobacion del Padre Caja, podemos de los trabajos suyos, que arriba contamos, conocer al Leon, como dicen, por las vñas. Compuso en verso Latino, Portugues, Castellano, y Brasil muchos assumptos, que el como tan grande despreciador de sus cosas dio à otros tã liberalmẽte , que ni vna letra dexo en su poder . Con todo esso los Padres para mucho bien de los tiempos venideros han conseruado algunos partos de su ingenio; la comedia que aun no Sacerdote hizo

mito y compañero suyo, y como igual, antes que le ordenassen de Sacerdote; otros hombres cabeças de Republicas le respectauan tanto, que no se atrevian, principalmente en cosas de importancia, a contradecir al parecer de Ioseph. Geronimo Leytan Gouvernador veynte años de la Colonia de san Vicente, estimo siempre mucho en la disposicion de su Republica el consejo suyo. Del Señor D. Pedro Leytan primer Prelado del Brasil dexamos dicho arriba, q̃ dezia, estimaua mas à este Canario que à todos los demas Predicadores; llamauale entre los Religiosos de la minima Companhia grande sieruo de Dios, y grande lumbrera de su Religion: dezia, que la Companhia en el Brasil era anillo de oro, y su piedra preciosa Ioseph de Ancheta. Ya poco ha diximos, que el Administrador Ecclesiastico en el Sermon, que de sus alabanças hizo en sus exequias dixo que era el Apostol del Brasil. Passó en silencio el juyzio q̃ de Ioseph hizo Diego Flores

Flores General de la armada Real, y otros que atras dexo referidos. Siruóle a Joseph la autoridad, que cō los principales de la Republica tenia, para fauorecer a muchos en apretados peligros. Vn vezino de cierta Villa auia ofendi-
do grauemente al Corregidor de la Colonia, y era el crimen de muerte, y el Gobernador estaua determinado a quitarle la vida, y resuelto con notable enojo en este parecer. Pero llegó Joseph, y aunque la dificultad parecia del todo inuencible, vencido el Gobernador de los ruegos de Joseph, perdono al injuriador, y le admitio a su antigua amistad. Con yguual desabrimiento, y enojo vn Castellano de vn fuerte auia condenado a muerte por sus delitos a dos soldados del presidio, rogaróle muchos por las vidas de aquellos miserables, mas el menospreció sus ruegos. Volvió Joseph a la causa, y ocupó al Castellano tan grande temor: como el mismo des-

D d pues

que confesso, que dexo en manos de Joseph la disposicion de los presos. Juán Fernando Bruno persona honrada, y rica tenia acusados a dos Portugueses enemigos suyos de injurias graves recibidas de ellos, y corrian peligro de la vida; muchas personas principales, y entre ellos Padres de la Compañia auian prestado lo sossegar el animo del ofendido, y de ganar del perdon para sus ofensores, pero no auian podido nada. Fuele a visitar Joseph, y hallole enfermo: y luego sintio en el alma el enfermo animo de conceder a Joseph quanto le pidiese: pidiole, y assi con facilidad se alcanço con el fauor diuino de vn animo obstinado la vida de dos desdichados.

Esto halle que dezir de vn hombre a juyzio de todos admirable en sus virtudes: digno sin duda de mejor pluma. Pero la virtud, que con su misma fama se ha hecho celebre, no tiene necesidad de que la illustren los Escriptores, antes ella

ella da lustre y nombre a los escriptos
dello. No ha sido cierto mi animo en
estos mios, qualesquiera que salgan, dar
luz, o humo a mi nombre, ni aũ me atre-
mo a presumir, que en tan humilde esti-
lo he honrado a vn hõbre de tã subidas
virtudes; solo he pretendido obedecer
a los que con autoridad de Superiores
me dieron esta carga, y poner delante de
los ojos (quanto alcanza mi cortedad)
vna imagen de vna virtud perfecta en vn
hombre, que la faco en si tan al viuo. En
quien despues de auer contemplado
muchas acciones dignas de admiraciõ,
y de imitacion, podemos reprehender
los floxos nuestra tibieza, y despertar-
nos a la perfeccion. Si he alcãcado este

fin, dare mil gracias a la bondad de

Dios, sino jamas me arrepentire

de auer ocupado mis pen-

samientos en tan

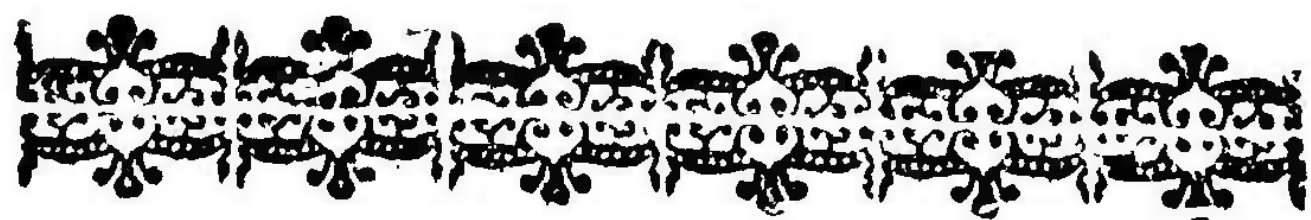
santa vi-

da.

Dd 2

IN

F I N



INDICE

DE LOS LI- BROS Y CAPITV- LOS DESTA HIS- TORIA.

LIBRO PRIMERO.



APITVLO 1. Introducciõ
a la vida del Padre Ioseph
de Ancheta, fol. 1.

Capitulo 2. su patria, naci-
miento y criança, hasta que entro en
la Compañia, fol. 12.

Capitulo 3. Sus exercicios, y enfermedades hasta que passo al Brasil, folio 19.

Capitulo 4. Descripcion de la tierra, y de la gente del Brasil, fol. 26.

Capitulo 5. Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil, y los successos de la Compañia de IESVS, hasta que llego el Padre Ioseph de Ancheta, fol. 36.

Capitulo 6. Llegado Ioseph al Brasil enseña la lengua Latina, y aprende la de la tierra, fol. 45.

Capitulo 7. Haze Ioseph vna comedia, y vn milagro, y sale ala conuersion de los Indios, fol. 52.

LIBRO II.

CAPITULO I. Entran los Franceses en el Brasil, son ayudados de los Tapuyas rebeldes,

dos, y vencidos despues de los Portugueses, fol. 58.

Capitulo 2. Prosiguen los Tapuyas in rebellion, martyrizan algunos Christianos; y va a tratar la paz con ellos el Padre Nobrega, con ioseph de Ancheta, fol. 70.

Capitulo 3. Dificultades, y platicas de la paz, la admiracion que la vida de los Padres Embaxadores causaua a los Barbaros, reuelaciones de Ioseph, y ausencia de Nobrega, fol. 80.

Capitulo 4. Dexado entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad, bautiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con vn fauor del Cielo, fol. 92.

Capitulo 5. Canta Ioseph en verso la vida de la Virgen; corre peligro de la vida, profetiza su libertad; y hecha paz con los Tapuias buelue a San Vicente, fol. 96.

Cap. 6. Guerra de los Portugueses con

la parte que quedo rebelada de los Tapuias, va a esta guerra Ioseph, y buelue de ella a ordenarse, y en su ausencia tienen los Portugueses vna milagrosa vitoria, fol. 106.

Capitulo 7. Funda el Gouvernador del Brasil nueva Colonia en el rio Ianuario, y nueva Ciudad; hazese en ella vn Colegio de la Compania, y por este tiempo tiene vna reuelacion Ioseph, fol. 117.

Capitulo 8. Conuierte Ioseph a vn Herege Caluinista, y ayudale a morir, fol. 122,

Capitulo 9. Dos reuelaciones notables que tuuo Ioseph en las muertes de dos personas, fol. 130.

Capitulo 10. Varias vitorias de los Portugueses, y varias Profecias de ellas que dixo Ioseph, hasta que se acabo la guerra, fol. 137.

LIBRO III.

CAPITULO 1. Reduze con peligro de su vida escapada mila grosamente, a dos soldados, y predica con notable gracia, y espiritu, fol. 147.

Capitulo 2. Las missiones que los Padres de la Compañia hazē en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios, fol 154.

Capitulo 3. Como caminaua Ioseph enseñando a los Brafiles, y vn caso raro. que con vno le sucedio, fol. 161.

Capitulo 4. Otros successos marauillosos fuyos en las missiones de los Brafiles, fol. 171.

Capitulo 5. Hazenle Superior de la casa del Espiritu Santo, y descubre mas sus virtudes; tratase de su oracion, y mortificacion, fol. 176.

Cap. 6. Otras virtudes heroycas de Ioseph, fol. 184.

Cap. 7. La diligencia de Ioseph en los negocios humanos, y su prouidencia diuina en preuenir muchos peligros de muchos, fol. 196.

Cap. 8. El don de Profecia de Ioseph declarado con muchas Profecias de felices suceſſos de muchos, fol. 203.

Cap. 9. Otras Profecias de la salud, y bien de otros, fol. 213.

Cap. 10. Cura milagrolamente a muchos, y restituye la habla a vn muchacho; y otras marauillas fuyas, fol. 218.

Cap. 11. Obedeciente las aues, y haze dos insignes milagros, fol. 225.

Cap. 12. La solitud que tenia de sus subditos declarada con dos casos milagrosos, y otros dos suceſſos raros fuyos, fol. 236.

Cap. 13. Varias reuelaciones hechas a Ioseph, assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos fuyos, fol. 243.

LIBRO III

CAPITULO I. Conuerſion de los Marañofios a la Fè Chriſtiana, fol. 254.

Cap. 2. Suceſſo raro de Ioseph con vn Indio reſucitado, fol. 262.

Cap. 3. Dexa Ioseph el Rectorado de San Vicente, y cuentanſe coſas muy particulares ſuyas mientras fue morador particular deſte Colegio, folio 269.

Cap. 4. Mudase Ioseph al Colegio de la Baia, y ſus ſuceſſos en el, fol. 276.

Cap. 5. Es electo Prouincial, y el modo de ſu gouierno, fol. 281

Cap. 6. Hazese Ioseph en muchas ocasiones ſobrenaturalmente inuiſible, fol. 290,

Cap. 7. Ve Ioseph en el Brasil, la pérdida del Rey don Sebastian en Africa, y profetiza otras coſas, fol. 293.

Cap.

428 *Indice de los libros,y*

Cap. 8. Profecias de Ioseph en la venida de vna armada al Brasil, y la autoridad que tuuo con el General della, fol. 300.

Cap. 9. Profecias diferentes, vna especialmente del defastrado fin de vno, fol. 306.

Cap. 10. Por medio de Ioseph cobra salud vn Hermano de la Compania: y es recebido, y muere en ella vn oficial con notables circunstancias, fol. 312.

Cap. 11. Da Ioseph milagrosamente salud al Padre Francisco Pinto; cuenta el glorioso martyrio deste Padre, fol. 323.

Cap. 12. Manda Ioseph nauegãdo, que le hagan sombra, alas aues; sale a vna pesca de muchos dias, y sucedenle en ella casos milagrosos, fol. 339.

Cap. 13. Lo que sucedio a Ioseph boluiendo de la pesca, fol. 347.

Cap. 14. Fauores milagrosos que dio
Io-

Capitulos desta Historia. 429
Ioseph à Brafiles pescadores, y la ve-
neracion en que le tenian, fol. 351.

LIBRO V

CAPITULO 1. Libro Ioseph su
naue de vna rezia tempestad,
y a otros Religiosos suyos de
otras enfermedades, fol. 357.

Cap. 2. Pronostica Ioseph vna tempe-
stad, y el suceſſo de vn Hermano, y
da salud a otros, fol. 364.

Capitulo 3. Enfermedades de Ioseph, y
otras cosas suyas hasta que dexo la
Prouincia, fol. 371.

Cap. 4. Vida de Ioseph, siendo ya per-
sona particular, y algunas cartas su-
yas, fol. 377.

Cap. 5. Sus ocupaciones, y suceſſos en
los vltimos años de su vida, folio
392.

Cap.

430 *Indice de los libros, y*

Capitulo 6. Vltimas enfermedades de
Ioseph, y su muerte, fol. 430.

Capitulo 7. Exequias de Ioseph, folio
404.

Cap. 8. Epilogo de su vida, fol. 410.



FIN.



EN SALAMANCA,

En la Imprenta de Antobia Ra-
mírez viuda, Año de

M. DC. XVIII.

